Vol 2

MARTINEZ, M.

MEDICINA SCEPTICA,

TOMO SEGUNDO.

PRIMERA PARTE APOLOGEMA,

EN FAVOR DE LOS MEDICOS SCEPTICOS.

SEGUNDA PARTE APOMATHEMA,

CONTRA LOS MEDICOS DOGMATICOS,

EN QUE SE CONTIENE

TODO EL ACTO DE FIEBRES.

COMPUESTO

POR EL DOCTOR DON MARTIN MARTINEZ,
Medico de Familia de su Mageſtad, Profeſſor de Anatomia,
Examinador Conjudice del Real Proto-Medicato,
Medico de los Reales Hoſpitales, y de la Regia
Academia de Sevilla.

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEñOR
Marquès de Santa Cruz y de Bayona, &c.
mi Señor.

Con licencia: En Madrid. Año de 1725.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON ALVARO Bazàn, Benavides, Pimentèl, Velasco, y Ayala, Hosterliq, y Cardenas, Marquès de Santa Cruz, y de Bayona, Señor de las Villas del Viso, y Valdepeñas, Alcalde Perpetuo de las Fortalezas de Gibraltar, y Fiñana, Comendador de Albambra, y la Solana, en la Orden, y Cavalleria de Santiago, Patron de las Capellanias Dotadas, y fundadas en la Hermita, y Santuario de la Villa de Almagro, Coronèl de Infanteria Española del Regimiento de la Armada, Brigadier, y Mariscal de Campo de los Exercitos de su Mageстad, Gentil-Hombre de su Real Camara con Exercicio, Mayordomo Mayor de sus Magestades, Cavallero del Insigne Orden del Toyson de Oro, y del Sancti-Spiritus, &c.

mi Señor.

EXC.mo SEÑOR.

TODO el Mundo es testigo, de que el primer passo que diò la fortuna, declarandose a mi partido, fue la honra de subirme hasta los pies de V. Exc. y siendo tan antigua mi obligacion, como mi dicha, el mismo Mundo serìa mi

mas rigoroſo Fiſcal, ſi aviendo viſto tantas mueſtras de mi ſuerte, no viera alguna de mi reconocimiento.

Vivia confuſo entre la neceſsidad de la deuda, y la impoſsibilidad de la paga, ſin hallar obſequio condigno à tan alta Perſona, cuya grandeza (ayudeme à dezirlo Lucrecio)

Semota à noſtris rebus, ſeiunctaque longè,
Ipſa ſuis pollens opibus, nihil indiga noſtri,
Nec benè pro meritis capitur, nec tangitur ira.

Pero ſiendo aſsi, que en buena Philoſophia nada haze luzir mas vn contrario, que la iuxta-poſicion de otro, nada hize juicio que podia hazer vèr mas la Grandeza de V. Exc. que la pequeñèz de mi Obra; logrando al miſmo tiempo, que el glorioſo nombre de V. Exc. colocado en la frente del Libro, le dè el honor, y credito, que no puede darle ſu Autor.

Hallaba tambien, Señor Excelentiſsimo, el inconveniente, de que vn tan ligero obſequio no era correſpondiente à tan elevada Perſona; pero enſeñandome la miſma Philoſophia, que las coſas mas leves buſcan ſu centro en el lugar mas alto: por eſſo eſta tenue, y leviſsima demonſtracion de mi agradecimiento (ſin que ſe culpe la oſſadìa) por sì miſma ſe eleva al ſupremo lugar de las plantas de V. Exc.

Dedicò Virgilio ſu Eneyda à Auguſto; Marcial ſus Epìgrammas à Mecenas; Plinio ſus Obras à Trajano; ſu Phyſica Lucrecio à Memmo: Con què aliento, pues, podrè yo entrar al empeño de eſta Dedica-

toria, siendo el ingenio de ellos tan superior al mio, y mi objeto nada inferior al de ellos? Pero la innata benignidad de V. Exc. disculparà el arrojo, que si es mas apreciable la intencion que la victima, aunque les cedo en el entendimiento, les excedo en la voluntad.

Quexabase el Satyrico Ovven, de que en su tiempo, por falta de Mecenas, no avia Marones; V. Exc. en mì ha falsificado su Pentametro.

Nullus Mœcenas, nullus in orbe Maro,

Pues debiendo yo à la piedad de V. Exc. todo aquello que soy; si como los Ingenios se reparten se eligieran, tanto aventajàra yo à Maròn, quanto V. Exc. aventaja à Mecenas. Quizàs serà desgracia de nuestro siglo, que estando tan sobrados los beneficios, se encuentren tan escasos los Ingenios. Ovven dixo en su tiempo: *Por falta de Mecenas no ay Marones*; yo digo en el mio: *Por falta de Marones no ay Mecenas.*

A las supremas Aras de V. Exc. và dirigido mi *segundo Tomo de Medicina Sceptica*; ni èl puede desear mas sobervio titulo, ni yo darle mas alto Protector. Sacrificase à V. Exc. vna Medicina toda duda; porque en su Autor solo el respeto es Dogma. El Libro es Sceptico; pero la Dedicatoria Dogmatica: Con que ni pude escoger mas arduo assumpto, ni mas noble objeto.

Tan esclarecida ha sido en todos tiempos la gloriosa Casa de V. Exc. que en el abismo de su antiguedad se anega la Historia, y flaquea la Tradicion. No se

ſe halla numero à los Hèroes, è Iluſtres Capitanes, Aſcendientes de V. Exc. ambos Mares me ſerìan teſtigos, ſi pudieran hablar ſus ondas, y arenas: pues aunque en la tierra han ſido bien ſeñaladas ſus proezas, deſde Garci Gonçalez de Bazàn, Señor de eſta Caſa, parece, que eſpecialmente el dominio de las aguas ſe ha ido ſucediendo en la Varonìa de V. Exc. como Mayorazgo, y herencia de los ſiempre Victorioſos BAZANES, deſde Don Sancho de Bazàn, General de las Armas del Mar Occeano, haſta el ſiglo preſente; y eſto ſin duda quieren dezir los quince Eſcaques de plata, y ſable, que ſirven de centro al blaſon de ſu Eſcudo.

Serìa fatigar inutilmente la memoria querer numerar lo innumerable: baſte dezir, que la celebrada Batalla Navàl de Lepanto, que diò tanto credito à las Armas Catholicas, y libertò del yugo Turqueſco la Religion Chriſtiana, ſe debiò al valor, y prudencia del nunca baſtantemente alabado Marquès de Santa Cruz; y porque no parezca en mi liſonja, digalo el famoſo Hiſtoriador Antonio de Herrera en el *lib.* 13. *cap.* 7. *de ſu Hiſtoria General*, donde pondera la grande confiança, que de eſte inſigne General ſe hizo; pues aviendoſe dado à los demàs deſtinadas inſtrucciones: *Al Marquès de Santa Cruz ſe advirtiò, que pues en lo que tocaba al ſocorro no ſe podia dàr ley cierta, ſe remitia à ſu prudencia, para que como Capitan de tanta experiencia acudieſſe con ſu Eſquadra à ſocorrer la parte que vieſſe, que mas*

lo

lo avia menester; aunque se le advertia, que lo mas conveniente parecia, que no se moviesse, hasta que (lo que Dios no quisiesse) viesse, que la victoria inclinaba à la otra parte, ò hasta vèr vencido al Enemigo. Parece, que el vltimo recurso de la humana providencia, en la buena, ò mala fortuna se reservaba para este heroyco Capitan. Y con efecto el mismo Herrera añade *en el cap.* 12. *Què viendo el Marquès de Santa Cruz el caso de aver embestido la Real del Turco, echando à la Christiana la proa encima, y que llevaba siete Galeras de socorro, y Don Juan* de Austria *no mas de dos, contra la orden que tenia, aprovechandose de su prudencia, arrancò con toda su Esquadra, y acercandose diò vna gran rociada à las Galeras Turquescas, y metiendo docientos Soldados Españoles en la Real se bolviò à su puesto. Y esta determinacion de Capitan sabio, y valeroso fue principio de la Victoria.* Mas adelante dize: *Discurria por todas partes el Marquès de Santa Cruz, despues de aver ayudado à la Real, socorriendo en las partes donde mayor era la necessidad, y el aprieto.* Con que toda la conducta de este importante triunfo debe España, y la Christiandad à la Casa de V. Exc.

Subyugado yà el Mediterraneo, despues de protegida Genova, no cabiendo las proezas de este inclito Hèroe en tan cortos espacios, passò à los vastos pielagos del Occeano, y en las Islas Terceras, vencedor de otra poderosa Armada, rindiò à los pies de su Rey otra Corona; con lo qual obtuvo el absoluto Imperio de los Mares, pudiendo este Español Neptuno con mas verdad dezirle al otro fabuloso: *Non*

Non illi Imperium pelagi, sævumque tridentem,
Sed mihi sortè datum.............

Ni basta referir los modernos blasones de la clarissima Progenie de V. Exc. no siendo menores los antiguos. En el año de 1506. quando el Rey Catholico Don Fernando se fue à vèr con su Yerno el Rey Don Felipe, aviendo salido este assistido del Exercito de todos sus Cortesanos, aquel solo saliò acompañado de pocos, pero los mas fieles, y principales Amigos; entre los quales fue Don Pedro Bazàn, Señor de Valduerna. Testificalo el gran juicio del Padre Abarca en esta clausula: *Estaban con los Reyes* (dize) *el Duque de Alva, que avia ossado ir siempre al lado de Don Fernando: El Almirante, que llegò à hallarse en estas vistas: El Señor de Verè, y Pedro de Bazàn, Señor de Valduerna.* De tanta distincion era aun entonces la Casa BAZAN! Y tan congenita ha sido siempre esta fidelidad constante en la Familia de V. Exc. que nuevamente en el glorioso retiro, que sin exemplar hizo nuestro Rey Felipe V. (abandonando las sugestiones de la edad, la gloria de tantos dominios, el deseo de tantos vassallos, y el fruto de tantos cuidados, y victorias) V. Exc. fue el primero, que hallandose violento en la separacion (sin otro fin alguno) no descansò, hasta bolver à acompañar à sus antiguos Amos.

Mas nuevamente por mantener la fiel servidumbre à la Reyna nuestra señora Doña Isabèl Farnesio (que Dios guarde) pudo mas en V. Exc. la constan-

cia,

cia, y magnanimidad, que la comun ambicion de mayor dignidad, y conveniencia.

Pero bolviendo à lo primero: Quatro ſiglos hà, que en la famoſa Conquiſta de Zaragoça contra los Moros, los mas Principales, y que en primer lugar acompañaron al Rey, fueron Aſcendientes de V. Exc. pues demàs de Don Diego Lopez de Haro, Señor de Vizcaya (dize el miſmo Padre Abarca) *en la Eſcritura que del Archivo de Naxera, y del año antecedente referimos, ſe vèn menos embozados los nombres de Bazàn, Funes, Aguilar, Peralta, Zuñiga, y otros que ſervian al Rey en el Exercito.*

Subàmos mas arriba: Avrà mas de ochocientos años, que hallandoſe el Rey Don Sancho Abarca muy apretado, peleando con vn Exercito de Franceſes, Don Alonſo de Bazàn, acaudillando vn Cuerpo de los ſuyos, acometiò con tanto esfuerço à los Enemigos, que haziendo en ellos vn horrible eſtrago, no ſolamente ſacò à ſu Rey del rieſgo, ſino le coronò con la Victoria.

El Principe de la Poesìa Caſtellana Lope de Vega Carpio *en ſu Jeruſalèm Conquiſtada*, celebra el invencible valor de Don Enrique de Bazàn, que con cien Hidalgos Campeones cooperò à la Conquiſta de la Tierra Santa. Aſsi lo trae el erudito Don Juan de Goyeneche en la *Executoria de la Nobleza, antiguedad, y blaſones del Valle de Baſtàn*, añadiendo, que el miſmo Autor, con otros que cita, hazen à la Caſa de Ba-

¶¶ zàn

zìn fundada en el tiempo del Patriarca Tubàl; y que despues de la pèrdida general de España fueron los de esta Ilustrissima Familia Repartidores de las Tierras, que los Navarros ganaron antes de elegir Rey: de que quedò el llamarlos *Electores de Reyes, Repartidores de Tierras, y Defensores de la Fè*, mereciendo, que los Reyes quando escrivian los llamassen con Titulos muy honorificos. Y si desde la primitiva Poblacion de España ay testimonio de la especial Nobleza de V. Exc. de aì arriba estàn hechas las pruebas por la Sacra Escritura.

Ni se han contentado los Ascendientes de V. Exc. con tener probado el mas grande, mas claro, y mas antiguo origen; sino que cada vno por sus heroycidades ha podido ser origen de otra nueva Grandeza, sin que el gozar la gloria heredada, aya combidado al descuido de ganar la adquirida; y assi nuestro cèlebre Chronista Don Luis de Salazar y Castro en su *Historia de la Casa de Lara, lib.* 9. *cap.* 9. §. 1. cuenta, hasta el tiempo de Felipe Quarto cinco successivos Bazanes, insignes Generales de Mar: y en otra parte, hablando de Don Sancho Bazàn, Quartogenito de su Casa, General de las Armas del Occeano en tiempo de los Reyes Catholicos, dize: *Que por las Alianças con las primeras Casas de Castilla fue vno de los Cavalleros de mayores parentescos.* Esta estimacion ha tenido siempre la Casa de V. Exc. aunque mas cuidaron sus Mayores de historiarla con la espada, que con la pluma.

V. Exc. mismo, que confiado en su Stirpe pudiera dezir mejor que el otro:

At-

Atque ego, si virtus in me dubitabilis esset,
Nobilitate potens essem, Telamone creatus,
No obstante quiso emular en virtudes à sus Progenitores, y en sus primeros años empezò à servir en nuestra Armada, como para tomar possession del Mayorazgo de las Ondas, que le dexaron sus Passados: ò por no dexar de tener la Grandeza adquirida como ellos.

Nec sinere ingenium, nobilitate premi.
Despues sirviò V. Exc. en los Exercitos de Tierra, con la mayor fidelidad, y credito suyo, y la mas entera, y gustosa satisfaccion de sus subditos, siendo, sin duda alguna,

Et decus, & famæ meritò pars maxima nostræ.
Hasta que su Magestad, queriendo tener à V. Exc. mas cerca de su Persona, le honrò con el alto empleo de Mayordomo Mayor de su Real Casa, y le condecorò con la Insigne, y Real Orden del Toyson de Oro, y del Sancti-Spiritus, como epìlogando en V. Exc. vn extracto de los honores de España, y Francia.

Serìa sin duda, Señor, mortificar la moderacion de V. Exc. referir los no comunes dotes, de que le adornò la Naturaleza; la Benignidad discreta; la Liberalidad oportuna; la Magnificencia sin estudio; el Zelo religioso; el Paternal amor con sus criados; y otras muchas virtudes, que mas eran assumpto de vna Bibliotheca, que de vna Dedicatoria. En fin, Excelentissimo Señor, las singulares prendas, que separadas pudieran hazer à muchos felices, las tiene V. Exc. vnidas,

pudiendo yo dezir con mas verdad, lo que Marcial dixo por otro:

Vir Celtiberis non tacende gentibus.
Nostræque laus Hispaniæ.........

Reciba, pues, V. Exc. el pequeño dòn de este Libro; atendiendo, à que ni mi corto ingenio pudo hazer mas, ni mi rendida obligacion puede hazer menos, que sacrificarle al obsequio de V. Exc. cuya importantissima persona guarde Dios en el mayor auge de salud, y Grandeza.

B. L. P. de V. Exc.
con la mas profunda summission,

Su mas reverente Criado,

Doct. Don Martin Martinez.

CEN-

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE *Maestro Fray Antonio Ambrosio de Hardà Muxica, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Comendador de los Conventos de Guadalaxara, y Huete, Difinidor, que ha sido de su Provincia de Castilla, &c.*

AViendo visto de orden del señor Vicario de Madrid el Libro intitulado: *Segundo Tomo de la Medicina Sceptica*, compuesto por el Doctor *Don Martin Martinez*, le he hallado adornado de aquellas partes, que Sidonio prescrive para los buenos, que son, fee en los testimonios, oportunidad en los exemplos, fuerça en los argumentos, propriedad en los epitectos, graciosidad vrbana en las figuras; peso en las sentencias, eloquencia, y viveza en las clausulas, y palabras: (1) ordenando todo este erudito aparato aprobar, con christiana, y solida doctrina, fundada en la autoridad de grandes Padres de la Iglesia: No estàr aun descubierto todo el nuevo Mundo de la verdad, en todas las cosas naturales, sensibles, physicas, que pertenecen à la contemplacion, y à la practica de Medicina, por mas que algunos Philosophos, y Galenistas, preciados de Dogmaticos, intenten aver llegado al *Non Plus Vltrà* del conocimiento, prohibiendo, con Marcial, el intento de que otros quieran adelantar vn passo, porque yà ellos llegaron à los confines del Orbe verdadero. (2)

(1) Sid. lib. epist. 7. *Oportunitas in exemplis, fides in testimonijs, proprietas, in epithetis, vrbanitas in figuris, virtus in argumentis pondus in sensibus, flumen in verbis, flamen in clausulis.*

(2) Marc. 2. *Altius bijs nil est: hæc sunt confinia mundi.*

No es dudable, que el que presumiesse obscurecer la gloria, y arrancar de la Cathedra al nombre de vn Aristoteles, de vn Platòn, de vn Hypocrates, de vn Galeno; y asimismo el de otros Principes, en Ciencias, y Artes, à quienes la vniversal aprobacion de hombres, y siglos, ha concedido pacificamente el honor de Primeros, esse excitaria contra si la desestimacion de todos. Debeseles à aquellos la veneracion; pues con su continua fatiga hicieron quanto pudieron, como dice Plinio (3) para es-

(3) Plin. lib. 25. cap. 1. *Nil intentatum, in expertùque illis fuit.*

eſpîar el camino de la verdad, y hacernos mas facil ſu inſtruccion. Mas no por Principes, y Primeros tuvieron el Privilegio de ſaberlo todo, ni de ſer incapaces de errar en algo, que los venideros con el tiempo, y con otros medios, que no tuvieron los Antiguos, no ayan podido emmendar con ſu eſtudio. La verdad no ſe ha dominado toda por los Antiguos (dixo Seneca) quedales de ella mucho que ocupar à los futuros. (4)

(4) Senec. epiſt. 33. *Veritas nondum eſt occupata; multum ex illa futuris relictum eſt.*

Yo no creo, que ſiendo aquellos Principes de las Letras tan ſabios, ignoraſſen el primer elemento de la ſabiduria, que conſiſte en conocer, que quanto mas vno ſabe, tanto mas ſabe lo mucho que le falta de ſaber; y aſsi pienſo les hace grande agravio el que los finge tan ciertos, y dogmaticos en ſus principios, que preſumieſſen, que en ellos no pudieſſen adelantar otros, no pudiendo aver algunos, que ſupieſſen lo que ignoraron ellos. Eſto es hacerlos caer en el vano error, en que el erudito Padre Matheo Riccio hallò comprehendidos à los Chinos, preſumidos de que en todo el Mundo no avia mas hombres que ellos ſolos. Los ay, y mas de los que pienſan algunos; y tan laborioſos, que cada dia adelantan, y deſcubren lo que fue incognito à los Antiguos, dando al publico tan maravilloſas obras del Arte, y del Ingenio, que ſi los Antiguos Maeſtros reſucitàran, y las vieran, vnos celebràran en aplauſos el adelantamiento de ſus principios; y otros ſe bolvieran à enterrar, mandando ſepultarſe con ſus Obras, viendoſe tan mejoradas en las modernas; al modo, que à vn el Principe Dedalo ſepultaria, ſegun Platòn, (5) ſus antiguas Eſtatuas, tan celebradas de divinas, al contemplar tan primoroſas à las nuevas, que las dexaban yà en la claſſe de rudas.

(5) Plat. in Hypia.

El eſtablecer por Dogma, que en las coſas naturales Medicas no ſe puede paſſar de los cotos, que preſcrivieron los Antiguos, es mas quererſe entretener en ellas en quieta ocioſidad, que trabajar para el benefiſio comun de la ſalud. Si yà no ay mas que hazer, que *mutare quadrata rotundis*, tratar de mudar la figu-

figura de las cosas, sin adelantar en el conocimiento de las essencias, con poco trabajo puede lograr vno la figura de Medico. Si este Dogma le huviera professado la misma venerada antiguedad, muy poco supieramos el dia de oy; porque ciñendose el buelo libre del Ingenio, entre las angustias de lo hallado, hallaria muy poco, como dixo Seneca; y aun no se cansaria en hallar, pues pocos quieren trabajar, por solo seguir: (6) y assi el pensamiento, que no mirasse à encontrar en las Letras nuevas verdades, lo reputò Hypocrates fuera del centro, adonde deben dirigirse las lineas del estudio de los Literatos; porque no queria que se recogiessen solamente las sobras de los Escritores muertos, *quasi bona naufragantium*, como resacas de la antiguedad; sì que se hiciesse vela à la conquista de nuevas mercancìas, con quienes quedasse el Mundo rico, y el entendimiento glorioso. (7)

Si el Gran Colòn huviera perpetuamente creìdo al Epigrafe de las Columnas de Hercules, en cuyo *Non Plus Vltrà* le decian todos à vna voz: *Que yà no avia mas Mundo, que buscar.* Si huviera atendido à los que dogmaticamente afirmaban ser impracticable por calmas, y remolinos el vso del interior Occèano, huviera la Europa conseguido las riquezas, aromas, y el conocimiento con el dominio de aquel nuevo, y mayor Mundo? No. Dudò sobre lo que asseguraban tanto, y hallò como Sceptico, lo que perdiera por Dogmatico. No de otro modo el Autor de este Libro; no contento de lo que asseguran muchos, emprende descubrir Paìses, no conocidos de todos, y surcar Occèanos, no practicados entre el Tedio de vn dilatadissimo rumbo, y entre la oposicion de los vientos, esperando hallar la verdad de vn nuevo, mas seguro, y mas breve modo de curacion, siendo esta esperança mas vtil, que la desesperacion; pues lo que esta perdiò por desconfiada, logrò por alentada aquella. (8)

Pero dèmos el caso, que no hallasse el Autor lo que busca; dexarà acaso por esso de encontrarse en

(6) Senec. epist. 33. *Nusquam enim invenietur, si contenti fuerimus inventis. Præterea, qui alium sequitur, nil sequitur, nil invenit, immo, nec quærit.*

(7) Hypoc. in Arte initio: *Mihi vero invenire aliquid eorum, quæ nondum inventa sunt, quod ipsum notum, quam occultum esse præstet scientiæ votum, & opus esse videtur.*

(8) Senec. epist. 19. *Plurimum ad inveniendum contulit, qui speravit posse reperire.*

en ſu Obra, y en ſu intentó muchas coſas nuevas, muy vtiles à la Medicina? No. Pues yà es vtil la fatiga, ſi buſcando vnas ſe hallaſſen otras vtiliſsimas. El deſeo que tienen los Alquimiſtas de traſmutar en oro à los viles metales, abriò la puerta à que la Chimica hallaſſe grandes milagros de la naturaleza, y deſcubriò vna mina de conocimientos, baſtante à ſervir de cimientos à vna verdadera natural Philoſophia; no deſcubierta, quando aya quien ſepa labrarla, y caminar ſobre la experiencia de los efectos à buſcar el primer origen de las cauſas. Si no hallaron oro, encontraron lo que vale mas que èl, en tantos remedios promptos, y eficaciſsimos para la ſalud. Aſsi puede ſuceder al Autor, hallar quizà lo que no buſcaba; pero de vtiliſsima materia à la Medicina: y quando nada deſcubrieſſe de nuevo, aun aſsi avrà logrado ſu aſſumpto; pues probarà, que ni aun por el rumbo por donde èl camina ſe encuentra con toda ſeguridad à la verdad Medica, que es el principal fin de ſu Obra, en la qual no pretende, ni puede intentar, que ſu ſenda elegida ſea la vnicamente ſegura, para hallar à la verdad buſcada; pues como Sceptico, ſiempre ſe quedarà con la duda, de que ſe encuentre por ella; y aſsi, què eſtrañeza puede cauſar à alguno, que al Autor le parezca no aver hallado ciertamente à la verdad por muchos principios antiguos, quando no puede aſſegurar, que ciertamente ſe halle, por los que eſtablece de nuevo?

A eſtos los produce el amor de la verdad, purgado del odio de las perſonas que la impugnan, procurando deſcubrir la llaga de la ignorancia con mano delicadiſsima, enſeñado de Hypocrates, que diſcreto manda, (9) ſe enjuguen los ojos con ſuaves linos, y las llagas con blandas eſponjas. Impugna al error, no à las perſonas. Defiende la honra de la ſuya, no laſtima la agena; y ſi manejando la eſpada en ſu defenſa, caſualmente le alcançaſſe à alguno tal qual punta, adviertaſſe, que aquel *moderamem inculpatæ tutelæ*, haſta donde es licita la defenſa, es vna

(9) Hyp. lib. de Medic.

vna linea tan dificil de tocarla sin traspassarla, como al que desciende corriendo vna precipitada cuesta, le es dificil en el precipicio del curso ser tan obedecido de los pies, que no de alguno, ù otro passo mas. Por todo lo qual, siento no contener este Libro cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, y ser vtil para el exercicio de los Estudiosos, y el buen gusto de los Literatos. *Salvo meliori*: De este de la Merced Calçada. Madrid à diez y seis de Junio de 1725.

Fr. Antonio Ambrosio de Hardà Muxica.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ilipulitano Valparaìso, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se imprima el Libro intilulado: *Segundo Tomo de la Medicina Sceptica*, compuesto por el Doctor Don Martin Martinez, Medico de Familia de su Magestad. Atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y constar no ay en èl cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à doze de Junio, año de mil setecientos y veinte y cinco.

Doctor Damasio.

Por su mandado,

Joseph Fernam.

APROBACION DEL DOCTOR DON FRANCISCO BRUNO Pallàs, Medico de la Suprema Inquisicion, y del Secreto del Tribunal de esta Corte, y de la Real Familia de Obras, y Bosques.

DE orden de V. A. he visto la *segunda Parte de la Medicina Sceptica*, su Autor el *Doct. Don Martin Martinez*, *Medico Honorario de la Real Familia*, *y Examinador del Real Prothomedicato*; cuya Obra contiene dos Partes. La vna es: *Respuesta Apologetica à la Centinela Medico Aristotelica, contra Scepticos*: La otra es vn Tratado *de Calenturas*, *y Methodo de su curacion*.

Por lo que toca à la primera Parte, que es *Apologìa*, esta, Señor, no es tanto debida à la Medicina Sceptica, quanto à la propia reputacion del Doctor Martinez, que sale en esta Parte à defenderla con generosidad de animo, con valentia de ingenio, con energia de razones, que significan bien, que aun provocado se conserva en aquella serenidad, que el Poeta necessita para que anden à compàs los pies, y se coloquen las sylabas de los versos à proporcion: *Carmina proveniunt animo deducta sereno.* No responde con injurias, sino con argumentos eficaces, partos bien formados de su entendimiento fecundo. Es verdad, que gasta sal; pero no gasta amargura: y si en vna, ò otra expressìon se hallare vna, ò otra (que seràn contadas, por el estudio con que me consta aver contenido la pluma) no se deberà estrañar, assi por el chiste con que las sazona, como porque en la defensa propia no siempre se pueden rebatir los golpes, sin que resalte alguno al que acomete, que avrà de reconocer la culpa de aver provocado: Assi lo dixo San Geronimo à San Agustin quando eran competidores: (*Epist.* 11. ad August.) *Si in defensione mei, aliquid scripsero, in te culpa est, qui me provocasti, non in me, quia respondere compulsus sum.* Compelido, pues, responde el Doctor Martinez, por no incurrir en la nota de covarde, traydor à su fama, y buena opinion, necessaria à todos, y mas à los de buenas prendas, por lo que de sus trabajos se puede interessar el bien comun. Qualquiera que aya tratado al Doctor Martinez, es preciso que admire sus lucidos talentos, y singulares prendas: es ingenioso; pero no es presumido: es eloquente; pero no es loquaz: es animoso; pero no es desatento: es constante; pero no es terco. Yo soy testigo de su docilidad, aun en esta missma Obra, en que manifiesta claras estas prendas, que le hazen recomendable desde esta Corte, como à mi Aragonès Marcial le hicieron recomendables las suyas desde Roma, *lib.* 10.

Vn-

Vndenis, pedibusque sylabisque,
Et multo sale, non tamen proterve
Notus gentibus ille Martialis,
Et notus Populis.

En lo que mas severamente se vè acometido el Doctor Martinez, es en puntos de sospechoso en la Fè, y no dexarè de decir, que quanto tiene de importuna esta sospecha, tanto dà materia de paciencia à su cordura. Señor, querer theologizar en puntos de Medicina, es querer confundir el cuerpo con el espiritu, ò juntar el Cielo con la tierra. A las verdades de Fè no llega el Doctor Martinez, sino con los ojos del entendimiento cerrados, y cautivos en su obsequio, y veneracion. Los principios metaphisicos ellos son evidentes, y claros, en que ningun cuerdo duda, como no duda que vive, y escrive; quando vive, y escrive: duda, y con mucha razon duda de aquellas mismas Conclusiones Philosoficas à que se inclina, como mas verisimiles; pero esta duda la tienen todos quantos la quieren negar, y la tendràn, aunque no quieran, mientras Dios no nos revele las virtudes ocultas del orden de la naturaleza. Inferir de aqui sospechas en la Fè, es meternos los Medicos à Calificadores; y sin embargo, porque los principios que maneja el Doctor Martinez tienen algunas consequencias, que pueden frisar con algunos Mysterios de nuestra Santa Fè, es bien se sepa, que con essos mismos principios explican clarissimamente estos Mysterios gravissimos Theologos, entre ellos el R. P. Saguens, Francès, Provincial de los Minimos de la Provincia de Tolosa (*lib. de SistematGratiæ, & de SistematEucharistic.*) y nuestro cèlebre Valentino el Doctor Thomàs Tosca (*trat.* 5. *de Phys. Gen. lib.* 1. *cap.* 2.) bien conocido en España por sus escritos; y la razon general que yo alcanzo, es, que aunque nos ayamos criado con los principios de Aristoteles, no hemos de poner los puntos de Fè tan aligados à ellos, que no se puedan explicar, y defender en qualesquiera otros modos de philosofar. Las verdades reveladas tienen quicios mas firmes, y nada dependientes de los principios de algun determinado Philosofo.

Por lo que toca à la segunda Parte, assi acerca de ella, como de toda la *Sceptica*, en que se aparta (y no es solo) de los antiguos comunes modos de discurrir, y discurre con variedad; no puedo menos de dezir, Señor, que en la Medicina siempre hemos tenido estas, y semejantes discordias, y à mi parecer se originan en parte de la poca estabilidad de los axiomas Medicos, que como frequentemente se hallan en la practica fallidos, es preciso, que se muden, y que no se

pue-

pueda comprehender, ni tan presto, ni tan facilmente la Medicina. Assi nos lo enseña nuestro Hyppocrates: (§. *de Locis*) *Medicinam citò discere non est possibile, propterea que impossibile est statam, ac certam doctrinam in ipsa fieri.* Originanse tambien estas discordias de los diferentes genios de sus Professores; vnos quieren ser libres para discurrir, y abrir con el entendimiento nuevas sendas por las dilatadas campañas de la naturaleza, arrojandose animosos à allanar montes de dificultades à fuerça de ingenio, ò de experiencias, y suelen acertar con sus designios; pues con vna buena intencion del bien publico, afortunados tienen à Dios à su favor, lo que no logran los timidos: *Audaces fortuna iuvat, timidosque repellit.* A este fin pudiera hacer memoria de muchos, y exquisitos progressos, que en la Centuria passada hizo la Medicina en nuevos, y curiosos inventos, y los omito por no fatigar la paciencia de los Lectores.

Otros Professores son por el contrario: los que llamamos pusilanimes, que como si huvieran nacido vassallos de sus Maestros, parece les han hecho pleyto omenage de no discrepar, por lo menos en el fuero externo de sus documentos, aunque la razon, y la experiencia demuestre, que deben ser documentos antiquados. Dixo muy bien Seneca, que los Antiguos no fueron nuestros amos, sino nuestras guias: *Qui ante nos fuerunt, non domini, sed duces fuerunt*, y ninguno se empeña en seguir à vn anciano, que por debilidad, yà que no por ciego, no puede adelantar vn passo. Otros han puesto todo el estudio, y conato en excitar questiones sutiles, empleando el tiempo, y gastando su aplicacion en delicadezas bien agenas de nuestra Facultad, que siendo practica, y ordenada à la curacion de los Enfermos, mal puede arribar à este fin, detenida en semejantes curiosidades: harto bien, y harto à nuestro pesar dixeron su sentir en este punto los Insignes Romanos Jorge Baglivio, y Francisco Maria Lancisio (*lib.* 1. *Prax. med. cap.* 11. *dissertat. tom.* 3.) *Hactenùs medicina curiosa, & nimia in inanibus stupens, & austera in commentandis paucorum hominum operibus, lusciosa atque hebes in investigandis naturæ, & morborum effectibus. Caveant medici ab eo ingenij furore, & ægritudine, vt omnia melius sciant, quam vnum, quod professi sunt.* Contra estos ha escrito el Doctor Martinez; y porque dice en romance lo que Baglivio, y Lancisio en latin, se le nota de descortès, y de irreverente à las Universidades. Señor, esto es fingir enemigos, è interpretar las intenciones; no es irreverencia en los Doctores de la Universidad enseñar doctrinas contrarias, que aprendieron en ella; antes es honra, y lustre de ellas propagar las ciencias en la diversidad

de

de las opiniones ; pues por què ha de ser irreverencia , y descortesia arguir contra las sutilezas , con argumentos sacados de la experiencia, que son los mas eficaces en la Medicina ? Si esto es descortesia , muchos Autores se avràn de censurar con la nota de descorteses.

La sentencia del Doctor Martinez acerca de la essencia , causas , y señales de las calenturas , no es comun entre los modernos , y tiene algo de extraordinaria , à que yo no me ajusto ; pero no por esso la desprecio , ni menos la censuro , antes tomando el consejo de Hypocrates , alabarè el esfuerço de su ingenio en averiguar , y apoyarla: (*Hyppoc.lib.de Dieta 1.*) *Immeritò autem vllus aliquis ipsorum reprehendatur , propterea quod invenire non potuerunt : immò laudandi potius omnes , quod investigare connati sunt. . . . quæcumque quidem igitur rectè à prioribus dicta sunt , vt non sit possibilè me alitèr conscribere , rectè conscribam , quæcumque non rectè dixerunt , redarguam.* Este es el consejo de Hypocrates ; esta su practica en escrivir : y pues en las Conversaciones de este Libro hace el Doctor Martinez el papel del Hypocratico , no le censurèmos , que imite à Hypocrates : en averiguar , afirmar , y redarguir , promover , y explicar con su sutileza acostumbrada : el methodo de la curacion que propone , no puede ser , ni mas atentado , ni mas arreglado à la practica mas segura , y à la prudencia , y buen juicio , que siendo las prendas mas necessarias à vn Medico , no le avian de faltar al Doctor Martinez , en cuya obra no hallo cosa contra la Fè , y buenas costumbres ; este es mi parecer : Salvo siempre el mejor : de mi Estudio , &c.

Doct. Don Francisco Bruno Vallàs.

Pertenese â el uso de Mª Guadalupe Gonzalez

LICENCIA DEL CONSEJO

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia al Doctor Don Martin Martinez, Medico de Familia de su Mageſtad, y Examinador del Real Protomedicato, para que pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado: *Medicina Sceptica, Tomo Segundo*, con que antes que se venda se trayga al Consejo, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto por las Leyes del Reyno; y para que conste lo firmè en Madrid à 28. de Junio de 1725.

Don Balthasar de San Pedro y Azevedo.

FEE DE ERRATAS.

PAgin. 113. linea 16. *daño*, lee, *daña.* Pagin. 104. lin. *nanural*, lee, *natural.*

Este Libro intitulado: *Medicina Sceptica, Tomo Segundo*, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Agosto à 3. de 1725.

Lic. Don Benito del Rio Cao de Cordido.

Corrector General por su Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo este Libro intitulado: *Tomo Segundo de la Medicina Sceptica*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su Original. Madrid Agosto 10. de 1725.

Don Balthasar de San Pedro y Azevedo.

INDICE

INDICE DE LAS CONVERSACIONES.

APOLOGEMA.

APOMATHEMA.

ti-

ESCUSA DEL PROLOGO.

LOS Prologos ſon el vſual cumplimiento de los Eſcritores, yà no ſe vſan cumplimientos, con que ni Prologos; no obſtante, por ſeguir la ceremonia puſe el mio en el *primer Tomo de la Medicina Sceptica*: y en vez de candido, ò malicioſo, pìo, ò impìo Lector (que ſon las voces acoſtumbradas en todos los Prologos) eſpecifiquè las claſſes de candideces, ò malicias; piedades, ò impiedades, para captar la voluntad de los buenos Lectores: pero vì, que ſe quexaron muchos, acuſandome de acre, los quales, ſin duda, ſe querellaron ſin razon; pues nó los reputo por comprehendidos en alguna de las claſſes repudiadas. Yo proteſto, que no tuve objeto determinado quando le hice, ni fue mi intencion ofender à alguno en particular: lo demàs ſerà deſgracia; pero no culpa. Por eſſo pido, que ſe me eſcuſe de eſcrivir Prologos en adelante, no ſea que los yerre. ſolo prevengo, que eſcrivo en romance, por no perder la impreſsion, y el trabajo, y por las razones que dixe en el otro Prologo. No tengo mas que prevenir; y ſi lo tengo, lo dirà la Obra. VALETE.

PRIMERA PARTE.

APOLOGEMA.

POR LA INTRODUCCION AL PRIMER Tomo de la Medicina Sceptica.

CONVERSACION VIGESSIMAQVINTA:

DEL MOTIVO DE ESTA OBRA.

Galenico. *Chimico.* *Hyppocratico.*

Galen. BIen venidos seais señores Doctores à repetirme el gusto de vuestros coloquios, cuya falta me ha sido sensible todo este tiempo de vacaciones, que no hemos concurrido.

Chim. Tambien yo vengo à satisfacer el deseo de oìros, y admirar la puntualidad, con que referis los dogmas de la Escuela.

Hyppoc. Despues de celebrar que gozeis salud, porque no perdamos tiempo, si os parece, proseguirèmos nuestras conversaciones sobre el Acto de Fiebres, que se sigue.

Galen. Quiero antes hazeros noticiosos, de que aviendose dado à la luz publica nuestras conversaciones primeras, ha salido contra las nueve hojas de su Introduccion vn Tomo, intitulado: *Centinela Medico-Aristotelica contra Scepticos.*

Chim. Le he visto, y se ha celebrado entre vnos amigos con bulla, y carcaxada, assi por lo igual, y laconico de su estilo, como por lo mo-

modesto, y bien hablado de sus frasses, lo sutil de sus pensamientos, lo concluyente de sus razones, lo sazonado de sus chistes, y lo harmonioso, y bien distribuido de todas sus partes.

Galen. Pareceme que hablais en ironìa: Yà sè, que à los mas ha desagradado su estilo denigrativo; pero de lo demàs de la Obra, decidme, què os parece?

Chim. En hazer que impugna nueve hojas, gasta casi sesenta pliegos. Què cosa seria vèr al señor Centinela complacerse con este aborto, viendole salir tan gordo, y rollizo! Con què ansia le daria vn abrazo por el Tomo, y mil por el lomo! Por bien empleada doy (exclamaria) la enfermedad aguda que me ha costado, porque vea el mundo este parto de mi mollera! No siento, no, los accidentes que padecì; pues què mas tiene delirar enfermando, que escriviendo? Aora si que soy Autor de veras, pues aunque he escrito otro librillo en romance, con palabras latinas, ha sido tan desgraciado, que le tengo en adobo, y aun me temo, que avrè de despacharle para mantas de garbanços. Ni me ha bastado bolverle à poner en Carteles, y Gazetas, para avisar donde se halla, porque si no puedo hazer que se busque, como podrè hazer que se halle? En fin, aora si que se pueden gozar los Galenicos, teniendo vn desvaratador de vestiglos, y desfacedor de los tuertos, que se han fecho à su Escuela. Con estas, y semejantes idèas engaña el diablo fantasìas, y haze malgastar el dinero, reposo, y salud en obrillas, que el humo las trae, y el humo las lleva. Diablos ay tentadores de escritos, y hombres ay que dàn en esta flaqueza, como avian de dàr en otra. Dize el Doctissimo, è ingeniosissimo Padre Antonio de Vieyra, que el diablo siempre pone los lazos al pie de los Mandamientos, y esto sucede con los libros: con pretextos piadosos, se fomenta la discordia, y rencor: con la mira del logro, se malgastan los bienes: con ansia de la vanagloria, se gasta la salud: y con el fingido zelo de Religion, se disparan dicterios, y ofensas. y lo que ofrecen las palabras, lo desmienten las obras.

Parece que me meto à Predicador! Buelvo à mi estilo festivo, por no melancolizar la conversacion. Digo, que he visto el libro nuevo: quiera Dios darme vida, para vèr los diez y nueve Tomos, que nos ofrece contra la Medicina Sceptica, que son los que corresponden à Tomo por cada nueve hojas, y si salen todos tan à zurdas como este primero, bien puede conocer el Autor, que errò la vocacion, y que no le llama Dios por esse camino: contentese con cantar su tenor, que no es pàra Maestro de Capilla.

Galen. Pues os asseguro, que ha avido algunos, que tienen voto en la Profession, que han procurado afamar la Obra.

Chim. Seràn quizàs, apassionados, y por esso malos para Juezes; que la passion dize inclinacion; y la justicia pide indiferencia. Todos essos se deben recusar, y apelar à Tribunal libre: y yà que gusta de cuentos el señor Centinela, vaya vno, mejor encaxado que los suyos. Yendo vn Labrador con vn carro, al passar vn desfiladero matò vna burra: querellòse el dueño ante los Alcaldes del Lugar, pidiendo al Labrador el dinero que valia: disculpabase este con testigos, diciendo, que avia sido sin querer, porque la burra vino à meterse entre las ruedas: los Alcaldes, que eran amigos del amo de la borrica, sentenciaron, que la pagasse el Labrador, diciendo, que pues lo avia hecho sin querer, lo pagasse sin querer; el triste, mal hallado con la injusticia, apelò al Governador, recusando à los Juezes, y diciendo, que la sentencia no era valida: preguntòle el Governador, por què? Y èl dixo, señor, porque los Alcaldes son parientes de la Difunta.

Finalmente, si os he de dezir mi parecer, la Introduccion queda sin impugnar, como vereis despues, y toda la Obra no es mas que vn confuso tropel de parrafos en requa, *rudis indigestaque moles*, sin artificio, orden, seccion, ni capitulo, todo el farrago en vna pieza, sin hallar en esta desierta lectura lugar dòde hazer venta. Grande habilidad de Escritor! Y que aya quien se ponga à lo que no entiende! Señor Centinela, si el componer libros se reduxera solo à dàr à la Prensa todo lo que se habla, con sus cascaras, y mondaduras, solamente los mudos no fueran Authores: si se reduxera à suponer en el contrario falsos crimenes, no tuviera mas costa hazer vn libro, que levantar vn testimonio: si à decir insolencias, no huviera maldiciente, que no fuera Escritor; y si à trasladar textos (vengan, ò no vengan) qualquier niño de Escuela llenaria vna Bibliotheca.

Y para que mejor lo veais, decidme, què merecerà vn Autor por mal nombre, que ni entiende el titulo del libro que impugna, ni sabe bautizar el suyo? Sin duda merecerà por su ligereza vna lastima, por su malevolencia vn perdon, y por su vanidad vn desprecio. La principal fuerça de todo su libro la pone en defenderse con la Religion, como si nosotros huvieramos puesto por titulo al nuestro, *Theologia Sceptica*; ò como si en materia tan sacrosanta, inconcusa, y venerable, pudiera nuestro limitado entendimiento hazer otra cosa, que cautivarse en obsequio de la Fè, y derramar

gastoso, en defensa de su infalibilidad, la vida con la sangre. Pone tambien su empeño en amurallarse con las verdades vniversales, como si nosotros se las impugnassemos, ò como si huvieramos puesto por titulo: *Metaphisica Sceptica*; solo falta, que defienda las leyes, creyendo que tambien es *Jurisprudencia Sceptica*. Señor Cẽtinela nuestro libro es *Medicina Sceptica*. Quando esperaba yo que dogmaticamente nos probasse el numero de los Elementos, aunque le costasse hazer viage al concabo de la Luna; ò à lo menos que nos demonstrasse si quedaban, ò no formalmente en el mixto? Quando aguardaba que nos hiziesse vèr la importancia, y vtilidad de en què consista la razon formal de enfermedad: O nos señalasse vn caso practico, en que el Medico no proceda al modo Sceptico, con duda, y congetura, nos sale con essa friolera? Esse, mas es libro contra el Autor, que contra la obra; porque acaso repararia, que no siendo para sus ombros tanta empressa, donde no alcança la mano, llega la pedrada.

Tampoco supo poner nombre à su libro, pues de quatro palabras que incluye, la primera se contradice, la segunda engaña, la tercera sobra, y à la quarta la falta. Llamale *Centinela* (no puede èl hazer otro oficio, porque es Soldado raso) y no sirviendo la Centinela sino quando se rezela que ay, ò puede aver algun Enemigo, que pueda dàr cuydado, dize en otra parte, que el enemigo que impugna es despreciable, y no puede dàr cuydado alguno; què mas clara implicacion! La serena ignorancia en que vive su Escuela Medica, no necessita Centinelas, de nadie quiere tomar noticias, nada altera su indocilidad, todos se tienen por Sabios, porque dessean saber; pero es verdad, que todos mueren con esse deseo.

La segunda palabra engaña, pues dize que la Centinela es *Medico. Aristotelica*, no tomando en la boca en toda la Obra vn solo punto de Medicina: si dixera Theologico-Aristotelica, no viniera al caso, pero no engañàra. Pregonar en el titulo vino, y vender en el tomo vinagre, es materia de restitucion, porque es quitar el dinero à los Medicos, que engañados del titulo le compren: es verdad que sospecho ha de ser tan aziago como su Compañero, y entonces no le quedarà al señor Centinela otro arbitrio, que escrivir en Griego, ò Francès, à vèr si tiene mejor despacho:

La tercera palabra sobra, porque no debia dezir *contra* Scepticos (esto es, reformados, y catholicos, qual es a quien impugna) porque (como se le probarà) èl es vno de ellos. Sino es que su inocencia creyesse, ò fingiesse su malicia, que en la *Medicina Sceptica*

se

se dudaba quantas son las Personas de la Santissima Trinidad? O si queda el Cuerpo de Christo en la Eucharistia debaxo de las especies de pan? Esto es escrivir, ò delirar? Traten los Theologos las materias Theologicas: vigilantissimos Zeladores tiene la Religion; y si aun para las cosas philosophicas no puede servir de Centinela, como temerariamente pretende serlo de las sobrenaturales, y Theologicas? Zelar quando ay quien vigilantemente zele, ò es neciamente afectar cuydado, ò sacrilegamente acusar descuydo. Descienda à la arena el señor Centinela, no confundamos la infalibilidad de los mysterios con sus falibles opiniones humanas.

. . . . Quod Medicorum est,
Promittunt Medici.

A la quarta palabra *Scepticos*, la falta esta, *rigidos*, que son los que dudaban vniversalmente, como Socrates, ó Carneades, y ni aun contra estos era; pues como se le enseñarà despues (yà que es tan pobre de noticias) aun en estos la duda era hyperbolica. Faltan tambien estas palabras, *y lo mas contra la persona, y buena opinion del Autor*, pues todo el pelmazo de su libro està confarcinado de grosseras injurias, y estas suelen ser las malas artes de la ignorancia, que no pudiendo mas, con decir quatro libertades salen de la puja, y se haze el pleyto de otra cosa. A qualquiera docto, y desinteressado le parece mal esto; porque asi como la honra mas està en quien la haze, que en quien la recibe; asi el vituperio no es de quien le oye, sino de quien le dice. En esto viene à pàrar el blason, y la jactancia, en desmentir en todas las hojas la primera plana.

Stemmata quid faciunt? Quid prodest, Pontice, longo
Sanguine censeri? pictosque ostendere vultus
Maiorum, & stantes in curribus Æmilianos?
Tota licet veteres exornent vndique ceræ
Atria, nobilitas sola est, atque vnica virtus.

Rara boberia de mundo! como se rien de esto los discretos! Vaya Paulo Zachias, que es Autor de su agrado, hablando este de que por la virtud vinieron las honras à los hombres, dice: *Et sic ijs honor propter virtutem habebatur. Postmodum in abusum conversa ea consuetudo est: cum enim tunc qui erant virtute cæteris excellentiores, honore potentia dominio, & divitijs potiti essent filios ac descendentes suos earumdem rerum hæredes reliquerunt, quorum plurimi divitijs ac potentia fissi virtute neglecta honorari tamen, vt progenitores voluerunt, fucatam quamdam generis nobilitatem adinvenientes ex maiorum virtute, & gloria emanantem* (transeat, porque no haze al caso) *quæ in rei veritate imagi-*

naria potius, quam realis quædam res est. Si padece de hemophthisis; mas pertenece para enfermo, que para Medico. Vamos à lo que importa: al vèr tal vanidad, tal falta de caridad, tal confundir cosas sagradas con profanas, tal contradecirse en las proposiciones:

Unde cucurbitula hæc est! quo (mecum ipse loquebar)
Orta parente? Deum qui temnit, qui mare cœlo
Miscet, nec secum constantia verba profatur?

Entremos à averiguar el libro, os mostrarè su sobra de razones, y falta de razon: vsarè alguna sal, por hazer ameno el discurso, y porque las sales son remedio de que vsamos los Chimicos para semejantes dolencias, pero sin ofender su persona:

Dicere de rebus, personis parcere nosco:
Sunt sine felle mei, non sine melle sales.

Hyppoc. Yo tambien he leido esse libro, que claramente es contra mi persona; y aunque avia propuesto no responder, por no deslizarme contra su Autor, à quien he querido, y quiero (no obstante que me pague mal) y à quien por otro lado tengo por hombre docto, y buen Christiano; pero como la Imprenta habla mucho, me veo obligado à satisfacer al publico, rechazando las fingidas acusaciones, y delitos, que se me objetan; si bien otras cosas quizàs han movido la colera de mi Acusador. Mi fin ha sido aprovechar à los Lectores; y aunque venero las Escuelas Medicas (pues yà se vè, como ha de aver lugar donde se aprenda, sino ay lugar donde se enseñe?) hablo no obstante contra el abuso de sus Estudios, con aquel ardor, y vehemencia, que se requiere para vencer vna preocupacion obstinada; y lo que es mas, para lograr el mejor aprovechamiento del tiempo, y bien del publico. Aya enhorabuena Cathedras de Medicina; pero enseñese maziza Medicina en essas Cathedras. Por esto algunos induxeron al Autor de esta Obra à que solo cuydasse de ofender mi estimacion, sin reparar, que con tan prodigiosas ficciones, bastantemente descubren el intento solo de hazerme mal; y pues quieren ajar mi fama, olvidados de la fraterna caridad, merecen fraterna reprehension. No respondo por las injurias, y oprobrios que me embia, que estos debo, y estudio en tolerarlos, sino por no otorgar con el silencio la sacrilega nota de casi heretico, que me imputa. Comparame con el pernicioso Lutero: esta es la enormissima censura que de mi haze! Tratame con acerbidad, y acrimonia de palabras, comentando mis idèas siniestramente, è intentando persuadir, que estàn en mi mente qual èl las dice. Me haze atrevido, vano, mordàz, loco, protervo, ciego,

ne-

necio, ignorante, crasso, ridiculo, insensato, fatuo, animal ruin, y quanto genero de improperios puede maquinar la malicia; y lo que es mas sensible, me calumnia de heretico: què horror! y en fin, el me haze tal, que si yo fuera qual me pinta, me tuviera por indigno de gozar la comun respiracion. No obstante me consuela sospechar, que mi Actor no haze sinceramente este juizio de mi sino con vn animo ciego, y ambicioso de gloria. Por esto viendo. me provocado, me es preciso hazer mi defensa, por no ser traydor à mi fama, y à la verdad: pero esto lo harè con modestia, sin faltar à la antigua, y perpetua amistad que le professo; y si èl no quisiere mantenerla, poco importa, que mas facilmente se recobra vna amistad perdida, que vn credito infamado. No le reciprocarè las injurias, que aunque sea malo en otras cosas, bien saben mis Emulos, que sè perdonar los daños que me han hecho, porque ellos me perdonen el involuntario tedio, que quizàs yo les causo. Con esta blandura quizàs suavizarè el encono de mi Antagonista: que la moderacion en quien responde, suele ser doctrina para el que arguye. Con todo esso no me persuado à que su fin seria herirme, ni provocarme como contrario, sino avisarme, y arguirme como amigo; pero como el repentino fervor de las disputas es fuego del entendimiento, suele sin sentir prender en la voluntad, y cegar à los mas ingeniosos, y esto haze mas disculpable su ceguedad. No le nombrarè por su nombre, porque no quiero que de mi boca nadie sepa, que vn amigo (con quien concurrì varias vezes, que preguntado, me assegurò de buena fee, que no escrivia contra mi) fuesse capàz de cometer tan enorme traycion, como escrivir vn libelo ignominioso contra mi opinion, y persona. Quien quiere destruir el templo de la fama, merece la pena de Erostrato: que no vale menos el templo del honor, que el de Diana. Es verdad, que en mis libros he solido hablar con generosa libertad, y honesta chança; pero no señalaràn lugar donde aya vulnerado en particular persona alguna, notando sus defectos, ò vicios individuales. Si en este methodo quisiere responder el señor Centinela, el campo està abierto, la materia es sutil, y fecunda, el mundo nos espera curioso, y los dos somos muy à proposito para batallar:

Ambo Florentes ætatibus, Arcades ambo,
Et cantare pares, & respondere parati.

CON-

CONVERSACION VIGESSIMASEXTA.

EN QUE SE DECLARA, QUE EL CENTINELA IGNORA LA Historia de los Scepticos, à quien impugna.

Galen. Aqui eſtà el libro, entremos à examinarle.

Chim. Pero hemos de omitir las coſas de menor importancia, que ocupan, y no inſtruyen. Entra eſte miſerable eſcritor con vn moleſto Epiſodio, ponderando la inſtabilidad del tiempo: quexa mas proporcionada para ſu Ariſtoteles, que deſertò de la Academia al Liceo. Impugna la ſentencia de Valles, entendiendola en el ſentido mas craſo, ſin perdonar, poſſeido del eſpiritu de contradiccion, à vos miſmo, ſeñor Galenico, que ſois ſu commiliton (aunque mas prudente) y ſi deſde el principio aun à los proprios ſuyos tira piedras, no ay que eſperar cordura en adelante. Supone, que ay Martinez Galenico, Martinez Chimico, y Martinez Hyppocratico, y no ay mas que vn Martinez; ſino es que ſea como los Condes de Alemania, que ſuele aver tres Condes, y vna Condadura. Es bueno, que èl miſmo ſe haze cargo de que el Hyppocratico repreſenta la perſona de Martinez., y alli miſmo deſatinadamente impugna à todos, Galenicos, Chimicos, è Hyppocraticos, y lo miſmo hiziera ſi huviera Cimbrios, Lombardos, y Godos, porque de eſte modo ſe mete bulla, y no pudiera aver hecho de otra manera tan baſto torrezno. El mucho eſtudiar dice que acaba los dias de la vida; èl, mejor que otro, lo puede dezir, que ſi ſe deſcuyda, y la miſericordia de Dios no ſe interpone, muere zabucando textos, y lo peor es, que con el animo conſtante de infamar al proximo, iba muy bien diſpueſto para el Infierno. La Eſcritura Santa, dice, que la aplicacion à los eſtudios humanos es peſsima ocupacion, y que la mucha lectura es afliccion de la carne; quien puede negar eſto? En otro ſentido ſe dixo el Apotecma: *Si quieres vivir largo tiempo, no le pierdas*; alli ſe le explicò, en boca de Seneca, la moralidad con que ſe dixo: *Larga es la vida ſi eſtà empleada. De què ſirven ſeſenta años vividos en ocioſidad? No ſe puede decir que ha vivido, ſino que ſe ha parado en el camino*; y què dice à eſto? Se lo paſſa en claro: eſto es hacer à todo el mundo bobo, abuſando de la paciencia de los Lectores, y haziendoles gaſtar el dinero ſin provecho. Eſtas, y ſemejantes ineptas quiſquillas es meneſter dexar, que ſon tantas.

Quan-

Quantus ab occasu veniens pluvialibus hædis
Verberat imber humum, quam multa grandine nimbi
In Vada præcipitant.

Para probar que es razon perdonar (lo que nadie le niega)en lugares comunes gasta mas de vna hoja , por aprovechar algunos retazos de latin , que aunque no vienen al caso , se le hizo lastima tenerlos apuntados , y no encaxarlos, que esto sirve de engaña bobos , y saca dinero. Aqui le llegò la noticia de que Don Martin Martinez era Doctor , y assi desde aqui en adelante le dà esse titulo. Si señor, aunque siempre ha trabajado mas por ser Docto , que por ser Doctor (y yà que Indocto , à lo menos es docil) no obstante , por vivir al vso ha buscado su pança de oveja : esso quiso decir, quando recien movido el pleyto , con que le inquietaron este mismo libro , imprimiò las dos dissertaciones *del Corazon* , *y de las Vivoras* , con los mismos titulos que antes avia puesto , sino que sus contrarios no entienden las frasses con que se venga la modestia en aquellos.

. . . . .Quibus integer Ævi
Sanguis adest, solidæque suo stant robore vires.

Galen. Vamos adelante, donde dice de los Scepticos , *que estos Sectarios dicen, que de todo se ha de dudar, que nada ay cierto , ò verdadero.*

Chim. Como no se hable de los Mysterios de la Fè , sino de los mysterios de la Physica, y Medicina, dicen muy bien. Las cosas reveladas las dice , quien ni puede engañarse , ni engañarnos : las opiniones de este mundo las dice , quien se engaña, y nos engaña. Las primeras quedaron admitidas por aquellas palabras de la Introduccion : *Creemos infaliblemente las verdades reveladas.* Las segundas quedaron impugnadas en todo el contexto de la Obra , à que no se ha dado satisfaccion. Pues de què sirve vozear para alborotar Pueblo , si se sale fuera del assumpto ? Se halla flaco para responder à lo que se le dice , y para zafarse se mete à sagrado , gritando: *Secta diabolica* ! *Secta diabolica* ! Esta suele ser treta de los desmañados.

Và de cuento : Llegò vn Jesuita Docto à cierto Lugar, donde residia vn Discipulo suyo , à quien avia enseñado Summulas , hijo de vno de los Principales de aquel Pueblo, y porque este viesse el aprovechamiento del Muchacho , determinò presidirle vnas Conclusiones de Summulas : Combidò para ellas todos los Curas de la Comarca , los quales , dedicados solo à los importantes negocios

del Confessonario, y el Pulpito, avian olvidado yà todas estas pueriles noticias: Hallandose en este embarazo, vn Estudianton, que llegò casualmente tunando à casa de vno de los Curas, sabidor del sucesso, le dixo, que no se inquietasse, que èl truncaria las Conclusiones, y que assi lo avisasse à los demàs. Llegò el aplazado dia de la funcion, y lleno todo el circo, pidiò su venia el Estudiante, y puso este Entimema. *Nunquam Sanctus Pater Ignatius talem alborotationem fecit in populo : ergo hæreticus.* Dixo el Padre Jesuita que presidia : *Señor Licenciado, esso no parece del caso, porque lo que se defiende es, que Dios es termino vnivoco.* Replicò el Marrajote: *Padre Reverendissimo, cathegoricamente, resumir, resumir : à la Conclusion: ergo hæreticus*, y esto lo decia con grandes gritos, y ademanes. Los Rusticos, que estaban con vn palmo de boca abierta, decian, murmullando entre sì : *Descuydese, descuydese el Padre con el Licenciadote : rayo en èl, aì que no es nada : à las primeras palabras le ha sacado que es herege.* Con esto se alborotò el concurso, y no se dixo cosa de provecho: Apliquelo el señor Centinela.

Galenic. Haze despues vn argumento, con que dice queda convencido el Doctor Martinez, y es este : La Epoche es vn estado de la mente, en que se suspende el assenso, y ni se determina, ni se desprecia opinion alguna : ò esta explicacion es verdadera, ò falsa ? Si verdadera, luego ay cosa verdadera : si falsa, para què la trae?

Chimic. Brava especie para cazar chorlitos. Señor Centinela, todo su dilema và sobre vn falso supuesto. La Epoche, ò el estado de la mente, es cosa abstraìda de toda materia; con que es verdad metaphisica, y estas las admitimos en aquellas palabras de nuestra Introduccion : *No es el animo de los prudentes Scepticos negar, que ay verdades* (esto es, Metaphisicas) *sino negar, que aya ciencia Phisica de ellas.* Con que no siendo esta verdad phisica, todo el argumento và en falso : pero perdonemosle el supuesto : finjome por vn rato Sceptico rigido, para darle à entender su poca habilidad. Digole, que esta proposicion *Epoche es vn estado suspenso de la mente*, ni es verdera, ni es falsa para vn Sceptico, porque es dudosa, y lo que es dudoso, ni es falso, ni verdadero. Esto no se contradice, pues vna cosa puede, ni ser negra, ni blanca, y dos proposiciones contrarias, ambas pueden ser falsas, aun en su misma logica; con que siendo lo falso, y lo verdadero contrarios, y no contradictorios, quedarà muy lucido el señor Centinela con su dilema convincente, si se le niegan ambas partes. Vaya de otro modo: Los Scepti-

ticos no consideran las proposiciones, respecto à como son en sì, sino respecto de su mente: admiten la verdad assequible, aunque no adquirida; (y en esto se diferencian de los Academicos, los quales niegan assequible la verdad, y contra quienes escriviò San Agustin tres libros, aunque el señor Centinela ambas sectas de Philosophos confunde, por aver leido poco) con que vn Sceptico de los rigidos le dirà, permito que sea en sì verdadera la proposicion; pero no siendolo respecto de mi mente, no la doy assenso; al modo, que al que vè moverse vn bulto de lexos, y dize, *dudo si es Cavallo, ò Toro*, si le pusieramos este dilema: ò es verdad, que aquel bulto es Cavallo, ò no? Si es verdad que es Cavallo, para què dudais si es Toro? Y si no, para què dudais si es Cavallo? Responderia prudentissimamente à esta sophisteria, permito que aquel bulto sea Cavallo en realidad de verdad; pero como à mi no me consta claramente, no puedo assegurarlo: luego assegurareis que es Toro, ò à lo menos, que no es Cavallo, porque de dos contradictorias, vna ha de ser verdadera. Tampoco puedo assegurar esso, pues bien sè, que el bulto en sì, ò es Cavallo, ò no: pero respecto de mi mente, yo suspendo mi juizio. Esto se le quiso dezir, por aquellas palabras de la Introduccion: De dos contradictorias *en vna està la verdad, pero en ambas la duda.*

Vaya de otro modo: esta proposicion *Epoche es vn estado suspenso de la mente*, es de las reflectentes, porque àzia su verdad tambien ay Epoche; es muy semejante à la otra, *Nada se sabe*; porque si se sabe algo, es falsa; y si no se sabe, à lo menos se sabe que nada se sabe, y assi tambien es falsa. La falta de erudicion en el Centinela, haze que manche papel con tan ridiculos argumentillos: èl no ha visto mas libros que traten de Scepticos, que aquellos de que le hemos dado seña, y contraseña (es verdad que no tiene mas obligacion vn Centinela) pero si essos los huviera visto bien, huviera hallado la respuesta graciosa en vno de ellos. Los Scepticos dizen, que esta proposicion, *Nada se sabe*, es de tal naturaleza, que destruyendo à las demàs, se destruye à sì misma; y quitando la verdad de las otras, tambien la quita de sì: al modo que los medicamentos purgantes, sacando los humores del cuerpo, se sacan à sì mismos.

Esto bastarà para que quede confundida su presumpcion, y desengañada de que no puede impugnar à los Scepticos, porque aun no sabe bien su opinion, ni sabe que vnos llevaron vniversalmente estendida la duda, otros la contraxeron à las cosas sensibles, y admitieron ciencia de las inteligibles, y nosotros en nuestra vltima reforma la es-

trechamos mas, porque admitimos verdades reveladas, verdades metaphysicas, verdades patentes, ò de instruccion natural, como que ay hambre, sed, que vemos, respiramos, sentimos, y solo damos lugar à la duda en las cosas phisicas, y dogmas Medicos de las Escuelas. Entendido esto, puede empañarse su libro. Todo lo que trae para probar que ay verdades catholicas, viene al assumpto, como à la toma de Buda. La inocencia de venirse con el *quid petis ab Ecclesia* construìdo, harà reir al mismo Heraclito. Todo se le dixo en nuestra Introduccion (como qualquier Curioso puede vèr) pero el señor Centinela se haze desentendido (y no tiene mucho que hazer) y porque oye la palabra duda, y scepticismo, tira palos al ayre, dè donde diere, sin considerar que se haze la irrision de los doctos, y que es fatal desgracia gastar vno su dinero en informar à todos de su inhabilidad, y su malicia.

Hagome cargo de que otros quizàs le avràn puesto por testa de fierro; y por no quemarse, avràn querido sacar la castaña con su mano: O que estarà de pretendiente, y por divertir el tiempo (que es largo en quien espera) y ostentar que ha venido discreto de los Paises forasteros, avrà querido fraguar este libro, metiendose en lo que no entiende; y quando todo turbio corra, con responder esto, satisfarà à sus amigos. Vaya otro cuentecillo, que viene muy al caso. Estandose fabricando el Escorial, solia Phelipe Segundo baxar disfrazado por las tardes à divertirse en la Obra: Vn Soldado que andaba en pretension, recien llegado de Flandes, se puso vna tarde à vèr tambien la Fabrica; y preciado de sabio, le dixo al Maestro que la governaba: Señor mio, esto de Architectos no es para todos, allà en Flandes los ay primorosos; no vè V. m. que aquel angulo està errado? El Rey que lo escuchaba, aunque algo lexos, mandò à su Mayordomo Mayor que le llamasse. Dixole el Mayordomo: El Rey os llama. Fue luego; y Phelipe Segundo con su natural seriedad le preguntò: Decidme, *què es angulo*? A què respondiò promptamente, y con mesura el Soldado: Señor, *es meterse vno en lo que no entiende.*

Despues de aver dicho, sin venir à ton, ni à son: *Quid petis ab Ecclesia*? *Què pides à la Iglesia*? *Fidem*, *Fè*, sale con preguntar: *Quantas partes contiene la Doctrina Christiana*? *Quatro principales*, *Credo*, *Mandamientos*, *Oraciones*, *y Sacramentos*. Puede aver cosa traìda mas estultamente! Aora si que excaxa lo de bueno es, pero no viene al caso. Si preguntàra quantos son los quatro humores, ò los quatro elementos, seria simpleza, pero era del cuento. Mas à què fin viene lo de que *si la secta Sceptica consiste en no creer cosa alguna*, *como puede*

de-

dexar de ser secta ex diametro opuesta à la Religion Catholica? Como puede dexar de cerrar la puerta à todos los Sagrados Mysterios? Como dexarà de cortar el passo, y cerrar el camino por donde precisamente se ha de caminar para llegar al vltimo fin? Si se le ha dicho, que las materias de Fè son infalibles, como procedidas del Divino Oraculo, en quien no puede caber engaño, de què sirve alborotar Pueblo? No es esto *extra chorum saltare?* Si los Aristotelicos siguen à Aristoteles christianizado, y purgado de todos los errores contra la Religion, por què los Scepticos no podràn seguir à Socrates, reformado tambien, y christianizado? Si porque el Centinela es Aristotelico, le arguyesse yo que era heretico, y que defendia con su Patron Aristoteles, que el Mundo avia sido eterno, no me diria que en esto desamparaba à Aristoteles? Pues tambien en puntos de Religion, en los quales la segura ancora de la Fè nos certifica de la verdad (no sujeta à razones humanas, sino à la luz divina) desamparamos los Scepticos Christianos, à los Scepticos rigidos de la antiguedad. Con estas inepcias mete ruido, emboca pedazos de Sermones, abulta parrafos, y assi ha hecho vn libro tan grande, que parece al caxon de la Marmota.

Salese despues con exclamar: *O, y como te sucedia assi, clarin de los ingenios, San Agustin, que embarazado con esta diabolica secta, te detenias en hallar à la verdad inefable, ò verdadero Dios!* Señor Centinela, à San Agustin no se le trata de Tu; y què quiere decir esso de *clarin de los Ingenios?* El clarin de los ingenios, es el clarin de la fama. Parece esto à los que dizen la Purpura de Belèn por San Geronimo; y notando esta fatua rethorica el yà alabado Padre Antonio de Vieyra, dize, que la Purpura de Belèn parece Herodes. San Agustin fue tan Docto, como Santo: fue el mayor ingenio que han conocido los siglos, à quien propriamente quadra lo que sacrilegamente dixo Averrhoes de Aristoteles: *Que avia enseñado la suma verdad, y que su entendimiento avia sido el apice, y fin del humano entendimiento.* Clarin de los ingenios es epiteto baxo, è improprio. Pero dexemos chanças, y menudencias, y al intento.

San Agustin, quando era Academico rigido, se detenia en hallar la verdad inefable; pero yà descubierta la luz eterna, quedò Academico reformado, y con la duda contraida à las cosas terrenas, y assi es de nuestra misma opinion, y la sirve de no poco auxilio. San Agustin fue el que dixo: *Hei mihi, qui nescio saltem quid nesciam!* En otra parte: *Ad cætera exercemur per fortasse, at cum de rebus fidei agitur, ibi est certè sine fortè.* Dize el Santo Glorioso, interpretado: *Ay de mi, que ni aun sè què es, lo que no sè! En todas las demàs cosas ay qui-*

quizàs; pero quando se trata de cosas de Fè, solo ay cierto, sin quizàs. en otro lugar, mas al caso de la Medicina, hablando sobre el Psalmo ochenta y cinco, empieza con vna interrogacion: *Non vides quanta homines patiantur sub Medicorum manibus spem incertam homini promittentium? Sanaberis dicit Medicus, sanaberis si secuero, & homo dicit, & homini dicit. Nec qui dicit certus est nec qui audit: quia illi dicit homini, qui non fecit hominem, & non perfectè scit, quid agatur in homine, & tamen ad verba hominis nescientis quid agatur in homine, credit homo, subdit membra, ligari se patitur, aut plerumque etiam non ligatus secatur, & vritur: & accipit forte salutem paucorum dierum iam sanatus, quando moriatur ignorans: & fortassè dum curatur, moritur: & fortassè curari non poterit.* Que es dezir: *No vès quanto padecen los hombres en la curacion de los Medicos; que les prometen vna esperança incierta? Sanaràs, dize el Medico, sanaràs, si te dexas abrir: hombre es el que lo dize, y hombre es à quien lo dize: ni el que lo dize està cierto, ni el que lo oye; porque al hombre se lo dice otro, que ni hizo al hombre, ni perfectamtnte sabe lo que passa dentro del hombre; y con todo esso, sobre la palabra de vn hombre, que no sabe lo que sucede dentro del hombre, cree el otro, sujeta sus miembros, se dexa atar, y muchas vezes sin atar se dexa cortar, y quemar, y quizàs se pone bueno por vnos dias, y despues se muere, sin saber como, y quizàs estandose curando se muere, y quizàs no se puede curar.* Esta si que es Medicina Sceptica! Esto si que es dudar el Santo, como nosotros, de todas las Tentativas, y Actos Medicos! Esto si que es saber separar los dogmas de Fè de la falencia de las cosas phisicas! Este quizàs tan repetido, ni vna vez se hallarà en el presumptuoso estilo de vuestras Escuelas.

El Divino San Agustin, como dize en su libro tercero contra Academicos, toda la razon que tuvo para dexar esta secta, fue por buscar la verdad en Christo, y no entrar aterrado de la impossible acquisició de la verdad, que avia mamado de la Academia; pero aviendola hallado en las cosas sobrenaturales, y eternas, conservò la duda en las naturales, y terrenas, como mayorazgo, y herencia de su antigua Escuela. Todos los argumentos que haze en sus libros, no son contra los Scepticos de nuestra reforma, sino contra los rigidos Academicos Atheistas, que no solo no conocian las verdades eternas, sino negaban que fuesse assequible verdad alguna: à diferencia de los Scepticos, aunque à todos los ambrolla el buen Centinela, por su escasèz de noticias. Adquirida yà por la gracia de Dios la luz de las verdades Catholicas, el Santo, y nosotros dudamos de todos los dogmas humanos, y especial-

cialmente en la Medicina;y porque vea nuestrã generosidad,se lo hemos de probar con el mismo Santo, y con sus mismos libros contra Academicos.

Entra à definir la ciencia en el libro primero, y dize, que *consta no solo de cosas comprehendidas, sino de tal modo comprehendidas, que ni en ella se puede errar, ni aunque qualquiera se oponga, deba flaquear el assenso.* En la Medicina se puede errar, y flaquear el assenso: luego la Medicina no es ciencia(sino como todas las demàs humanas en el comun modo de hablar) luego segun el Santo, la Medicina es Sceptica. Haze descripcion de la sabiduria, y dice que es, *no solo ciencia de las cosas humanas, y divinas, que conducen à la vida bienaventurada, sino tambien la diligente inquisicion de ellas* (aunque no se lleguen à alcançar) *la qual descripcion, si se quiere dividir, la primera parte que contiene la ciencia es de Dios; pero esta que està contenta con solo inquirir, es de el hombre. Con aquella, pues, es bienaventurado Dios; con esta es bienaventurado el hombre.* Què cosa mas clara! La ciencia de los hombres en las cosas humanas, es solo inquirir; con esta deben contentarse, y tenerse por bienaventurados en esta vida; vsando de las cosas, segun sus apariencias, en quanto convienen à los vsos humanos; y prescindiendo de la verdad, qne ellas en sì tengan; que este vltimo genero de saber, segun San Augustin, es la parte que toca à solo Dios, y que quieren arrogarse à sì los Dogmaticos. De donde se infiere, que en las ciencias humanas favorece este Gran Padre de la Iglesia à los Academicos, y Scepticos, siendo el primer Autor de nuestra reforma, y enemigo acerrimo de los rigidos Academicos,que no solo decian que no estaba hallada verdad alguna natural, ò sobrenatural, sino que ni se podia hallar?y como elSanto buscaba la verdad solo enChristo,les arguia que era error siempre buscar,y nunca hallar; y que si no conocian verdad alguna, era insania, è inepcia querer conocer lo que se parecia à la verdad: nosotros, que conocemos tantas verdades sobrenaturales, bien podemos conocer lo verisimil.

El bueno de nuestro Centinela, aunque cita à San Agustin, le ha visto muy de passo.Dize adelante este gran Caudillo de los Scepticos christianizados, hablando con su amigo Alipio: *De lo qual*(esto es de que se deba assentir à la verdad) *Los pregunto, si es su parecer que no se debe assentir à ella? Nunca diràn esto, sino afirmaràn que no se halla. Aqui, pues, en parte me tienen por compañero, en que à ambos no nos desagrada, antes nos parece que se ha de consentir en la verdad. Pero dicen quien la demonstrarà? Lo qual yo no cuydarè de disputar con ellos*

(ad-

(adviertase como no es su intento probar verdades phisicas) *bastame que no sea probable, que nada sabe el Sabio.* Y mas adelante; *Alguna Deydad dixiste* (habla con Alipio) *que solo podia mostrar al hombre què es lo verdadero?* (no los libros de Physica, ni Medicina) *dixistelo breve, y piadosamente. Nada oì en nuestra conversacion mas gustoso, mas grave, mas probable; y si esta* Deidad (*como confio*) *nos assiste, nada mas verdadero.* No muy lexos prueba manifiestamente nuestro sentir; estas son sus palabras: *Y dirè yo, varones optimos, en esto convengo con este, en que duda qual de vosotros sigue lo verdadero?* De donde se infiere duda el Santo, que en los dogmas de los Philosophos aya verdad. Y porque se vea mejor, que no pretende impugnar à los Academicos en quanto à dudar de las cosas physicas, sino en quanto à dudar de todo, y que no hablò con desprecio de los Scepticos al modo nuestro reformados; oygamosle adelante: *Todo lo que se disputa contra los sentidos por los Academicos, no vale contra todos los Philosophos. Porque ay algunos que confiessan, que todas las cosas que recibe el animo por los sentidos, pueden engendrar opinion, pero no ciencia, la qual quieren que estè en la inteligencia, ò en la mente separada de los sentidos.* Assi somos nosotros, que admitimos la Theologia, la Methaphysica, la Moral, y otras que se fundan solo en la mente: de todo lo dicho se infiere, que esta vez al buen Centinela se le fue el Santo.

No obstante se haze cargo el nuevo Centinela de el Exercito de Aristoteles, que el Doctor Martinez *no se mete con las cosas de Fè, pues confiessa cree infaliblemente las verdades reveladas.* A lo qual dice èl: *Que la secta Sceptica es infaliblemente camino para que no se crean.* Què descaminado que arguye el buen Centinela! Con que el no creer vna cosa, porque no ay razones, ni fundamentos convincentes para creerla, es camino para no creer otra, que no tiene menos fundamento, que la autoridad divina, que no puede engañarnos? Una cosa la dictan hombres, otra la dize Dios: no es nada la diferencia! Pero el Centinela dice: no crees à los hombres, luego no creeràs à Dios. No crees las fabulas de los libros mundanos, luego estàs dispuesto, y en camino para no creer las verdades de los Libros Sagrados, sin vèr que son distintos los principios que fuerzan el assenso. Luego el que no cree que huvo Fierabràs en el Mundo, està en camino para no creer que huvo Christo? El señor Centinela, segun la cuenta, por no ponerse en camino de dudar de la Fè, creerà las Fabulas de Hysopo; pues sepa no son menos Fabulas las de sus Tentativas, aunque entren demàs de la de Enriquez, la de Garcia, y Matamoros: *Quantas Philosophias* (di-

(dize Verulamio) *han ſido inventadas, y recibidas, las tengo por otras tantas fabulas, y Scenas Comicas.* Valientes creederas debe de tener el tal Centinela.

Señor Centinela, no ay ſino prevenir las armas para probar eſſo; pero antes quiero yo prevenirle, que de las dos coſas importantiſsimas que tenèmos, que ſon la felicidad eterna, y la temporal; en la primera, no teniendo fuerças baſtantes el entendimiento humano para adquirir lo verdadero, le dexò Dios el principio ſeguro, è indefectible de la revelacion, no fiandolo à nueſtras opiniones; pero en la ſegunda, no ſiendo meneſter que noſotros comprehendieſſemos las naturalezas de las coſas, como en sì ſon, ſino que vſaſſemos de ellas, reſpecto de la conveniencia, ò diſconveniencia, que percibieſſen nueſtros ſentidos, tampoco fue meneſter que nos dexaſſe ciencia de ellas, ſino que lo fiaſſe à nueſtros pareceres, como ſe probarà adelante. Por eſſo dudamos ſi ſean las coſas en sì qual nos parecen. En las materias sobrenaturales, como mas neceſſarias, è importantes, nos quiſo dociles, y ſujetos à la autoridad; en las naturales, como neceſſarias ſolo reſpectivamente, nos quiſo dexar dudoſos, y ſujetos à nueſtra razon vacilante.

No es menos apta Philoſophia para la Religion la de los Scepticos Chriſtianos, pues todo el motivo de la depravacion de los Hereges ha ſido fiar mucho de ſu razon natural, y acoſtumbrados à decidir con ella, y eſtablecer dogmas en lo phyſico, adquirir vna ſobervia en ſu entendimiento, permitiendole tranſcender adonde no puede alcançar, y de eſte modo no fiarſe de ſu Madre la Igleſia, que les dà el mas conveniente alimento; ſino como niños, creyendo à ſu capricho, en vez del ſuſtento meter en la boca qualquiera yerro, ò aſqua que cogen. No aſsi ſucede à los Scepticos Chriſtianos, que deſconfiando de ſu razon, y conociendo ſu falibilidad, humilmente recurren à la authoridad Divina, y no dando credito à las razones de los demàs hombres, nunca corren rieſgo de ſer convencidos por ellos; antes tienen eficaces armas con que batir ſus heregias; y aunque eſto parece ponderacion, con eſte argumento convenciò el Angel à Eſdras, como conſta del *lib. 4. cap. 4.* Queria averiguar Eſdras con ſola ſu razon los Miſterios del Altiſsimo: eſto es, porquè ſiendo peores los Babilonicos, que los Iſraelitas, hacia Dios mas felices à los primeros? A que le arguye el Angel, diziendo: *Vè, peſame el peſo del fuego, mideme los ſoplos de el viento, ò buelveme*

 el

el dia que passò; (en esto le quiso dàr à entender la impossibilidad de averiguar las cosas physicas, y naturales) y despues le dixo: *Tu no puedes conocer las cosas tuyas, y que andan al rededor de ti; pues como podrà tu vaso entender los caminos de el Altissimo*? Hasta el Angel parece Sceptico en su modo de arguir. Pero no encontrarèmos en los Dogmaticos ingenuidad tan humilde como la de Esdras, pues nos diràn, que ellos, con sola su mente, son bastantes à sacar las verdades naturales del pozo donde las puso Democrito.

Retorzamosle el mismo argumento al bueno del Centinela: Vm. no cree, que jamàs ayan hablado los jumentos, sino por milagro, pues digole à Vm. que essa falta de creencia es *infaliblemente camino para no creer las verdades reveladas*. Responderà, que para esto segundo tiene el mazizo fundamento de el auxilio de Fè, y la tradicion inconcusa; pero para lo primero no tiene fundamento alguno, y que assi es falso el argumento, y no puede tragarle: pues tampoco yo puedo tragar el suyo: Sucederànos à los dos, lo que sucediò à vn Medico, y à vn Labrador. Estando este escaso de trigo, pidiò al Medico le vendiesse dos fanegas: tanto mas quanto se ajustaron: pagòle el Labrador el importe, y entre la moneda le encaxò vn chanflon falso: Passados dias, no queriendo nadie tomarsele, recurriò al Labrador, diciendole, esta moneda me disteis falsa. El Rustico le dixo: Señor Doctor, yo paguè mi dinero, y no andemos en historias. El Medico le replicò: Hombre, aunque yo no fuera hombre de bien, siquiera por mi Profession no te avia de mentir en cosa de tan poca importancia. En fin, señor, respondiò el otro, yo yà lo dì, y no entiendo de mas. El Doctor viendo la terquedad, y malicia del Rustico, buscaba ocasion de castigarle. Sucediò, que à breve tiempo le diò vn catarro, y el Medico le diò vna pastilla, con que dixo se le quitaria; y el caso era, que dentro de la pastilla iba el chanflon: Metiòla el Rustico en la boca, y estuvo mucho tiempo mazcullando, y forcejeando por tragarla: bolviò à mirarle el Medico, y viendole tascar tanto, le dixo: què es esso hombre? Señor (respondiò èl) que no puedo passarlo: pues hijo (dixo el Medico) ni yo tampoco. Aplique el señor Centinela el cuento, que à lo menos no es tan trivial, y chavacano como los suyos; y para que otra vez no se meta en escrivir, ignorando en lo que se mete, estudie essa Coplilla.

Quien

Quien todo lo ignora, quando
En ocio mudo le atiendo,
Ni à nadie cansa escriviendo,
Ni à sì se cansa estudiando.

Galen. Estraña que se diga con admiracion, que se ignora la voz *Scepticismo.*

Chim. Y què trae para probar lo contrario?

Galen. Trae, que Galeno trata de la *Epoche.*

Chim. Pues què tiene que vèr la voz *Epoche*, con la voz *Scepticismo*? Y quando en lo material las dos vozes fueran lo mismo, nosotros no hemos dicho que Galeno las ignorò: se dixo en impersonal, que se ignoraba, y la persona por quien se dixo, si la pide, es el señor Centinela, que ni vna, ni otra sabia, hasta que consintiendo en Escritor, la buscò en algun diccionario, ó en los Autores que le insinuamos en nuestra Introduccion, que no passan de tres, ni ha visto otros (aunque le faltan muchos) porque como su erudicion es forçada, como paxaro nuevecito se và al reclamo. No todas las noticias viejas las saben todos, y de Galeno mucho mas, que solo ha quedado ya para ocupar estantes, y concordar citas. La sacra Philosophia, Obra insigne de Valles, yo apostarè que no la avia manoseado hasta aora, y aun aora solo avrà leido algun parrafo, buscado por el Indice, como despues se le probarà. Y para persuadir que la voz *Scepticismo* la sabian todos hasta el mismo Centinela, à què fin viene empeñarse en probar, que Valles tenia leido à Galeno? Quando esto viene al intento, como al Sitio de Amberes. Y à què fin viene, para que todos sepan la voz *Scepticismo*, la noticia disparada de que Valles diga, *que en la Vniversidad de Alcalà, en tantos volumenes, quantos apenas caben en las Bibliothecas, nada han adelantado sus Maestros en tantos años, sobre lo que dixo Galeno*? Esto es decir, que todos estos libros han sido inutiles, pues nada han adelantado en la Medicina; y que sobre tantos inventos como ay descubiertos en otras Vniversidades de Europa, nunca los de Alcalà, mientras no enmienden el mal methodo de sus estudios; podràn hallar vno tan solo, sobre los que dexò Galeno. Buen modo de defender la Escuela! Lucidissima la dexa: ay tal desproposito! Quizas se le olvidaria lo que iba à defender, ò porque no se quedasse aquel textillo en los cartapacios le meteria; pues de este modo se llenan de borra los libros poltrones. Pero lo que

es mas ridiculo, es, que comentando el texto, dice, que Galeno escriviò mil y quinientos años antes que nosotros, sin reparar, que desde los tiempos de Valles à los nuestros, han passado al rededor de dos Siglos, en los quales tampoco se ha añadido cosa sobre lo de Galenó.

Galen. A lo menos no se pueden escapar Vms. de las authoridades corruptas, ò truncadas que les acusa, porque citan por de Galeno lo que èl habla, no como èl, sino representando à vn Empirico.

Chimic. Nuestras citas son legales, y fieles, como podràn cotejar los Curiosos; quando Galeno habla en boca suya, le citamos como tal, con sus mismas palabras; quando no, añadimos en boca de quien lo dice. En nuestro sexto parrafo ponemos aquellas palabras: *Galeno dice en boca del racional Empirico*, las quales maliciosamente dissimula, y calla el Centinela, por desacreditar nuestra buena fee, y poder llenar quatro hojas de todo lo que no es sustancia. Oid lo que dice alli Galeno, con fidelidad, y sin pesadèz; assi empieza: *Todos los que siguen la Secta Empirica, revsando tomar su nombre de Hypocrates* (aqui supone à Hypocrates Principe de los Empiricos) *quisieron mas tomar apellido del afecto de su animo, al modo que tambien los Philosophos, à quienes, porque en cada cosa dudan, llaman* Scepticos *en nombre Griego* Despues al capitulo 13. hablando de otro Empirico, dice en boca suya: *No inquiria la razon de obrar, sino se aquietaba en las cosas evidentes: de modo, que qual es en todos los empleos de la vida el Sceptico; tal es en la Medicina el Empirico* (cuydado con lo dicho, que compara ambas Sectas) *nada sobervio, ambicioso, ni vanaglorioso, ni de passos estudiados, ni de gestos; y arqueos mysteriosos, sino por dentro, y fuera, todo con entereza, qual Timon dice, que fue Pyrrhon*; y de este dice, que fue *muy humano, de vn animo sossegadissimo, y nada hablador, sino lo pedia la ocasion: lo qual conocì, que hazia en otro tiempo* (prosigue Galeno) *cierto modesto Empirico, que buscaba su gloria en las Obras, y no en la vana pompa de las palabras* (yà tenemos tres Empiricos alabados por Galeno, y si pudo aver tres loables, podrà aver trecientos) y de èl cuenta, *Que estando para cortar vn miembro, llegò otro furioso Medico, que con mucho bulto de palabras, pretendia probar no convenia cortarle. El Empirico, con sola vna palabra, se librò de las molestias del Sophista* (seria acaso Medico Logico) diziendo: *Voyme, mientras*

de-

deliberais à quien creer , ò à vno muy exercitado , ò à otro , que solo trae palabras: y con esto se fue. A poco despues enviaron noramala al Sophista, despreciando sus delirios , y llamaron al primero , porque ni Demosthenes (concluye Galeno) *harà creer , que vno entregue su cuerpo al que habla ,y no al que obra.* De todo lo qual claramente se infiere, que no todos los Empiricos , en sentir de Galeno, son pertinaces, garrulos, y arrogantes (que fue lo que se le dixo en la introduccion) no se le dixo, que porque Pyrrhon fuesse modesto, lo avian de ser todos los Pyrrhonianos: como ni porque vn Aristotelico sea modesto, lo han de ser todos, porque esta es prenda moral à parte, que sigue al genio, y no à la doctrina; tampoco se infiere, que porque vn Pyrroniano sea arrogante, lo han de ser todos, y esto se le culpò al Galenico en la conversacion, quando dixo: *Vuestra gente* (esto es toda la Secta de los Empiricos) *es pertinàz , arrogante , y charlatana* ; à lo qual el Hyppocratico le respondiò: Teneis equivocadas las noticias; vuestro mismo Galeno conociò Empiricos modestos, humanos, y poco habladores; dandole à entender, que no toda la gente Empirica era pertinaz arrogante, y charlatana, aun en sentir del mismo Galeno, acerrimo dogmatico. Con que entendido esto , se vè la fidelidad de nuestra cita, la prueba, y verdad de nuestro intento, y con esso puede aventar el buen Centinela la paja de diez, ò doce parrafos.

Pero yà que se habla de Galeno, vaya algo de erudicion mas exquisita, que la de este clarin, ò trompeta de los ingenios(pues le gustan epithetos resonantes) Galeno, *aviendose sujetado servilmente en aquellos tiempos celeberrimos* de los Stoicos, y Peripateticos, *aprendia* (dize al capitulo once de su libro de libr. prop.) *otros muchos de los Logicos Theoremas ; pero los quales considerandolos despues , los hallè del todo inutiles para las demonstraciones* (aì và el busca pies) *porque veìa que entre ellas avia poquissimas questiones , que traxessen alguna vtilidad , ni pudieran conducir para lograr el fin propuesto* (ni soñada se podia hallàr autoridad mas al caso contra nuestro Centinela) *antes bien hallaba repugnantes a la razon natural las mas de las cosas que ellos controvierten* (esto es los Stoicos, y Peripateticos, de quienes và hablando, como consta de lo que se sigue.) *Por lo qual verdaderamente casi huviera caido por mis Maestros en la duda de los Pyrrhoneos* (miren como en la Philosophia tiene à estos por Scepticos) *si no me huviera detenido el conocimiento de la Arithmetica Geometria , y Dialectica , en que me avia instruìdo mi padre ; heredadas de su abuelo , y visabuelo* (gran fuerça tienen los padres para infundir vna doctrina, aun-

aunque no sea la mejor) *pero pensando entre mi , que era verdadero el prognostico de los eclipses , y las maquinas de los reloxes , y bombas de sacar agua , tuve à mejor vsar de la demonstracion Geometrica por caracteres lineares.* Como si fueran tan patentes , y mathematicos sus Theoremas Dialecticos , y Physicos , como los lineares de los Geometras. La verdadera razon seria la que dice mi buen amigo el Doctor Boix, y el mismo Galeno la confiessa , que era tan amigo de disputas : *Que si queria ponerse de parte de vna secta , tenia tan en prompto razones , que no temia que nadie le convenciesse* ; y como la secta Peripatetica es mas proporcionada para gritar , y adquirir gloria (de que fue muy ambicioso) por esso se inclinò mas à esta , que à otra. O como era tan astuto Politico , por vivir al vso : no lo digo à bulto ; porque èl mismo cuenta , que estando en Asia , vió curar con mas felizes sucessos à vn Empyrico por la via particular , y dice : *Yo siguiera este methodo, si me huviera de quedar perpetuamente en Asia ; pero como avia de curar en Roma , segui la costumbre de la Ciudad.* Abandonando iniquamente la caridad , la verdad , y el amor natural al proximo , por respetos temporales. Con razon le llama Verulamio : *Varon de estrechissimo animo , desertor de la experiencia , y vanissimo causador.* Quando fue llamado para curar al Emperador Commodo de vn mal de estomago , le dixo : *Si fuerais vn pobre , con vino , y pimienta os curàras* ; (como si el remedio que puede curar al pobre , no pudiera curar al rico) *pero siendo el que sois , bastarà poneros vn poco de lana con nardo.* Esta si que es lisonja Palaciega ! Quizas tambien se haria Peripatetico, porque tendria revelacion en sueños , pues fue hombre tan supersticioso , que todo lo que hizo bueno , fue soñado. De diez y siete años dixo , que le avia avisado su padre en sueños , que estudiasse Medicina , y por sueños acaso estudiò tambien la Empyrica , debaxo de la disciplina de Æschrion. Por otros dos sueños , que èl llama evidentes, se determinò à sangrarse de la salvatela derecha (lo mismo fuera de la izquierda) hasta que la sangre por sì cessò (que fue circunstancia dictada tambien en el sueño) y con esto creyò que se avia precabido de vn abscesso imminente en el hyppocondrio derecho. Por otro sueño semejantemente cuenta , que curò con la arteriotomia en la mano vn dolor de lado al Sacerdote de Esculapio (à quien fue muy devoto) en Pergamo. Valiòse del pretexto de otro sueño para escusarse con Antonino del viage de Alemania , diciendo , que Dios se lo avia prohibido, revelandoselo en sueños. Picò la peste en Roma; y faltando à su obligacion, por guardar el pellejo , se escapò à toda prisa à su Patria: sin du-

duda fingiria otro sueño, que aunque en todos lo es, en Galeno mas que en nadie, fue la vida sueño. He dicho todo esto, porque no tengais vna gran vanidad de que Galeno fue Dogmatico, que acaso lo seria avisado de el diablo en sueños, como en todo lo demàs, por hazer daño al genero humano, logrando que malogremos el tiempo, y el fruto.

Gal. Otra objecion que os ha puesto, dizen que no tiene respuesta, y es, que en vna parte decìs con autoridad de Galeno, que Pyrrhon no era pertinàz, sino sossegado; y tres hojas mas adelante decis, que era loco, porque no huia de vn cavallo desenfrenado.

Chim, Vayan quatro respuestas, que sus razones son tan flacas, que por todas quatro frentes pueden abançarse. La primera es, que lo vno lo dize Galeno, y lo otro lo dize el Doctor Martinez, que contradiciendose en tantas cosas con Galeno, no tendrà vn gran embarazo en contradecirse en esta mas. La segunda, no se contradice ser loco, y no ser pertinàz, porque no todos los locos tiran piedras, y son porfiados. Manias ay melancolicas, que solo traen taciturnidad, y tristeza, y sin duda seria assi la de Pyrrhon. La tercera, Pyrrhon empezaria Sceptico cuerdo; y cabilando mas, y mas, pudo dàr en loco, que no es el primer Peripatetico, que he visto yo empezar cuerdo, y turbado el sesso entre predicamentos, y cathegorias, bolverse maniaco. La quarta solucion està incluida en nuestro mismo dicho; porque diximos, que *los prudentes Scepticos no son como Pyrrhon, que llegò à tal estado de demencia.* Con que si llegò, se supone que caminò, y pudo ponerse en camino cuerdo, y llegar loco (que por muchos buenos sucede.) Todas estas soluciones pudo advertir el descuydado Centinela, y ahorrarse de tan frias chanças, que no es para todos saber picar sin herir.

Hyppoc. Señores Doctores, lo primero que ofrecisteis fue omitir menudencias, pero veo que es lo vnico que hazeis. No avrà papel en Genova, si os deteneis en cada parrafo, y aun en cada palabra de vn libro tan dilatado. Vamos à los puntos principales sobre que se funda essa maquina. El primero para quitar equivocaciones, es saber la Historia de los Scepticos, ò Philosophos dubitativos, y sus varios estados, porque ni todos, ni en todos tiempos dudaron de todo, como entra suponiendo el Autor de esse libro, sin justo examen, ni averiguacion. Las dos primeras sectas Griegas de Philosofos, fueron la Dogmatica, y la Academica: aquellos dixeron, que avian hallado la verdad, y se dividieron en Jonicos,

e Italicos. Estos dudaron de averla hallado, y tuvieron por Principe à Socrates. Diogenes Laercio insinua, que fue Homero, y que esta opinion la abrazaron los siete Sabios de Grecia, Archiloco, Euripides, Xenophanes, Zenon Eleates, Democrito, Empèdodes, Heraclito, è Hyppocrates. Estos dize el mismo Laercio, que no admitian vniversal la duda, porque confessaban que se veia, pero decian que ignoraban en que consistia la facultad de vèr. Admitian que el fuego quemaba, y que ellos sentian, pero no sabian como. Que se movian, que morian, pero se les ocultaba la causa. Y en fin, ellos solamente se oponian à que estuviessen sabidos aquellos problemas (cuydado, que son palabras de Laercio) *Que en las cosas claras, y patentes, assisten proximamente inciertos.* Y no avrà hombre cordato, que diga lo contrario. Platon siguiò la duda, y toda la Academia primera, media, y vltima. Digolo asi, porque en estos varios estados, ò Eras, huvo gran diferencia en las opiniones, estendiendo vnos mas, otros menos, la duda especulativa: los Modernos Pyrrhonianos Catholicos, confiessan las verdades de la Religion Catholica Romana, y por la infalibilidad de esta estàn determinados à perder la vida; porque haziendose cargo de que Dios dexò dos cosas, las sensibles, y las inteligibles, esto es, las naturales, è inferiores, y las sobrenaturales, y supremas, parece fue decentissimo à la Divina Providencia dexar solo lugar à las opiniones en las cosas terrenas; porque no hallando los hombres lo cierto, y verdadero en ellas, sino todo vanidad de vanidades, recurriessen à hallarlo en Dios mismo, y no se aquietassen, ni parassen en inquirir las razones de las cosas que estàn debaxo del Sol.

Pero no aviendoles dado armas con que poder alcanzar por sì solos las verdades eternas, dexò la revelacion comunicada por su Voca, por sus Escrituras, por los Santos Padres, y por *nuestra Madre la Iglesia, sin fiar cosa de tan grande importancia à nuestra debil inteligencia.* En la Religion es menester tomar partido fielmente; y mayor sacrificio haze à Dios el que le entrega toda su creencia, que el que reserva mucha parte de ella para los dogmas humanos.

Socrates fue el primero que enseñò publicamente, y por profession, que se podia dudar de todo, y assi su dicho era: *Solo sè que nada sè*, y por esso pretendiò tener ventaja sobre los demàs Philosophos; porque mientras ellos no avian hallado cosa cierta, è ima-

imaginaban ſaber lo que no ſabian, èl ſabia à lo menos, que nada ſabia; y por eſto fingiò la Antiguedad, que el Oraculo de Delphos le declarò el mas Sabio de todos los hombres. Los Diſcipulos de Socrates, y entre ellos Platon, traxeron mas acà la duda; y aunque reſpetuoſo eſte à ſu Maeſtro, abandonò en parte ſu doctrina, inventò la Dialectica (que los Empyricos tienen por inutil para la Medicina) y arreglo à methodo la Moral, Phiſica, y Logica, defendiendo que la verdad era inacceſsible, que debiamos contentarnos con la veriſimilitud, y que la ciencia humana no era ſino vn deſeo de ſaber, ò vn conato de la alma ſcientifica por naturaleza.

Dividiò Platon al Mundo en inteligible, y ſenſible: en el ſenſible dixo, que no eſtaba la verdad patente, y en si miſma, ſino la veriſimilitud; porque la verdad, ſolo propriamente reſidia en el Mundo inteligible.

San Aguſtin, que ſabia de raìz el ſiſtema de la Academia, defiende, que eſta duda vniverſal de los Academicos era hyperbolica, y que la vſaban como vn extremo remedio contra el mal caſi deſeſperado de los Dogmaticos, porque entre ellos miſmos, y en el ſecreto de ſu Eſcuela conſervaban ſiempre la diſtincion de los dos Mundos, el vno opinable en las coſas ſenſibles, el otro ſcible en las inteligibles, y eſte myſterio ſolo le revelaban en las ocaſiones, que veian hombres diſpueſtos à la enſeñança, y capazes de la buena doctina. Por eſſo Archeſilas decia (como noſotros lo hazemos) que mas queria deſenſeñar à los que encontraba diſpueſtos, y mal enſeñados, que perſuadir à los no diſpueſtos, è indociles.

De la ſentencia de los Academicos chriſtianizada, demàs del Divino Auguſtino, fueron San Juſtino Martyr, San Clemente Alexandrino, San Baſilio, San Gregorio Nacianceno, Origenes, y otros PP. En la Antiguedad, la mayor, y mejor parte de los Philoſophos Griegos profeſſaron la Epoche mas, ò menos reſtricta, exceptùando algunos, que ſe deſtacaron con Ariſtoteles, y Epycuro. Eſto lo trae Ciceron en ſus queſtiones Academicas, pronunciando, que el mas iluſtre Cuerpo de Philoſophos fue Sceptico ſinceramente, y ſin reſerva, y el miſmo Ciceron pretendiò ſer tenido por tal, como lo esfuerça en ſus queſtiones Academicas, y en las Tuſculanas.

Toda la equivocacion ha eſtado en que los poco leidos han imputado à los Scepticos la duda vniverſal, la qual ellos de buena fee jamàs profeſſaron: ſuccedele à Pyrrhon en las coſas de entendimiento entre

los poco eruditos,lo que le fucediò à Epycuro en lo moral,que fiendo el Philofopho mas fobrio, por mal entendido, le hizieron Protector, y Caudillo de las glotonerias, deleytes, y fenfualidades,cuya defenfa hizieron contra la vulgar opinion, à vn tiempo mifmo,D.Francifco de Quevedo, iluftre Ingenio de Efpaña,y Pedro Gaffendo,infigne Philofopho de Francia.

Como puede creerfe, fin temor de no fer creìdo, que huvieffe hombres racionales, que dudaffen, que pues penfaban,fenal que eran, que controvirtieffen fi ellos veian, refpiraban, ò vivian? Es menefter para efto fuponer, que Socrates, Platon, Democrito, è Hipocrates fueron bobos, ò delirantes. Hypocrates, à quien todas las Efcuelas veneran, à quien figuen,y alaban,avia de de dudar de todo?No puedo creer, que aya quien lo crea. Efto es exponerfe quien lo fupone, à que conozcan fu poca lectura.Hypocrates fueCaudillo de los Empiricos (aunque de èl no quifieron tomar el nombre,como dizeGaleno) Hypocrates fue Sceptico,pues fue Difcipulo en la Philofophia de Democrito: Hypocrates nos dexò fentencias affertivas, ò aphorifticas (mejor lo dirè: todos fus libros fon vna continuada fentencia) pues como es de creer, que Hypocrates dudaffe de todo? Dudò de lo opinable, no fe negò à la inftruccion de fus fentidos, ni quifo que nos negaffemos nofotros; pero tampoco quifo,que fe tomaffe partido en los dogmas, fobre cofas obfcuras, difputables, y que no firven para el vfo practico; por effo, ni fixò el numero de los Elementos, ni exagitò queftiones invtiles de la razon formal de enfermedad,del tēperamento *ad pondus*, y *ex partium coalternatione*, y otras femejantes; fino fe aplicò à la experiencia, y aun en ella hablò con modo ambiguo, y Sceptico: Creerà el Centinela, que Hypocrates, à quien fu mifma Efcuela tiene por Oraculo, fue tan bobo, fatuo, ò loco, que dudaffe de toda verdad? No me perfuado à efto: pues advierta, que nofotros pretendemos refucitar la Secta Empìrica deHypocrates,y arruinar la perjudicial Secta deAvicenna,como lo harèmos en nueftro *Apomathema*, fobre el Acto de fiebres. Negamos las cofas de efpeculacion, admitimos las verdades practicas: luego meter ruido fobre la duda vniverfal, hafta en materias de Religion, es no entender lo que fe ha dicho; es ignorar lo que fon Scepticos; es meterfe à fagrado, porque no fe fabe refponder; es amontonar gente popular, y poco erudita: y no me admiro, que los Dogmaticos efcafos de armas para batir à los Scepticos.

Quos vi nequeunt lædere, fraude petant.

So-

Socrates mismo, que parece fue el que mas dudò, por otro lado no encargò otra cosa mas, que el estudio de si mismo, y del bien vltimo, y fin proprio nuestro: Esta es la Profession comun, à que todos quiso se aplicassen: nada le pareciò mas digna ocupacion del hombre, que el hombre mismo, y la inquisicion del verdadero, y vltimo bien, en que consiste su felicidad: à esta la llamò Ciencia de lo mejor, y pronunciò, que sin ella las demàs ciencias nada aprovechaban. Pues si el mas acerrimo dudador de todo dixo esto, como quiere, que los que hemos sido escogidos, y tenido la felicidad de nacer entre Catholicos, dudèmos de todo? Esto es levantar vn execrable testimonio contra la verdad, charidad, y generosidad, que debe tener vn hombre honrado. Luchèmos en la Medicina con los entendimientos, dexemos los Mysterios incomprehensibles, reservados para lo intimo de nuestra veneracion, y creencia.

Desinat elatis quisquam considere rebus;
Vincere nostra potest pectora sola fides.

Dos modos nos dexò Dios de conocer: por razon, y por authoridad; al primero llamamos *Ciencia*; al segundo *Fè*. En el primero, se fia vno à si mismo (què sobervia!) En el segundo, se confia vno à otro (si este es infalible, què seguridad!) Ambos son lenguajes comunes: el vno dudoso; el otro cierto. El primero respectivo; con que conocemos la verdad, no como es en si, sino con relacion à nuestra conservacion, y vida. El segundo absoluto; con que alcançamos las verdades como ellas son. Del primero vsèmos, arreglandonos à las Instrucciones naturales, sin cavilaciones superfluas. Del segundo valgamonos, cautivandonos à las declaraciones de la Iglesia; y menos tendrà que hazer en esto, quien haze total sacrificio de su razon, sin reservar nada para sì. De las verdades eternas necessarias, todo lo sabemos: de los dogmas humanos nada; con que logramos las dos felicidades, que dixo el Poeta.

Iudice me soli semper perinde Beati.
Sunt, quicumque sciunt omnia, quique nihil.

 CON-

CONVERSACION VIGESSIMASEPTIMA.

EN QUE SE PRUEBA, QUE LA SACRA ESCRITURA, y los mas Clasicos Expositores, y Santos Padres, estàn en favor de los Scepticos.

Galenico. *Chimico.* *Hypocratico.*

Galen. COntinûa el libro, haziendo vèr, que el Doctor Martinez juzga, que es lo mismo Scepticos, que Empyricos; sin duda, porque debil para probar sus idèas con el Scepticismo, se và metiendo à Empyrico.

Chim. Los Scepticos, y los Empyricos se diferencian, como se diferencian los Philosophos, y los Medicos, que los primeros professan la Physica vniversal, y los segundos la Physica particular del hombre. Todo Medico es Philosopho, pero no todo Philosopho es Medico. Assi se diferencian los Scepticos de los Empyricos, que assintiendo todos à las cosas evidentes (como queda dicho atràs, y como probò el Doctor Martinez en su *Prolepsis*, en favor del Doctor Boix, de la qual obra no ha hecho inventario, entre las demàs, el Centinela, quizas porque las mas de sus pruebas, y razones subsisten, sin satisfacer) los Scepticos professan la duda especulativa en todo lo opinable: los Empyricos la professan por instituto, solo en las materias Medicas. Todo Medico Empyrico es Philosopho Sceptico; pero no todo Sceptico es Empyrico, porque no todo Philosopho es Medico. Esto es discernirle, y ponerle claras las materias, porque las tiene en su cerebro tan enredadas, que parece que ha hecho dogma de la confusion; pero como el animo no era impugnar seriamente, sino hazerlo todo *trapala*, *trisca*, *brega*, *grita*, *bazaraunda*, *y chacota*: demasiado de bien lo ha hecho, y aun no esperaba yo que hiziesse otro tanto.

El argumento que haze contra esto, no solamente es falso, sino falto; porque dice lo primero, que si Pyrrhon entràra en el numero de los Empyricos, estaria puesto por Galeno, con Serapion, Menodoto, Heraclides, y Theutas; con que porque no està Hypocrates puesto entre ellos, no seria Hypocrates Empyrico? Grande habilidad de discurrir! De todo entiende nuestro Centinela, menos de

de lo que se pone à tratar. Todo lo acierta, menos lo mejor. Rodado se viene el cuento. Concurrieron dos Guapos à la Comedia, y travando platica, por divertir la detencion, le preguntò el vno à el otro, què oficio tiene Vuesamerced? Respondiò, ninguno. Replicòle otra vez: pues de què come? A què respondiò con gran mesura: de todo, menos potage de castañas.

Para aforrar lo dicho, añade otra prueba clarissima, de que los Scepticos no son Empyricos, *porque estos* (son sus palabras) *como queda explicado, y probado, dàn credito à los sentidos, y observacion* (mas arriba pone la menor) *Pyrrhon Scepticus, seguia el Scepticismo, que consiste en dudar de todo, in singulis hæsitabat.* El ergo se viene derecho como vn Cohete de varilla. Señor Centinela, si Vm. es visoño, y aun no sabe el exercicio, para què se mete à Cabo: Dè media buelta à la izquierda, y verà en la plana vezina, que dice su Galeno de Pyrrhon, que *in singulis hæsitabat, nec amplius agendorum rationem quærebat, sed evidentia sectabatur.* Si seguia, y assentia à las cosas evidentes, como dudaba de todo? Dudaria de lo que no fuesse evidente; y lo contrario es temeridad. Por esso dice Laercio, de authoridad de Aenesidemo, *non imprudenter gessisse singula*, que no obraba imprudentemente (à lo menos mientras conservò su juizio) de donde *ad hominem* le arguyo: *per te* los Empyricos dàn credito à los sentidos, y observacion: *per te*, con Galeno, Pyrrhon seguia lo evidente, y lo que dicen los sentidos, y observacion, es lo evidente: luego Pyrrhon daba credito à los sentidos, y observacion, y assi era Empyrico, y solo le faltò exercer la Medicina para acreditarlo. Pero avrà mas terrible desgracia, que hazerse cargo del *in singulis hæsitabat*, y en el mismo renglon, no reparar, ni descontar la tara del *evidentia sectabatur*! A fee es ceguedad de à folio! Marcial le cae à plomo:

Cum tua pervideas oculis mala lippus invnctis,
Cur in amicorum vitijs tam cernis acutum?

Galen. Oygamos su segunda razon.

Chimic. Estaba por no escucharla, porque la primera queda convencida tan patentemente, que era menester dudar de todo, y negarse a lo evidente para dudarlo.

Galen. Lo segundo (prosigue) *porque el Doctor Martinez ha callado maliciosamente las propriedades yà explicadas de los Empyricos.*

Chimic. Esso mas toca à vn Informante *de vita, & moribus.* Detràs

queda dicho, que en todas Sectas ay de todo. Todos somos, vnos calvos, y otros romos. Leed la tercera razon, que es mejor que las otras dos.

Galen.. Pues como la podeis saber, sin averla oìdo?

Chimic. Leìa vn mal Poeta vnas Quintillas à vn amigo suyo, y despues de leidas quatro con gran ponderacion, y alabança de su Author, dixole el amigo: Essa Quinta que se sigue es la mejor: replicò el Poeta; pues porquè lo decis, sino la aveis oido? A que satisfizo, diciendo: porque no puede ser peor que las passadas.

Galen. *Lo tercero* (añade) *que levanta à Galeno vn falso testimonio.*

Chimic. Que lo dixo Galeno es de fee humana, pues aunque cita à Timon, todos los que citan dicen lo que citan, y èl assintió à ello, pues como queda yà authenticado, conociò muchos Empyricos, no sobervios, ambiciosos, ni vanagloriosos, &c. y no se ande el señor Centinela tan concienzudo en materias de tan poco momento, baxando testimonios, que otros levantan, que cada qual tiene su alma en sus carnes, y cuydarà de dàr al señor Don Timon lo que fuere suyo. Estas son las tres razones, y à fee hemos perdido el tiempo en ellas: bien hazia yo en no querer escucharlas, que quando la primera aclara la cosa, no es menester escuchar las demàs. Vaya otro cuentecillo, que las Centinelas para entretener el poste suelen gustar de ellos. Estaban dos amigos jugando, y haziendoles falta quien terciasse, rogaron à vn eterno Miron, que tomasse cartas, por librarse tambien de la molestia de sus azechos. Respondiò el Miron: Señores yo no puedo jugar. Por què? Replicaron ellos: Por tres razones (dixo) la primera, porque no tengo dinero. Tened, dixo otro, no digais mas, que la primera basta.

Pero lo mas precioso es, decir, que el Doctor Martinez no sabe de consequencias, ni sylogismos, ni gastò bien su año de Logica. El mismo confiessa, que le malgastò, pues para su Medicina no le ha servido de otra cosa, que de tener la honra de que le diessen la plaza de Medico del Hospital, por vn sophisma con que tuvo suspenso el Theatro (no sè si avrà conseguido otro tanto el Centinela) si bien està desengañado de ello, como verà despues, quando el Hyppocratico le pruebe la inutilidad de la Logica artificial para la Medicina. Se correria èl de dezir esto, y

yo siento tambien ponerme en parage de decirlo, para rebatir el orgullo con que intenta infamarle en el Mundo el cauteloso Centinela, quien dudo aguantasse tres sylogismos suyos, y puede ser que alguna vez se haga la prueba. No sè què me diga de tanto escrupulo en cosas ligeras, y tanta relaxacion en las mas graves, ò èl no sabe què es detraccion, ò como es Dogmatico, cuyda mas de decir, que de obrar; pero predic r sin poner exemplo, es lo mismo que dàr à comer frio, ò labar sin jabon.

Se mete despues à arguir, que si al Doctor Martinez Icterico le preguntàran, *de què color son los objetos de su vista?* (acusaria el pleonasmo) *dando credito à sus sentidos, y observacion, diria que amarillos.* Con que, ò no seria Sceptico Empyrico, ò no distinguiria de colores. Gran lastima es hablar con quien no lo entiende: mas sutil es la cosa, que lo que le parece; ya se lo harèmos vèr adelante, quando se trate de las falacias ocasionales de los sentidos,

Entra luego à impugnar la diferencia que se puso entre los Dogmaticos, y Scepticos, y dice, que si todos creen à los sentidos, y observacion, quedaràn burlados, y engañados, porque son falaces, y solo pueden dexar de engañarse por la racional consequencia, y reflexion de el entendimiento los Dogmaticos que se fian en ella. Este argumento es de muchacho: los sentidos no son falaces en lo que representan, sino ocasionalmente, dando motivo à los Dogmaticos de que establezcan sentencia sobre que las cosas son assi qual aparecen; y con efecto vn Dogmatico, que no tuviera luz de Religion, daria assenso con su mente à que en la Eucharistia avia pan; porque avia las apariencias, ò accidentes de pan, y se engañaria; pero vn Sceptico acertaria por fortuna, pues diria parece pan, pero no sè si en realidad lo es. Esta duda, ò magistral ignorancia està mas cercana, y conforme à las creencias de la Fè. Vn Dogmatico Ethnico diria, que vna cosa vnica, y simplicissima no puede ser tres, creyendo à sus sentidos, observacion, y racional consequencia: pero vn Sceptico (Ethnico tambien) no iria tan lexos de la verdad, pues diria, segun los sentidos, y observacion, parece que no puede ser assi, pero quizàs en realidad puede vno ser tres. Menos repugnancia tendria la docilidad de este para admitir el inefable Mysterio de la Trinidad, que la confiança del Dogmatico. No obstante ambos,

bos, aunque diferentes en la obstinacion, no se diferenciaràn en el obsequio, vno sacrificando su duda de profession, y otro su creencia. He dicho esto, porque conozca el señor Centinela, que no ha penetrado nada de lo que se le ha dicho; pero mas larga, y eficazmente se le probarà en adelante, donde se desengañarà de que juntar fagina de parrafos à tanta costa, y con tan poco vtil, no es mas, como otra vez se dixo, que hazer lumbre de canela para assar vn rabano.

Hyppoc. Señores, en dos palabras: No ay mas diferencia entre Medicos Scepticos, y Dogmaticos, que la que ay entre hazer, y decir.

Chimic. Querellase tambien de que el Doctor Martinez assegura, que los Medicos Dogmaticos *se entretienen muchas vezes* en las Escuelas *en inquirir lo vano, y què solo sirve de ostentacion.* A lo qual responde, que *esto es mas vtil que lo que le parece, pues con ello se avivan los ingenios, y habilita el Medico sus discursos; y aunque con ello formalmente no cura al enfermo, sirve para curarle bien.* Lo vtil que es se le ha dicho en la Tentativa, y se le dirà en el acto de fiebres. Lo que nunca probarà, es, que el disputar *si el higado engendre los humores persè, vel peraccidèns*, sirva para curar bien. Y si no, à vn Tercianario, para quitarle la accession, le puede dàr en pildoras vn pedacito de aquella question, *si la fiebre consista en el calor superaddito, ò en el preexistente?* y otras estolideces semejantes. Por gastar en esto su tiempo, se extravìan del verdadero methodo de enseñar Medicina, y de la buena erudicion, tanto, que es verguença vèr, que vn Maestro publico de los suyos, citando à Roberto Boyle, diga *el Gran Chanciller de Inglaterra Roberto Boyle*, mostrando su falta de lectura, y sobra de vanagloria, pues el Gran Chanciller de Inglaterra fue Francisco Bacon de Verulamio, y no Boyle: yo supongo, que los veria à ambos; pero diò à entender, que à ninguno avia visto. Què dirian las Vniversidades Estrangeras de esto! Diviertense estos Doctores en averiguar si el octavo grado de calor se opone al primero de frio, y el tercero al sexto; pero de la Historia Physica del calor, que empezò Verulamio en su nuevo Organo, poco, ò nada saben. Vaya otro cuentecillo, que parece yà mucha circunspeccion. Entrò vn muchacho en casa de vn Doctor anciano por lumbre; y viendo que no traia en que llevarla, le dixo el Doctor: Hombre, trae alguna texa en que llevarla, que sino

te quemaràs. El muchacho respondiò: Señor, si vstèd se sirve de darmela, yo no he menester cosa en que llevarla. Pues hombre, tomala, dixo admirado el Medico. El muchacho puso dos dedos en alto de ceniza sobre la mano, echò encima la asqua, y se fue passo à passo. El Doctor absorto quedò diciendo: Valgate el diablo por muchacho! Sesenta años ha que vivo en el Mundo, y de ellos los treinta y cinco he estado estudiando, y no supiera hazer otro tanto.

Pero lo que es cosa que puede causar perlesìa de risa, es, que el bueno del Centinela, olvidado de sì mismo, en otro librillo que escriviò, reputò por inutiles las mas de las questiones de su Escuela, y por impertinentes para curar, y para curar bien, y aora nos sale con que son mas vtiles que lo que parece, y que sirven para curar bien. No es esto cosa de capirote! Es verdad, que teniendo noticia de que yo avia hecho esse reparo, quiso theriacarse, poniendo dos hojas al fin de su libro, que parecen lobanillo de la obra, en las quales, aun añadiendo todas las debiles soluciones, y commentos, que à sì mismo se pone, sale arrastrando, ò à gatas, y se opone diametralmente con lo que aqui dice. Vaya de prueba legal, y fielmente.

Pag. 20. dice, construìdo con puntualidad: *Esta fiebre, pues, que otra cosa distinta es de la fermentacion, aunque tu cabeza se quiebre con diversas, è innumerables questiones de los Antiguos, y se gaste mucho azeyte, y tiempo en el estudio de ellas? Ni por esto juzgues, que yo nunca me apliquè à ellas; porque antes de tal modo estaba ocupado en ellas, que me parecia que los enfermos no esperaban otro auxilio para recobrar su antigua salud; pero aora, viendo la verdad, cubierta antes con nieblas, hallada con muchas experiencias, digo, que me pesa del tiempo antes mal gastado.* Pongoselo en romance, porque he reparado, que siendo tan prolixo en interpretarnos hasta el *quid petis ab Ecclesia*? esto lo ha dexado en latin, porque no lo entienda el enfermo. Y què responde? Que valiendose del anteojo de larga vista, ha podido alcançar à vèr estas proposiciones, sin necessidad de Anacardina; y que acaso por averle parecido buena esta idèa de su Curso Medico al Doctor Martinez, quiso seguirla en su Sceptica; y en fin, que *este tiempo mal gastado, no dice que es el que se gasta en la Vniversidad, sino aquel que en el tiempo de la Practica gastan muchos Practicantes, embueltos en sus questiones.* Muy altamente graduado debe de estàr su anteojo de larga vista, para poder registrar el libro

que tendrà mas cerca, como que es las niñas de ſus ojos, aunque no aya tenido tanta eſtimacion,

In quibus eſt animus, quod non ſit ſcripta papirus,
Ne ferrugineo criſpetur pulvere podex.

Pero ſi no huviera avido Eſpìa que ſe lo huviera dicho, no le huviera valido ſu anteojo: no obſtante no ha quitado la victoria, aunque quitaſſe la ſorpreſſa. La idèa que llevò en ſu libro de *evitar las muchas, è inutiles queſtiones Medicas de los Antiguos*, ò la puſo por mala, ò la puſo por buena? Si por mala, profanò la buena fee de vn Eſcritor, y engañò al publico: ſi por buena, hizo bien el Doctor Martinez en ſeguirla: y èl hace muy mal aora en dexarla. Pobre grillo, en què aprieto eſtàs metido! Y ſi el tiempo mal gaſtado no dice que es el que ſe gaſta en la Vniverſidad, à què tiempo hace relacion aquel *antes*? A aquel tiempo en que ſe ocupaba, como dice en las queſtiones de los Antiguos, haſta que hallò la verdad cubierta antes con nieblas. Eſta eſtocada no la ha de reſiſtir con todos los antes del Mundo.

Pag. 24. dice: *Si alguna vez hallares enfermo ſemejante, te ruego que le apliques como remedio eſpecifico aquella queſtion tan ventilada, es à ſaber, ſi la putrefaccion en ſu concepto incluya extrinſecamente alteracion, que mire à la corrupcion de la fortuna. O tiempo perdido! O frondoſo arbol ſin fruto!* Y què dice à eſto? (lo qual dexa en latin, por no exponerſe à la riſa del Pueblo.) Que el tiempo perdido no es el de las Vniverſidades, ſino el que gaſta el Practicante en el tiempo de la Practica, aviendo ſalido yà de la Vniverſidad, en las queſtiones que en ella eſtudiò. Arañe los jaſpes, que no puede agarrarſe. Què Practicante ha viſto el buen Centinela, que en el tiempo de ſu Practica no eſtudie ſolo en Riverio, ù otros Autores practicos, en compañia de ſu Maeſtro? Yo, ninguno he viſto que practicando ſe ponga à eſtudiar otra vez la Tentativa; con que la ſolucion viene rechinando. Demàs de eſſo no nos ha commentado la ſegunda exclamacion: *O frondoſo Arbol ſin fruto!* Pues de ella ſe infiere, que ſegun èl, las queſtiones Eſcolaſticas jamàs dàn fruto alguno. En ningun Autor pudiera yo hallar lugar mas favorable, que en el deſdichado Centinela (que yà es digno de laſtima) pues aunque ſus dichos no ſean de grande autoridad para otros, *ad hominem* tienen grande poder.

Pag. 29. añade: *Què coſa firme puede eſtablecerſe en eſte golpho fluctuante de la Medicina? Què regla de nueſtro Arte tendrà por incon-*

cusa el Medico racional? .... *y verdaderamente, fuera de aquellas primeras verdades, y que son de Fè, què cosa ay cierta en esta tiniebla? Yo siempre tuve por cierto, que nada avia cierto en la Medicina, y que la vida humana se dexaba à la buena prudencia, y conjetura del Medico.* Jesus, què espanto! El Centinela Sceptico! Que solo admite las primeras verdades, y de Fè! Es esto sueño? El Centinela Empyrico, que nada establece firme en la Medicina, que tiene por cierto, que nada ay cierto, y que la vida humana està entre el quizàs, y la conjetura! Y què dice à esto? Para esto le hizo falta la Anacardina.

Pag. 64. confiessa, que *el conocimiento humano es tan limitado, que las cosas que claramente se vèn, se le escapan.* El Centinela, aqui es mas Sceptico que los Scepticos, pues los Scepticos assentian à las cosas evidentes, y no se les escapaban; pero al Centinela se le ocultan las cosas mismas que se vèn: peor està que Pyrrhon, que este en fin (si no miente Galeno) *evidentia sectabatur.* Que diran aora todos de sus dos libros? Lo que en vno puso, en otro lo desbarata. Mas querrà qualquiera gastar su dinero en las coplas de D. Gayferos, que en las Obras de tan inconstante Escritor.

Pag. 79. se empeña en exagerar, que *el entendimiento, y la conjetura humana està expuesta al error, y que basta que sea hija del entendimiento humano, para no darla credito.* No hemos dicho nosotros otro tanto.

Pag. 81. admite la falacia del tacto en el pulso. Y con esto puede rebozarse con toda la broza que trae contra la falacia de los sentidos.

Pag. 89. llama *poco segura, y aun perniciosa la doctrina de Pedro Miguèl de Heredia*, y aora afecta respeto à su Vniversidad, y à sus Maestros; y es, que como en el miserable Centinela el escrivir es mania, no ay que buscarle proporcion, ni constancia.

Pag. 90. llama à la *Antiguedad ciega*, y à la *Practica de Heredia erronea.* Yà le darà las gracias la Vniversidad, por lo que la honra, con sus escritos.

Pag. 150. dice, *que se consume en vano mucho del calor natural, exagitando las questiones de los Antiguos, tan largas como inutiles, y que de ellas se coge tan poco fruto, que solo es hojas.* Si son largas, tan largas seran en la Vniversidad, como en la Practica, con que puede buscar otro efugio: que no sirve el *aora.* Si su fruto no es mas que hojas, yo reniego de tal fruto: que arbol de que no se saca mas vti-

lidad que las hojas, ni aun para las Escuelas es bueno. Avrè yo dicho mas que lo que este Centinela dice! Bien pueden celebrar sus amigos el buen caletre de la Obra.

Pag. 154. dice, que las questiones Medicas Escolasticas, *fundadas en malos cimientos, se deben oy entregar mas al olvido, que al estudio.* Y què responde à esto? Dice, que aquel *oy* significa el tiempo de la Practica; y yo le repongo, que lo que no ha de servir oy, de què sirve estudiarlo ayer?

Pero en lo que se vè, que ha querido ser por su gusto la mofa de todo el Mundo, y aun de sus mismos amigos, es quando à mi me culpa, que impugnasse las sentencias del Doctor Don Francisco Enriquez de Villacorta; y èl en la *pag.* 315. diciendo con Riverio reformado, que no ay sino seis diferencias de pulsos en la Practica, añade: *Para què es tanta caterva de inutiles diferencias, segun los Antiguos? Para què tan larga confusion de los que aprenden?* (dirà aora, que es el *hodie* de la Practica este?) *Para què se han de ocupar los Principiantes siniestramente en las ficciones de tales diferencias?* (ficciones, y vtiles, no lo ajustarà Galvan.) *Para què el discurso se ha de gastar en valde en ellas? Lee en el Doctor Enriquez el Tratado de pulsos, enredado en largas questiones; de las quales controvertidas, y estudiadas de memoria, no sacaràs vtilidad alguna.* Hemos quedado lucidos, señores Escolasticos! El Doctor Enriquez tiene vn gran ayuda de matar. No se fie, no obstante, la Vniversidad, que nuestro Centinela tan presto dice vna cosa como la contraria. Vitor, en fin, el Centinela famoso, que coronò la fiesta:

. . . . . . *Date Serta Camenæ*
Præclaro capiti!

Hyppoc. Señor Doctor, vamos à lo presente: Lo que mas nos importa es desimpresionar al publico de la falsa calumnia con que ha pretendido imponerle, en què nuestra opinion es casi heretica. El Gran Padre de la Iglesia San Geronimo dice, que todas las contumelias se deben sufrir, menos esta. Y lo peor es, que con malas astucias ha sembrado esta zizaña entre los PP. MM. mas graves, y doctos de Madrid, suponiendo iniquamente, que nosotros somos Scepticos en la Religion, como en la Medicina, quando ni aun los Scepticos antiguos dudaban de todo. Es verdad, que para la Theologia es mas conveniente la Philosophia de Aristoteles, porque sobre ella escriviò el Angel de las Escuelas Santo Thomàs toda la Theologia; pero la Medicina no trata de tan altas, ni tan

mee

mètaphiſicas materias, ſino de baxas, y de bulto: *Tractent fabrilia Fabri.* Semejante impoſtura, y acuſacion nos importa deſvanecer: que en llegando à puntos de Fè, *pro aris, & focis*, ſe debe batallar, y preſentar à tantos Sabios, y Religioſos Varones claros los Autos, para que ſentencien, oyendo ambas partes; y aſsi ſe diſipen las cabilaciones de nueſtros contrarios, los quales con tal paſsion, y ceguedad impugnan, que el Centinela no duda dezir pag. 64. lin. 27. que *la propoſicion de Salomon: Omnes ſunt mortalium cogitationes timidæ, es penſamiento de mortal; es à ſaber, de Salomon,* ſiendo del Eſpiritu Santo que la dictò. A tanta ceguedad le precipita la paſsion de ſu thema. Otro Cathedratico de ſu Univerſidad, *pag.* 185. dize, que *el inſtituto de las Eſcuelas es defender los dogmas de Hyppocrates, Galeno, y Avicena, con tan rigoroſa obligacion, como obediencia deben tener los Catholicos à la Santa Silla.* No dirèmos eſto los Scepticos Chriſtianos, pues por la Santa Silla infalible ſacrificarèmos à Galeno, Hyppocrates, Avicena, à todos los Profanos Philoſophos, à nueſtra razon, nueſtros ſentidos, y quanto honor ay apreciable en eſte Mundo. Eſtos ſon los que preſumen de boca ſer mas Religioſos que noſotros; y porque ſe vea que la Sacra Eſcritura, Santos Padres, y Expoſitores eſtàn mas à nueſtro favor, propondrèmos los lugares, para que los Doctos lo juzguen.

El Gran Padre de la Igleſia San Geronimo, en ſus Comentarios ſobre el Ecleſiaſtès, cap. 3. ſobre aquel lugar: *Ut non inveniat homo opus quod fecit Deus ab initio vſque in finem*, dice: *Dedit quoque Deus mundum ad inhabitandum hominibus, vt fruantur varietatibus temporum, & non quærant de cauſis rerum naturalium: quomodo creata ſint omnia, quare hoc vel illud ab initio mundi, vſque ad conſummationem fecerit creſcere, manere, mutari.* De donde ſale eſte ſylogiſmo. Dios diò el mundo à los hombres, para que vſen de èl, y no inquieran de las cauſas de las coſas naturales: pero los Medicos Dogmaticos, no ſolo inquieren, ſino deciden de las cauſas de las coſas naturales; luego los Medicos Dogmaticos vſan del Mundo para lo que Dios no ſe le diò. La mayor es de San Geronimo, la menor es inconcuſa, y la conſequencia eſtà virtualmente en *Celantes*, convertible à *Darij*.

El miſmo Santo Doctor ſobre aquella ſentencia: *Et vidi omnia opera Dei, quia non poterit homo invenire opus, quod factum eſt ſub ſole: in quo laboravit homo vt quæreret, & non inveniet. Si quidem etſi dixerit ſapiens ſe cognoſcere, non poterit invenire.* Commenta: *Quien buſca las cauſas, y las razones de las coſas. . . . . ninguna*

otra cosa aprovecha, sino solo atormentarse en su question, y tener por tormento su disputa, pero no hallar lo que busca; y si dice que lo conoce, entonces tiene principio de ignorancia, y se mete en profundo error; dà à entender, que ay causas de las cosas, y justicia (por lo primero entiende la physica, por lo segundo la providencia) *porque cada cosa de estas se haze assi; pero que se esconden en lo oculto, y que no pueden ser sabidas por los hombres.* De donde sale otro argumento: Todos los que inquieren las causas de las cosas naturales, y las razones de la providencia, nada aprovechan, sino tener por tormento sus disputas, (esta mayor es del Santo) Todos los Medicos Dogmaticos inquieren de las causas de las cosas naturales: (esta menor es de todos) luego todos los Medicos Dogmaticos nada aprovechan, sino tener por tormento sus disputas. La consequencia està en *Barbara.*

San Buenaventura sobre el texto: *Cuncta res difficiles non potest homo eas explicare sermone*: dice: *Conviene à saber, para hallar su razon. De donde dificilmente estimamos lo que ay en la tierra, y aun las cosas que estàn à la vista las hallamos con trabajo. Y entendi, que de las obras de Dios no puede encontrar el hombre razon: y por esso, porque son dificiles, no puede el hombre explicarlas con palabras. Quien darà razon de los Cielos?* Yo le respondo al Santo, que Aristoteles, y los Dogmaticos dàn razon de todo; por què se muere el hombre? Por què vive? Por què envejece? Y por què muere? Nos dàn razon de los Cielos, que para esso estudian el libro *de Cœlo*, y *de Metheoris*: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas!* Cree el Centinela, que sabe algun principio physico, porque sabe, *que toda causa es primero que su efecto; que el todo es mayor que su parte.* Estos principios, ni son Physicos, ni Medicos, sino Metaphysicos, porque son abstractos (notable ignorancia es, no saber què es Physico, ni què es Metaphysico!) Metaphysico es qualquier concepto vniversal, que el entendimiento abstrae de los particulares, aunque este concepto sea abstraìdo de cosas physicas. Lo Physico no es vniversal, porque es cosa que existe *à parte rei* (para hablar en su xerga Medica) y à fee es cosa fea en vn hombre, que se pone à escrivir en publico tan crasa ignorancia, suponiendo, que todos los que lo han de leer son ignorantes. El hombre en individuo es cosa physica; este concepto *todo hombre*, es metaphisico: la causa particular es cosa real, y physica; este concepto *toda causa*, es metaphysico, y mental, que tambien la Metaphysica trata del Ente physico, pero debaxo de concepto formal abstraìdo. Si supiera esto no nos huviera majado con treinta hojas de despropositos. De todo lo dicho sale

este

este sylogismo (à ver si aprovechè el año de Logica.) Todas las cosas particulares son cosas physicas. (esta mayor es de todos) Ninguna ciencia ay de cosas particulares: (esta menor es de el infelice Centinela) luego ninguna ciencia ay de cosas physicas. (esta consequencia, que està en primera figura: es el extracto de mi conclusion(Esto si que es convencer mejor, que lo que dicen sus amigos; y remitome al juizio de los sabios, y discretos, que han de sentenciar nuestra causa. Bolvamos à San Buenaventura.

Este Expositor insigne sobre el texto: *Cunctæ res difficiles non potest homo eas explicare sermone*, pronuncia: *Aquel perfectamente conoce, que plenamente conoce la substancia, virtud, operacion, causas, y razones de la cosa. Pero porque la virtud es oculta, y la substancia remota de nuestros sentidos, y las causas mucho mas, y nuestro conocimiento empieza por los sentidos: por esso todas las cosas nos son dificiles*, y no podemos explicarlas. Claramente se vè en elSanto vna explicacion Sceptica, la qual nosotros hemos imitado en nuestra Medicina.

Mas adelante sobre aquel lugar: *Et proposui in animo meo quærere, & investigare sapienter de omnibus, quæ fiunt sub Sole.* Prosigue: *En las cosas superfluas no escudriñes mucho* (tales son averiguar si el higado engendra los humores con accion vnivoca, ò equivoca?) *porque el Juizio Divino quiso, que por el pecado de nuestro primer Padre, nuestro entendimieuto tan licenciosamente se enviciasse en el conocimiento de las cosas terrenas.* Esta ocupacion pessima se nos diò por pena, no por sabiduria, y esta inutil curiosidad es peor que la misma ignorancia, como dice despues el Santo, y el mismo Salomon, que precediò à todos sus predecessores en la sabiduria, afirma, que sacò por desengaño, lo que nosotros à su exemplo, que toda ciencia physica era trabajo, afliccion, indignacion, dolor, y vanidad.

Sobre el texto: *Ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus*, explica: *Esto es, para que el hombre no venga en perfecto conocimiento, y esto por la duda*; què cosa mas clara en favor de la Epoche! No me atrevo à determinar si el Santo seria Sceptico physico, pero lo parece, pues dà tanto lugar à la duda. Mas adelante añade: *Et intellexi quod operum Dei nullam possit homo invenire rationem eorum, quæ fiunt sub Sole. No trabajeis curiosamente, porque no lo comprehendereis: diziendo, que sois sabios, os hazeis stultos; poner solicitud donde no ay vtilidad, es curiosidad.*

Hugo Cardenal sobre el *cunctæ res difficiles*, se explica assi: *La vniversidad de las cosas del todo es incomprehensible, assi segun la especie*

cie exterior, *como segun la interior qualidad.* Menos pa ra los Medicos Aviceniſtas, que pretenden ſaber interior, y exteriormente todas las coſas, y otras muchas mas.

Sobre èl: *Intellexi quod omnium operum Dei nullam poſsit homo invenire rationem*, *&c.* añade: *Que no ſe le ha de creer al que dixeſſe que lo conoce*, *porque el mas confiado en ſu ingenio*, *y eſtudio no puede hallar razon de las obras de Dios*: luego no puede ſaber: porque *ſaber es conocer las coſas por ſus cauſas* (eſta es de Ariſtoteles) el mas confiado en ſu ingenio no puede ſaber las cauſas, ni razones de las obras de Dios (eſta es del Eclesiaſtès) luego el mas confiado en ſu ingenio no puede ſaber con demonſtracion Ariſtotelica las coſas phiſicas.

Eſcuchemos à Cayetano, al *cunctæ res difficiles*, *&c.* añade: *La mente del hombre es inſaciable*, *dèbil*, *è invalida para explicar las coſas con palabras*, *porque en muchas faltan nombres*, *aun de las que conocemos.* Sobre el *intellexi quod omnium operum Dei*, *&c.* dice eſtas palabras, que claramente eſtàn por nueſtra opinion: *Vì*, *que no podrà el hombre hallar las obras de Dios*, *que eſtàn hechas debaxo del Sol*, *à diferencia de las obras de Dios en los cuerpos Celeſtes*, *y ſubſtancias eſpirituales*; *es à ſaber*, *Angeles*, *y demonios.* Con que ſiendo quien trata de las ſubſtancias celeſtes, y eſpirituales la Aſtronomia, y Theologia. Eſtas ſon ciencia; pero ſiendo quien trata de las coſas debaxo del Sol la Phyſica, no pudiendo hallar el hombre razon de ellas, la Phyſica ſerà Sceptica, y no ſerà ciencia.

Mas abaxo lo dice eſte iluſtre Expoſitor mas claro: *Porque eſte Vniverſo es inquirido por los Philoſophos*, *pero no es hallado*; y adelante ſobre el *etiamſi dixerit ſapiens*, *&c.* enſeña, que eſto ſe dixo: *Para refutar la preſumpcion de los Sabios de eſte mundo*, *que juzgan ſe puede diſcernir por la Philoſophia*, *quales ſon obras de Dios debaxo del Sol*, *y quales no?*

Nicolao de Lyra ſobre el *cunctæ res difficiles*, *&c.* expone: *No puede el hombre explicar las cauſas*, *y naturalezas de las coſas*, *ni el ojo mirarlas de lleno*, *ni el oìdo con Doctor*, *que le inſtruya llegar à la ſuma ciencia*: *porque aora vèmos por eſpejo en enigma*, *haſta que venga lo que es perfecto*, *lo qual en eſte cuerpo mortal no podrà ſer.*

Cornelio à Lapide ſobre el *cunctæ res difficiles*, *&c.* pone de S. Gregorio Thaumaturgo, que *aqui los dichos*, *y hechos de los hombres los opone à la giracion de los rios*, *porque eſta es eſtable*, *y vtil*, *y aquellos inſtables*, *è inutiles.* Eſte celeberrimo Jeſuita dice adelante: *Verdaderamente las cauſas porque todas las coſas ſon dificiles para entender*, *y para*

explicar son varias: la primera es, que el entendimiento del hombre està atado al cuerpo, fantasìa, y sentidos: . . . . . pero los sentidos solo perciben los accidentes de las cosas, no penetran sus essencias. . . . . . demàs de esso los sentidos no llegan à las cosas sutiles, y remotas. Sobre *& mundum traddidit disputationi eorum, &c.* añade: *Inquiriendo, disputando, juzgando, y casi, y sin casi, no llegando à la exacta noticia de qualquiera cosa natural.* Sobre *vt non inveniat homo opus, &c.* dice: *Para que el hombre no pueda del todo hallar sus propriedades, y condiciones, ni sus causas, ni efectos; y por esso, como dudoso, continuamente dispute de ellas.*

Despues al *quid necesse est homini maiora se quærere,* explica assi: *Las que superan tu capacidad, y fuerças, quales son las cosas curiosas, sutiles, y sublimes, que no nos sirven para la virtud, y bienaventurança;* y yo añado, ni para la conservacion de tu cuerpo. Mas allà añade: *Quanto mas se conoce, tanto mas queda obscuro, que inquirir, y conocer ..... Assi los estudiosos de Theologia piensan à los principios, que saben mucho, pero quando llegan à Professores, vèn en todo dificultades, y advierten, que mucho mas ignoran, que saben.* Mejor se pudiera decir esto de los Medicos!

Finalmente, el Doctissimo Valles en su *Sacra Philosophia*, aviendo dicho, *que hasta alli en su mocedad avia escrito las cosas philosophicas para la opinion; pero entonces escrivia para la verdad.* En el capitulo 65. pronuncia estas palabras: *que la Escritura enseña, que los hombres por mas que suden en el estudio de la Philosophia, jamàs es possible hallen las razones, y causas de las cosas que se hazen debaxo del Sol; antes es necessario, que todos en su investigacion, estando en las tinieblas de los sentidos, mas, ò menos, se alucinen, y duden, aun de aquellas cosas que les parecen las mas probables, sino quieren engañarse à sì mismos* (este es vn extracto de mi conclusion) *porque no diò Dios esta ocupacion à los hombres de investigar todas las cosas, para que consiguiendo noticia cierta de ellas se hizieran sabios, sino para que se ocupassen en ellas investigandolas sabiamente* (esto dizen los Scepticos) *es à saber, los hombres no tanto se llaman sabios porque saben, quanto porque investigan no ineptamente* (aqui se arrepintiò de sus *Controversias*, porque escrivia para la verdad) mas adelante dize: *Solos los Dogmaticos tuvieron ossadia à afirmar algunas cosas, y pronunciar sus opiniones como ciertas, y establecidas. . . . . . Pero de las cosas que estàn en opinion, quales son todos los problemas Physicos, consta, que ninguno puede saberse, porque si alguno se supiera, llegando la ciencia, se quitarà toda opinion, quitada toda la obscuridad, y incertidumbre, que ay en toda la opinion. Pero no solo no està hasta aora alcanzada la ciencia de las assercienes*

 phy-

physicas, sino ni puede alcançarse (està contento el Centinela? Es Valles Medico Sceptico en el fuero interior, aunque en el exterior no se lo llamen? Pues oyga lo que se sigue) *porque el Physico no abstrae de la materia, y perteneciendo à los sentidos la noticia de las cosas materiales, no puede passar de opinion, porque la ciencia es de universales, è inteligibles; y assi el Physico, aunque mas trabaje, no puede tener ciencia de sus conclusiones.* Se desengaña de que no sabe lo que es physico, ni metaphysico? De aqui se infiere, què es opinion segura, y catholica decir, que nada physico se sabe, para que no hallando acà los hombres ciencia de las cosas terrenas, levantèmos la mente à conocer à Dios poderoso, inefable, è incomprehensible, hasta que en otra mejor vida averiguemos los Phenomenos, que acà se nos ocultan; pero los Escolasticos todo acà se lo saben.

Novit Scholarum genus omnia, novit & illud
Iunonem duxit quo pacto Iupiter Olim.

CONVERSACION VIGESSIMAOCTAVA.

EN QUE SE PERSUADE CON LUGARES DE EL MISMO Centinela, que nada physicamente se sabe, con lo qual queda convicto, yà que no confesso.

Galenico. *Chimico.* *Hypocratico.*

Galenic. A San Agustin, que vos traeis à vuestro favor, le cita este libro en contra, principalmente quando el Santo escriviò contra los Academicos.

Chimic. Siendo San Agustin Platonico en la Philosophia, es naturalissimo que solo impugnasse à los bastardos Platonicos, ò Academicos, que dudaban universalmente de todo; pero no à los puros, y legitimos Platonicos, de quienes dixo, que *pocas cosas mudadas, facilmente se podian hazer christianos.*

Hyppoc. Este Gran Padre de la Iglesia claramente dize, que los verdaderos Academicos no defendieron la sentencia que el Vulgo cree, y el mismo Centinela con el Vulgo Oygamosle en la carta à Hermogeniano: *A los Academicos jamas, ni por burla me atreveria yo à impugnar; porque quando no me moveria la authoridad de tan grandes Varones, sino juzgàra que ellos estuvieron en otra sentencia muy diferente, que la que el vulgo ha creido:* (admitieron verdad en el mũ-

dc

do inteligible, no en el ſenſible, y aſsi el Santo arguye â los baſtardos Academicos ſolo con verdades de disiuntiva, y metaphyſicas en ſus tres libros) *por lo qual antes los he imitado en quanto he podido, que los he impugnado, lo qual no puedo* (el Centinela con ſu ingenio puede, lo que no pudo San Auguſtin) *porque me parece es muy proprio de los tiempos, que ſi algo manò puro de la fuente Platonica, entre los ſombrios, y breñas eſpinoſas, mas fueſſe conducido para paſto de algunos pocos hombres, que corriendo en deſcubierto, de ningun modo pudiera reſervarſe liquido, y puro, paſſando continuamente por encima ganados brutales: porque què coſa mas conveniente à las beſtias, que juzgar que la alma es cuerpo? Contra ſemejantes hombres* (eſto es, Pſeudo Academicos, ò Pſeudo Scepticos) *juzgo yo, que ſe ha excogitado el arte de hallar lo verdadero........ porque aquello, que vn tiempo ſirviò para deſarraygar los profundos errores* (habla el Santo de la verdadera ſentencia Platonica dubitativa) *no empieze à ſervir de impedimento para infundir la ciencia:* De las quales palabras de oro ſe deduce clariſsimamente no ſolo el grande amor, que tuvo San Auguſtin à los Academicos, legitimos hijos de la racional duda, ſino la atencion con que tratò la autoridad de tan grandes Varones, confeſſando que ellos no defendieron la duda vniverſal, como vulgarmente ſe cree, y perſuadiendoſe con ſu inimitable modeſtia el Santo glorioſo, à que no era capàz de impugnarlos, antes eſtaba cuydadoſo de ſeguirlos; ſolo hablò contra aquellos eſpurios Diſcipulos de Platon, que ò por no entender bien la clave ſecreta de la Academia, ô por rebatir la temeridad de los Philoſophos Dogmaticos, turbaron el manantial puro de la doctrina, eſtendiendo la duda, ò Epoche haſta lo mas Sagrado del Mundo inteligible.

Demàs del invencible teſtimonio del Santo, ſe infiere lo dicho de ſus Libros contra Academicos; pues en todos ellos no les arguye con demonſtracion alguna phiſica, ſino con disiuntivas contradictorias, y verdades metaphiſicas, (como conſtarà al Curioſo que quiera verlo, y hazer juſticia) y las disiuntivas contradictorias, no ſolo no exiſten, pero ni pueden exiſtir realmente, como puede, y debe exiſtir todo lo que es phiſico. Vaya algo de prueba: Arguye el Santo à Carneades, y le dice: *Es poſſible, pues, Carneades, que no ſabes ſi eres hombre, ù hormiga? O triumphò de ti Chriſippo? Digamos que noſotros no ſabemos las coſas que ſe inquieren entre los Philoſophos* (en eſtas palabras que vàn ſeguiditas, ſe picò el Centinela, y las dexò) *las demàs à noſotros no*

pertenecen, como si yo titubeando en la luz quotidiana, y vulgar provocàra à las tinieblas de los ignorantes.

Chimic. Esso si que es degollar textos, y abollar citas, porque no se descubra la maraña. *Digamos con San Agustin, que nosotros no sabemos las cosas que se inquieren entre los Philosophos.* Digamos que nosotros no sabemos las cosas que se inquieren entre los Medicos. Digamos que no se sabe (ni sirve saberlo para curar) quantos Elementos ay? y todo lo demàs que impugnàmos en nuestra *Medicina Sceptica.* Digamos que sabemos las verdades inconcusas de Fè, las verdades metaphisicas, ò mundo inteligible de Platon, las verdades evidentes, y de instruccion natural; y con esso serà nuestra sentencia la de S. Agustin.

Galen. Pero dicen que essa contraccion de la duda no la dixisteis en el primer libro.

Chim. Es invencion phanatica para huir de la dificultad. En la *Medicina Sceptica* se dixo: *Admitimos las verdades reveladas.* Se dixo tambien de los principios metaphisicos: *Nadie puede negar verdad tan patente.* De las cosas evidentes se protestò: *No negamos los Scepticos lo que es à todos manifiesto.* Y en el siguiente parrafo: *Admitimos las verdades patentes, y sensibles*, y los mismos Scepticos antiguos confessaron esto mismo, pues Sexto Empyrico, cap. 10. pregunta: *Si los Scepticos quiten los Phenomenos*? y responde: *Aunque abiertamente movamos questiones acerca de lo aparente, no las movemos, porque queramos destruir las evidencias, sino por arguir, ò castigar la temeridad de los Philosophos Dogmaticos.* Laercio dice en boca de los Scepticos: *Aquellas cosas que padecemos como hombres, confessamos, porque sabemos que aora es dia, que ay generacion, que vivimos, y todo lo demàs à este modo*, y mas adelante: *Nosotros confessamos que vèmos, y sabemos, que entendemos; pero de què modo veamos, ò entendamos no sabemos.* Celso enseña: *Que no se ha de inquirir como respiremos; sino què cosas agravan, ò retardan la respiracion?* Con que los verdaderos Scepticos no niegan lo evidente, como que sentimos, y respiramos, solo se rien de que se dispute en las Escuelas, *à què Facultad pertenezca la respiracion, y el pulso?*

Sabido esto no es cosa de hazer mofa el mundo de vn Libro Badea, que viendo derrotada su Hidra de Siete Cabezas: *Elementos, temperamentos, humores, partes, facultades, espiritus, y acciones*, se dexa desde el folio primero sin impugnar, y debaxo de falsos supuestos emplea su Autor setenta doblones en polvora al

al ayre, en papel, humo, aceyte, y trementina; con el prudente miedo de que venga à venderse despues por papel viejo para Coheres!

Galen. Nada bastarà à reprimir su orgullo, antes estàn en animo de bolver à escrivir contra vosotros, ayudados de nuevas reclutas, y con estilo mas buido.

Hyppoc. Si arguyessen con avenida de dicterios, passarè por la Puente: Si de razones, me echarè à nado. Imitarè à aquel Venerable, y exemplar Varon el Padre Posadas, que viviendo en vn Convento suyo en despoblado, vnos Cavalleros Cordoveses que avian salido à caza; huyendo del ardor de la siesta se entraron à comer al Templo viendole abierto, y que combidaba con su frescura: Observò esto el Padre Posadas, baxò, reprehendiòles, y nada bastando, con generoso zelo cogiò la mesa, y se la sacò al Portico, cerrando su puerta, y quedando de escucha para observar lo que decian, dixo el vno: Aveis visto tal grosseria de Frayle! añadiò el otro: Bien dà à entender su humilde nacimiento! Es vn hypocriton decian los demàs; y en fin, despues de averse cansado de decir insolencias, è improperios, abriò vn postiguillo el buen Religioso, y con pacientissima serenidad les dixo: *Todo esso que aveis dicho, y mucho mas Cavalleros, es verdad; pero en la Iglesia no se come.* Assi à imitacion suya dirè yo: Todo esso señores es muy cierto; pero vuestra Tentativa es falsa, è inutil. O cara vanidad, y lo que cuestas! Cosas ay que se defienden sin mas razon, ni fundamento, que mantener el puntillo de que se empezaron; que como no se diga que se cediò, mas que se salga del assumpto, y se infiernen las almas.

Chimic. Esso tiene mucha mas fuerça en los que son Escritores adrede, y por capricho, qual es nuestro Centinela: hallòse eficazmente tentado del espiritu de la vanidad, y primero sacò vn librillo, cuyo titulo es: *Curso Medico del Hospital de Madrid.* Creìmos todos que nos daria vna completa practica de las enfermedades frequentes en los Hospitales, vn Tratado de Anatomia, vn Recetario proporcionado, à lo que alli se acostumbra recetar para alivio de los Pobres (pues todo esto ofrece el pomposo titulo, y todo ello es el verdadero Curso Medico del Hospital) pero nos diò gato por liebre, pues el primer Tratado es: *Leccion de vna muger preñada*, en que consume ciento y veinte y cinco planas (sin la Arenga) que ay para leer de Oposicion quatro horas, y el fin es decirlas en media, y es que metiò sin

ve-

venir à ton, ni à son la historia de los Curanderos, la reyerta que tuvo con el Medico anciano *cum quatuor pilis malis, & albicantibus*, y otras impertinentes digresiones: Con que el verdadero fin fue solo ensartar Centones importunos, y hazer de Autor, y Maestro, sin aver salido de Discipulo. El segundo Tratado es, *del modo de prognosticar*, y cierto que no tenia aun barbas, ni experiencias para Piscator. El tercero: *Leccion de vna muger parida*: esta es mas ajustada que la otra, que vàn chica con grande, como las perdices. Despues se sigue de *Medicamentos purgantes*, bebida, pildoras, polvos, ayudas, calas, vomitorios, y febrifugos. Aqui dà vn tranco, y se pone à tratar *del pulso*. Y corona la Obra con vna *Junta entre vn Medico viejo, y vn Principiante*: cosa que no se ha visto en el Curso de los Hospitales.

Cierto que quando leia estos Titulos tan disparados, me acordè de cierto Estudiante natural de Cavanillas, que embidioso de que otros hiziessen Libros, y èl no fuesse tambien memorable, ni sonasse su nombre por el mundo, se determinò à emplear cien doblones que tenia en dàr à luz vn Libro que compuso, cuyo titulo era: *Predicables en comun, y comunes en particular*. La divifion de la Obra era la siguiente. Cap. 1. *Dase quenta de los hombres cèlebres que ha tenido la Villa de Cavanillas, donde de passo se haze vna descripcion Geographica de todos los Alamos, y Humilladeros que ay en su termino*. Cap. 2. *Averiguase quien fue el primer Inventor de los Greguescos*? Cap. 3. *Averiguase quantas fueron las carcajadas de Democrito*? Cap. 4. *Controviertese quantos fueron los siete Sabios de Grecia*? Cap. 5. *Examen de saludadores*. Cap. 6. *Oracion Panegirica à Epaminondas*, y assi iban prosiguiendo los demàs Capitulos sin orden, conexion, ni vtilidad. Este es el gran daño que han traìdo las Imprentas! Antiguamente solo las Obras grandes en artificio, y provecho movian la estimacion de los hombres, para que se tomassen el gustoso trabajo de trasladarlas; y assi solo los buenos Libros quedaban à la posteridad; pero oy como à tan poca costa la Imprenta los multiplica, la codicia los reparte, y los mas sirven de pompa en los Estantes, mas que de instruccion à sus dueños, todo passa, y todo abulta.

Hypoc. Bolvamos à San Agustin, que es lo que mas importa. Manifiestamente dà à entender este Santo dichoso, que su assumpto no es probar que ay verdad en los Poblemas Physicos, ò Medicos; si-

ſino verdades metaphiſicas, ò Theologicas, pues poco mas adelante proſigue aſsi: *Dices, que nada en la Philoſophia ſe puede percibir, y para eſtender largamente tu oracion te vales de las riñas, y diſenſiones de los Philoſophos, y juzgas que ellas te dàn armas contra ellos; porque como juzgaremos el pleyto entre Democrito, y los Antiguos Phyſicos ſobre ſi ay vno, ò innumerables Mundos?....... Pero eſto à mi no me pertenece* (vè aqui como el intento no es probar verdades Phyſicas) *Porque ſi à la ſabiduria pertenece ſaber algo de eſto, no puede ocultarſele al ſabio; pero ſi no es eſto, ſino alguna otra coſa, aquella tal ſabiduria ſabe el Sabio: Eſtas otras coſas las deſprecia.* Luego admite eſte Santo Doctor, que puede aver Sabio, que deſprecie eſtas coſas phyſicas, porque no eſtà en ellas la verdad, ni la ſabiduria. No obſtante ſe vale el aſtuto Centinela, de que dice deſpues eſtas palabras: *En eſtas coſas phyſicas algo sè.* Es certiſsimo ſabìa lo evidente, y ſabìa que avia verdad en la diſiunta Metaphiſica, que objectivamente toca las coſas phyſicas, y es abſtraìda de ellas; pero confieſſa la ingenuidad del Santo, que à ninguna de las cathegoricas ſeparadas puede dàr el aſſenſo que dà à la hipotetica diſyunctiva; y aſsi con gran propriedad explica, que ſabe algo en eſtas coſas phyſicas; pero no de eſtas coſas phiſicas. Vaya la prueba de lo dicho: hablando de que el mundo es vno, ò no es vno, ò tuvo principio, ò no tuvo principio, &c. Proſigue aſsi: *Eſtas verdades ſon diſiunctas, ni avrà quien las pueda confundir con alguna ſimilitud à lo falſo: pero toma vna de ellas dize el Academico. No quiero. Porque eſto es dezirme: Dexa lo que ſabes, y dì lo que no ſabes.* De donde ſale eſte ſylogiſmo: En toda diſiunctiva contradictoria vn ſolo miembro, ò parte de ella ſeparado es lo que ay phyſico real, y exiſtente à parte rei; pero el Santo confieſſa, que no ſabe vn ſolo miembro, ò parte de la diſiunctiva ſeparado (porque eſſo dice que es *decirle que diga lo que no ſabe*:) Luego el Santo confieſſa, que no ſabe lo que ay phyſico real, y exiſtente à parte rei: creo que eſtà en primera figura.

Y para acabar de perſuadir con autoridad del Santo, que fue verdadero Philoſopho dubitativo, harè ver que ſe explicò con las miſmas fraſſes de que vſan los Scepticos. Dize aſsi: *A eſte todo pues qualquiera que ſea en que eſtamos, y que nos mantiene, eſte quiero dezir que aparece à mis ojos, y que yo ſiento que tiene tierra, y Cielo, ò como tierra, y como Cielo, llamo mundo. Si dizes que nada veo, no errarè. Porque aquel yerra, que lo que le parece temerariamente lo afirma.* (Aſsi ſon los Dogmaticos) y adelante en el miſmo libro,

que

que con torpeza, y poca reflexion alega el Centinela à su favor; lo confirma hablando con methodo Sceptico assi: *Esto mismo se puede dezir del movimiento de las torres, de las plumas de las Aves, y de las demàs cosas inumerables* (esto es phisicas que se perciben por los sentidos) *pero dize alguno, que yo me engaño, si doy assenso. No quieras assentir à mas que à persuadirte, que assi te parece, y con esto no ay engaño alguno* (Esta es la frasse Sceptica; gloria es oirla en boca de San Agustin) *Porque no veo* (prosigue) *como pueda impugnar vn Academico, à aquel que dize: sè que esto me parece blanco: esto deleyta mi oido: esto me huele bien: esto me sabe à dulce: esto para mi es frio. Pero mejor diràs si dizes: si sean amargas en sì las hojas del Azebuche, que tan ansiosamente apetecen las Cabras? O mal hombre! yo no sè quales son para el ganado? para mi son amargas.* Con esta modestia, ni sienten, ni hablan los Dogmaticos, porque de todas las cosas afirman que son frias, ò calientes, dulces, ò amargas, no respecto à su apariencia, sino absolutamente, ajustando la genealogia de las qualidades, y suponiendo las primeras de quien nacen las segundas, y terceras determinadamente: sin admitir con el Santo, que vna cosa para vno puede ser dulce, y para otro amarga, en el qual caso bolò toda la fingida descendencia de el Peripato. Y lo que causa mayor escandalo es, que con estas autoridades mismas, que son contra su Escuela, pretenda el Centinela batir la invencible fortaleza del Scepticismo.

Y para demonstrar, que la estrañeza que ha hecho en los contrarios la voz *Scepticos* pende de su pobreza de noticias, y abundancia de presumpciones, pues no rebuelven otros libros, que la morralla de sus Avicenistas, vease como los mismos Españoles eruditos en el siglo passado hablaron de los Scepticos con veneracion, y sin escandalo, ò tumulto vulgar. El esclarecido Ingenio de Don Diego de Saavedra y Faxardo (bien conocido por las empressas politicas que escriviò) en su *Republica Literaria*, dize assi: *A las corrientes de vna fuente estaban Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos siempre dudosos en las cosas sin afirmar alguna por cierta, solamente à fuerça de razones, y argumentos procuraban inclinar el entendimiento, y que vna opinion fuesse mas probable que otra.*

Poco mas adelante estaban los Philosophos Scepticos, Pirro, Xenocrates, y Anaxarcas (mire como distingue los Academicos de los Scepticos, y no como el Doctor Centinela, que todo lo baraja) *gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudaba todo, sin afirmar, ni negar nada, encogiendose de hombros à qualquiera pregunta* (à lo que no se pregunta, porque evidentemente se sabe, no encogian los hombros)

dan-

dando à entender que nada se podia saber afirmativamente. Cuerda modestia me pareciò la de estos Philosophos, y no sin algun fundamento su desconfiança del saber humano: porque para el conocimiento cierto de las cosas dos disposiciones son necessarias: de quien conoce, y del sugeto que ha de ser conocido, quien conoce que es el entendimiento se vale de los sentidos exteriores, y internos instrumentos, por quien se forman las fantasias: Los sentidos, pues, exteriores se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, ò menos los humores: Los internos tambien padecen variaciones, ò por las mismas causas, ò por su varia composicion, y organizacion, de donde nacen tan desconformes opiniones, y pareceres, como ay en los hombres, concibiendo cada vno diversamente lo que oye, ò vè. En las cosas que han de ser conocidas hallarèmos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puestas aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades, o por la distancia, ò por la vecindad à otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies que se ofrecen entre los sentidos, y cosas sensibles: y assi de ellas no podemos afirmar que son, sino decir solamente que parecen, formando opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre hallaba Platon en las cosas, considerando, que en ninguna de ellas estaba aquella naturaleza comun, de que participan, porque tales formas, ò ideas assisten à la naturaleza purissima y perfectissima de Dios, de las quales viviendo no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presentes que son reflexos, y sombras de aquellas: por lo qual es impossible reducirlos à Sciencia.

En otra parte estaban los Philosophos Dogmaticos, que assentaban por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre vivian con el animo inquieto, y perturbado, huyendo de estas, y apeteciendo aquellas. Mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos (aqui atencion) *porque juzgaban como indiferentes las cosas, y assi ni las deseaban, ni las temian, sin que pendiesse su felicidad, ò infelicidad, de gozarlas, ò perderlas.*

Este es el juizio que haze de ambas Sectas de Philosophos este nobilissimo ingenio Español; pero dirà el Centinela que la opinion de nuestro Saavedra, es casi heretica: al oir esta iniqua censura de mi:

Obstupui, steteruntque Comæ, & vox faucibus hæsit.

Bien gastado dinero, en imprimir vn Libro, sin entender de lo que se habla! La misma calumnia puede cabilar contra Francis-

cisco Sanchez, Cathedratico de Tolosa, que escriviò vn doctissimo Tratado de *Nihil scitur*: contra nuestro immortal Quevedo que le aplaude, y cita: contra el Reverendissimo, y eruditissimo Padre Fray Juan Interian de Ayala, credito, y ornamento de nuestra Nacion en todo genero de Letras, Cathedratico de Salamanca, que en su Aprobacion à nuestro Libro se declara Sceptico physico, y contra todos aquellos, que de mucho saber han llegado à saber que no saben; al contrario del infinito numero de los demàs, que supieran algo, sino creyeran que yà sabian.

Chimic. Essos se parecen à vn Gallego, que entrando à examinarse de Barberia, no respondia palabra à quanto se le preguntaba: dixeronle, viendole tan zote, los Examinadores: Es possible amigo, que no os afrenteis de venir aqui tan ignorante? Y èl muy satisfecho, les respondiò con ossadia: *Señorés eu non respondo, porque de muyto saber me confundu.*

Hyppoc. Con gran prudencia dice Bacon de Verulamio, *que lo que no consta claramente, no se debe juzgar, ò afirmar, porque vn error no engendre otro error, sino debe suspenderse el juizio de ello, y no hazerlo positivo.* Al contrario: es tan obstinado el resabio entre los Dogmaticos de establecer inflexiblemente, como certissimas sus opiniones, que el mismo Centinela gritarà, verterà espuma por la boca, y aun se dexarà tostar, por mantener que *la sangre sirve de nutrir*, como si fuera Articulo de Fè.

Quisiera yo preguntar al que es Discipulo de Enriquez, y sustenta à cachetes, que *la razon formal de enfermedad consiste en relacion predicamental*; en caso que fuera Discipulo de Martinez, si defenderia que consistia en mala disposicion con el mismo orgullo, y ardimiento? no ay duda qne si: luego no juzgan los Dogmaticos libres, y desapassionados por razon, y por lo que creen mas verisimil, sino por la casualidad del partido que vna vez tomaron. Yo desengañado de todo esto:

Quid verum, atque decens curo, & rogo & omnis in hoc sum.

Galen. No os puedo negar, que haze mucho estorvo à la inquisicion de la verdad la preocupacion, porque el que es Sectario de vna opinion todo le sabe à ella:

Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis acescit.

Pero reparo, que nos hemos divertido del assumpto principal de la conversacion.

Chim. Bolvamos, pues, à convencer al Centinela con los mismos lu-

lugares suyos: le servirà de tormento su misma maquina, como à otro Perilo, que.

Sensit opus, docuitque suum mugire iuvencum.

Entra à persuadir, que en lo physico ay principios, y despues de vn flux de Parrafos numerados à la testa, porque no se pierda alguno, ò porque juzguemos que fueron escritos con cuenta, y razon, ò porque su vanidad le engañaria, fingiendole que al responderle, se le citaria puntualissimamente assi: *Centinela tractado de por junto, capite Nullo, pag.* 448. *parrafo* 478. Sin advertir, que para reducir à orden aquel chaos, es necessario jugar con los parrafos à *repassate acà Compadre*, y aventar con buen ayre casi toda la parva del Libro. Finalmente despues de tanta broza, y fagina, para probar que ay phisicos principios, viene à quedar todo, *sicut erat in principio.*

Galenic. Yà os pone dos principios physicos irrefragrables, es à saber: *Todo el todo es mayor que su parte, y toda causa es primero que su efecto.*

Chim. Para saber essos principios, y toda la ciencia que nace de ellos, no es menester ir à la Universidad. Sabe el Rustico, que el Mundo es mayor que su Aldea: Sabe vn Muchacho, que es mayor vn quarteron de pan, que medio: y aun vna bestia nos dà motivo à presumir que sabe discernir el todo de la parte; sino ha sacado otro fruto de sus estudios, poco adelantarà con essos principios en la Physica, ò Medicina à lo que sabe vna Vieja. Però dirà acaso que la Vieja no sabrà à lo menos ponerlo en sylogismo, porque no sabe la receta Dialectica; y yo digo que poca falta la haze. Contentese el buen Centinela con su receta Sylogistica, que la Vieja se contentarà con tener su verdad. Esto parece al contento del Vizayno: aviale dado su Amo vn pichon, para que le llevasse à casa, y le guisasse para principio, dandole la norma en vn papel de como le avia de guisar, y con que orden avia de echar las especias: fuesse el Vizcayno à casa, puso el pichon sobre vna mesa, y mientras se puso à leer la receta, vn gato que estaba de centinela agarrò el pichon, y tomò el camino del texado: el desdichado Vizcayno diò à correr tras èl, y viendo que no podia alcançarle, sacò la cabeza por la ventana, y con gran consuelo de su alma le dixo al gato: *Que importas, que tu pichon lleves, sino tienes, con que guises recetas.*

Hipoc. Estos principios: *El todo es mayor que su parte. La causa es primero que su efecto*, son Metaphysicos, y no Physicos, porque tambien

bien la Metaphysica trata del Ente Physico; pero abstrayendo de èl vn concepto formal, y vniversal, y prescindiendole formalmente de los demàs; el concepto de *todo* es vniversal, y generico, y los generos, y predicamentos vniversales no existen *à parte rei*, ni son phisicos, porque no tienen otro ser que en el entendimiento. Abstrae el entendimiento de el mundo, el hombre, y la casa el concepto de *todo*, preciso formalmente de todos los demàs predicados, y phisicamente no ay tal razon de *todo* precisa de los demàs atributos del Ente: como ni *à parte rei* ay razon formal de *causa* precisa de los demàs predicados de tal causa; pero para hablar mas al assumpto de nuestro libro debiera ayer defendido el Centinela triste, los principios physicos de su Escuela, de los quales se dixo que eran precarios, y supuestos (aunque aun no lo ha entendido) debiera aver probado, *que los elementos eran quatro*, que es lo que allà se supone, y no se disputa: que los humores eran quatro: *que el Higado engendraba la sangre*, lo qual su Enriquez dà por principio sentado, y sobre que no se le ofrece la menor duda: *Que no ay circulacion de sangre*, sobre cuyo supuesto vàn discurriendo, y gritando en sus Cathedras en todos los Actos: *Que la sangre nutre*, lo qual no se controvierte, sino se promulga: *Que ay espiritus vitales, y animales*, que esse es articulo de su Universidad: y otros principios semejantes de su Medicina, la qual que tal ciencia serà, quando sale de principios tan dudosos, y aun de algunos que la experiencia ha acreditado falsos! Essa si que era empressa de vn grande ingenio (y no del suyo) y en caso de no poderse lograr mudar de principios era empressa de vna grande ingenuidad; y no salirnos (por extracto de todas verdades) con que en su Escuela se sabe, que *el todo es mayor que su parte*, *que el fuego quema*, *y la luz alumbra*, como si para saber esto fuera menester Physica, Logica, ni Universidad, pues hasta los perros por instrucion natural parece que saben, no solo que el fuego quema; sino barruntan la vltima disposicion para fuego, pues se apartan mas que de passo de vna texa con siete grados de calor, antes que los ocho pidan à Dios la forma. Este es el fruto de sus quatro años de trabajo! Gran prodigio! Saber que *el fuego quema*, *que aora es de dia*, *y que el todo es mayor que la parte*.

Entremos no obstante, que yo asienta à la legitimidad de los sylogismos vniversales (solo porque vea su poca maña, y nuestra franqueza) à rebolverle vn poco essos principios metaphysicos con que se abroquela, Vaya este sylogismo para vèr si ès Logica: de sin-

gu-

gulares no ay ciencia; pero la conclusion que se deduce de essos principios que alega, es de singulares: luego la conclusion q̃ se deduce de essos principios no es ciencia. La consequencia es buena, la menor es cierta, la mayor es certissima, y aun no es cinca la bola.

Esta demonstracion que nos pone: *El todo es mayor que su parte: el mundo es todo respecto de Madrid: luego el mundo es mayor que Madrid*, es ridicula, y sin arte, porque aquella proposicion vniversal, *el todo es mayor que su parte*, es vna consequencia, que saca el methaphisico por induccion assi: este todo es mayor que su parte, aquel todo es mayor que su parte, y assi de los demàs: luego todo todo es mayor que su parte: assi como esta, *todo hombre es animal*, nace de vn entimema, cuyo antecedente es vna induccion copulativa; pues infiere el entendimiento: este hombre es animal, y el otro, y el otro, y assi los demàs: luego todo hombre es animal. Hagamos, pues, reflexion, à que no pudiendo aver ciencia de cada singular, è individuo, tampoco la vniversal proposicion, que de ellos se deduce, serà cierta, como que sale de principios inciertos. Consideremos demàs de esso, que en la demonstracion propuesta se comete vn Diallelo, ò Circulo vicioso; pues de que cada todo es mayor que su parte, prueban los Escolasticos, que todo todo es mayor que su parte, y despues de que todo todo es mayor que su parte, buelven à probar con vicioso Circulo que cada singular todo es mayor que su parte. Vè aqui vn Diallelo bien fatuo, y manifiesto.

Reparo tambien, que cometen los Dialecticos vna clara peticion de principio en el sylogismo propuesto (lo qual entre ellos està reputado por capital delito) intentan probar, que el mundo es mayor que Madrid, y para esto se valen de la proposicion vniversal: *Todo todo es mayor que su parte*: la qual se resuelve en esta copulativa: Este todo es mayor que su parte, y el otro todo es mayor que su parte, y la casa es mayor que el tabique, y el mundo es mayor que Madrid, &c. Y por lo que toca à los demàs todos contenidos en la proposicion vniversal, es cierto que ninguno tiene conexion con la consequencia; sino aquel todo que se intenta inferir en la conclusion; y que està contenido con los demàs *Todos* en la mayor: luego de que el *todo del mundo* contenido virtualmente en la proposicion mayor *sea mayor que Madrid*, se quiere probar en la conclusion, que *el mismo todo del mundo es mayor que Madrid*, lo qual es probar lo mismo por lo mismo, y *petere principium*.

Finjamos v.g. que se pone à arguir vn diestro Logico con otro hombre, y à quererle convencer de que el *mundo es mayor que Madrid* (lo qual èl niega, ò por dàr matraca, ò por lucir su ingenio) què medio es tomar la proposicion vniversal para probarselo? porque quien niega, que el mundo es mayor què Madrid, no hallarà embarazo, antes deberà negar la proposicion vniversal, que se toma por medio para probarselo. Y assi no ay otro medio de probarle aquella vniversal, que recorrer todos los particulares, entre los quales està incluso el negado: con que si se ha de andar à palos contra quien niega este principio: *Todo todo es mayor que su parte* (que es el consejo que nos dàn) mejor, y mas prompto es andar à palos contra quien niega esta particular, *el mundo es mayor que Madrid* (como que de esto nace negar la vniversal) de donde se infiere, que el sylogismo que el buen Centinela nos trae es inutil, ridiculo, è impertinente para probar verdades physicas; pues segun lo que queda dicho, el principio que nos alega sirve para probar vn miembro de la copulativa, el qual miembro sirviò antes para probar el mismo principio, lo qual es vna fatua reciprocacion. Desentrañèmos rigorosamente el sylogismo, y excluyendo los demàs todos, que no hazen al caso de la conclusion que se pretende demonstrar: querrà decir en buen romance, y en substancia: *el mundo es mayor que Madrid, el mundo es todo: luego el mundo es mayor que Madrid.*

Y para darle vn poco de culebra al buen Centinela, quiero vèr si puedo falsificarle su principio. Supongamos, que vn Dogmatico Ethnico disputa con vn Catholico Jesuita de los que probabilissimamente defienden, que la quantidad se identifica con la substancia, y arguyen sobre el todo Eucharistico, Dice el Dogmatico (suponiendo que la mayoria, ò minoria de los cuerpos se toma de la quantidad, y no de la qualidad de ellos) este sylogismo: el todo es mayor que su parte; esta forma es todo respecto de vna particula suya: luego esta forma es mayor que vna particula suya: luego en vna particula sola no puede estàr toda la quantidad, que està en toda la forma: porque si estuviera toda la misma quantidad, què denomina al compuesto mayor, ó menor, no fuera la parte menor que el todo, y por consiguiente, ni el todo mayor que la parte. Vè aqui falsificado absolutamente en opinion de algunos Philosophos Catholicos aquel principio vniversal; pues segun ellos, el Cuerpo de Christo con toda su quantidad està en toda la Hostia, y con toda su misma quantidad està en cada particula de ella.

El

El otro principio, que en el juizio humano es certissimo, *Todo el que engendra à otro, es primero que èl*, se falsifica *in divinis* porque el Padre Eterno engendra al Hijo, y no es primero que el Hijo: con que vn Sceptico Ethnico està mas cerca de Catholico, que vn Ethnico Dogmatico, pues el Sceptico Ethnico no dà tan firme assenso à aquel principio, que no sea facil disuadirle de èl con el argumento de la revelacion, y decreto de la Iglesia; pero vn Ethnico Dogmatico debe decir, que los principios son primo-veros, eternos, è indefectibles. Asi arguia contra San Agustin Feliciano aquel Arriano Aristotelico; pues en el cap. 4. del Libro que contra èl compuso en forma de Dialogo, dice Feliciano asi: *Quanto à mi toca, no veo què coliges de esto? porque aunque disputes conmigo con Aristotelica sutileza; con todo esso no puede ser, que no disciernas con alguna antiguedad de tiempo interpuesto al que es engendrado, de aquel que le engendrò.*

Chimic. Yo creo señor Doctor Hyppocratico, que ni todos sus Comilitones han de bastar à sacarle de los barrancos, en que le vais metiendo; pues èl ha traido essos principios superficialmente considerados sin venir al caso de la *Medicina Sceptica*, sin meterse dentro de ellos con todo su espiritu a reflexionarlos, y sin traer otra vtilidad à la Physica, y Medicina que el que sepamos, que la Escuela nos demuestra, que el hombre es mayor que vna pierna, el corazon mayor que el septo medio, vna onça mayor que vna dracma, el Padre primero que el hijo, y el huevo primero que el pollo. O grande ingenio descubridor de Arcanos! O famoso Centinela inventor de verdades a cata, y prueba! No dudo, que si este ingenio llega à lograrse, hemos de hallar en nuestros dias la quadratura del Circulo; pero por si haze otro Libro, para que tenga nuevas verdades que acotar, estudie esse Romancito.

EN el año veinte y cinco
y setecientos y mil,
vino Mayo tràs Abril,
y no huvo salto sin brinco.
Fueron tan grandes los vientos
por los ayres, que no vedes,
que se cayeron paredes,
por faltarles los cimientos.
Hizose de el fuego brasa,
y do quiera que se hiziere,

el que en su casa estuviere,
no estarà fuera de casa.
Serà tan largo el Verano,
que llegarà hasta el Invierno,
y avrà algun bollo tan tierno,
que se parta con la mano.
Y si nace lo sembrado,
es verdad no opinativa,
ha de nacer àzia arriba,
que assi està profetizado.
Quando el Sol luce es muy llano,
que es de dia claramente,
y quando uno està doliente,
es cierto que no està sano.

Passemos à la otra demonstracion con què nos alumbra el Centinela à vèr si queda en ella con mas lucimiento que en las passadas. Arguye assi: *Si el Sol luze de dia es; sed sic est, que el Sol luce: luego de dia es.* Supongo que esta es verdad, que la saben hasta las gallinas, y los Aguardenteros, sin necessitar aver estudiado en Aristoteles. Y cierto, que si en la Escuela Medica no se enseñan otras verdades que estas de Grullo, es lastima ir à aprender allà, lo que sabe qualquier Rustico en su Aldea. Dice el Rustico: *Yà es de dia, que ha salido el Sol*; diceło con brevedad, claridad, y hermosura (y los mismos Paxaros, si pudieran hablar, lo dirian assi tambien) con esto se determina el Rustico à ir à su trabajo; pero què importa si el Centinela, para persuadirse que es de dia, no bastandole decir, *yà ha salido el Sol*, lo sabe probar mas retoricamente assi: *Si el Sol luce de dia es; sed sic est, que el Sol luce: luego de dia es.* Rodeo bien extravagante, superfluo, y fuera de comun vso de las gentes.

Demosle otra buelta al sylogismo: el espacio de tiempo, que el Sol luce sobre nosotros, es lo mismo que dia real, y formalmente (porque los hombres à este espacio de tiempo le han querido llamar assi) con que siendo lo mismo aun formalmente *quando el Sol luce*, que *quando es de dia*, el dicho sylogismo, quitado el mysterio de las vozes, es lo mismo que este: *Quando es de dia de dia es; sed sic est, que aora es de dia: luego aora de dia es.* Estas son las luces, que dice el inclito Centinela le han quedado de los principios de Sumulas, Logica, y Physica para desterrar las tinie-

nieblas Scepticas. Buenos estarian los Patanes, si huvieran menester Sumulas, Logica, y Physica, para saber que aora que luce el Sol es de dia; y bueno està nuestro Centinela, que despues de averse aporreado algunos años en sus Sumulas, Logica, y Physica no ha llegado à alcançar mas verdad, que echar en rostro à los Scepticos, que el que aora es de dia, porque luce el Sol; si pudieran reirse los Gallos no aviamos de entendernos à quiquiriquies; celebrando lo medrado que està el Dogmatico Centinela despues de todos sus estudios. Los Scepticos no le niegan lo evidente, antes procuran trabajar sin tomar vando para hazer evidente lo opinable: dixosele que no estaban ociosos en sus Artes, sino trabajaban en buscar lo cierto, no con disputas, sino con experiencias: pruebe lo contrario, que no nos assustan sus bravatas, pues sabemos que,

Canes timidi vehementius latrant.

Galen. Aquì parece que desea, que Vms. le respondiessen; porque *esto seria honrarle, y acreditarle*; pero desconfia de ello, suponiendo con gran humildad, que vna Aguila como el Doctor Martinez no harà caso de Escarabajos; *però sepa* (prosigue) *que estos saben destrozar à la Aguila los huevos, y el nido.*

Chimic. Yà me admiraba yo que durasse tanto la modestia: Parecese el bueno del Centinela al otro Colegial, que aviendole dado vn Famulo no sè que enfado, le cascò vn par de cachetes, y le hizo la mostaza. El Rector, que era hombre prudente, le reprehendiò en el Refectorio ante los demàs Colegiales, y el pobre compungido, y pesaroso del mal que avia hecho, hizo vna publica detestacion de su delito, diziendo: Conozco que debiendo dàr buen exemplo à todos, he sido motivo de escandalo, cayendo en tal descompostura. De ello me arrepiento, y pido perdon à Vms. y al Famulo à quien ofrezco amar, y querer mucho de oy en adelante (añadiendo) *pero que no se me ponga delante, porque si le cojo, le he de bañar los dientes en sangre.* Riyeronse todos de la simpleza de el Colegial, como yo me rio de la bondad de nuestro Centinela.

Hypoc. Mas allà confiessa, que *la ciencia no puede fundarse en cosas particulares, y contingentes*; pero todas las cosas Physicas, y Medicas son particulares, y contingentes: luego la ciencia no puede fundarse en cosas Physicas, y Medicas. La menor es clara; porque todas las cosas Physicas, y Medicas existen *à parte rei*, y no solo en el entendimiento; pero todas las cosas que existen *à*

 parte

parte rei son particulares, y contingentes: luego, &c. Ni debe hazerle tanta admiracion, que nosotros en las materias de Fè, y en las metaphysicas seamos Dogmaticos, siendo en las Physicas, y Medicas Scepticos; pues el mismo Centinela con Valles, y Galeno admite *Philosophos mixtos parte Scepticos, y parte Dogmaticos, como Democrito, que diò sentencia de los atomos, vacuo, e infinito, y dudò de todas las demàs cosas*: luego meter tanto ruido, sobre que yo estoy obligado à dudar vniversalmente de todo, y gritar sobre que fundo vna idea nunca vista de Scepticismo, es averse olvidado de lo que ha dicho: en esto queda convicto ad hominem el Centinela, aunque no quede confesso despues de tan repetidas torturas. De Xenophanes tambien confiessa, que *de todo dudaba, menos de que todas las cosas eran vn Dios* (es verdad que lo construyò mal, pero no reparo en pelillos) pues esto se implica con decir en todo su libro, que todos los Scepticos fueron vniversales, y no mixtos; pero salvarà esta implicacion con las demàs solo à titulo de suficiencia.

Pero prosigamos la prueba de que no ay verdad en la Physica, ni Medicina con sus mismas palabras. Haze adelante nuestro Autor esta pregunta. Pagina 81. *Como tan ciegamente vamos por las sendas erradas de los hombres, quando David dice: Omnis homo mendax?* Y yo le hago estotra, como tan ciegamente dà assenso à los Dogmas de su Escuela, si son sendas erradas de los hombres, de quienes David dice: *Omnis homo mendax?* Pagina 82. Dice que los Philosophos se llaman asi, no porque saben, sino porque investigan sabiamente: con que los que ni saben, ni investigan sabiamente, no podràn llamarse Philosophos; y asi los que no han llegado à alcançar lo que es calentura, y neciamente investigan, v. g. Si nace del corazon, como de intrinseco principio? Ni pueden llamarse Philosophos, ni Medicos; pero lo que es digno de admiracion, es lo que se sigue: *Pues dize, que Dios no diò à los hombres esta ocupacion de investigar sabiamente, para que aviendo adquirido noticia cierta de las cosas se hagan sabios sino para que se exerciten, y ocupen en la tal investigacion.* De donde se sigue esta ineluctable consequencia: luego no diò Dios la Physica, y Medicina à los hombres, para que adquieran noticia cierta de las cosas, y se hagan cientificos, sino para que se ocupen, y exerciten sin necedades en ellas. Esta es formalissimamente nuestra conclusion; y assi, para otra vez le aconsejo al olvidadizo Centinela tome la Anacardina, aunque le cueste vn sentido, y aunque sea el comun.

Chim. Pues pág. 84. (no obstante que suele gastar estilo tan chavacano en otras partes, que dize, que al Doctor Martinez *San Agustin le rebienta* como si èl fuera vegiga, ò el Santo arguyera à patadas.) aqui se mesura, y nos encaxa vn fragmento pulpitable en esta pregunta: P*ues, señor, todo sabio, y todo poderoso, si por vna parte aveis querido dàr al hombre vn apetito natural de saber ? y es de vuestro agrado que los hombres honestamente nos ocupemos en investigar las cosas del mundo, el qual nos le entregasteis à la disputa, porque, señor, no hemos de hallar las causas, y razones de vuestras obras desde el principio al fin?* P*ara què, señor, hemos de disputar de las cosas del mundo, sino hemos de poder descifrar el enigma?* E*s por ventura para que los hombres seamos atormentados entre la ansia, ò apetito de saber, y la desesperacion de hallar lo que buscamos?* O amorosas pulpitables quexas de vn honrado Sceptico! Oygamosle mas: *Digo que Dios diò al hombre el deseo, y apetito natural de saber entregandole el mundo à la disputa; para q̃ no halle las obras hechas de* D*ios desde el principio al fin. Con que el hombre disputa, y aunque siempre estè disputando, nunca podrà hallar las causas de las maravillosas obras del Artifice Supremo* Como què! S*aber es saber por causas.* (Esta la concede Aristoteles.) Ningun hombre por mas que dispute puede saber por causas las obras de Dios, que son las cosas phisicas; (esta la concede el Centinela) luego ningun hombre puede saber las obras de Dios, ò cosas phisicas (la consequencia està en Camestres, y es el tema de nuestro libro.) oygamosle vn poquito adelante: P*ero, señor, con vuestra licencia buelvo à preguntar* (tu la tienes Pedro) *y que fruto, provecho, ò vtilidad* (Olivo, Oliva, y Azeytuno todo es vno) *sacamos los hombres disputando de vuestras portentosas obras sino hallamos la razon?* E*l fruto es para que ocupados en cosa tan honesta no caygamos en el pecado..* (Menos en el de levantar falso testimonio, mentir, y faltar à la caridad fraterna, por lo qual se le dà esta reprehension, que los picaros llaman *fraterna*) y concluye el periodo assi: *Consta, que el hombre no puede conseguir del todo la ciencia; con que no pudiendo conseguirla en esta miserable vida, y ministerio de estos sentidos; siguese que ay otra vida mas feliz, y dichosa.* Señor Centinela la boca haze juego; si el hombre no puede conseguir la ciencia en esta miserable vida, y ministerio de estos sentidos, no aviendo por acà otros, estos seràn falazes, y todo lo que sabemos por ellos, serà con modo Sceptico, y dudoso; con que todo el papel de su libro, no sirviendo para probar el assumpto, puede acomodarle para tacos de escopeta, que pues le fraguò

guò con punteria para matar creditos, y herir opiniones, asi, ni mudarà los oficios, ni estrañarà los disparos.

Pagina 87. dize, que: *Del apetito natural de saber, y de no poder hallar por nuestra debilidad, è ignorancia las causas de lo que es scible, venimos en el conocimiento de que ay causa toda sabia, y omnipotente.* Es esto sueño! asi se explican los Scepticos, acusando nuestra debilidad, è ignorancia. Mas abaxo infiere: *Con que si el apetito natural de saber, y el natural apetito de la Bienaventurança nunca pueden lograr su fin en esta vida, ni el uno por mucho que disputemos, ni el otro por muchas riquezas, y gustos mundanos que tengamos, siguese que ay causa toda sabia que hizo el apetito natural de saber.* Estos periodos me parecen bien aun mirandolos como agenos; pero yo infiero otra cosa; el apetito natural de saber no puede lograr su fin en esta vida (concedo mayorem) sed sic est, que el inquirir las verdades de la Physica, y Medicina es apetito natural de saber (cōcedo minorē) ergo el inquirir las verdades de la Physica, y medicina no puede lograr su fin esta vida, (concedo consequentiam) y allà le embio al Centinela este bodocazo en *Barbara* (à vèr si se me ha olvidado la Logica) contemplemos aora, quando en impugnar nueve hojas se halla tan enredado en las obras exteriores, si entràra à atacar la estrada encubierta, y baluartes interiores de la Obra, que tal se verìa nuestro Centinela, que presume ser:

Antistes Medicus, Celsi, Hippocratisque peritus.
Cum nunquam vetulo cognatas codice blattas
Depulerit, muresque arrodant vndique Celsum.

Pag. 91. dize, que: *El mismo Dios para traer à Job al conocimiento de Dios,* (lugar tuvo en tres años de limar las cacophonias) *le puso por vna parte la ignorancia, que Job tenia de las cosas naturales; y por otra las maravillosas obras de su Omnipotencia:* Con què no serà fuera de razon à imitacion de Dios, ponerle al Centinela, y à toda su Universidad por vna parte la ignorancia, que tienen de las cosas naturales, y por otra las maravillosas obras de su Omnipotencia. Y si presumen saber mas que Job, respondanme, donde estaban quando Dios ponia los fundamentos de la tierra? quien diò sus medidas, si lo conocen? Quien tendiò sobre ella la Equinocial? Sobre què afianço sus vasas? O quien echò la piedra angular? Quiē encerrò en sus terminos al mar, y le puso cerradura, y puertas, para q̄ quebrantando sus inchadas olas, no passasse adelante? Y si esto les pareciesse demasiado alto, diganme por què los Ca-

vallos no vomitan? Por què los Gatos no tienen viruelas, y las Ovejas si? Por què las Perras aman tanto à sus hijos mientras maman, y despues los desprecian, y aun persiguen? Por què el Antimonio se buelve todo sudorifero en los Cavallos? Por què la Mosca se mantiene sobre vna vidriera, y la hormiga no, pesando menos? Por què vna Pulga salta tanto, y vna Araña que tiene las zancas mas largas no puede saltar? y todas las demàs inumerables preguntas q̃ se pueden hazer en la Physica. Dirà q̃ esto no lo sabe; pero sabe que, ò los Cavallos vomitan, ò no vomitan; que las Pulgas saltan mas, ò no saltan mas; que quando el Sol luze (si es sobre nosotros) es de dia: y otras disiuntas metaphisicas, ò garambaynas semejantes que se saben por instruccion natural sin libros, ni Escuelas. Quien entre dos, solo sabe, que vno, ù otro ha muerto à vn hombre, en realidad no sabe quien le ha muerto: ciertamente si los Medicos con la experiencia no huvieran alcançado otras verdades, sino que el Ruybarbo, ò purga, ò no purga: que la sangre, ò circula, ò no circula, y que quando vno esta vivo no està muerto, [illegible] tan claro como que quando el Sol luze es de dia) bien pudieramos quemar todos los libros de Physica, y Medicina. Y de su Universidad yà confiessa el Centinela con Valles, que no ha dado vn passo de adelantamiento sobre lo que dexò Galeno escrito. Bien empleado dinero el que dexò el Gran Cardenal Cisneros à las Cathedras de Medicina para que se adelantassen en provecho de la salud publica! quando en vez de demonstrar Anatomia, y hazer sus Cursos de Chimia, y plantas, que es por donde se ha adelantado la facultad en otras partes, no solamente no hazen esto, sino si acaso hallan alguna noticia descubierta por la experiencia en otra Universidad, se oponen à admitirla tercamente contentos con sus Averrhoes, y Avicena.

Hyppoc. Dizen que aquello sirve para cultivar el ingenio, y yo viendo à vn Viejo que de setenta años aun està sobre la Cathedra aguzando su ingenio, suelo dezir, que à quando aguarda para vsar de èl yà aguzado? La piedra de amolar sirve para afilar los cuchillos; pero no siempre se ha de estàr amolando, de modo que nunca se corte. Assi dixo Eudamidas viendo disputar en la Escuela à Xenocrates siendo yà muy viejo: dixeronle que disputaba por hallar la virtud: à que respondiò: *Y quando vsarà de ella si aun la busca?* Digo esto porque el Centinela quiere disculpar sus vanas disputas con este pretexto.

Pero buelvo al intento: en la misma pagina 91. dize: *Acuerdate*

date que ignoras las obras de Dios (esto es, la naturaleza de las cosas) Pues vaya otro bodocazo : Las obras de Dios , esto es , la naturaleza de las cosas es aquello de que trata la Physica , y Medicina (esta es per omnes) sed sic est que se ignoran las obras de Dios,esto es la naturaleza de las cosas(esta es per tè) ergo se ignora aquello de que trata la Physica ,y Medicina;y por consiguẽte estas facultades son Scepticas (Las consequencias van como vna vira)Responderà , que no se opone à esto ; pero si,à que se aya de dudar de todo ; y porque se vea la malicia , è implicacion con que procede en su libro , èl mismo *pagina* 88. con su Valles confiessa que el mismo Platon que fue elfundador de los Academicos , no dudò de todo , pues asintiò à la hermosura de Dios , convencido por el argumento de la hermosura de este mundo: à èl le viniera bien decir.

Quodcumque vides , quodcumque movetur,
Est Deus , *et grandi vestitur imagine mundi.*

Chimic. En esso se conoce que se puso à escrivir à salga lo que saliere ; y para passar el tiempo , como se avia de poner à jugar à los Cientos ; y creo que ha de perder mas quartos en este juego. Es verdad, que ay algunos Mirones, que por passion sentencian à su favor; pero podemos dezir lo que dixo cierto Jugador en vna ocasion: concurrian dos à entretenerse à los Naypes, assistian entre otros,vnos quantos Mirones , que no entendian mucho de el juego , y en los lances dudosos siempre sentenciaban por el vno, que era su aficionado : el otro cansado de lo mal que votaban, le preguntò vna vez à su contrincante : decidme , yà que sois erudito , quales son los mayores Animales del mundo? Respondiò el tal : Yo no creo que aya otros mayores que los Elephantes : con esto el agraviado bolviendo la cabeza à los tales Mirones , les dixo : Pues, señores Elephantes, yo suplicò à V.ms. me hagan el gusto de vèr, callar, y reparar en las jugadas.

Hip. Dexemos yà esto por oy pues.

Nox subit , & curas hominum, motusque ferarum
Componit , nigroque Polos *involvit amictu.*

*** *** *** *** ***

CON-

CONVERSACION VIGESSIMANONA.

QUE LA PHILOSOPHIA DE ARISTOTELES ES MAS conveniente para la Sacra Theologia, y por què? De passo se toca algo de la falacia de los sentidos en general.

Galenico. *Chimico.* *Hyppocratico.*

Galen. Aquì nota à Sexto Empirico de delirante, y loco, porque negò que avia Dios.

Hyppoc. Lastimese de èl, y dè gracias al mismo Dios, que le ha hecho nacer entre los Escogidos.

Chimic. Mas loco, y delirante es quien creyendo que le ay, obra como si no le huviera. En Sexto Empirico debe compadecerse la desgracia: En el Centinela debe vituperarse la flaqueza.

Los mas de los Philosophos antiguos faltos de luz de Fè, cayeron en semejantes errores: su mismo Aristoteles, segun Juan Launoy (A) dice de Dios, que no es Omnipotente, pues *nada puede mover fuera del Cielo*: que no es Criador, pues *no hizo el mundo, porque este es eterno*: ni le hizo de la nada, porque *de nada nada se haze*: ni es infinitamente Sabio, porque *no conoce los particulares*: ni tiene providencia, porque *no Dios, sino la naturaleza, el acaso, y la fortuna rigen el mundo*: ni nos ha de juzgar, porque *la alma como forma del cuerpo es mortal*: ni su gracia nos haze felices, porque *el hombre con los bienes de fortuna se haze bienaventurado*; ni ay necessidad de pedirle, porque *à los particulares Dios no entiende: luego no debemos rogarle*; y en otro lugar dice, que *ni oye ruegos, ni ama à hombre alguno*: ni debemos esperar gozarle, porque *despues de la muerte no ay felicidad*: ni debemos temerle, porque *las almas vna vez corruptas en el cuerpo nada padeceràn*: ni debemos aguardar la resurreccion de la carne, porque *de la privacion al habito no ay regresso....*

Esta vltima proposicion no me admira, porque tambien el Centinela dà à entender que la sigue.

Galen. Como puede ser esso?

Chim. Como en la *pagin.* 116. pone vn *reparito, que es vn escrupulo*, (solo esto huele à Medicina en todo el Librote: recetar reparos por

(A) *de var. Aristot. in Academ. Parisiens. fortun. à pag.* 172.

por escrupulos) diziendo: *Hombre en estado de conjuncion, yo no lo entiendo.* Yo si señor Centinela, y yo se lo harè à vsted entender por fuerça. Hombre en estado de conjuncion, es la alma vnida al cuerpo en esta vida: ay hombre en estado de reconjuncion en la otra, sino es que Vm. niegue la resurreccion de los muertos con Aristoteles, y assi vaya con su reparito, y su escrupulito à otro Chorlito: que

Non sunt mordendi qui nos totos devorare possunt.

Estos, y otros muchos sacrilegios enseñò Aristoteles, por lo qual en los primeros siglos de la Iglesia fueron condenadas sus Obras con severas censuras por los primeros Santos Padres. En el Concilio Provincial, que celebraron en Paris los Obispos el año de 1209. fueron condenados los errores de Almarico, y las Obras de Aristoteles, como lo testifica Rigordo (segun Launoy) en la vida de Phelipe Augusto, por estas palabras traducidas en Castellano: *En aquellos dias se leian en Paris ciertos libros de Aristoteles compuestos como se decian, que enseñaban Metaphisica, traidos nuevamente de Constantinopla, y traducidos de Griego en Latin; los quales, porque no solo daban ocasion con sus sentencias sutiles à la Heregia de Almarico, sino podian darla à otras aun no inventadas, todos fueron mandados quemar; y so pena de Excomunion fue prevenido en el mismo Concilio, que ninguno pudiera escrivirlos, leerlos, ò por qualquiera motivo tenerlos.*

Hugo, que siguiò la Chronologia hasta el año 1223. dice, haziendo memoria de este Concilio; *Tambien fue vedada por tres años la leccion de los libros de Aristoteles, intitulados de natural Philosophia, y que pocos años antes se avian empezado à leer frequentemente en Paris, porque de ellos pareciò nacian las semillas de los errores.* No solo por tres años, como aqui se dice, sino absolutamente fue prohibida la leccion de Aristoteles; que mas credito se debe dàr à Rigordo, que siendo Monge de San Dionis, y Medico de el Rey, vivia en Paris entonces, y escriviò lo que viò èl mismo.

Los primeros Padres de la Iglesia fueron Platonicos, y nadie se atreverà à dezir, que necessitaron à Aristoteles, para ser insignissimos Theologos, y Columnas de nuestra Religion. San Justino Martir en el Dialogo con Triphon dice (à proposito de nuestra Sceptica.) *Que sea la Philosophia, y por què causa fue embiada à los hombres, a muchos se les oculta. Porque si se supiera, no huviera, ni Theoreticos, ni Platonicos, ni Stoicos, ni Peripatheticos,*

ni

ni Pitagoricos, siendo vna sola la Sciencia. Y despues hablando de si, añade: *Me apartè del Stoico, y me fuì à otro hombre aclamado Peripathetico, agudo, segun èl pensaba. Este tuvo à bien, que estuviesse con èl los primeros dias, despues me pidiò salario, porque no me saliesse de valde su compañia. Pero yo le dexè, porque ni aun Philosopho hize juizio que era.* En esta estimacion tuvo San Justino à los Aristotelicos.

San Clemente Alexandrino en la *Admonicion à los Gentiles,* dice: *Ni serà molesto, segun pienso, llegando à este lugar, hazer mencion de los Peripatheticos. De cuya Secta, el Autor ignorante de aquel que es el Supremo Autor, juzga que es la alma del Vniverso, esto es del Mundo; y teniendo à Dios por alma, èl se hiere à sì mismo. Porque el que tassa su providencia solo hasta la Luna, se contradice, pensando que es Dios aquello que no participa de Dios.* Despues en el *libro 5. de los Stromas* acusa otro error: *Los Philosophos Stoicos, y Pithagoras ponen materia, y tambien Aristoteles Peripathetico; pero no ponen vn solo principio.*

San Ireneo Lugdunense, *libro 11. adversus hereses*, atribuye à Aristoteles la loquacidad, y sutileza con que los hereticos violaban la sencillèz, y candor de la Fè Christiana, son sus palabras: *Multiloquium autem, & sublimitatem circa quæstiones, cum sit Aristotelicum, inferre fidei conantur,* Tertuliano, *lib. de Præscript. hæreticor. cap.* 7. se explica con mas acrimonia: *Miserable Aristoteles! que les instituyò la Dialectica, artificio de fabricar, y destruir, varia, forçada en las sentencias, dura en las conjeturas, trabajosa contienda en los argumentos, molesta aun para sì misma, que todo lo retrata, y nada trata. De aqui nacen aquellas fabulas, y genealogias interminables, y questiones infructuosas, y palabras que cunden como cancer, de las quales el Apostol refrenandonos, señaladamente de la Philosophia contesta, que conviene guardarnos, escriviendo à los Colossenses.* Ni se puede decir mas, ni mejor! Y Tertuliano, mas que otro alguno, conociò, quan perniciosa fue entonces à la Fè Christiana la Dialectica, y Philosophia de Aristoteles.

Lactancio Firmiano, *lib. 1. contra Gentiles*, dice: *Aristoteles, aunque consigo mismo discorda, y dice, y siente cosas entre sì repugnantes, en suma afirma, que vna mente preside al Mundo*; tienele por discorde, y repugnante.

Eusebio Cesariense, *de Præparat. Evangel. cap. 4. 5. 6. 7. y 9.* con Moyses Attico, y Platon impugna à Aristoteles, como que

ciertamente *este Philosopho entre los demàs, es el menos conforme à la Religion Christiana, y sus Dogmas.*

San Basilio Obispo de Capadocia, *libro 1. contra Eunomio: Acaso hemos menester los sylogismos de Aristoteles, ò Chrysippo, para que aprendamos, que aquel que es ingenito, ni por sì mismo, ni por otro es engendrado, y ni es primero, ni postrero que èl mismo?*

San Gregorio Nisseno, *Orat. 6. contra Eunomio: Porque dize el Apostol, el señor es Espiritu. Què conduce esto para la essencia? Pero al Espiritu le mandan poner como essencia las Artes de las demonstrativas argumentaciones: estos son los esclarecidos documentos del artificio Aristotelico.* En la *Oracion 11.* contra èl mismo, añade: *Este promulgando cuydadosamente la division Aristotelica, añadiò à nuestras palabras, generos, especies, diferencias, è individuos, y sacò à plaza para calumniar nuestros decretos todo el artificio que se contiene en las Cathegorias.* El mismo en el *Prologo a la Oracion Catechetica,* dice: *Pero porque Severo solo presume de vozes, y en solo palabras, y sonidos pone la piedad, aunque diga el Apostol: El Reyno de Dios no està en las palabras, sino en la virtud, y verdad. Pero aquel, segun Severo, es reconocido por mejor Theologo, que està mas exercitado en los predicamentos de Aristoteles, y en las demàs cosas, que son famosas entre los Philosophos.*

San Gregorio Nazianzeno en la *Oracion 26.* burlandose igualmente de todos los Philosophos, prorrumpe elegantemente assi: *Por el contrario es de corto ingenio, pobre de lengua, ni conociò los rodeos, y enlazes de palabras, ni los dichos, ni enigmas de los Sabios, ni las instancias, assensos, retenciones, ù oposiciones de Pyrrhon, ni las soluciones de los sylogismos de Chrysippo, ò el depravado artificio de las Artes Aristotelicas, ò los encantos de la Eloquencia Platonica, las quales cosas, como plagas de Egypto, han inundado la Iglesia Catholica.* No queda mejor Aristoteles que Pyrrhon.

San Epiphanio *libro 11. heresi. 69. A este argumento no es desemejante el otro inventado por los nuevos Aristotelicos. Porque explicaron en sì mismos toda la ponçoña de este Philosopho, y dexaron la inocente sencillez, y benignidad del Espiritu Santo. . . . . . . Pero ellos dexando la mansedumbre, antes bien abrazaron la astucia, y quisieron mas acomodarse à Aristoteles, y los demas* Dialecticos *de este mundo.* En el *Indiculo libro 3.* hablando de los Anomeos, ò Aetianos, dice: *Porque estos con ciertos sylogismos Aristotelicos, y Geometricos intentan explicar la naturaleza divina, y con los mismos prueban, que Christo no puede nacer de Dios.*

San

San Ambrosio *lib.* 1 *.officioru. cap.* 13. *Y lo primero la conclusion de aquellos que juzgan que Dios no tiene cuydado del Mundo, como Aristoteles afirma, que hasta la Luna solo baxa su providencia.* Y en el *lib.* 1. *de Fide c.* 5.dice muy conforme à nuestroScepticismo-*Quitense de aqui los Argumentos, quando se busca la Fè. Calle yà la Dialetica en sus mismas Aulas. No inquiero que dizen los Philosophos? Inquiero què hazen? Ellos cada dia son desamparados por los mismos suyos que copiosamente disputan: Estos que sencillamente creen, cada dia crecen. No se cree à los Philosophos,* (palabras dignas de esculpirse en oro) *creese à los Pescadores: no se cree à los Logicos, creese à los Publicanos:* Y concluye el Periodo hablando de los Arrianos, que eran Aristotelicos: *Por ventura de la Philosophia sacaron el color de su impiedad?*

San Juan Chrisostomo *Hom.* 3. *in cap.* 1. *Epist. ad Rom. De este modo fueron todas las cosas de los Griegos: por lo qual estuvieron mutuamente entre si contrarios Y Aristoteles se levantò contra Platon. Los Stoicos bramaron contra este, y uno fue enemigo de los otros: de modo, que no tanto conviene admirarlos por su sabiduria, quanto aversarlos, y aborrecerlos, pues por esto mismo fueron necios, porque sino se huvieran entregado à pensamientos, sylogismos, y sophismas no les sucediera lo que les sucede.* La misma Crisis hazen estos Santos de todos los Philosophos, que el Centinela haze de Sexto Empirico.

San Geronimo en el *Dialogo contra Luciferianos*, dize: *Llegase à esto que la Heregia Arriana mas se acomoda con la sabiduria del siglo, y toma los corrientes de argumentaciones de las fuentes de Aristoteles.* Con que las armas de este Philosopho son armas dobles que sirven à Amigos, y Enemigos. En el *lib.* 1. *contra Pelagianos*: *Esta argumentacion es torcida, y enreda la sencillèz Eclesiastica entre las zarças de los Philosophos. Què tiene que vèr Aristoteles con Pablo? Què tiene que vèr Platon con Pedro?* Tambien dize: *Todos los Dogmas de los Hereges enfriandose, y no pudiendo volar, hallaron lugar, y assiento entre las malezas de Aristoteles, y Chrisipo.*

San Agustin, *lib*, 8. *Confession cap.* 11. dize en boca de Simpliciano Obispo de Milàn: *Pero luego que me acordè avia leido ciertos libros de los Platonicos....... Me diò la enhora buena de que no huviesse caìdo en los escritos de otros Philosophos, llenos de falacias, y engaños, segun los Elementos de este mundo; pero en estotros se insinuaba Dios, y su palabra ....- Los escritos de otros Philosophos estàn llenos de falacias, y engaños segun los Elementos del mundo.* El mismo Santo Doctor en el *lib.* 3. *contra Juliano, cap.* 11. le pregunta: *Donde està tu agudeza con que te parece has alcançado las cathegorias de Aristoteles, y otra astucia*

de la Arte Dialectica? En el *lib. 2. de Doctrin. Christian. cap. 39.* Aristoteles le postpone à Platon (esta es la clausula:) *Pero los q̃ se llaman Philosophos, si alguna vez por acaso dixeron cosas verdaderas, y acomodadas à nuestra Fè, principalmente los Platonicos, no solo no se deben temer; sino se deben aprovechar para nuestro vso, quitandoselas como à injustos posseedores.*

Sidonio Obispo *lib. 4. Epist. 3.* haze brevissimamente crisis de los Philosophos assi: *Siente como Pithagoras, divide como Socrates, explica como Platon, implica como Aristoteles.*

El Venerable Beda, *lib. 4. in cap. 9. Samuel.* cuenta que *en el Concilio Niceno cierto Philosopho Gentil provocando frequentemente à los Christianos muy armado de Aristotelicos argumentos, por ninguno de los Doctores, aun los mas ilustres en la Arte Dialectica podia ser vencido, hasta que levantandose vn Obispo de admirable santidad, que del todo ignoraba la locucion sophistica (pero era esclarecido en la sabiduria de la Divina Fè) derrotò sus vanas astucias con vna sencilla, pero verdadera constancia.*

Remigio, *cap. 11. Epist. 1. ad Corinth. fue destruido Platon, y Aristoteles con la muerte de Christo, y su sabiduria en la Iglesia se reputa por nada.*

El vltimo de los Padres San Bernardo, *Sermon 11. de Nativitate Domini* Dize elegantissimamente: *Donde està aora la loquacidad facunda, pero infecunda de la sutileza Aristotelica? Si pariò, cohabitò; quiera ò no quiera se convierte la privacion en habito; no se estrecha à los Dialecticos terminos el Terminador de todo, à cuyo imperio perece la naturaleza, y se desacostumbra la costumbre.*

Estas son las citas con que se prueba, que tantos gravissimos testigos tiene contra si Aristoteles, quantos puede alegar el Centinela contra Platon. ò Sexto Empyrico: de los quales se infiere, que nada antiguamente fue mas frequente en la boca de los Hereticos, que la Doctrina de Aristoteles; y nada mas frequente en la de los Catholicos, que el desprecio de sus Dogmas. Y de passo aprenda el Centinela à buscar lugares exquisitos, breves, claros, y naturales, y no nos venga con aquellos textones de su librote encaxados como cuña à golpe de martillo.

Hypoc. La Philosophia mas segura, y conforme para el estudio de la Sacra Theologia, y que deben estudiar vnicamente los Theologos, es la Aristotelica, ilustrada por vno de los muchos Autores, que han escrito Cursos Philosophicos, como el Rmo. P. M. Peynado (la que yo no infelizmente estudiè en mis primeros años) y los

los Rmos. PP. Bayona, Froylan, y otros: porque siendo la Phylosophia Aristotelica (en particular los ocho libros de los Physicos) vna Metaphysica, que es lo mismo que vna Theologia natural, ninguna serà mas proporcionada para la Theologia sobre natural. De que le servirà à vn Theologo saber las varias contrariedades, y figuras de las sales? A que le conduce demonstrar por la Analisis Chimica cinco Elementos, que atormentados se reducen à dos? De què le aprovecha exagitar los temperamentos? Fixar el quaternion de los humores? Establecer, ò desterrar las ideas de fermentaciones, y putrefacciones? Averiguar la materia de la nutricion? Sustener la Fabula de los Espiritus Animales? Y otros semejantes problemas? La Theologia Sacra trata de materias mas sublimes, ni se abate à controvertir la causa de las calenturas, ni à investigar la naturaleza de los purgantes; esta es incumbencia de los Artifices, y Physicos experimentales.

Navem agere ignarus navis timet: Abrotanum ægro
N*on audet, nisi qui didicit, dare.*

Pues con que motivo el astuto Centinela quiere confundir, y profanar los Estudios Phylosophico-Theologicos, con los Physico-Medicos, invocandolos, y conspirandolos contra nuestra *Medicina Sceptica*? no es esto como dize el adagio, *llamar el Numen à la Scena para desatar el nudo de la Fabula*?

Vos, señor Doctor Chimico, aveis recogido varios testimonios contra la Doctrina de Aristoteles; pero con ellos mismos os he de persuadir, que su Philosophia es la mas provechosa para defensa de la Religion en el estado presente. Y para ello es menester suponer historicamente, que despues de la invasion de las Naciones Barbaras en la Europa, y Africa perecieron reducidas à cenizas todas las Bibliothecas de los Philosophos, se cerraron las Escuelas, y los lamentos hizieron callar las disputas. En esta barbarie se conservaron los hombres, hasta que Carlos Magno con sus Victorias diò passo à las letras, y abriò de nuevo las Universidades. Entonces por fortuna introduxeron los Arabes à Aristoteles, que quizàs llegò primero à su mano, ò fue mas acceptable à su genio. Y à solo sonaba en las Aulas el nombre de Aristoteles, comboyado de sus Emissarios, y Comentadores, Averrhoes, y Alexandro (obscurecido el de Platon) hasta que en los tiempos de Santo Thomàs, y Alberto Magno, viendo la guerra, que se hazia con Aristoteles al Christianismo (como prueban los lugares citados de los Santos Padres) y desconfiando arrancar la cizaña Averrhoistica sin perder

el trigo, se determinò laudablemente este gran Santo à explicar à Aristoteles, dandole la mas vtil interpretacion; donde estaba dudoso, comentandole à la mejor parte; donde estaba errado, purificandole, y corrigiendole; y en fin dando à beber al mundo en el inmundo vaso de su Philosophia el preciosissimo Nectar de la Theologia Catholica, para declarar à los hombres, que la Philosophia de Aristoteles no solo no destruye la Sagrada Theologia, como sus sectarios dezian, sino puede servir para probarla; assi se siguiò gran fruto à la Iglesia, vencidos sus enemigos con sus mismas armas.

Quien negarà aora, que siendo Santo Thomàs mil vezes mas ingenioso que Aristoteles, pudo establecer la Theologia sobre la doctrina de Platon, ù otro qualquier Philosopho; pero convino mas à la Iglesia, que fuesse sobre Aristoteles, para vencer al mundo con las mismas razones del mundo, y à Aristoteles con Aristoteles: al modo que el que lucha con vna fiera se vale de su misma fuerça para rendirla. No fue Santo Thomàs Aristotelico en su principio (como eficazmente prueba Campanela, cuyas pruebas omito) y assi no tanto se puede dezir, que siguiò à este Philosopho, quanto que le explicò en sano sentido, y le hizo servir à la Theologia, castigandole severamente, en donde habla contra los Dogmas de la Fè, como à vn mal siervo, que no cumple el destino que le dà su Amo,

Sobre esta Doctrina, pues, del Philosopho, escriviò el Angelico Maestro methodicamente toda la Theologia; y siendo moralmente impossible, que aya otro semejante ingenio, que la escriva, ni mejor, ni con tal orden sobre qualquier otro Philosopho, se sigue què es temeridad philosophar de otro modo para adquirir la ciencia de la Sagrada Theologia, principalmente quando por este ha logrado tantas, y tan gloriosas victorias la Iglesia cõtra sus Enemigos. Si en vn camino tan necessario como arriesgado à precipicios huviesse abierto alguno muy noticioso passo patente, y seguro, para llegar al fin, no tendriamos por delirante, al que quisiesse emprender sin necessidad, y con mucho peligro nuevos rumbos? Pues assi se debe tener por necio, y presumptuoso al que intente buscar nueva senda Theologica sobre la que dexò el Angel de las Escuelas. No creo por esto, ni creo avrà quien crea, que la firmeza de nuestra Religion consiste en Aristoteles: pues seria impio decir, que pendian de vn Profano Philosopho las verdades sagradas. La aceptacion de Aristoteles, no tanto es merito como fortuna, de

aver

aver tenido vn tan Santo, y docto Comentador, que hizo proprias las armas agenas, por lo qual.

Semper bonos, nomenque suum laudesque manebunt.

No ayuda poco à confirmar el intento que sigo, considerar, que despues de Santo Thomàs, y siguiendo sus huellas, han ilustrado la Theologia sobre estos mismos cimientos, todos los insignes Varones que ha tenido la Christiandad, como Suarez, Scoto, Cano, Vazquez, Molina, Cayetano, y otros innumerables Heroes de las dos ilustres Familias de Santo Domingo, y la esclarecida Compañia de Jesvs, cuyos trabajos, y doctrina han sido alabados aun de sus mismos Enemigos; y para mayor gloria suya, no puedo dexar de decir, que aun siendo Herege Verulamio la diò el mayor elogio en su *libro 1. de Augment. scientiar. column.* 11. por estas palabras: *La qual nobilissima parte de la antigua disciplina bolviò, como à su antiguo quizio en los Colegios de los Jesuitas, de los quales, quando advierto la aplicacion, y estudio, assi en cultivar la doctrina, como en dirigir las costumbres, se me ocurre aquel dicho de Agesilao. Siendo tal tu, ojalà fueras nuestro!*

Quien, pues, sin nota de arrojo, y temeridad se atreverà en la Theologia à dexar las huellas, que han dexado impressas tan grandes Varones? Y quien sin necedad, ò embidia afectarà dissimuladamente, que quando yo impugno la Tentativa de Enriquez, y Physica de Aristoteles, como impertinentes para la Medicina, quiero para los Theologos desterrar de las Vniversidades los Predicables, y Predicamentos, que tanto sirven para el estudio Sacro? De què le servirà à vn Medico averiguar, *an detur signum sui ipsius? An signum sit perfectius signato? An logica sit simplex qualitas? An obiectum logicæ sit ens rationis? An natura Michaelis sit species prædicabilis? An intensio qualitatis fiat per additionem gradus ad gradum? An essentia distinguatur ab existentia? An detur distinctio virtualis? An Deus possit facere entia rationis? An detur physica prædeterminatio?* y otras semejantes tan vtiles para la Theologia, como inutiles para la Medicina? El Centinela todo lo confunde, mezcla lo Sagrado con lo profano, y à cada passo cae en semejante error:

At si idem iungat vulpes, & mulgeat hircos.

Tiene otra ventaja la Philosophia de Aristoteles para la Theologia Scholastica, que no tiene para la Medicina; porque aunque las demàs sean mas proporcionadas para inquirir las verdades experimentales, y lograr adelantamientos physicos; esta (hallada

la

la verdad) es mas proporcionàda para defenderla. Vſen en hora buena los Medicos, que andan raſtreando verdades, de los medios que les convengan para eſte fin; pero vſen los Theologos (halladas todas las verdades que neceſsitan) de los inſtrumentos que les conduzcan para probarlas, y defenderlas. Los Artifices varian los inſtrumentos, ſegun los fines ſe varìan: para taladrar vn tronco ſe valen de la barrena, pero vna vez penetrado vſan de el martillo, y deſprecian la barrena. Dame vn punto fuera del globo, dezia Archimedes, donde yo fixe vn pie, y te moverè el mundo. Los Theologos tienen yà eſte punto de la verdad, en que reſtriva ſu ciencia: y aſsi no neceſsitan otras maquinas, para rebolver el mundo inteligible; pero los Medicos, que no tienen ſeguro punto fuera del termino de ſu conjetura, neceſsitan otras muy diferentes maquinas de Phyſica, Anatomia, y Chimia, para mover el globo ſenſible, ò pequeño mundo del hombre, y hallar en èl la verdad.

De todo lo dicho ſe infiere, que aunque en los primeros ſiglos de la Igleſia fue aborrecible la Philoſophia de Ariſtoteles à los Santos Padres quemada, y condenada con graves cenſuras por Concilios, y Papas; deſpues que el glorioſo Santo Thomàs (ſin duda de orden del miſmo Sumo Pontifice) la leyò, expurgò, y acomodò à la Theologia Chriſtiana, es yà oy la mas ſegura, è incontraſtable, y la que en mi corto dictamen deben ſeguir los Theologos en todas las Eſcuelas Catholicas, pero los Medicos la que mas les convenga para ſu Arte. Con lo qual ſeñor Doctor Chimico, quedan deſvanecidos todos vueſtros argumentos, y burlado el malicioſo intento del Centinela.

Galen. No me aveis podido dàr mas agradable rato que eſte; pero proſigamos con el libro, que yà entra à impugnar las falacias de los ſentidos que propuſiſteis.

Chimic. Como el ingenio de ſu Autor es vulgar, no ſabe apartarſe de aquellas primeras aprehenſiones que le dàn ſus ſentidos, y podiamos eſcuſar eſto, porque la criba de ſu cerebro acaſo no eſtà de tal modo organizada, que pueda filtrar materias tan ſutiles; y aſsi ſon tan vanos los efugios que trae, tan ciegas las inconſequencias, y los dicterios tan inſolentes, que me cauſarian empacho, aun mirandolos como mios.

Hyppoc. No dudo eſtarà yà peſaroſo, y conocerà que fue ciego impetu de ſu vanidad, y ligereza. En la impugnacion de las falacias de los ſentidos, comete generalmente muchos defectos, los quales deſ-

descubiertos hazen vèr su ninguna inteligencia, poca noticia, y mucha inconstancia. Las falacias, pues, que hemos acusado en los sentidos, las toma por formales muchas vezes, y se deben entender como ocasionales, por quanto dàn ocasion à la mente de assentir, y engañarse en ellas. Admite en las sensaciones variedad accidental, pero no essencial, como si los sentidos pudieran percibir las essencias, ò substancias de las cosas, y sus diferencias essenciales, y no percibieran solo los accidentes; pues tan accidental diferencia es percibir, lo que es blanco, como azul, como lo que es grande, chico; lo que està al derecho, al revès; y lo que està recto, torcido. Otro defecto frequentissimamente comete, pretendiendo impugnar mis dudas; como si yo dogmaticamente las estableciesse. Yo no afirmo, que lo que para mi es verde, serà para otro hombre azul; ni lo que para mi es negro, serà para el perro encarnado; pongolo en Epoche, y pretendo que no puede demonstrarse lo contrario, ni es mas verisimil. Lo admirable es, que el Centinela assertivamente defiende, que el perro percibe vna cosa con el mismo color que el hombre, sin aversélo dicho al oido, y aviendo en contrario muchos, y graves fundamentos Phisicos, y Anatomicos. Confiessa tambien, que *en las especies sensibles, ni se funda, ni puede fundarse la ciencia*, luego son falaces; porque si fueran ciertas, de lo verdadero siempre se sigue verdadero: luego no ay ciencia physica, porque no tiene en que fundarse; pues *nada ay en el entendimiento, que no aya antes estado en los sentidos* (sino miente Aristoteles) pero en lo que ha estado en los sentidos, ni se funda, ni puede fundarse la ciencia: (sino miente èl) luego en lo que està en el entendimiento, ni se funda, ni puede fundarse la ciencia. De otro modo: todo quanto physicamente se sabe, es por experiencia de los sentidos; pero esta experiencia es falaz: luego quanto physicamente se sabe es falàz: la menor es suya, y de Hyppocrates, la mayor es certissima, porque de què supiera el Centinela, que el fuego quemaba, sino lo huviera experimentado? Sin duda èl se iria, como los Niños à vna asqua con el mismo aliento, que à vn panal de miel. Pero de esto se tratarà mejor en adelante.

Chimic. Baste por aora insinuar essos falsos supuestos, è implicaciones, sobre que camina esta Tarasca de los Libros.

Hyppoc. Los Scepticos prudentes se dedican à impugnar todas las opiniones, como dice Sexto en el Exordio contra los Mathematicos, *no por malevolencia alguna contra los demàs, porque de su sua-*

vidad de costumbres està muy lejos este vicio. Sino porque apartados los hombres de sus falsos dogmas, è inutiles disputas, se dedicassen à las experiencias, siguiendo la *Eucatalepsia.* Assi hizieron los primeros Sabios, de quienes dice Verulamio: *Los mas antiguos Griegos (cuyos escritos perecieron) entre la jactancia de pronunciar y la desesperacion de la Acatalepsia se portaron mas prudentemente; y de la dificultad de la averiguacion, y la obscuridad de las cosas, mezclando continuamente quexas, è indignaciones, y como mordiendo el freno, no obstante no dexaron de proseguir su proposito, y meterse en la naturaleza, juzgando conveniente, no inquirir, sino experimentar, si algo se puede saber?* Los Dogmaticos al contrario, suponen sabido todo lo que necessitan: con que su satisfaccion mantiene su ocio, que es el que por malevolencia falsamente en nosotros acusan.

Galen. Bolvamos à la falacia ocasional de los sentidos, que tendrè gran gusto en oirlos.

Hyppoc. Separados yà los mysterios de Fè, con el cuydado que merecen de las materias naturales, y apreciando en aquellos la autoridad de quien lo dice, sin buscar la evidencia, resta que en estotras se busque la evidencia, y no se aprecie la autoridad. No obstante en los Artes, en que insta el obrar, qual es la Medicina, no debemos melindrosamente esperar à la evidencia, no sea que se passe la ocasion; sino aquietarnos en la verisimilitud, pero dudando, y esperando el sucesso, para que acaso advertidos de el precedente error, nos adiestremos para quando otra vez conduzca obrar.

Aora para examinar estas que juzgan los Dogmaticos evidencias, es necessario primero suponer, que los sentidos son fieles, promptos, iguales, y continuos, pues siempre seguramente informan lo mismo; con que lo que llamamos *falacia*, ò *error de sentidos*, mejor se puede llamar error nuestro, porque abusamos de ellos. La credulidad, y ligereza de nuestra mente es la causa de nuestros errores; percibe v. g. la alma calor por el sentido, y al punto cree que su percepcion (à quien ha puesto el nombre de calor, como à otra la ha puesto el nombre de dolor) està fuera de ella.

Se ha de suponer lo segundo, que los sentidos no se nos han dado, para que percibamos las cosas, como en si son, sino para que las sepamos discernir, en quanto respectivamente convenientes à nuestra conservacion. Quiso Dios que supiessemos distinguir

vna

vna camuesa de vna coloquintida, pareciendonos vna conforme, y otra disconforme à nosotros por sus sensibilidades, porque supiessemos, atendiendo à nuestro provecho, vsar de vna, y no abusar de otra: pero no quiso que supiessemos lo que ellas son en sì: que esto zelosamente se lo reservò à su divinidad. A la vista solo se la ha de creer en quanto à los vsos humanos, y vtilidad nuestra; pero no en quanto à la verdad intrinseca de las cosas. Engañanos en la quantidad de los cuerpos, figuras, distancias, movimientos, luces, y colores; solo no nos engaña, en quanto vsamos de sus apariencias para nuestro provecho, y vida comun. Nuestra vista natural no nos informa, que aya algo sobre vna hoja de Salvia; pero con todo esso el anteojo nos demuestra, que alli habitan entre sus arrugas, como en otras tantas Cuevas vn sin numero de Animalillos, que sin duda tendràn sus pies, huessos, musculos, vasos, y humores, y aun otros Animales que se alimenten sobre ellos: con que si porque la vista no los alcança, assintiera la mente à que no los ay, se seguiria error de ligereza. Percibe la vista la extension de las cosas hasta cierto espacio, y la mente lo afirma; pero el Imàn, y los demàs Simpathicos persuaden, que todos los Entes tienen su Athmosphera, y que su extension es de mayor medida, que la que juzgamos por nuestros sentidos; pero como Dios no quiso informarnos superfluamente de la verdad absoluta de las cosas, sino de lo que nos pudiera servir para conservarnos, no pudiendo estos invisibles Animalillos, ò Athmospheras aprovecharnos, ni dañarnos, por esso nos los quitò de la vista.

Nuestros ojos son vnos Microscopios naturales, y no estando en todos igualmente graduados (pues apenas se hallaràn dos hombres que tengan la lente, ò humor christalino igualmente globoso, ò igualmente distante de la retina, ò que tengan igual aparato de humores, y tunicas) se infiere, que apenas avrà dos hombres que perciban los objetos con vna misma absoluta magnitud. En estas sutiles reflexiones Phisico-Anatomicas no se ha parado el Centinela, y assi se ha contentado con meter sahena de palabras, porque solo està acostumbrado à discurrir con gruesso modo, y ha gastado poco tiempo en la Anatomia curiosa, la que era menester supiera antes de entrar à hablar en este punto.

La Optica, y experiencia enseñan, que quanto las lentes son mas convexas, tanto menores se pintan los objetos: con que siendo el humor christalino lente del natural anteojo de la vista, y

constando por experiencia Anatomica, que en vnos es mas, y en otros menos convexo; se deduce que en vnos se representaràn mayores, y en otros menores los objetos, y por consiguiente, que es incertissimo el assenso à la vista, si le damos absolutamente: solo podemos dezir con San Agustin: *Se que esto me parece blanco*: esto para mi es doble que lo otro: Aquello tiene en mi sentir diez pies; pero quanta en si sea la quantidad de los tales diez pies, nadie puede saberlo; porque aquellos diez pies vistos con otro ojo de mayor graduacion pareceràn mayores (aunque tendran siempre la misma proporcion respectiva à los demàs cuerpos en todos los ojos) Por esso dixo el Divino Ingenio de San Agustin en el lugar citado: *Aquel yerra que lo que le parece, temerariamente lo afirma.*

Esta variedad que dà ocasion à nuestras opiniones la dispuso el Criador sabiamente, porque como su fin fue solo darnos la vista para la conservacion de nuestro cuerpo, y recto vso de ella, suficientemente cumple la vista su empleo, y cargo dando à cada vno las ideas respectivas, y proporcionadas segun su cuerpo. Porque finjamos (lo que no fue impossible) que Dios huviera hecho al mundo no mas grande que vna naranja, y à nosotros tan chicos que correspondiessemos à aquel globo con el respecto, que oy correspondemos à este en que habitamos; entonces nadie negarà que hariamos fundados en nuestra vista el mismo precipitado juyzio, que aora, creyendo que aquel Orbe era tan grande, como oy nos parece este en que estamos.

Los Dogmaticos de las Escuelas dàn tanto credito à sus sentidos, que aquello que no vèn, creen que no existe: y assi atribuyen varios efectos naturales à ciertas qualidades imaginarias, que se fingen, no pudiendo por su sutileza alcançar las verdaderas invisibles causas de ellos. Atribuyen la virtud nervina de la Salvia à la qualidad cephalica de este vegetable, y quizàs consiste en los Animalillos que le habitan, y no se vèn. El dolor no dizen que està en la aguja, sino en su dedo, porque vèn la aguja, la punta, y el movimiento con que los punça; pero como no vèn el movimiento, ni los corpusculos agudos que despide el fuego (con los quales como con otras tantas agujas nos punça, y excita vna sensacion que llamamos *calor*) por esso creen que el calor està en el fuego. Y la prueba de esto es, que quando yà el efecto del calor (que llaman quemadura) es manifiesto, yà creen que està en el dedo, y no en el fuego; y assi nadie dize, que en el fuego està la *quemadura*, y todos dizen que en el fuego està el calor. Medite bien esto el se-

ñor

ñor Centinela, que ya tiene quatro noches en que pensar.

Por lo que toca à las figuras nos engaña tambien la vista en orden à la verdad de las cosas, pues no pudiendo saber nosotros, si vna linea es verdaderamente recta, ò tiene algunas corbaduras, tampoco podremos saber las demàs figuras compuestas: solo podemos conocer las figuras en quanto convenientes à nuestros vsos. El filo de vna navaja, que parece liso, mirado con vn Microscopio està tan escabroso, y aspero, como vna sierra; pero que importa que èl sea desigual, si para los vsos humanos equivale à igual, y por esso como tal le percibimos.

Vn vestido azul pintado afirmamos que es todo azul, y consta que esto es falso, porq̃ el Pintor puso al pintarle blanco, negro, azul, y aun otros colores. Vna luz q̃ està cerca àzia el Orizonte (como vn farol puesto de noche sobre la Puerta de Alcalà) parece desde la puerta del Sol Estrella, que està millares de leguas lexos: y vna Torre, que està lexos, parece cerca, si entre ella, y nosotros no ay cuerpos manifiestos, por quien poder computar la distancia. La Luna sobre nuestra cabeza parece mas pequeña, porque no ay cuerpos enmedio que nos aclaren, y computen la cercanìa, y en el Orizonte parece grande, siendo ella misma, y estando mas lexos, como demuestra la Astronomia. Juzgamos que la Luna es lisa, y si huviera vna vista de la graduacion del mas excelente Microscopio nos asseguraria que era montuosa. Las Estrellas nos parece que estàn como clavadas en el Cielo, y puestas en èl igualmente, sin que vna estè mas alta que otra; pero la misma Astronomia muestra lo contrario; y es, que nuestra mente, quando no halla en las cosas desigualdad, finge igualdad. La Optica no es otra cosa que vn arte de engañar la vista, dando ocasion al entendimiento de hazer juizio dogmatico, y precipitado: y à este modo la naturaleza de las cosas no es otra cosa que vna optica natural que à cada passo nos engaña.

Galen. Pero à esso decimos, que se han de corregir los sentidos, y enmendar sus errores con la razon.

Chim. Y si la razon nada puede enmendar sino por el informe de otros sentidos, siempre serà la enmienda sospechosa; porque pudiendo todos engañar, tan falaz serà el engaño como la correccion. Diceme la vista, v.gr. que la vara medio metida en la agua està torcida: diceme el tacto, que està derecha: à quien de los dos creerè? Si como dize el adagio: tanto miente Pedro como su

Amo

Amo? Monto el dedo largo ſobre el indice, pongo entre las yemas de los dos vn guiſante ſin mirar, muevole al rededor ſobre vna meſa, y me parecen dos, de modo que lo jurarè: buelvo à mirar, y veo que es vno: aqui el tacto me engaña: allà la viſta: allà me deſengaña el tacto, y la viſta me engaña: el que vna vez miente ſiempre es ſoſpechoſo, por donde, pues, podrè hazer el criterio? Eſto es querer que me diga la verdad vn mentiroſo.

Hypoc. Proſigo otras eſpecies de errores. Creemos que las nubes eſtàn cerca del Sol, diſtando inmenſas leguas, y los Cometas nos parece que ſe reſuelven, y es, que quizas ſe ſuben por linea recta, reſpecto de nueſtra viſta, tan altos que los perdemos de viſta, haſta que otra vez baxan, y entonces aparecen, y nos parece que ſe forman de nuevo. La diſtancia, y la magnitud ſe confunden à cada paſſo: veo lexos vn hombre, y me parece vn arbol, pues aunque sè, que el hombre es mas chico que vn arbol, hago juyzio que el parecerme chico aquel bulto, no es que es mas chico, ſino que eſtà mas diſtante. Tambien à cada paſſo ſe equivoca la celeridad con la longitud. Veo al Sol, y me parece que no ſe mueve, y no es, que no ſe mueve (pues en vn quarto de hora anda muchos millares de leguas) ſino que eſtando tan diſtante, equivoco ſu diſtancia con ſu quietud. Tambien equivocamos el movimiento proprio con el ageno: Si ſe puſiera vn hombre ſobre el Planeta Marte (que en veinte y quatro, ò veinte y cinco horas ſe rebuelve ſobre ſu Exe) creeria que el Sol, y la Luna avian dado vna buelta al rededor de èl, y ſeria falſo ſu juyzio, porque avrian eſtado quietos, y èl movido. Las Eſtrellas nos parece que eſtàn à igual diſtancia de noſotros, diſtando ſin duda muchiſsimo vnas de otras, y es, que como no tenemos averiguadas las magnitudes, no podemos juzgar de las diſtancias. La Luna quando eſtà en el Orizonte diſta de noſotros mas que quando eſtà en el Cenith, todo el Semidiametro de la tierra, y aſsi debiera parecernos menor: pero como demàs de los cuerpos que median para comparar ſu diſtancia, los vapores de la tierra hazen refraccion de ſus rayos, apartandolos de la perpendicular, por eſſo nos parece mayor.

Muchas coſas vemos en ſueños tan viviſsimamente como ſi exiſtieran, las quales no exiſten; y las miſmas que exiſten, por eſſo las vemos, porque ſe pintan en nueſtra fantaſia eficaciſsima, y clariſsimamente. Con que de que veamos las coſas es impoſsible demonſtrar que exiſten fuera de noſotros. No digo eſto, porque

que los Scepticos afsintamos de buena Fè, à que nueftras vivas fenfaciones fean imaginarias, fino porque vean los Dogmaticos, que no fon tan fabios: que con razones meramente naturales nos demueftren lo contrario. De todo lo qual fe infiere, que los fentidos no fe nos han dado, para que alcancemos la verdad phifica de las cofas, fino para que bufquemos la verdad moral, confervandonos para fervir à Dios en efta vida, y gozarle en la otra, que es para lo que fuymos criados.

En el ojo de vn buey (del modo que demueftra Boyle) puefto vn papel detràs, fe vèn en èl los mifmos colores que ay en los objetos: luego femejantemente las qualidades que percibimos en nueftro cerebro, no fon las que eftàn en el objeto, fino las que eftàn copiadas, y pintadas en nueftras fibras: y la prueba es, que nueftra mente no fale fuera de el cuerpo para vèr vna eftrella, ò vna cafa; luego vè à la Eftrella en vn fitio donde la Eftrella no eftà; luego lo que informa à la mente, para que vea à la Eftrella, eftà en la mente, y no en el Cielo: luego el hombre que cree que vè las qualidades, que tiene la Eftrella en el Cielo, comete vn juizio errado: y es la caufa porque èl folo percibe à la Eftrella, quando en fu cerebro fucede aquel tal movimiento de fibras excitado por ella; y como èl no percibe el tal movimiento, y folo fabe fu fenfacion, tiene por cierto que fu fenfacion no fe excita en sì, por sì, y afsi fe perfuade à que la produce immediatamente el objecto extrinfeco, y por la coftumbre que defde la niñez adquiere, nunca fabe apartarfe de efte innato error. Si la vifta fe nos huviera dado para difcernir la verdad abfoluta de las cofas, debieramos percibir los colores en la Retina; pero como no fe nos ha dado fino refpectivamente para nueftro govierno, no quifo Dios que los percibieffemos allì; fino como fi fueffe en los objetos mifmos, para que los apliquemos al fin que Dios les pufo, y que nofotros fabemos por natural inftruccion.

Quando miramos vna hoguera à lo lexos, penfamos que la luz eftà folo en ella, y quando la miramos de cerca creemos que eftà ella, y en nofotros: fiendo afsi, que en vno, y otro cafo fiempre debe llegar la luz à nofotros, para que la veamos; y es, que fe engaña la mente, por lo fuerte, ò remifo de la accion.

Un Ruftico fabe diftinguir, el calor del frio; pero como no percibe el movimiento de las particulas, infiere finieftramente que el calor no es efpecie de movimiento.

Quando vno de noche fe dà vn golpe con la mano en vn

ojo

ojo, y excita luz, no es menester que aya luz en su mano: luego quando vè vn objeto que le parece luminoso, no es menester que aya luz en el tal objeto, sino que mueva las fibras de su ojo de el mismo modo que si la huviera. El dolor, y el calor que nos pueden ser tan nocivos, dispuso Dios que los percibiessemos como en nosotros mismos, para que los huyessemos; pero la luz, y los colores que no pueden tanto ofendernos, quiso que los percibiessemos como fuera, porque su exacta noticia solo podia servirnos de vana curiosidad; y assi nuestros sentidos en quanto à nuestros vsos, son veraces; en quanto à nuestras opiniones, son falaces.

Aqui es digna de notar la extravagancia de los Medicos Dogmaticos, que preguntan, y exagitan, *què es dolor*? quando el que le ha tenido, no ay cosa que mejor sepa; y al que no le ha tenido, es impossible explicarselo con palabras, porque nadie puede, mediante vozes, trasladar las especies de otros sentidos, que el oìdo al cerebro del otro; y lo mas que puede hazer, es suscitar las ideas que el otro yà tiene, las quales conoce por conciencia propria, y no mediante otras ideas. Por esso à los ciegos nunca se les puede explicar, que es color roxo, ò amarillo, porque no pudiendo ser entendidos estos colores, si el que oye la explicacion no tiene idea de ellos (como que no està aligada la idea de los colores, ni à las palabras, ni al oìdo) por esso no podemos à vn ciego representarle lo que es color; porque sus nervios opticos, à quien pertenece la idea, estàn impedidos: luego à quien no ha tenido idea del dolor, es inutil explicarsele, y à quien la ha tenido es mucho mas inutil; pues què mejor conocerle, que saberle claramente distinguir del deleyte, deseo, dulçura, y todo lo que no es èl: con que todas estas questiones, que sobre definir al dolor se suscitan, en los Dogmaticos son orgasmo de disputar, y en los Scepticos motivo de reir.

Yo creo ingenuamente, que todos vèmos al Cielo azul, y al Campo verde; y aunque los Dogmaticos, ni traen, ni tienen fundamento con que probarlo; no obstante confiesso, que acaso serà assi; pero me han de confessar, que acaso podrà no ser assi, y que ay muchas razones, que persuaden que podemos errar. Mas verisimil es, que Dios à todos nos ha hecho iguales, y ha querido tengamos vnas mismas ideas de las cosas; pero no es esto tan demonstrable, que en ello podamos fundar ciencia; porque los mismos objetos, y los mismos movimientos de fibras en el cerebro deben excitar las mismas sensaciones: luego si los mismos objetos

tos no excitan los mismos movimientos, no excitaràn las mismas sensaciones; pero los Organos de todos los hombres no los vemos igualmente conformados, ni entre sì, ni en todos tiempos: luego no pueden recibir vnos mismos movimientos: y assi, ni vnas mismas sensaciones. Por esso para los muchachos es diversion andar à cachetes, para los grandes es molestia; vnos gustan de vn color, y otros de otro; vnos de la Musica, otros de la luz, otros de la soledad, y aun en diversos estados, y edades, vnas vezes nos excita sensacion agradable la Musica viva, y otras vezes nos enfada, y nos gusta la grave. Ay quien gusta del olor del azahar, y se desmaya con la rosa; ay quien de vèr vn gato, ò vn raton cae en lipothimia: de vno se cuenta, que al punto que oìa vna Citara, se orinaba: Nicanor, segun Hyppocrates, de oìr vna Trompeta, caìa en sincope; pero toda esta variedad de efectos proviene de la variedad de organos, ò de movimientos en los nervios en varios hombres: luego vnos mismos objetos producen en diversos hombres variedad de sensaciones. De otro modo a todos les gusta lo agradable, no à todos les gusta lo dulce: luego no a todos lo dulce es agradable: luego no en todos lo dulce haze vna misma sensacion, porque si fuera la misma en todos, en todos seria agradable, y produciria vna misma fantasia. No solo ay esto, sino que en vn mismo hombre, con vna misma disposicion de organos, segun el orden con que percibe los sensibles, se varian las sensaciones; y assi, al que ha comido salado, le sabe bien el vino, y al mismo, si le bebe despues de comer dulce, le sabe mal.

Todos los hombres creen por impetu de su instinto natural, que el dolor està en el pie, aciertan por lo que mira à su conservacion; pero si lo creen con vn juizio sossegado, y assertivo se engañan, porque no està sino en su cerebro, como se prueba de que al que le cortan vna pierna, siente mucho despues dolor en la pierna, que yà no tiene. Quando vèmos à la Luna mayor en el Orizonte, la que vèmos mayor, es la que està representada en nuestro cerebro, no la Luna que està fuera: con que no nos engaña el sentido, sino nosotros nos engañamos, ò creyendo que vèmos la que està fuera (la qual nunca es mayor, ni menor) ò creyendo que no es realmente mayor la Luna ideal que vèmos en nuestro cerebro; con que en materia de sensaciones siempre debemos suspender el assenso, y consentir en el vso.

Los rayos del Sol à cierta distancia, passando por vn vidrio

convexo, y concurriendo en vn foco queman vn paño; y si en nuestro ojo no se cerràra la pupila, y se impidiera el passo à ellos, sin duda se quemàra tambien la Retina: luego la misma agitacion fuerte, ò divulsion que haze en el paño, si es mas benigna, es lo que llamamos *Luz*: luego es error de nuestro juizio creer, que la ambustion està en el paño, y no en el Sol, y la luz està en el Sol, y no en el paño, y es que incautamente equivocamos los efectos con las causas. La mente por la primera aprehension nada de esto conoce, pues quando vno mira al Sol, ni sabe que ay nervio optico, ni vè el movimiento de los corpusculos que le vibran; y si en esto se paràra, no fuera error, sino simple ignorancia; pero su error està, en que no solo juzga, que la agitacion que siente està el Sol, sino que la percepcion, y molestia que le aflige, està en el ojo, y no en la alma: todos estos errores padecen los Dogmaticos. Y la prueba de que la luz, y el color no està en el objeto, sino en el ojo, es, que quando miramos al Sol, si despues cerramos los ojos, siempre le vèmos en su figura, y color, aunque mas remissamente; porque siempre se conserva aquel mismo movimiento de las fibras, aunque mas remisso; y aun abiertos los ojos nos parece que vèmos aquel globo de luz en la pared de enfrente, ò àzia qualquier parte que miremos, y conforme và debilitandose el movimiento en las fibras, và poco à poco mudandose el color de aureo à blanco, despues à roxo, y al fin à verde, ò ceruleo, como qualquiera puede experimentar.

De estos errores originados de los sentidos, como de principios han sacado los Medicos Escolasticos varias consequencias, y conclusiones imaginarias, de las quales despues ha nacido vn gran numero de inepcias, y chimeras, como de qualidades primeras, segundas, y terceras, temperamentos, humores, y otras de que se alimentan vanamente sus Escuelas. Nuestros sentidos (buelvo à dezir con Malebranche) solamente nos enseñan con certidumbre la proporcion, y analogia de los demàs cuerpos con el nuestro, no lo que ellos son en si. El que de ellos saca conclusiones, que no sean para nuestra conservacion, se expone a errar. Esta es la opinion de los prudentes Scepticos; no con furioso, y mal intencionado impetu dudar neciamente de todo, como los falsos Academicos Atheistas; sino dudar de los supuestos dogmas en la Medicina, para encontrar mejor lo verdadero: Pues si tuvieramos à Aristoteles, Galeno, y Avicena por infalibles, solo debieramos aplicarnos à entenderlos; pero siendo falibles (como ellos

ellos mismos confessaràn) razon es buscar en la experiencia la verdad.

Los Dogmaticos de las Escuelas viven tan pegados à sus Philosophos, que luego quieren hazer punto de Fè sus opiniones, siendo mayor credito de la Religion Christiana no confundir vnas cosas con otras; pero porque se logre su empeño-

Flectere si nequeant Superos, Acheronta movebunt.

Oyga no obstante el Centinela, y todos los suyos vn insigne lugar del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, donde enseña el modo de tratar las sentencias, y Dogmas de los Philosophos, y dà gran fundamento para que le tengamos en la Physica por Sceptico: assi dize, *In 1. sup. Genes. De donde me parece es mas seguro que aquellas cosas que los comunes Philosophos sintieron, y que no repugnan à nuestra Fè, aunque alguna vez se introduzcan debaxo del nombre de los tales Philosophos, ni se nieguen como contrarias à la Fè* (tratense con duda al modo Sceptico) *para que no se dè ocasion* (aqui es menester el reparo) *à los Sabios de este mundo de menospreciar la doctrina de la Fè*, mezclando los assertos humanos con los Dogmas Divinos. Los Discipulos no debemos creer à los Maestros temporales, sino como creemos à vn Sabio amigo; dizenos este, que es de dia, pero si miramos, y vemos que es de noche, no se lo creemos, por mas que lo assegure contra nuestra experiencia. Para saber que el ayre es diaphano, no hemos menester à Aristoteles, porque lo vemos; y para que aya region del fuego debaxo del hueco de la Luna, tampoco, porque ni lo sabemos, ni èl lo supo.

Es tan inconstante el juyzio humano, que las opiniones que oy tiene de odio, poco ha las tuvo de amor, sin mudarse el motivo. La tierra dos mil años ha que se movia en sentir de los hombres; oy aqui no se mueve, en Dinamarca si. En Alcalà ay dias criticos, en Paris no. En Madrid se revele, y deriba, en Mompeller solo se evacua. El higado en Londres filtra colera, en Salamanca engendra sangre: Aristoteles creyò, que el fuego tenia en sì, lo que èl sentia quando se quemaba; yo creo que tengo en mi, quando me caliento, vna cosa, que ni el fuego siente, ni tiene en si. A vn niño le parece dulce, lo que à vn borracho amargo. A vno que està frio le parece caliente, lo que al que està caliente le parece tibio. El ayre de vna cueva, que en todos tiempos està igualmente templado (como prueba el Thermometro) en Verano le sentimos frio, y en Invierno caliente. La agua que en la mano està tibia, para el pecho es fria. La sal que en la lengua es salada, en vna herida es picante: tal es la mutabilidad

 de

de nuestros juyzios, y pareceres, y talla equivocacion de nuestras opiniones; pero los Escolasticos entre tantas distinciones no han hallado vna, para distinguir lo que està en el objeto, de lo que està en nosotros. Si les preguntamos, por què el fuego endurece el lodo, y ablanda la cera? Dizen, que el tiene facultad *per se* de producir fluxibilidad, y rarefaccion; pero *per accidens* segun la disposicion de la materia suele producir lo contrario; sin decirnos que es esta disposicion, ni aclararnos como

Limus vt hic durescit, & hæc vt cera liquescit.
Uno eodemque igni..................

Si tuvieran idea del fuego, por materia figura, y movimiento de sus particulas, explicàran este, y los demàs Phenomenos suyos sin necessidad de tantas entidades, pues demàs de la materia, y forma introducen vn exercito de qualidades distintas vnas de otras. Si preguntàramos, por què las mulas traen vn Coche? no seria inepcia respõder, que porq tienen *qualidad tractriz*? Si admitieran *qualidad detersiva* en el polvo de ladrillo para limpiar candeleros, no causaria risa? Pues lo mismo es en todo lo demàs, que no se vè; porque assi como los movimientos, cuyas causas son manifiestas, se hazen por vna mathematica sensible, assi los movimientos, cuyas causas se nos ocultan, son vna invisible mathematica. El fuego no es mas que las particulas del leño divididas, y agitadas. La ceniza es la porcion mas gruessa del leño dividida, pero no agitada. El vidrio no es otra cosa que muchas particulas de ceniza redondeadas, lisas, y travadas entre si, y assi de los demàs Entes de la naturaleza.

De todas estas dudas no han de ser Juezes los mismos de las Escuelas, si primero no se desapassionan, porque vn Juez irritado yà se vè que constituirà delinquente, y reo al irritador. Y mal se dedicarà à examinar estas razones, quien preocupado las tiene por paradoxas, ridiculas, y aun temerarias. Yo espero que el Centinela meditando mejor lo que ha escrito, desista de el empeño, y se venga à nuestro sentir, desamparando la opinion que en su primer libro desampatò, porque para esto à lo menos son buenos los genios mudables, que si alguna vez caen en el error, son faciles de reducir; y si por acaso suelen hablar con demasiado impetu, y acrimonia, se deben disculpar, porque no lo hazen con mala intencion, sino porque vèn provocado su orgullo, y no hallan otra cosa que dezir.

Chim. El Centinela se tomò el trabajo de componer este libro huero, sin duda porque se le puso en la cabeza ser Autor, y Eminente entre los demas. O si huviera algun Tribunal para los inutiles libros, don-

donde por la perdida del tiempo, y otros daños que ocasionan, se les diera la justa pena del desprecio! *Aude aliquid patria dignum*, le podemos dezir.

Galenic. Basta yà: passemos al libro à vèr sus respuestas acerca del error en particulas de los sentidos.

Hippoc. Passèmos, pues: os mostrarè con brevedad la ineficacia de sus razones: y para que nos quede tiempo de hablar en el Acto de Fiebres.

> .... *Non hic vos tramite longo,*
> *Atque per ambages, & longa exorsa tenebo:*
> *Expediam, nec vos promissis plura morabor.*

CONVERSACION TRIGESSIMA.

IMPUGNASE LA IMPUGNACION DE EL CENTINELA A los errores de los sentidos en particular.

Galenico. *Chimico.* *Hippocratico.*

Galenic. ENtremos à vèr como prueba, que las especies sensibles por ningun modo son falaces, y yo pondrè el texto de su libro.

Chim. Empieza *cap.* 999. (fuera de los nueves) *paragraph.* 116, à dàr respuestas à nuestras dudas, ò modos de Epoche.

Galenic. Dize, que *es de notar, que los tales modos son todos de Sexto Empirico, de quien los ha trasladado el Doctor Martinez, sin citarlo, ni hazer mencion de èl.*

Chim. Què patentemente descubre su embidia, y negro diente! Pues sobre los diez modos de falacias que pone Sexto, añade el Doctor Martinez quatro, que no estàn contenidos en los diez, y con su meditacion los ha hecho crecer. El 1. es por la *debilidad de los instrumentos.* El 2. *por la preocupacion de* la *imaginativa.* El 3. *por las falsas atribuciones.* El 4. *por lo acelerado del movimiento.* Ninguno de estos està contenido, ni en *la variedad de Animales*: ni en *la diferiencia de hombres*: ni en *la diversa constitucion de sentidos*: ni *en el vario habito*: ni en *las posiciones, intervalos, y lugares*: ni en *las permixtiones*: ni en *las quantidades*: ni en *las relaciones*: ni en *las frequencias*: ni en *los institutos, costumbres, y leyes*, como los Eruditos (si quisieren tomarse este trabajo) podràn vèr: y porque de-

demonstrar vn modo añadido, basta para hazer patente la maligna embidia del Centinela: el que los sentidos son ocasionalmente falaces *por lo acelerado del movimiento*, no esta contenido en los modos de Sexto Empirico, pues à ninguno de ellos pertenece, que vna asqua girada parezca vna esphera de fuego: y vn reguero de polvora que se enciende, parezca à la vista vna raya encendida: siendo asi, que el fuego no està à vn tiempo en toda la linea, sino sucessivamente en sus partes vna tras otra.

. . . . Cœlo ceu sepè refixa
Transcurrunt, crinemque volantia sidera ducunt.

Con que es manifiesto odio del Centinela, quitarle la tal qual gloria al Doctor Martinez, de que demas de los diez modos inventados, aya sabido inventar los quatro añadidos. De Sexto Empirico hemos hecho memoria en varias partes con la misma estimacion que Valles (que le llama Nobilissimo) y quizàs por esso hemos forçado al Centinela, à que vaya à buscarle à la Real Bibliotheca; que sino, en su mala eleccion de libros, y pobreza de noticias, sospecho se huviera ido al otro mundo sin verle. No le citamos à cada passo, como ni à los demàs Autores, asi por dàr al Centinela el merito de que trabaje (aunque no le sirva de otra cosa que de ofrecerlo por las Animas) como por no ser pesados à los Lectores con la repeticion cansera en que incurre el incauto Centinela, ni gastar tanto dinero en el trapo, y tizne de las Imprentas, multiplicando planas inutilmente.

El 1. modo q̃ ponemos es por la variedad de Animales, pues vnos *tienen el christalino mas lenticular, otros mas parabolico, ò hiperbolico, mas, ò menos puros sus humores, de este, ò el otro modo teñidas, y texidas sus tunicas, lo qual debe inducir diversas apariencias, o sensaciones en ellos, para cuya distincion no ay criterio.*

Galenic. A esso dize, que *es cosa frivola dezir, que porque la liebre tenga los ojos mas globosos que el perro: ò la mona le ayan de parecer à la mona las nuezes azules, y à liebre negras.*

Chim. Quien le oyere dezir esto, creerà que se ha entretenido mucho tiempo en la Zootomia, y hallado, que la liebre tiene los ojos mas globosos que el perro, ò la mona: con buena perrera, ò moneria se viene; quando nos consta, que en toda su vida ha visto aun Anatomia, porque en Alcalà no se haze, y en Madrid no assiste. Esto de hablar en hipothesis, *aunque la liebre tenga los ojos mas globosos*, es lo que llamamos hablar por hablar, y echar polvo en los ojos de todos, porque no vean su cortedad. Si advirtiera, que

que la variá figura de los lentes immuta tanto las qualidádes de los objetos, que los prismas (como demuestra la Optica, y acredita la experiencia) hazen vèr los objetos de varios colores, y que por la varia refraccion de los rayos de luz, las nubes toman los colores del Iris, no se admiraria de que la varia disposicion de los lentes naturales en varios animales pueda originar diversidad en el color; pero de esto, ni parece que ha visto, ni puede dàr razon, porque para el Centinela es lengua Griega.

Galen. Pide que le explique *el Doctor Martinez, què impression, poco mas, ò menos haria la carne en el ojo del Vesugo, que tan distinto le tiene de otros Animales, en humores, y Retina.*

Chimic. La variedad en los colores, de que se và hablando, pertenece à lo *qual*, y no à lo *quanto*, con que es disparate preguntar què impression harà *poco mas, ò menos*? Y preguntarselo al Doctor Martinez, que solo sabe su impression, y duda de las demàs (aun de las del Centinela, que seràn mas extravagantes que las del Vesugo) es candidèz. Presumir que sabe, que este Pez tiene tan distintos de los demàs sus humores, y Retina, es darnos à entender, que sabe mas que Blasio, quando à los Vesugos solo los avrà visto en la cazuela con raxas de Limon, y à lo mas avrà sabido desnudar la bolilla christalina que tienen en sus ojos, para que jueguen sus muchachos.

Galen. Añade, que aun entre los mismos hombres ay esta variedad; *y no obstante todos tienen por blanco al alabastro, por negro al azabache, y por verde à la esmeralda, sin aver variedad de impressiones, ò apariencias; y si esto no fuera assi, seria otro caso como el de la Torre de Babilonia.*

Chimic. Todo esto và dicho sobre su palabra, y es suponer lo que se ha de probar: pruebe, que los que tienen la Vvea zarca, vèn al azabache, como los que la tienen negra (como ollejo de vba tinta) pero esto quedarà para despues, quando se trate del segundo modo de falacias, por no mezclar berzas con gazpachos, como haze el Centinela, que hasta en el desorden funda dogma. Y por lo que toca à la Torre de Babèl que finge, se conoce la gruessa hilaza que sale de la rueca de su mollera; porque si acaso el azabache haze en alguno impression de verde, la harà de tal especial verde, que se distinga en sus circunstancias, y modificaciones de qualquier otro verde, y assi, quando le pidan azabache, no llevarà cardenillo: como el Centinela, quando le piden paño verde, no lleva hojas de Arboles, aunque todo es verde, y si à vn Peon de

Albañil el yeso le haze apariencia de roxo, serà de vn especial roxo, distinto de los demàs roxos, con que quando le pidan yeso, no llevarà texa; y assi se evita esta Torre de Babèl, la qual solo està en el cerebro del Centinela, que quando pide razones le dà dicterios.

Galen. Dize luego, que *por la tal variedad de ojos, ni se arguye, ni ay, ni se experimenta variedad de impressiones, como consta del comercio humano.*

Chimic. Buena pachorra gasta! pues què razon ha traìdo, para que ni se arguya, ni la aya, quando mathematicamente se le puede probar que si: y de què le constan en el comercio humano las impressiones de los otros hombres: èl no sabe, sino que lo que èl llama *encarnado*, los otros lo llaman *encarnado*; pero que impression sienten, quando lo perciben, èl mismo confiessa adelante, que no puede enseñarse, con que ni saberse; sino es que vea con los ojos de todos, y harto harà en vèr bien con los suyos.

Galenic. Lo dicho lo prueba lo 1. porque la variedad seria accidental.

Chimic. Todas las de los sentidos lo son.

Galenic. *Lo 2. porque varios medios sirven para vn mismo fin, como el que los pies de la gallina sean varios de los pies del hombre, todos sirven para andar.*

Chimic. Esso es tan cierto, como el que todos los ojos sirven para vèr; pero siendo todos varios, no pueden servir para vèr, del mismo modo vn color, que es lo que se disputa, y debia probar; y no que falto de razones, todo lo reduce à fahena. Pero yo le esforçarè mas mi prueba: todos los pies sirven para andar, y teniendo todos los hombres la misma composicion de huessos, articulaciones, y musculos, con todo esso cada vno anda de tan diferente modo, que por detràs qualquiera conoce à su amigo en el modo de andar, y desconoce al no amigo, aunque en todo lo demàs se parezca. Què seria si viessemos el modo de percebir de los otros, aun siendo tan varios sus organos: yo creo, que como distingo à vno en el modo de andar qualquier passo, assi le distinguiria en el modo de vèr qualquier color,

Galen. Dize, que *este es vn modo de discurrir prudente, segun el estado natural de las cosas.*

Chimic. Esso si: pidiendolo en cortesia, todo quanto quisiere: Assentimos los Scepticos de buena fee, à que es prudente modo de discurrir-

currir, que à todos nos ha dado Dios vn modo de percebir igual: pero para domar la sobervia temeridad de los Dogmaticos, nos resistimos à que pueda demostrarlo algun Apolo suyo.

Galen. Prosigue adelante, diciendo, que de esta varia fabrica de organos, *cada vno infiere lo que le parece mas conforme à la razon.*

Chimic. Lo mas conforme à razon, es de los varios organos inferir varias sensaciones; y si esso no le parece, serà, que por la varia organizazion de su sesso, pensarà diferentemente que los otros hombres; ò si Dios le diò la misma organizacion, serà, que con los largos trabajos de impugnar las nueve hojas, se le avràn destornillado los muelles del cerebro, y no avrà acertado à bolver à armarlos. Lo celebre es, que concluye: *Con lo dicho queda respondido Sexto Empyrico.* Lo que yo le embidio es, la satisfaccion con que lo dice, sin aver dicho cosa de substancia. Viva el ingenioso Centinela! Yo asseguro que se avia de reir de èl Sexto Empyrico, sino se estuviera quemando.

Galen. Luego añade, que su opinion *se comprueba con el mismo exemplo, que Sexto Empirico trae de los espejos; pues aunque el espejo sea concavo, ò plano, lo mas que sucede es variacion accidental.*

Chimic. Como si fuera variacion essencial, que lo verde parezca al otro azul.

Galen. Y assi vèmos, que en vno es la apariencia mayor que en otro; pero hasta aqui yo no he visto espejos planos, corvos, ò concavos, que à vno le representen la grana, v.g. negra à otro blanca, y à otro azul, sino à todos de vn color.

Chimic. Señor, si hasta aqui vmd. no lo ha visto, no lo verà yà en toda su vida: porque si es imposible, que vmd. perciba las impressiones, ò representaciones de los otros, es imposible que sepa la variedad de representaciones que hace la grana en cada vno. Pero no vè que muda medio sin sentir (supongo que es de ignorancia, y no de malicia) si la figura de los espejos plana convexa, ò concava no tiene mas virtud, que para acercar, ò apartar los rayos de la perpendicular, ò Exe optico, tampoco tendrà mas virtud, que para hacer mayor, ò menor el objeto: pero à què fin viene esto, para que tenga virtud de representar la grana negra? ponga vn vidrio negro, y verà la grana negra: que segun la variedad del vidrio, assi se varia la representacion del objeto. El primer vidrio representa diverso el objeto en quantidad, y el segundo le representa diverso en qualidad. Ponga vn vidrio con-

vexo, y negro, verà la grana menor, y negra, y aprenda à no mudar medios.

Hyppoc. Señores, lastima es gastar el tiempo en valde: yo se lo explicarè clarito. D. Miguèl Melendez, vno de los mas famosos Pintores de nuestro tiempo, que reside en Madrid (siendo de tan perspicàz, y sana vista, que copia con el pincel el mas sutil cabello retratando la naturaleza) ni conoce, ni tiene idea del color encarnado, y solo le percibe, y gasta debaxo de la especie de vn tal obscuro; ni entre los verdes distingue la variedad de esmeralda, cardenillo, ò montaña: tanto, que viendo dos, vno con capote pardo, y otro de grana, dixo à vn amigo con quien iba: *De muy buena grana son ambos capotes*; y con todo esto vsa con gran destreza del encarnado en las tintas de cara, sin la confusion de Babilonia, que piensa el Centinela. Supuesta esta evidencia (de que el mismo Centinela puede informarse, pues es bien conocido en Madrid por su habilidad, y vive en la Calle de los Reyes) le digo, que Don Miguèl Melendez vè en vn espejo la grana obscura, y no conoce su color encarnado, sino por el nombre (en que conviene con los demàs) ni sabe enseñarnos la sensacion especial que le excita lo encarnado: con solo este argumento de bulto està desvanecido quanto trae de sentidos nuestro famoso Centinela: y no es solo Melendez à quien sucede esto, que èl conoce otros, y la familia entera de los Mirandas, à quien sucede lo mismo.

Galen. No obstante insiste, en que *si por tener vn gato la pupila obliqua* se le figuràran las cosas al revès, sucediera, *que quando le dieramos la comida con la mano, diera el gato con los vigotes en el suelo.*

Chimic. Argumento es que tiene vñas. Pero sepa el señor Centinela (pues dà à entender que no lo sabe) que segun demuestra la Optica, y la experiencia, en las Retinas de los Animales se pintan los objetos al revès, y si fuera como piensa, quando le dà el pulso vn enfermo, debiera dàr con los vigotes en los pies de la cama; de què modo esto suceda, y como se enmiende, es compassion gastar tiempo en explicarlo, que es obra larga; le harèmos ir poco à poco estudiando, y assi puede ser que lo aprenda. En los espejos què representan las cosas al revès, es menester buscarlas al revès para encontrarlas, y si esto sucede en las Retinas de los Animales, su mismo instinto es bastante à enseñarles que busquen àzia arriba lo que se les representa àzia abaxo; assi como el mismo

na-

natural instinto del Centinela le enseña en vn espejo ordinario à buscar à mano izquierda de èl, lo que èl tiene à su mano derecha. Esto basta para darle en que entretenerse, y que vea la insuficiencia de sus razones.

Galen. No basta, porque mas abajo añade: que *lo que quiere el Doctor Martinez, y Sexto Empirico es, que al gato, y cabra les suceda lo que à nosotros, quando nos miramos en estos espejos, ò quando nos passeamos por la margen, ò orilla de vn Rio, que parece và la cabeza abajo, y los pies arriba en el christalino espejo de las aguas.*

Chimic. Aqui echò todo el resto à paro, y si pinta! Que aya Escritor, que ponga esto de letra de molde! Quando nos passeamos por la orilla de vn Rio và representada la cabeza àzia arriba, y los pies àzia abaxo, del modo que nosotros vamos: y sino fuera assi, quando nos acercamos, para mirarnos en la agua, lo primero que descubririamos, serian los pies, lo qual es error tan torpe, que el mas rudo vulgo no es capaz de incurrir en èl; pero aora que me acuerdo, acà en Castilla sucede esto en el christalino espejo de las aguas: quizàs allà en Italia seràn de otra calidad los Rios, ò sus aguas tendràn la propriedad de las del Lethe, que hazian olvidar, todo lo que se sabia. Y que cosa tan donosa serà, vèr por las riberas del Tibre, ò en las margenes de Alicante tantos hombres patas arriba, y cabeza abajo en figura de volatines, en el christalino espejo de las aguas! Parecerà passo de Trufaldino en la Comedia del Mundo al revès. Las aguas de vn Rio, señor Centinela, son espejos planos, y siendo impossible hazerlas correr, ò estàr en figura corva, tambien es impossible que puedan representar las cosas bolteadas. Y yà que V. md. es tan Narciso de sus pensamientos, sealo de su fachada, mìrese en qualquier rio, y se desengañarà en el christalino espejo de sus aguas. Y si porfia aun en que se vè al revès, està tambien concluido, porque debe de tener de tal modo dispuesta su pupila, que no se vè como los demàs hombres.

Hippoc. Pues lo mas precioso es, que despues de querer impugnar à los Scepticos en este primer modo *por la variedad de Animales* concluye con hazerse vno de ellos, pues dize *pag.* 132. *ad fin.* antes de entrar al segundo modo: *Los hombres convenimos en las sensaciones, pero si esto mismo sucede à la mona, cabra, gato, perro, &c. no lo sè.*

Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.

Chim. Pues volò el andamio, y vamos al segundo modo, porque sino sabe, que convienen en las sensaciones el hombre, mona, cabra, gato, perro, y el &c. que equivale à la Arca de Noe, queda la duda, de qual de ellos percibe la verdad. Pero no ay que maravillarse, que harto ha despuntado antes, y no siempre cabe todo desde la nariz al colodrillo.

Galen. No obstante prosigamos en este primer modo, porque trae razones contra el segundo.

Chimico. Esso es lo que se llama mezclar berças con gazpachos: podia guardar esso para despues, y no trabucar el orden que se le puso.

Galen. Afirma, que *cada especie de Animal ha de convenir en vna sensacion, porque si de la varia fabrica arguye el* Doctor *Martinez diversa sensacion, de la vniforme fabrica se arguirà vniforme sensacion, y siendo vna la fabrica de el hombre, serà vna la sensacion.*

Hippoc. Tened: prueba essa proposicion que sirve de menor? ò persuade que es vna misma la fabrica en todos los hombres?

Chim. Nada menos: solo la prueba à titulo de suficiencia.

Hippoc. Pues todo esso và en el ayre.

Chim. Tan facil es probar que todos los hombres tienen vna misma figura de lente, color, y fabrica de tunicas, y calidad, y pureza de humores en los ojos, como probar q̃ todos tienen vna misma figura de narices, grandor de orejas, color de cutis, y naturaleza de humores, y assi como apenas ay dos que se parezcan en la cara, y tengan vna misma fabrica de frente, cejas, labios, y boca, assi apenas avrà dos que tengan igualmente dispuesto el organo de su vista. Facilillo es el empeño para vn Centinela raso!

Galen. Dize el Doctor Martinez, que la cabra se saborea con la cicuta, y jaras ingratas, y desabridas à nosotros: *Este argumento* (dize el Centinela) *parece que es de algun guarda-cabras; la razon es clara, porque siendo el intento del Doctor Martinez probar diversas sensaciones en los hombres de el referido argumento se prueba todo lo contrario.*

Chimic. Mas parece la respuesta de algun guarda cabras, porque el Doctor Martinez en este primer modo no intenta probar diversas sensaciones en los hombres, que esto se queda para el segundo modo; sino persuadir diversas sensaciones en di-

diversas especies de Animales, y por esso se vale de el argumento de la cicuta, que es sabrosa à las cabras, y desabrida à nosotros: pues como para probar diversas sensaciones en los hombres avia de traer el exemplo de las cabras? sino perdiendo el tino, como le llevaba perdido aqui yà el Centinela, que en solo nueve hojas que impugna se le escapa el hilo del discurso: que seria si lo impugnàra todo!

Calen. Añade, que *si la cabra no se ha criado con natillas no ay que espantar que se saboree con las xaras*, porque *ab assuetis non fit passio.*

Chim. Jesvs quanta sencillèz junta! Si creerà que las cabras se crian con xaras, y los pajaros maman! Mas parentesco tiene la leche con las natillas, que la xara, ò cicuta? Supuesto esto, à què fin viene el *ab assuetis non fit passio*? La primera vez que prueba la cabra la cicuta la agrada, y la primera vez que el hombre la gusta, le sabe mal, y en la primera vez no ay costumbre. Pero demos que la aya, el habito, ò costumbre hazen mudar la sensacion. El vino es amargo à los niños, que tienen el paladar innocente, è inalterado; pero tantas vezes le beben, que les es agradable, porque las particulas del vino improporcionadas antes con los poros de su lengua, con la continuacion de penetrarlos los amoldan, de modo, que no sienten yà mas molestia antes deleyte al recibirlas.

Galen. Al fin viene aqui otra vez à rendirse en este primer modo, pues prosigue; *Que no aviendo falacia de las sensaciones entre los individuos de vna especie, v. gr. del hombre, poco importarà que entre distintas especies de animales sean diversas las sensaciones. Con esto queda convencido Sexto Empirico.*

Chim: Notable conclusion! Señor Centinela, con que queda convencido Sexto Empirico? Intentase probar en este primer modo, que en diversas especies de animales son diversas las sensaciones: V. md. lo admite, y con esto queda convencido Sexto Empirico. No es compassion, que esto se dè à la estampa? Yà tenemos en este primer modo rendido al Centinela à discrecion.

Hippoc. Admitida por el Centinela esta variedad de sensaciones en varios animales, diximos en nuestra introduccion, *finjamos, pues, que disputarà qualquier animal destos su impression con el hombre, sin duda se engañaria quien quisiera hazer dogma de su apariencia, y no se reduciria à mas la disputa, que à dezir cada vno su parecer.*

Galen.

Galen. Pero èl dize, que mas razon serà fingir, *como sectario de Aristoteles, que el hombre, perro, gato, cabra, y mona tengan vna misma apariencia de carne, y que en buena conversacion disputàran de su apariencia: en este caso se reduciria la disputa, à dezir todos vna misma cosa.*

Hippoc. Rara candidèz! Esso es fingir lo que se disputa, y se llama peticion de principio, porque supuesta la variedad de impressiones en varios animales, que queda persuadida, y admitida por el Centinela (y es lo que se disputa) fingir que no ay tal variedad de Impressiones, es suponer lo mismo, que debia probar, y bolverse al principio de la question, lo qual es delito capital aun entre los suyos.

Galen. Passemos al segundo modo de falacia de los sentidos, por la diferencia entre los mismos hombres.

Chim. Y què singular especie trae contra esso?

Gal. Que *por esta, ò la otra singularidad no se infiere, que los hombres no convengan en las sensaciones.*

Chimic. En aviendo vn solo hombre que tenga distinta sensacion de la Rosa, y se desmaye con ella, se falsifica esta vniversal *todos los hombres convienen en las sensaciones.* Y queda la duda de si la Rosa serà en sì lethifera, como le parece à aquel hombre, ò saludable, como à mi me parece. Luego el Centinela admite, que no todos convienen en vna misma sensacion de la Rosa, y por otro lado se dexa sin probar, que à lo menos dos convienen: luego mas està de parte de nuestra opinion que de la suya, porque lo que es demonstrable es de eterna verdad, y *aliter se haberi non potest*; que todos los hombres convienen en las sensaciones, ni es de eterna verdad, ni *aliter se haberi non potest*: luego que todos los hombres convienen en las sensaciones no es demonstrable.

Gal. Yà confiessa, que *al modo que ninguna regla es fixa en el arte, assi tambien no ay regla estable en la naturaleza, si se ha de tomar de la individual condicion.*

Chim. Pues de que ha servido escrivir, si confiessa lo que se le dize? Si no ay regla fixa en las sensaciones, ni regla estable en la naturaleza, segun èl, mas haze èl papel de vn Sceptico, q̃ el de vn Dogmatico. Assi supiera probar, que los mas hombres convienen en las sensaciones tan facilmente, como que los mas hombres tienen cinco dedos en la mano. Essa si que seria la gracia; pero primero tendrà la Rana pelo.

Galen. Dize, que aunque es regla fixa en la naturaleza tener cada hom-

hombre vna cabeza, muchos vieron à vno en la calle de Toledo que tenia dos, y el *conoce à otro que no la tiene.*

Chimic. Ola! pues no hace poco qualquiera en conocerse à sì mismo.

Galen. Aquella clausula vuestra: *Luego siendo verdad, que convienen todos los hombres en la comun inclinacion de amar el placer, y las impressiones agradables, se infiere que no convienen en las sensaciones; pues no concuerdan en los gustos.* Responde que *este parrafo yà està respondido.*

Chimic. No es mala remoloneria la de el Centinela. Donde està respondido hijo de mis ojos? Ni quando serà vmd. capàz de responderle? *Gusto* se toma aqui por vna agradable, ò deleytable percepcion de los sentidos: no à todos gustan, ò no en todos hazen deleytable sensacion la miel, la Musica, ò el color encarnado: luego no en todos causan la misma sensacion. Què tiene que vèr, que el Capuchino busque el tosco sayal? esto no es porque le es agradable, sino porque siendole molesto, y mortificado, le busca con su voluntad contra la eleccion de sus sentidos: y en esto està el merito de la mortificacion. Què lexos està de lo que se le dice! Dicesele, que en vnos hace sensacion agradable el agrio, y en otros la hace molesta (aunque no medie acto de voluntad que vença la passion) à vnos les gusta la Musica, à otros les ensada. Estudie, pues, algo mas, para impugnar todo esto.

Galen. Añaden Vmds. *Quien podrà dezir, si lo que en mi hace impression de verde, en otro la hace de azul, y en otro de otro color, que acaso, ni yo conozco, ni sè nombrar?* A esta pregunta, dice, *responderàn los Tintoreros.*

Chimic. Cree sin duda, que saben mas los Tintoreros que èl, porque èl no la responde. Pero admiro la ruda minerva con que discurre; èl no entiende lo que se le ha dicho: digamosselo mas claro. *Quien podrà decir, si lo que en mi hace impression de grana, en Don Miguèl Melendez la harà de pardo, y en otro de otro color, que acaso, ni yo conozco, ni sè nombrar?* Entre dentro al fondo de las proposiciones, que tienen mas que entender, que lo que le parece al buen Centinela. Don Miguèl Melendez pide la grana con el mismo nombre que yo, y no le causa la misma sensacion que à mi.

Galen. Por esso dice, que *si el nombrar todos azul à lo que es azul, no es prueba de que en todos hace lo azul vna misma impression; se infiere por racional consequencia, que los hombres no podemos comerciar,*

ni entendernos. *La razon es clara, porque si vno que pide vna vara de paño azul, no tuviera la misma impression de azul que el Mercader, este por paño azul sacaria verde, ò encarnado.*

Chimic. Dale que le daràs! Don Miguèl Melendez percibe la grana debaxo de tal especie de obscuro, y à aquella tal especie de obscuro, que està acostumbrado à percebir, llama *grana*: pidela al Mercader, este la saca, vè si aquel color concuerda con la sensacion, que le han hecho otras granas, y la compra: vè aqui el Centinela, como Don Miguèl Melendez comercia, trata, y se entiende con las gentes, sin que convenga con ellas en las sensaciones, conviniendo solo en las vozes, porque las palabras son *ad placitum*, y diversas sensaciones suelen nombrarse con vna misma palabra, assi como vna misma sensacion con diversas. Vamos al tercer modo de falacias, que es por el vario testimonio de los sentidos.

Galen. A esso responde, que el *balsamo deleyta al olfato, y no al gusto; pero de que no deleyte al gusto, no se infiere que la sensacion deleytable del olfato sea falaz; sino que sea contraria à la del gusto.*

Chimic. El hombre es maza! Nosotros no le hemos dicho, que los sentidos son falaces en quanto à lo que representan, sino en quanto al assenso que ocasionan. Y para que vea la falta que me hazer ser Aristotelico, preguntole yo à su Aristoteles, què qualidad tiene la sal? me dice que es caliente, seca, y salada, porque assi se lo dice la experiencia, y el gusto. Digole yo, que la sal ayuda à elar la agua, y excita humedad en la boca, como enseña la experiencia; y que el tacto en vna vlcera dice, que la sal es picante; à què sentido creerèmos? el paladar dice, que es salada, el cutis dice que es picante. Si à qualquiera de los dos assentimos en quanto à la verdad de la cosa, nos exponemos à errar, porque aunque los sentidos en quanto à la representacion son veraces, en quanto al sèr de las cosas son falaces, y no ay mas razon para creer al vno que al otro: luego debemos decir con frasse Sceptica: *La miel me parece dulce al gusto*: dudo si ella en sì lo es, porque el tacto en vna vlcera me dice lo contrario. Y si son contrarias las sensaciones de vna cosa en varios sentidos, ò han de ser contrarios nuestros assensos, ò no hemos de assentir absolutamente à ninguno de ellos, que es el assumpto de los Scepticos. Y vamos al quarto modo, sin detenernos en tanta chusma de palabras: Què bien dice el adagio: *Deesse robur arguit dicacitas.*

Galen. El quarto modo de falacias, es, *por la debilidad de los instrumen-*

mentos. A lo qual dice, que *malos instrumentos trae el Doctor Martinez para probar su intento; la razon es, porque siendo su thema la diversidad de sensaciones en los hombres, para que no tengamos cosa cierta, prueba todo lo contrario con sus exemplos. Y assi digo, que si la sombra del Relox de Sol nos parece que està quieta, à todos nos parece assi; y si no percibimos el ruido del imminente terremoto, todos convenimos en essa imperception, &c.*

Chimic. Señor Centinela, el thema de este quarto modo, no es la diversidad de sensaciones en los hombres, que esso yà quedò persuadido en el segundo modo; sino esforçar, que por la corta eficacia de nuestros sentidos, no percibimos muchas cosas que en realidad ay, exponiendonos al error de afirmar que no las ay, porque nosotros no las percibimos. Con este quarto modo quiere arguir contra el segundo, y con el segundo contra el quarto, y de este modo todo lo buelve vna Ginebra.

Hyppoc. Si se huviera hecho primero cargo del orden con q̃ arguyen los Scepticos, y le huviera seguido (si podia) no huviera gastado su dinero en valde, ni huviera ido tan lexos del blanco de las dificultades, hecho lamentable espectaculo de los discretos.

Dizen los Scepticos: en las cosas physicas, y sensibles, parece que no se puede saber lo verdadero, porque en varias especies de Animales, con tanta variedad de temperamentos, y organos es muy natural se representen las cosas de diferente modo; y si la representacion fuera imagen de la verdad, siendo la verdad vna sola, vna sola fuera siempre la representacion. Pero replica el Dogmatico: à lo menos en los hombres son conformes las sensaciones. Buelve à decir el Sceptico, ni en los hombres parece son concordes las sensaciones; y si quieres constituirlos à ellos solos, Juezes de lo verdadero, resulta mayor dificultad, è incertidumbre, porque entre ellos ay insigne variedad de temperamentos, que parece la vnica raiz de las diversas fantasias, y opiniones (si es verdad que las prendas del animo siguen la temperatura de el cuerpo) todos hechos de semillas diversamente templadas, con diferente alimento, educacion, edad, y costumbre; vnos sanguineos, otros melancolicos, colericos, ò phlegmaticos; vnos promptos, otros tardos; vnos con el Iris negro, otros lagartado, ò garzo; vnos con los humores gruessos, otros tenues; vnos con las fibras del olfato, gusto, y tacto, agiles, y sensibles, otros densas, y obtusas; vnos con vna figura de poros, otros con otra (lo que causa diversos respetos, y modificaciones de las particulas que los im-

presionan) y quizàs por esso Demophon ; aquel Ministro de Alexandro, al Sol tiritaba, y à la sombra se ardia. Andron jamàs bebia. Rufino Chalcidense, tomando el leboro (que es de los fortissimos purgantes, y emeticos) ni vomitaba, ni purgaba, nutriendose con èl, como si fuera el mejor alimento. El Emperador Tiberio no necessitaba luz para vèr, y otros rarissimos, è innumerables casos que trae la Historia, los quales todos prueban los varios temperamentos, y organizaciones entre los mismos hombres, à los quales deben seguirse diversas apariencias; y aun avrà muchissimas mas anomalias de las que conocemos; porque si en Demophon v. g. no se huviera observado el efecto sensible de temblar, y tiritar al Sol, no supieramos que percibia frio, pues viendo que al efecto que los otros sentian al Sol le llamaban *calor*, llamaria el *calor* al efecto que sentia, y seria frio; y al contrario, al efecto de la sombra llamaria *frio*, conviniendo en la voz con los demàs, y seria *ardor*. Ni basta dezir, que estos son casos raros, exceptuados de la regla general, porque lo que no es eterno, indefectible, y perpetuo, ni engendra demonstracion, ni pàre ciencia.

Entre los mismos hombres à vnos les sabe el vino dulce, à otros muy amargo, y à vno mismo sobre dulce es aspero, y sobre salado es dulce. A vnos les hace mas grata sensacion la carne, que el pescado, à otros al contrario. A vnos los deleyta el olor del lirio, à otros los desmaya. Vnos toleran oìr rechinar, otros huyen, y no pueden sufrirlo. A alguno le parece hermosa vna muger, à otro esta misma le parece muy fea. Y en fin, si en todos fueran conformes las sensaciones, fueran tambien conformes las fantasias, y opiniones; pero ay tantos pareceres como cabezas: luego tan varias son las sensaciones, como las cabezas, y pareceres. Quien harà, que pareciendome à mi el olor de la rosa suave, no le parezca tambien al otro suave, si la percibe del mismo modo que yo? Ni ay razon para que todos no busquen vna misma cosa, si esta cosa les parece del mismo modo à todos. Ay quien gusta de la bulla, ay à quien le enfada el bullicio, y ama la soledad: los mismos Arboles, y liebres vè aquel, que este en el bosque; pero no les hacen à ambos vna misma agradable sensacion. Diogenes mas queria comer berzas, que lisongear à Alexandro: Aristipo mas queria adular, que sujetarse à comer berzas. De tres hermanos, à vno suele agradarle la caza, à otro la Musica, y à otro el juego; si igualmente percibieran las tres cosas; igualmente les agradàran. Hombre ay, que por vn doblon venderà todo el ho-

nor del Mundo ; y hombre ay, que por vn poco de honra darà todas las riquezas de Creso. Canſeſe el perezoſo Centinela en buſcar otras cauſales de eſtas varias fantaſias de los hombres, ſino ſon las varias ſenſaciones, que en ellos excitan los objetos.

Pero aun permitiendo, que los hombres convinieran en las ſenſaciones (dicen los Scepticos) aun no eſtà hallado el criterio de la verdad, porque en los miſmos hombres vn ſentido informa vna coſa, y otro informa la contraria ; pero demos tambien(proſiguen) que todos los ſentidos informen vna miſma coſa, aun reſta que por ſu debilidad no informan de todo lo que ay en el objeto, y dàn ocaſion al entendimiento de que aſsienta, y haga dogma, de que no ay vna coſa, ſolo porque ellos no la percibieron. Y aun dado el caſo de que los ſentidos fueran capaces de percibir enteramente los objetos, aun queda la dificultad de las diſtancias, eſtados de la quantidad, preocupaciones, habitos, falſas attribuciones, y reſpetos, que impoſsibilitan el fiel criterio de la verdad. Si toda eſta galanteria en permitir, y conſtancia en impugnar, huviera reparado el inadvertido Centinela, nos huviera ahorrado la moleſtia de leer cinquenta hojas, y à sì el dinero que le ha coſtado mancharlas, y la riſa que ha ocaſionado con eſparcirlas.

De eſte modo, pues, le diximos, la ſombra del Relox de Sol parece que eſtà quieta, y aunque eſto inferimos, que es flaqueza de nueſtra viſta ; porque deſpues vèmos, que ha andado vn circulo, y eſto no puede ſer ſin que ſe aya movido ; pero no en todas las coſas que no llegamos à alcançar tenemos tan à mano el deſengaño. Sino ſe huviera inventado el Microſcopio, eſtariamos perſuadidos, à que ſobre vna hoja de Ruda limpia nada avia, oy ſabemos que ay vn millar de Animalculos, y quizàs cada Animalculo de eſtos es vn nuevo mundo para otros mas pequeños Animalculos, que viviràn ſobre ellos, y que no alcançamos à percibir por falta de inſtrumentos ; de eſte modo procedemos con cautela, y no facilmente fundamos dogma en las coſas phyſicas, advirtiendo quanta falacia ocaſiona el informe de los ſentidos. Y què reſponde à eſto el Centinela ? Que ſi la debilidad de los inſtrumentos es ocaſion de errar, à todos nos es ocaſion, y y que ſi la ſombra del Relox de Sol parece quieta, *à todos nos parece aſsi*. Pues eſſo es lo que dicen los Scepticos en eſte quarto modo, que los ſentidos por ſu debilidad à todos dàn ocaſion de errar. Gran ſatisfaccion à nueſtro modo de arguir ! Què tiene que vèr eſto con lo otro ? Solo queda el efugio, de que aunque no

viene à trigo, viene à mucho.

Galen. Impugnando el quinto modo, que es por las varias disposiciones, dice: *Que los sentidos no se visten siempre de las verdaderas figuras de las cosas, ni la imaginacion representa con fidelidad los objetos de los sentidos, ni tampoco las cosas externas son siempre como aparecen.*

Chimic. Veis aqui vn consumado de la doctrina Sceptica que impugna. Pues, segun èl, *los sentidos no siempre se visten de lo verdadero*: luego son motivo de algunas falacias: *Tampoco las cosas externas son siempre como aparecen*: luego aunque parezca la miel dulce, no se puede afirmar que en sì lo es; porque tampoco las cosas externas son siempre como parecen. Esto es lo que dicen los Scepticos, y tercamente resisten los Dogmaticos. Y en fin, esto es pelear el Centinela perdido yà el tino, al modo de los Andabatas dè donde diere.

Galen. Pero añade despues, *que en todas estas cosas podemos errar facilmente, sino nos valemos de la reflexion del entendimiento, y de la racional consequencia.*

Chimic. Y con què armas desharà el entendimiento el error, sino con otro informe contrario de los sentidos, tan falaz como el primero? (porque el entendimiento en nosotros siempre obra dependientemente de los sentidos, y phantasmas) à quien vna vez mintiò, jamàs se le cree, ni à los phantasmas tampoco; porque como èl confiessa, *ni la imaginacion representa con fidelidad los objetos de los sentidos*. Bueno estarà el entendimiento entre tantos mentirosos! Toda es gente de bien, pero la verdad no parece, con que puede arroparse con la racional consequencia, anzuelo mas proprio para coger catharros, que verdades.

Al sexto modo, que es *por la preocupacion de la imaginativa* (como al que le cortan vna pierna, que siente acerbos dolores en ella despues de cortada) responde el Centinela del mismo modo, negando que aya verdad en el informe de los sentidos, y desertando del Exercito Dogmatico, que hace tanto caso de ellos, que su mismo Aristoteles enseña, que *negarse à los sentidos, y buscar razones es delirio.* Los Scepticos (para que entienda la diferencia entre ambos) damos credito a los sentidos, y los tenemos por veraces en quanto à nuestra conservacion (porque Dios, que nos los diò para el vso, no puede engañarnos) pero los negamos la Fè, y los tenemos por falaces, en quanto à la verdad de las cosas (porque Dios no nos los diò para curiosidad, sino para vtilidad;

dad : no para ciencia , sino para experiencia) los Dogmaticos convierten la vtilidad en vana curiosidad , y la experiencia(falaz segun Hyppocrates) en presumptiva ciencia.

Passemos aora à otro punto curioso que trae de delirios. El Licenciado Vidriera , v.gr. que se juzgaba hecho de Vidrio , y con vna manìa sossegada, y melancolica mirandose , se percibia diaphano , y fragil no solo con sus sentidos, sino con su fantasia, assentia con su mente à que era assi ; ni à su regente facultad se le ofrecia especie alguna con que corregir el informe à nuestro parecer erroneo de sus sentidos , è imaginacion. Debaxo de este supuesto error , este loco proporcionaba con racional consequencia todos los medios al propuesto fin : procuraba no tropezar , ni que los demàs le llegassen , porque no le rompiessen ; y para en caso que le tropezassen , solicitaba se le hiziesse vasera que le defendiesse de las injurias exteriores. A mi vèr, no menor delirio es el de los Dogmaticos : porque ellos assienten decissivamente à lo que les informan sus sentidos , y fantasia , como no se les proponga en su razon motivo , ò experiencia en contrario : despues debaxo de aquel informe de sus sentidos no siguen con mas racional consequencia, que qualquier Maniaco los medios convenientes à su assenso: luego en nada se diferencian de los locos , y si se diferencian es solo en el acaso de tropezar lo verdadero con los sentidos ; y de esto quisiera, que la agudeza del Centinela me hallàra otra prueba mas que el mayor numero.

Quisiera yo , que toda la Universidad de los hombres (y no solo los Locos del Hospital) por lesion que en su vista Dios huviesse puesto, dixeran , y defendieran seriamente , y segun su parecer , y experiencia , que estaban hechos de barro: què prueba tendria entonces el Centinela para mostrar que deliraban todos , y èl solo estaba en juyzio , creyendose de carne , y huesso contra el vniversal parecer de los demàs? porque siempre era menester recurrir à prueba de sentidos , con que si èl daba credito à los suyos y no à los de los otros , era tan loco como los otros, y sino le daba(como insinùa)ni era dogmatico, ni tenia argumento firme cō que convencerlos, porque valerse de su razon fundada sobre sus sentidos, y fantasia, tambien lo hazia el Licenciado Vidriera para persuadir à todos que era vidrio, como èl para persuadir à todos q̄ era carne , y huesso. Atengase à las verdades, que nos ha enseñado la Fè , con las quales puede probar muchas cosas ; que sino con sola su razon , fantasia , y sentidos ninguna verdad demonstràra :

Los

Los ſentidos ſegun el engañan, la imaginacion miente, la razon en las coſas Phyſicas, ſolo juzga por el informe de ambos, con que ſobre teſtigos mentiroſos, que tal puede ſalir el juyzio!

Hippoc. En todos los demàs modos, tampoco toca el punto de la dificultad: El habla en todos ellos de las falacias formales de los ſentidos, y noſotros hablamos de las ocaſionales. Y aſsi es compaſſion gaſtar tiempo, y papel al ayre. En reſpondiendo al intento, ſe le dirà lo que haze al caſo.

Chim. Luego eſtà en animo de reſponder?

Gal. Si: y aun yo le aconſejàra lo contrario:

Chim: A eſſo ſe dize la coplilla.

Mariquilla tiene vna ſaya:
Ella la compra,
Ella la vende,
Ella ſe entiende,
Allà ſe las aya.

Gal. Vive confiado en que tiene la autoridad extrinſeca de ſu parte, pues la mayor parte de los Medicos, y Philoſophos ſon Dogmaticos.

Hipoc. En verdad que ſi los contamos deſde que ha avido Eſcuelas, y opiniones en el mundo, ſon mas los Philoſophos dudoſos que los afirmativos.

Chim. Dificil es ajuſtar la quenta, y para deſengañar al Centinela vaya vn cuento, que yà ha mucho que no alegramos la converſacion. Porfiaban vn Sceptico, y vn Dogmatico ſobre de qual ſecta avia mayor numero de Philoſophos: Dezia el Sceptico, mas Philoſophos huvo en favor de la duda en Grecia, que pelos ay en mis vigotes: replicò el Dogmatico, pues mas ha avido en favor de el Dogma deſde Ariſtoteles acà, que pelos ay en mis vigotes, y garcetas, y para decidir la queſtion ſe convinieron, en que cada vno fueſſe nombrando de los ſuyos, y por cada qual arrancaſſe al otro vn pelo de el Moſtacho: empezòſe la cuenta, y dixo el Sceptico, *Homero*, y arrancole vn pelo al otro: proſiguiò el Dogmatico, diziendo: *Ariſtoteles*, y quitòle otro pelo: el otro añadiò *Socrates*: eſte otro: *Epicuro*: el Sceptico *Heraclito*, *y Democrito*: el Dogmatico: *Pythagoras*, *y Speuſippo*, y todo eſto era vna continua rebatiña de pelos. Empeñado el Sceptico, ſobre añadiò *los ſiete Sabios de Grecia*, y le arrancò ſiete cañones; furioſo el Dogmatico

no

no hallò que poner ſino las *diez Sibilas*, y le quitò diez: condolido en fin el Sceptico, le ſoplò de quaxo todo vn vigote diziendo: *los ſetenta y dos Interpretes*, Con eſto ſe reduxo la diſputa à golpes, de modo, que ſino huvieran pueſto paz en tan impertinente queſtion, ſe huvieran hecho piezas los dos ſin poder ajuſtar la quenta.

Hippoc. Las opiniones ſe han de reputar por la probabilidad intrinſeca de las razones, no por la extrinſeca de los ſujetos. Es cierto, que los Dogmas Medicos no tienen oy otra mas poderoſa defenſa en las Eſcuelas, que los muchos ſectarios, à quienes

Deffendunt numerus iunctæque vmbone phalanges.

Gal. Algo mas adelante el Centinela habla del infinito, y niega que le aya actualmente.

Hippocrat. Eſſa materia ſola neceſsitaba vn volumen.

Chim. Toda cantidad continua conſta de partes infinitamente diviſibles, y para que ſe entretenga baſtarà ponerle el ſilogiſmo ſiguiente: Infinito es el que no tiene termino, todo continuo tiene ſu parte ſuperior, inferior, y laterales, y cada parte de eſtas tiene aun ſus partes ſuperior, inferior, y laterales, y cada vna de eſtas otras tales, ſin que ſe llegue à termino, en quien no ſe hallen eſtas diverſas partes, ò faces con que mire à las demàs partes, con quienes compone el tal continuo: luego todo continuo es infinito. Yà ha ſufrido todas las bueltas, y ſolo le faltaba eſte trampazo.

Hip. Dexemos eſto, que yà es tarde.

Nox eſt, & bifores intrat iam Luna feneſtras.

CON-

CONVERSACION TRIGESSIMA prima,

QUE LA LOGICA ARTIFICIAL ES DEL TODO INUTIL para la Medicina.

Galenico. *Chimico.* *Hippocratico.*

Hipppoc. LA Logica nanural es el mismo entendimiento humano, y la fuerça de la razon, por la qual sabemos discernir lo verdadero de lo falso, y conocer la connexion, y dependencia de las verdades entre si. Esta es necessaria en todos los Artes, y ciencias, con que de esta no es nuestra conversacion. La Logica Artificial es vn Arte de discurrir inventada por los hombres, que reflexionando sobre sus pensamientos, y estableciendo ciertas leyes de colocar sus discursos, sirve para forçar à los demàs hombres al assenso, ò dissenso en qualquier materia.

Calen. Essa dize nuestto Centinela en la vltima parte de su libro, què es tan vtil para todas las Ciencias, y Artes, que el que las sabe sin ella, las sabe no en estado perfecto, sino en estado imperfecto.

Chim. Con essa distincion se vandea, que en hallando el efugio de vna distincioncilla, qualquiera como el Centinela se juzga yà triumphante de la dificultad. Como si à los grandes Don Gonçalo Fernandez de Cordova, y Don Fernando Cortès, les huviera hecho falta la Logica Artificial para ser consumados en la Policia, y Milicia, los quales Artes posseyeron en estado perfecto, como confiessan los hombres mas prudentes. Como si à Hipocrates le huvieran hecho falta los sylogismos, para saber la Medicina en estado mas perfecto, que los Garcias, Mercados, Heredias, Henriquez, y demàs Escolasticos de nuestro tiempo. Como si à los famosos Michael Angelo, Raphael de Urbina, y nuestro Churriguera les huviera mermado la inteligencia de la Mathematica, Architectura, y Pintura en estado perfecto la ignorancia, de las suposiciones, equipolencias, converssiones, y figuras. Como si à los Celeberrimos Oradores de nuestro siglo, y los passados se les

atri-

atribuyera à falta de perfeccion, que no arguyan con formales sylogismos, para persuadir las verdades Christianas, bastandoles el poder de la misma verdad, la eficacia de su Rethorica, y la claridad, y energia de su excelente natural entendimiento, sin necessitar señaladas proposiciones mayores, y menores. En este arduo assumpto, y temerario para sus hombros, se mete con gran cachaza el Centinela, sin mas fundamento, que su capricho, creyendo que por aqui se harà glorioso, como si fuera descredito de la Logica, que no la necessite el Orador, el Politico, el Militar, el Arithmetico, el Astronomo, el Maniobrero, el Navegante, el Musico, el Architecto, el Anatomico, y el Medico.

Es necessaria la logica artificial à los Theologos, segun mi parecer, por dos razones. La 1. porque en la Theologia, no solo conduce saber las verdades, sino saberlas defender de los Enemigos de nuestra Religion, y assi conviene aprender el Arte de bien discurrir, para establecer los Dogmas Catholicos, y refutar los sophismas hereticos, como lo hazen nuestros Theologos, dando muchas glorias, y triumphos à la Iglesia. La 2. porque el Arte de bien discurrir sirve, quando obtenidas como ciertas muchas definiciones, como seguras muchas divisiones, y como infalibles muchas verdades, puede el entendimiento estrivando sobre ellas, como sobre otro fixo punto de Archimedes, instruìdo de los buenos modos de argumentar, forçar al entendimiento humano al assenso de estas, y otras verdades, que se deducen de las primeras: y lo mismo digo de la Metaphisica; pero para la Medicina, en quien no se encuentra demonstrable verdad, sino incierta conjetura, y en quien no sirve arguir, y defender, sino columbrar, y atinar, de què sirve la Logica? O à què fin viene aquella Bula, que nos trae de nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. quando solo es el intento de el Summo Pontifice confirmar la Sacrosanta Constitucion *Unigenitus*, y que en la Theologia se sigan las doctrinas de San Agustin, y Santo Thomas? A què fin viene abusar de las Decissiones de la Suprema Cabeza de la Iglesia, profanandolas, è introduciendolas irreverentemente en la Medicina? Es esto mas, que aversela hallado à la mano, è introducirla duplicada en trage Latino, y Español, para dàr corpulencia à la informe Mola de su Libro? No es esto querer servir de burla en Latin, y en Romance? Mejor fuera que la huvieran impresso los Ciegos, nos huvieran dado esta noticia piadosa, y

ellos huvieran ganado sus quartos; y no que èl nos la dà ciegamente abusada, y perderà los suyos. Pero èl aun las cosas buenas las trae tan fuera de ocasion, que las obscurece su bondad. Solo resta, que aora para refutar la *Medicina Sceptica*, yà que no le sirve la Bulla, sino de meter bulla, buelva à imprimir los Articulos de la Fè, ò otra vez nos pregunte, *quantas partes contiene la Doctrina Christiana?* que aunque todo es bueno, nada viene al caso: Sucediòle à vno, que se fue à confessar con vn Teniente simple, y acabados de decir sus pecados, reparò, que en vez de absolucion, le dixo, vna Salve; fuesse à dàr cuenta al Cura, quien le dixo: V.m. no se espante, que ha mucho tiempo que estoy peleando con èl, sobre que en tal ocasion no diga la *Salve*, sino el *Credo*. Toda es buena doctrina, señor Cura, replicò el penitente, pero ninguna de el caso: que mas sirve vn *ego te absolvo* dicho à tiempo.

De qualquier modo intenta el buen Centinela, cueste lo que costare, esforçar que la Logica artificial es vtil para la Medicina, lo qual es contra el sentir de los mas doctos Medicos que ha tenido el mundo. Celso solo juzga, por armas vtiles en vn Medico el buen juizio, y la experiencia, echando fuera todas las causas obscuras, questiones logicamente tratadas, y demàs pensamientos Theoreticos, assi dice: *Los que se llaman por la experiencia Empiricos abrazan las causas evidentes, como necessarias. Y por esso pretenden, que es superflua la question de las causas obscuras, y acciones naturales, porque es incomprehensible la naturaleza* (quitese essa pulga) *y que no se puede comprehender se conoce en la discordia de los mismos, que de esto han disputado; pues de todo ello no esta aun convenido, ni entre los Professores de la sabiduria, ni entre los mismos Medicos.* Mas adelante: *Que todos estos pensamientos* (logicos) *nada pertenecen à la Medicina, se infiere de que los que han opinado diversamente acerca de esto, todos han sabido curar los hombres*, y en fin prosigue: *Ni en los principios naciò la Medicina de estas questiones, sino de los experimentos*; y yo añado, ni se ha adelantado, ni se adelantarà por ellas, antes se han impedido sus progressos, y el auge que ha tenido jamàs se ha debido à la Logica, sino à la experiencia. Sylvio dice: *Verdaderamente mas quisiera valerme de vn Medico Empirico* (los del Brodello que èl acusa, no son Empiricos, sino idiotas) *esto es, que exerce la Practica, segun experiencia, que de vn Theoretico, que haze la Medicina de sus raciocinios, y figmentos.* Gassendo prorrumpe contra estos Logico-

Dog-

Dogmaticos assi: *Aunque por todos lados ay estrechura; confiesso ingenuamente, q̃ nada jamàs me gustò mas que aquella alabada acatalepsia de los Academicos, y Pyrrhoneos, Porque despues que pude vèr, quanto distaba el Genio de la naturaleza del ingenio humano, no pude menos de pensar, que las intimas causas de los efectos naturales burlaban la humana perspicacia. Por esso empezò à darme lastima, y verguença la ligereza, y arrogancia de los Philosophos Dogmaticos, que se glorian de aver alcançado, y tan severamente professan la ciencia physica.* Sidenham ponderando que es entretenerse en hazer castillos en el ayre, gastar el tiempo en semejantes Logicas especulaciones, que no solo no importan para la curacion, sino con sus fuegos fatuos nos extravian al error, y que para la Medicina solo sirve la exactissima observacion de los Phenomenos naturales en las enfermedades, y lo que se saca de la practica *à juvantibus & laedentibus*, concluye: *porque las mas exquisitas disertaciones de estas no son otra cosa que vna metaphora bellamente compuesta, y adornada.* De este mismo dictamen son todos los hombres de cordura, y sesso. El Author del *Theatro Moral de la Vida Humana*, dize en su proemio: *pero los que han passado por las Universidades* (habla solo de los Medicos theoricos) *son mucho peores, y mas incorregibles que los primeros, y por consiguiente mas incapazes, porque demàs de la natural presumpcion que tienen, en llegando à ser buenos Logicos se hazen contenciosos, disputadores, porfiados, y contumaces, y piensan que la verdad de las Ciencias consiste en la forma, y figura de sus sylogismos, en concluir directa, ò indirectamente, en las distinciones, divisiones, y subdivissiones Escolasticas, y otras formalidades que importan muy poco, y antes embarazan para alcançar la verdad e la Philosophia, y Medicina.*

Y aunque bastaban estas Authoridades para convencerle; pues todas las que èl puede alegar solo prueban la vtilidad de la Logica Artificial para la Sacra Theologia, (de lo qual aqui no hablamos sino solo de la Medicina) no obstante por probar su bizarria de discurso, y exercer vn poco su pertinacia, le he de poner algunas razones que persuadan la invtilidad de la Logica para la Medicina, y demàs ciencias naturales.

Ponense à disputar dos Medicos Logicos desde la Cathedra, y la varandilla, y siendo naturalissima cosa que el que defiende, alguna vez se aya engañado; jamàs se ha visto que el otro se lo aya hecho confessar, ò èl ingenuamente aya cedido; antes el q̃ responde, mas se encoleriza, y obstina en defenderse, quanto mas apre-

rado se vè de razones, ò experiencias del contrario. Prueba de que su Logica no es arte de buscar la verdad, sino de batallar, y no rendirse. Y en caso que alguna vez con la trampa de algun sophisma se enrede el sustentante, queda el que arguye (como à mi me sucedia) tan vfano como si en aquel huviera vencido à todo el humano genero; no obstante que no sabia mas de la question que antes.

Alli se controvierte, què facultad haga el rigor? A què grado de la alma pertenezca la facultad pulsifica? Si la enfermedad consiste en relacion, ò habito? Pero no se trata de piedras, metales, plantas, ò animales, porque dizen que esso toca à los Lapidarios, Plateros, Herbolarios, è Historiadores. Desprecian todas estas cosas que tanto ilustran nuestro Arte, creyendo que su Medicina Logica es mas noble, porque trata de chimeras mentales. Tienen à cosa mechanica hablar de guisados (que tanto aprovechan, ò dañan à la salud) porque esso toca à los Cocineros: hablar de destilaciones, porque esse es oficio de Alchimistas: tratar de drogas, porque esso pertenece à los Especieros. Como si la Phisica tratàra de otra cosa que del conjunto de todos los Entes, naturales, hombres, animales, plantas, metales, tierras, especias, betunes, y sales, ò como si para el fin de curar fuera mejor inquirir, si se dè forma de corporeidad? Què qualidades tenga la forma de cadaver? Si los inferiores grados de calor contengan formal, ò eminentemente à los superiores? Y si la facultad visiva puesta en vna piedra viera? Con que si todos los Entes naturales tocan à los demàs Artes, no sè que parte de la Phisica les toca à ellos!

Parecense los Estudiantes Medicos quando salen de sus Aulas (donde no se les enseña mas que à Enriquez) al ancho campo de la naturaleza, à vèr especificos, aprender methodos, observar phenomenos, y oìr nuevas noticias, à aquellos que han sido educados en vna selva, y despues los llevan à vna dilatadissima, y hermosissima Ciudad, donde todo lo estrañan, admiran, y aprovechan. Porque como vienen acostumbrados à solo rebolver questiones gramaticales de equipollencias, modales, y suposiciones, y questiones Theologicas de Phisica premocion (que les enseñan en la Phisica) y otras cosas agenas de la Medicina, con vna experiencia casera suele espantarles vna Vieja.

Pero entremos derechamente à probar las fuerças del Centinela, probandole, que la Logica Artificial, ni aun *secundum quid* es necessaria para la medicina. La Logica enseña, segũ èl los tres

ins-

instrumentos de saber, ò de buscar la verdad, definir, dividir, y argumentar, esto es texer sylogismos (y si se abusa de ella, retexer sophismas) vamos por partes, y empezemos por la definicion; ofreceseme v. gr. definir al Sol (esse gran globo de luz que puso Dios en el Cielo) pregunto, què escalera me pone, ò que anteojo me presta la Logica para que yo perciba sus propriedades, y entre ellas busque el genero, y diferencia? Gracias à mis ojos los quales me enseñan en quanto à mi vso, su luz, color, figura, y movimientos, y no sè mas del Sol con mi tal qual Logica, ni sin ella sabe menos vn Rustico. Ofreceseme definir al dolor, toda la Logica con sus generos, y diferencias, no es bastante à hacermele conocer, y mi tacto brevissima, y clarissimamente me le explica con solo vn movimiento.

Pero dirà el Centinela, que para definir al Sol, y al dolor manda la Logica buscar genero, y diferencia. Buena superfluidad! Quando yo yà los tenga conocidos, no es menester que me los mande buscar, y si yo practicamente no los tengo conocidos jamàs por la Logica los hallarè. Lo mismo es esto que si vno me dixera, busca vn tesoro, que en hallandole, yo te darè modos de encontrarle. Los Indios que vsaban la Kina-Kina no sabian si tenia genero, y diferencia; pero bastantemente conocian lo que era, y la sabian aplicar para sus vsos. Ni nosotros la conocemos mejor por definirla, que vn diestro Empirico, que està harto de experimentarla. Vamos à preguntar à vn Governador del estado de su Provincia, à vn Mercader lo que es paño de Inglaterra, à vn Lapidario lo que es Diamante, à vn Piloto lo que es Timon, à vn Labrador lo que es neguilla, y à los demàs Artifices en sus negocios, y veremos que nos lo explican claramente sin Logica. O! quantas buenas definiciones oyremos de sus bocas, sin cuydarse de poner generos, y diferencias, y si los ponen mas es efecto que resulta del pleno conocimiento de la cosa, que del estudio de la Dialectica. Preguntemos à vn Chimico lo que es el *cobre*, y aunque quizàs no sabrà, que el genero *de pluribus differentibus, specie prædicatur*, sabrà de que partes consta el cobre? que entes se sacan de èl? como se destruye, y como se haze? mejor que el Centinela con todos sus predicables, que no conoce sino el Castillo, y Leon de los ochavos.

Si queremos saber noticias de vn Lugar, ò vn Camino, preguntamos à vn Paysano, y no cuydamos que sea Logico, solo buscamos que sea practico. Pues por què si queremos saber noticias

cias de lo que es Rheumatiſmo, y por què caminos ſe và à èl, ò por quales ſe ſale para llegar al puerto de la ſalud, hemos de cuydar de que el Medico ſea Logico, baſtandonos que ſea Practico? Si deſeamos ſaber què es Mercurio, alumbre, ò vitriolo, no vamos à Alcalà à que nos fraguen vna definicion formal con ſu genero, y diferencia, ſino recurrimos à Lemeri, que ſin mas reglas, que las de la experiencia de ſu Arte, nos dice todo lo que ay en eſta materia. De todo lo qual ſe infiere, que para explicar, y conocer todas las coſas Medicas, y Phyſicas, es ſuperflua la Logica artificial.

Paſſèmos à la diviſion, que es el ſegundo inſtrumento de ſaber. Vn Anatomico ſabe mejor dividir à vn hombre artificioſamente en demonſtraciones, que el mejor Logico; y vn Capitan ſabe dividir ſu Exercito en Eſquadrones, mejor que todos los Dialecticos del mundo. Dirà, que eſtas ſon diviſiones materiales, y phyſicas. Yo digo que es verdad, pero al Medico no le ſirve hazer otro genero de diviſiones, ſino las phyſicas. Sirva la Logica para los Theologos, y Metaphyſicos, à quienes convienen para ſus ciencias eſſas definiciones, y diviſiones formales por conceptos genericos, y eſpecificos, pero no para los Medicos, que no tratan de materias eſpirituales, y metaphyſicas.

Yo quiſiera ſaber, ſiendo la Mathematica, y Architectura Artes no menos phyſicos, y materiales que la Medicina, ſi algun Maeſtro de Obras ha ido alguna vez à conſultar al Centinela, como tan Dialectico, para dividir, y repartir el terreno, donde quiere fabricar vna Caſa? O ſi vn Aſtronomo ſe ha valido de algun Logico para dividir el Zodiaco? O vn Arithmetico para vna regla de partir? O vn Muſico para vna ſexquialtera? O vn Botanico para dividir à la chicoria en ſus eſpecies? O vn Anatomico, para la diviſion del Abdomen en Regiones? O en fin, vn Medico, para repartir los tiempos de vna acceſsion? Nadie ſe acuerda de la Logica para eſtos fines; ſolo el Centinela quiere para todo eſto, que ſe acuerde, y ſe ſepa la Logica, quando preſumo, que èl miſmo, que exerce la Medicina no ſe acuerda de ella. Pero quizàs dirà, que la Dialectica enſeña à diſcernir lo verdadero de lo falſo, ſupongamos que ſe diſputa, *ſi el Chilo và al higado, ò à la vena ſubclavia*? y queremos ſaber qual de eſtas dos coſas es falſa, ò verdadera? de què ſervirà la Logica para diſcernirlo. Pretendo yo ſaber, *ſi el Elemento del Fuego eſtà immedia-*

dia-

diato al concabo de la Luna? y para no engañarme en ello, busco todos los arbitrios de elegir lo cierto: dicenme, que la Logica es el modo de saber, recurro à ella: pero què medios me dà la Logica para subir hasta la Esphera à cazar la verdad? Lo cierto es, que el discernir lo verdadero de lo falso, toca à los demàs Artes, y Ciencias (que asi comunmente se llaman) y no à la Logica: saber en què tiempo imperò Julio Cesar, toca à la Historia: discernir, si ay circulacion de sangre, toca à la Anatomia: averiguar, si es mas probable que el enfermo se debe sangrar, pertenece à la Medicina, y ningun hombre inteligente en estas Facultades, en vna Academia, Theatro, ò Consulta se acuerda de las reglas de la Logica, para seguir, y discernir lo verdadero de lo falso en estas materias, como consta por experiencia, y propria conciencia de los Professores.

Dirà no obstante el Centinela, que aunque la Logica no enseña la verdad, dà el methodo, y las reglas para encontrarla, enseñando à definir, dividir, y argumentar. Pero què methodo dà? con el mismo methodo se difine lo falso, que lo verdadero; en todo se pone genero, y diferencia. Definese la fiebre, vno dice que es *calor preternatural*, otro *fermentacion estraña*, otro *irritacion irregular del corazon*: todas estas definiciones estàn dadas con methodo; pero de què sirve, si con todo el methodo no sabemos qual es la verdadera. Pregunto yo *què es higado*? dicenme, que es *vna parte principe oficina, donde se elabora la masa sanguinaria*. La Logica enseña, que la definicion està bien hecha; pero como me enseñarà si es verdadera? y en caso que yo alcance la verdad, despues no he menester reglas de Logica. Demàs, que solo en la Metaphysica, y Theologia ay definiciones, porque solo en estas Ciencias se conocen las essencias de las cosas, pero en las demàs, no conociendose lo que son las cosas, no son menester reglas para definirlas, sino sentidos para percibirlas, experiencia para conocerlas, è idioma para explicarlas, y poder hazer vna descripcion prudente de ellas. La Logica no enseña à buscar la verdad: todas las Facultades tienen sus methodos, y criterios por donde distinguirla: La Physica tiene los sentidos, la Medicina el experimento, la Theologia la revelacion, y asi las otras Ciencias, y Artes.

La Dialectica no enseña, que de la herida de la nuca se sigue la muerte, de vn pacto rompido la guerra, de la interposicion de la Tierra el Eclipse, y del circulo de la Luna la lluvia.

Ca-

Cada Arte enseña en la materia de què trata, què se sigue de què? sin necessitar de silogismos. Sepa el Astrologo, que este mes ha de aver Eclipse, porque el Sol, y la Luna se hallaràn vno en la cabeza, y otro en la cola del Dragon, interpuesta la tierra: por ventura debe pedir, para saber esto, auxilio à la Dialectica? ó le haze falta decirlo assi? *Siempre que la tierra està entre el Sol, y la Luna, esta padece Eclipse; atqui este mes la tierra estarà entre el Sol, y la Luna: ergo este mes padecerà Eclipse.* Probo maiorem. *Entonces padece Eclipse la Luna, quando vn cuerpo opaco la quita la luz que la dà el Sol; pero siempre que la tierra està entre el Sol, y la Luna, vn cuerpo opaco la quita la luz que la dà el Sol: ergo &c.* Y assi para probar la mayor, y la menor gastar veinte, ò treinta sylogismos, que ocuparàn diez hojas, y media hora de tiempo en oirlos, lo que tan clara, y mas brevemente se puede decir en vn periodo: *Este mes avrà Eclipse Lunar tal dia, porque se hallarà el Sol en la cabeza del Dragon, y la Luna en la cola, interpuesta la tierra.* Agesilao decia, que no tenia por buen Zapatero al que à vn pie chico ajustaba grande zapato. Bastantemente enseña la razon misma, què cosa se sigue de otra, en las materias de que tiene experiencia: El Rustico al vèr vna Nubecilla sobre la Sierra, que se mueve àzia el Occidente, sabe que se sigue tempestad: y del hielo en Abril, saca la consequencia de que serà mala la cosecha de las frutas tempranas, y de los demàs Artifices digo lo propio. El mismo Aristoteles no vsò sylogismos formales en toda su Physica. Lo mismo es vna materia Medica puesta en sylogismos, que vna vara de paño cortada en listas, que no sirve mas, aunque ocupa mas.

Pero supongamos, que nuestra Centinela abanzada tuviesse tal maña en hilar sylogismos, que con vn sophisma concluyera à vn Empirico; sabe què sucederia? que el Empirico callando se burlaria de èl, como el otro perito Atheniense, que importunado de vn Sophista que le arguìa mucho, dixo à los circunstantes: *Lo que este promete de palabra, lo harè yo de obra.*

El que se niega à la fuerça de vna razon, se negarà à la fuerça de vna consequencia; y aunque no se niegue, tan concluido para los discretos queda en vn caso, como en otro; pues no es menos verguença no saber dàr salida à vna experiencia, ó prueba convincente en materia, què no saber dàr defecto à vn sylogismo.

Dis-

Diſputàraſe en vn Acto, *ſi los medicamentos purgantes obran irritando, ò eligiendo?* què medios nos franquearà la Logica para concluir eſto? y quando nos franquee algunos, los miſmos darà para lo vno, que para lo otro. Preguntàraſe *el Prognoſtico de vna enfermedad?* preſentarà la Dialectica aphoriſmos, ò enſeñarà ſeñales, que ſon los que conducen para perſuadirnos del ſuceſſo? Ciertamente que ſon cuerdos nueſtros Juezes? que para probar que Pedro hizo vn delito, no ſe valen de la Logica, ſino de teſtigos, confeſsiones, y Autos ante Eſcrivanos, que ſon las mejores premiſſas para ſu concluſion. Lo miſmo es en la Medicina. La bondad, y agudeza de ingenio, el buen juizio, y deſeo del Medico, las noticias de la materia, y la experiencia, y exercicio, ſon las *Mayores*, y *Menores* mas ſeguras para la curacion:

Añadeſe à eſto, que la Logica es arma indiferente, que puede aplicarſe al bien, y al mal: es como el fuſil, que tanto aprovecha en mano del amigo, como daño en mano del enemigo. La miſma Logica, que en Santo Thomàs, y San Aguſtin ſirve para convencer la Heregia, en Auguſtino ſirviò para hazer (antes de convertirſe) tanta guerra à la Igleſia, que obligò à San Ambroſio à hazer rogativa à Dios, porque libraſſe à los Catholicos de la Logica de Auguſtino. Por eſſo el inſigne Jeſuita Ricardo de ArsdeKin en ſu *Theolog. Tripartit. prim. part. cap. 9. de Method. refutand. Sectar. meth.* 4. dice deben huir los Catholicos de la forma ſylogiſtica con los Hereges, reſpondiendo à los ſylogiſmos *tranſeat maior, minor & concluſio, ſive vno verbo tranſeat totum*; y que aunque Bellarmino, y otros procedieron por conſequencias con ellos, *ſed quia illa via prolixior eſt, ... hanc ego aperio artem diſputandi compendioſam facilem, & his, quibus hæc ſcribo, magis aliquando accomodatam. . . . . hanc vero reſpondi viam, ſi Catholicus firmiter teneat, nec patiatur ſe ad alia parerga abduci, facilè Adverſario reſponſione inexpectata perculſo, os occludet, & paucis verbis apertam de eo victoriam reportabit*; y à fee que era bien experto ArsdeKin en eſtas diſputas, pues empleò gran parte de ſu vida en eſto, convirtiendo à muchos.

Pero bolviendo à la Medicina, de què ſirve para curar, toda la tropa de cathegoremas, ſincathegoremas, ſupoſiciones, ampliaciones, reſtricciones, apelaciones, equipolencias, y converſiones? Dizen que ſirve de aguzar los ingenios: lo que yo veo es, que quando los Medicos vienen recientes de ſu Tentativa, aunque ſe les enſeñe vna patente experiencia, no los veo aguzar ſobre ella, ſino faſcinados reñir, y gritar contencioſamente por comentarla, y arraſ-

trar

trarla violentamente à su opinion, obstinandose contra la verdad; y yo no sè que se llame aguzado lo que es porfiado. Es tan verdad, que es inutil todo lo que alli aprenden, que la misma Naturaleza provida dispone, que se vayan olvidando despues de aquellas cosas pueriles que aprendieron, de modo, que apenas los Medicos antiguos se acuerdan, ni por sueño de lo que allà estudiaron. Por esso en la practica de curar los enfermos nadie vsa estos Artes Dialecticos, ni en todas las demàs profesiones, como yà se dixo; sin Dialectica ha avido summos Arithmeticos, Musicos, Geometras, Astronomos, Physicos, y Medicos.

San Agustin, que fue el mayor Logico que se ha conocido, conociendo la inutilidad de este Arte en las cosas humanas, *lib. 2. de Doctrin. Christian.* dice, que assi como mas presto sabe vno andar, que advertir lo que haze quando anda, ò entenderlo, si otro se lo explica; assi el ingenioso mas presto vè que es falsa la conclusion, que entiende los preceptos, ò modos, para conocer si es mala, ò buena.

Pero para darle vn poco mas en que merecer al Centinela (por si lo hiziesse mal, hazer que le muden, y pongan otro mejor) le he de rebolver vn poco las pocas noticias que le avràn quedado de Sumulas, y Logica. Sabe lo que es genero, y especie con toda su presumpcion Dialectica? pues es lo que llaman los Grammaticos *nombre apelativo*, que se dice de muchos: è individuo es lo que llaman los muchachos *nombre proprio*, que se aplica à vno solo, y lo saben los muchachos en *Reminimus*. Sabe de què sirven las *equipolentes*? de gritar vanamente, y hazer ridicula vna oracion. En el comun trato de las gentes decimos esta proposicion; *Todo hombre es mortal*: la Logica nos avisa, que esta equivale à estotra: *No algun hombre no es mortal*, como sino tuvieramos por ridiculo al que para decir que todo hombre era mortal, gastasse el impertinente rodeo de decir, que no algun hombre no era mortal; ò como si en la lectura de nuestros Authores, ò en las Consultas se nos ofreciera jamàs oir tal proposicion, sin acusar de stulto al que la dixera.

Las que llaman *conversiones*, no son otra quisicosa, que vnas fastidiosas, y extravagantes perifrasses, que ni sirven, ni estàn en vso en Libros, ni en el Comercio humano. Esta proposicion: *Todo hombre es capaz de enfermar*, la manda convertir la Logica en esta: *Todo no capàz de enfermar es no hombre.* Diganme por Dios, si oyeramos hablar assi à qualquiera, si no era negocio de ponerle gorra colorada. Ofreciera sele à vno decir esta oracion; *Algun movimiento*

convulsivo no es Alferecia, manda la Logica, que puede convertirlo, y decir: *Alguna no Alferecia no es no movimiento convulsivo.* A fee, si vno viera esto en las Obras de Hyppocrates, ò Celso, no creeria que estos Authores avian perdido el sesso? Pues otra cosa ay mas pueril: esta oracion de infinitivo: *No es possible que el Medico no sea Physico*, dicen que equivale à esta: *Impossible es que el Medico no sea Physico*, yo se lo creo, y se lo creerà qualquier muchacho de Grammatica, porque el *in* antepuesto à qualquier adjectivo, vale lo mismo que *no*, y asi *indocil*, es lo mismo que *no docil*, è indocto, es lo mismo que no docto. Podian decir, que esta proposicion: *No es possible que el Medico no sea Physico*, se puede convertir tambien en esta: *De ningun modo puede suceder, ò de ninguna manera puede ser que el Medico no sea Phisico*, y tendrian à Pero Grullo de su parte. Si esto es buscar la verdad en la Medicina poco me cansarè yo oy en buscarla, y me pesa de lo que me he cansado en otro tiempo: pues de q̄ me sirve saber (si acaso se me haze obscura esta proposicion) *No es necessario que algun espiritu no sea insito*, que puede convertirse en esta: *no es necessario que algun no insito no sea no espiritu*? que no la entenderà el mismo Galvan, sino anda con las negaciones à pares, y nones.

Bolvamos aora otro poco al conocimiento de las cosas por sus definiciones. Dizen que es impossible conocer vna cosa sino por su definicion, ni conocer su definicion sin conocer su genero, y diferencia: de donde se sigue, que nada puede conocerse segun las leyes de la Logica, porque siempre hemos de llegar à vn genero supremo, que ni tenga otro sobre si, ni pueda conocerse, y explicarse por genero, y diferencia. De donde se infieren dos cosas, la 1. que si este genero supremo se puede conocer sin definicion, y sin genero, y diferencia, todo lo demàs de este mundo se podrà tambien conocer, porque ni ay disparidad, ni debe de ser precisa circunstancia para conocer vna cosa, conocerla por su genero, y diferencia. Lo 2. que no conocido methodicamente este genero supremo, tampoco pueden conocerse los que estàn contenidos debaxo de èl (como que todos essencialmente le incluyen en su concepto) y asi segun reglas de Logica nada puede conocerse en este mundo. Para conocer v. g. què es hombre? es fuerça conocer, què es animal? què es viviente? cuerpo, sustancia, y Ente? Preguntase, què es Ente? No puede aver definicion, porque no ay genero, con que no puede saberse logicamente lo que es: y asi ignorado el principio, y raiz, ni puede saberse lo que es substancia, cuerpo, viviente, animal, ni hombre, porque todos in-

cluyen el concepto de Ente. Aqui quisiera yo vèr la agudeza del Centinela, dàr sus quartos de conversion, à vèr lo que despuntaba; pero creo que se ha de vèr precisado à rendir las armas, y bolver casaca.

Definen los practicos à la Apoplexia, es *total privacion de sentido, y movimiento voluntario*; como sabrè lo que es, si me lo definen por negacion? Logicamente no sè lo que es privacion, Medicamente yà lo entiendo. Definen à la Calentura, es *calor preternatural encendido en el corazon, y que procede de èl mediante los espiritus, y la sangre por arterias, y venas à todo el cuerpo, y se inflama con inflamacion que daña las operaciones naturales, no como el calor de la ira, ò el trabajo quando no se vltima*. Mejor se entiende lo que es Calentura por el definido, que por la definicion; porque para entenderla, siendo antes solo menester explicar vna cosa, despues es menester explicar muchas: explicar què es calor, què es corazon, què son espiritus, y sangre, arterias, y venas, como và à todo el cuerpo, como se inflama, como daña, què operaciones ay naturales, què es ira, què es trabajo, y que es vltimacion. Para lo qual es menester vn tomo lleno de questiones producidas vnas de otras, y despues de explicadas estas cosas es menester, observando rigor, explicar aquellas con que se explicaron, introduciendo à los Principiantes en vn inextricable enredo de disputas,

Ut quondam Creta fertur labyrinthus in alta
Parietibus textum cœcis iter, ancipitemque
Mille vijs habuisse dolum: qua signa sequendi
Falleret indeprensus, & irremeabilis error.

Mejor seria hazer lo que dize Empirico que hizo Democrito, pues preguntandole, què era hombre? Respondiò, *es lo que todos sabemos*. Y ciertamente en vano es cansarse en explicar aquello, de que todos tenemos clara idea, porque ordinariamente suele ser mas claro que las definiciones que damos. Assi sucediò à cierto flammante Medico Logico, que recetando solemnemente la dieta à vn enfermo, dixo: *Oy puede comer medio animal campestre de quatro pies, tardo passo, baxa estatura, y chica cabeza, cuello largo, y aspecto horrible, que trae su casa consigo*. Riyeronse todos de la que mas parecia enigma que receta, y èl corrido, dixo *Galapago quiero dezir*: Acabàra V.md. para mañana replicaron todos. Verdaderamente ser risibles conviene à todos los hombres; pero à los Medicos Logicos les conviene mucho mejor, porque es su propriedad quinto modo, pues demàs de ser

ri-

risibles por ser racionales, lo son porque merecen que se rian de ellos.

Hablo de los modernos, que son como el Centinela, y traen aun el cascaron pegado, porque los mismos Medicos doctos de las Escuelas, quando hablan para lo solido de la curacion, olvidan la forma silogistica, y assi Valles, y Pedro Miguèl comentan las epidemias de Hipocrates ingeniosamente sin vsar sylogismos en todas ellas, como que en el hecho no los tuvieron por necessarios para persuadir la verdad à los hombres, y si en sus cathedras los vsaron sin duda fue arrebatados del vso. Lo que à todos causarà mas admiracion es, que el arrogante Centinela, pintandosenos tan aficionado al *ergo*, trayga docientas y veinte y quatro hojas de prosa, sin que se atraviesse mas que tal qual silogismo entripado, y esse con zurrapas; debiera para concluirme, averse valido de la Logica, enristrando sus sylogismos en forma, y figura aunque fuera imperfecta, reduciendolos à perfecta; pero mala forma veo en èl de esso.

Dize el Centinela, que la forma silogistica no sirve para la Medicina *aora*, pero sirviò entonces, y yo le digo, que aquello no pudo ser entonces vtil, sino por quanto era vtil para *aora*; pues por esso es vtil entonces quando se estudia, saber hablar, saber Gramatica, saber Rethorica, saber Anatomia, y saber Physica experimental, porque nos sirven para aora; y por esso no sirve saber jugar al peon, ò à los naypes (que tambien aguzan el ingenio) porque no tienen conexion con la Medicina, y aun olvidandolo podemos saber curar.

No niego que qualquier raciocinio en Medicina se puede reducir à sylogismo, como tambien se puede reducir à verso; pero avrà algun prudente que diga, que sirve la Poesia, y hablar en verso para la Medicina? Creo que no, pues tan invtil prolixo, y aun mas fastidioso es para dàr vn voto, ò prognostico acerca de vn enfermo, hablar en forma silogistica, como hablar en octavas.

A todo lo qual se añade la razon que tocamos en vna de las conversaciones passadas, de que en toda demonstracion silogistica, es precisso cometer vn diallelo, ò peticion de principio, porque se prueba v.gr. que la Alferecia es afecto de nervios, porque todo movimiento convulsivo es afecto de nervios; y se prueba, que todo movimiento convulsivo es afecto de nervios por induccion, porque este movimiento convulsivo, y el otro, y el otro, y la Alferecia son afecto de nervios: vè aqui claramente probado lo mismo por lo mismo.

No

No obſtante ha cundido tanto el abuſo en nueſtros tiempos de introducirſe la Dialectica en la Medicina, que los miſmos Cirujanos contagiados, de la miſma peſte de los Medicos, y tentados de la vanidad Eſcolaſtica, à los pobres Romanciſtas les han pueſto en ſus librillos de examen vn Tratado intitulado *Modo de arguir*, donde ſe les enſeña lo que es *Dilema, Entimema, mayor, menor, ſed ſic eſt, y ergo*; es verdad que todo el cuydado que aqui aplicaron ſus Maeſtros, les hizo deſcuydar en la Anatomia, y demàs partes de la Cirugia, cuya exacta noticia ſerviria mas al bien publico. Y no obſtante que ninguno de los Eſtudiantes aprendia eſte tratado del *Modo de Arguir*, ni aun eſte deſayre baſtò para eſcarmentar à ſu Author, y que no le puſieſſe en alguna de las impreſsiones.

Galen. Oìd, que aqui ay vna coſa muy linda. Deſpues de poner à la letra el cuento vueſtro del Ingeniero, que preſentò el Cañon de Artilleria à vn Rey de America, ſin duda porque le agradò divertir la eſcritura con algun cuento, pone otro del tenor ſiguiente. *Vaya mi cuento,*

Chimic Solo le faltò decir: *Eraſe que ſe era, el bien que viniere para todos ſea, y el mal para la Moza del Abad, que cuece, y no tiene pan.*

Calen. Como digo de mi cuento: *Aviendo ſalido à paſſearſe al Campo vn Ariſtotelico, y vn Sceptico, començò cada vno à alabar ſu Ciencia, à cuyo tiempo vieron à grande diſtancia vn bulto, y dixeron, veamos quien ſale mejor de la duda, de lo que es aquel bulto.*

Chimic. Mal ſaldrian de la duda, porque todo lo que dirian en tal caſo, ſeria à bulto.

Galen. El Ariſtotelico dixo, que aunque en ſu Eſcuela ſe afirmaban, negaban, è inferian racionalmente muchas coſas, tambien en algunas ocaſiones ſuſpendian el aſſenſo, ò diſſenſo por vna operacion del entendimiento, que llaman ſimple aprehenſion.

Chim. Muchas de eſſas tienen al cabo del año.

Galen. En virtud de la qual, ni afirmaban, ni negaban lo que la coſa es; y reſpecto de que el bulto eſtaba à tanta diſtancia, no podia afirmar lo que era.

Chimic. A lo menos podia afirmar que era bulto, y yà eſte era juizio.

Galen: Eſtando en eſto obſervaron que ſe movia, y andaba; dixo entonces el Ariſtotelico, que era vn Animal.

Chim. Quien era vn Animal, ſeñor?

Galen. El bulto.

Chimic.

Chim. Pues como tan de lexos pudo vèr que se movia *ab intrinseco*? No podia ser vna maquina de las que ay en Alemania, que dandolas cuerda, aran la tierra? O vna Estatua de las que traen de China, que con vna rueda que tienen dentro, andan? Tan facil es vèr el duendecillo del *ab intrinseco*? O averiguar si era viviente sensible el bulto? Pero puede ser que solo fuesse simple aprehension.

Galen. *Y preguntò al Sceptico, que què adelantaba èl mas con su Scepticismo? Respondiò diciendo, que sin embargo que era proprio de Scepticos dudar de todo, pero que esto era por no tener la arrogancia que los Dogmaticos; y que aunque parezca que no saben, saben mas de lo que parece; y que assi conocia, que el bulto que se movia, no solamente era animal, sino que era vno de los que èl conocia.*

Hyppoc. Los cuentos, señores mios, para servir de chiste en vna conversacion, han de tener quatro circunstancias, *propriedad, gracia, oportunidad*, y *verisimilitud*. Esse cuento tiene tanta propriedad, que al Dogmatico le supone Sceptico, que ni afirma, ni niega, y suspende el assenso, ò dissenso, por vna operacion que llaman simple aprehension (es verdad que le durò tan poco, que al vèrle mover, al punto afirmò que era animal) y al Sceptico le supone Dogmatico; pues no solo no duda que es animal, sino establece que es vno de los que èl conoce.

Chimic. Esso es, que lo huvo menester asi, para encaxar el cuento.

Galen. *El Aristotelico le preguntò, que quales eran los Animales que conocia? à que respondiò, que quatro, es à saber, Buey, Cabra, Cavallo, y Asno.*

Chimic. Dichoso Sceptico, que no conocia chinches, pulgas, ni suegras! pero no seria tan bobo, que respondiesse fuera de proposito: si le preguntàra *quantos conocia*? responderia bien, que quatro; à *quales conocia*? no se responde bien por quantos: ò mudar la pregunta, ó enmendar la respuesta.

Hyppoc. En esso falta el cuento a la *verisimilitud*; pues como es creìble, que yà que el Sceptico no conociesse al Phenix, al Grifo, à la gran Bestia, ò Vnicornio; dexasse à lo menos de conocer à los hombres, gatos, y perros?

Chimic. Es, que lo huvo asi menester, para encaxar el cuento.

Galen. *Preguntò el Aristotelico, es Cavallo? Respondiò el Sceptico, no señor, que no tiene cola?*

Chim.

Chimic. No avia visto esse Sceptico los Cavallos Franceses, que son rabones; ò aunque los viera, no creeria que eran Cavallos, faltandoles el essencial constitutivo de las Cerdas atràs, como le achaca el Centinela.

Galen. Prosiguiò preguntando: *Es Cabra? no señor, que no tiene barba.*

Chimic. Podia decirle el Aristotelico, que pues veia de tan lexos, la mirasse la armadura, que podia ser fuesse Cabra afeytada.

Galen. Es buey? no señor, que no tiene cuernos.

Chimic. Hablando con perdon de vuessas mercedes.

Galenic. Entonces el Aristotelico infiriò, diciendo: ergo est Asinus.

Hyppoc. Con esse latin podia aver arropado las astas del Buey, porque no sonassen tan mal.

Galenic. A que respondiò el Sceptico, nego, porque no tiene orejas.

Chimic. Bien negado, porque sin salir de las quatro especies, pudo ser Mulo, que ni es Asno, Cavallo, Buey, ni Cabra; pero es vn medio entre Cavallo, y Asno.

Galen. El Aristotelico dixo, que no podia faltar la consequencia, porque de la proposicion que incluye quatro partes, de la destruccion de las tres à la posicion de la otra, es precisso que valga.

Hyppoc. Como si fueran tales los Scepticos, que se negàran al argumento de induccion, que se funda en la verdad metaphysica de aquel principio vniversal: *Cada cosa es, ò no es*; pues si el bulto era vno de los quatro, y era ninguno de ellos: *era, y no era.*

Chimic Es, que esse Sceptico que pinta, era mandado hazer en Alcorcon à la medida que le huvo menester.

Galen. El Aristotelico preguntò otra vez, es Cavallo? no señor, que no tiene cola: es Cabra. . . , ...

Chimic. Pues donde ay paciencia, para bolverlo à oir, señor Doctor? No lo repitais, que yà es cansera.

Hyppoc. Aunque tuviera chiste el cuento (sobre que es menester capote para oirle, por no tiritar) solo la molesta repeticion le quitaria la *gracia*, que es vna de las circunstancias principales que se requieren: este aviso es menester hazerle al señor Centinela, para que conozca, que no es para todos saber sazonar lo que escriven, sin que amargue.

Galen. Y como estaba yà el Sceptico enfervorizado, començò à remedar como el borrico andaba.

Chimi.

Chimic. Poco fervor necesita el passo de los borricos. Mucho fue que no añadiesse el Apostrophe:

Alguno à vernos alcança,
que podrà entrar en la danza.

Galen. Entonces el Aristotelico le dixo: Respecto que falta el amo, què vaya detràs con el palo, y que en este camino no ay vn Arbol de donde poder quitar vna vara, quitaremos de esta consequencia, ergò est Asinus, la T.

Chimic. Temo que quiere entrarme alguna terciana. Aveis oìdo cosa mas fria en vuestra vida? ni chiste mas improprio? porque la T mas propria es para muleta, que para zurriago; pero en fin passe, porque necessita sacar su consequencia: *ergo es Asinus*, legitima, y mas entera, como dice.

Galen. Viendo esto los que à la disputa avian concurrido, conocieron la irracionalidad del Sceptico, *y le dixeron: lo que no tiene duda es, que el señor Sceptico es vn gran Philosopho de ganado.*

Chimic. Como el señor Aristotelico vn gran Philosopho de perdido.

Hyppoc Aora bien señores, nuestro cuento del Artillero, fue para explicar con gracia, lo poco que saben de los Phenomenos naturales los Aristotelicos: sirvanse Vmds. de explicarme, à què fin viene este contra-cuento? porque nadie puede encontrarle la *oportunidad*, que es la quarta circunstancia de los cuentos.

Chimic. A todos los discretos les ha dexado absortos este parrafo; y à su Author le viene bien aquella Coplilla, que se dixo por otro:

No viniendo à cuento el cuento,
cuento de cuentos es oy,
lo que hombres de cuenta cuentan
del contado contador.

Hyppoc. Pues no han hecho menos admiracion los dos siguientes parrafos. Pregunta el Interprete de Mallebranch à los Medicos Aristotelicos, *què fruto sacan de sus trabajos? si conocen mejor la naturaleza? si explican mas claramente los efectos por sus causas? si desatan mejor las dudas? si dominan mas bien sus afectos? ò hallan mas especificos contra las enfermedades?*

Chimic. Supongo, que en solo nueve hojas, que se determinò à impugnar, es naturalissimo, que se detuviesse à saber quien fue el Interprete de Mallebranch?

Hyppoc. Ni el que se parò à tal cosa: solo responde facilmente à todas essas preguntas con dos letras, *Si*, sin dàr mas razon de lo que escrive.

Chimic. Y si se le pregunta el por què? dirà, que *porque si*; *y porque no*, *y por otras muchissimas razones*, y en caso que le falte en adelante caudal, pagarà en letras, que todas las del Abecedario son de cambio, para quien no quiere seriamente responder, sino meter bulla, y hacer como que responde.

Hyppoc. Con esto creo que he satisfecho, y convencido las cabilaciones del Centinela, dandole exemplo de hablar con moderacion de las personas, aunque solicitando burlarme de todas sus razones, escritos, y calumnias. Dirà quizàs, que la vengança no es permitida; pero repare que no tanto es vengança, como defensa, y que para las injurias que ha dicho, correspondia satisfaccion menos modesta: y oyga por despedida vn cuento. Cayòse vno de vna ventana, y maltratò à otro que passaba por la Calle, este pidiò satisfaccion al Juez, y que se le señalassen alimentos, por el daño que avia recibido: el Acusado se resistia, porque no lo avia hecho con mala intencion: Viendose el Juez en este estrecho, determinò, que quando estuviesse bueno el estropeado, se subiesse tan alto como estaba el primero quando cayò, y se dexasse caer encima de èl, con esso quedarian ambos pagados: yà me entiende el señor Centinela: Aora acabado el Apologema, se sigue el Apomathema.

Pars superat cœpti, pars est exhausta laboris:
Hic teneat nostras anchora iacta rates.

SE-

SEGUNDA PARTE.

APOMATHEMA DE FIEBRES.

CONVERSACION TRIGESSIMA Secunda.

SI LA ESSENCIA DE LA FIEBRE consista en calor?

Galenico, Chimico. Hippocratico.

Galen. ARistarco decia, que antiguamente avia solo siete Sabios en Grecia; pero en su tiempo apenas se hallarian otros tantos ignorantes. Mejor lo diria en el nuestro, en que nadie conoce que ignora, porque no ay quien le saque de la invencible creencia de que sabe. Solo yo debo este desengaño à vuestras primeras conversaciones; no tanto por las noticias que he adquirido, quanto por las preocupaciones de que me he libertado, y no es poco! pues los errores que se imprimen en la juventud, dificilmente se desarraygan en la vejez:

Cum tenera est ætas, generosos imbue mores:
Tunc facile est cunctis artibus ingenium.

Chim. Como vuestros Autores han decretado acerca de la naturaleza, como de cosa yà establecida, y la docil Fè de los Jovenes

eſtà mas diſpueſta à creer, que à inquirir, de aqui ſe ha ſeguido interrumpirſe en vueſtras Eſcuelas el hilo de la averiguacion, cometiendo vn como enorme ſtupro de los entendimientos con gran detrimento de nueſtra facultad. Y ſiendo preciſa condicion para adelantar los aciertos, deſterrar los errores, aſsi como para pintar en vn lienço nueva imagen, es preciſo borrar la que avia, razon ſerà proſeguir nueſtras converſaciones, y perfeccionar el Apomathema empezado en nueſtro primer tomo, porque:

Non diſcenda modò, ſed dediſcenda ſuperſunt
Multa deinde tibi, ſi bonus eſſe velis.

Hippoc. No ay coſa que mas laſtime, que vèr mal empleados la viveza, y eſplendor de tantos ingenios como iluſtran vueſtras Aulas de Medicina: pues tanto andan mas apartados, y perdidos de la ſenda real de la naturaleza, quanto es mayor ſu velocidad, y penetracion para burſcarla: porque aſsi como mas preſto llega vn cojo por camino recto al termino ſeñalado, que otro mas agil, y acelerado, ſi và por extravios: aſsi el entendimiento humano, por mas vivo que ſea, tanto mas lexos ſe deſvia de la verdad, quanto con mas ligereza corre, ſi và fuera de la experiencia, è induccion, que ſon las verdaderas ſendas para encontrarla. Tienen los ingenios cierta coſa parecida à los vinos, que los mejores, ſi ſe tuercen, ſe buelven mas fuerte vinagre. Por lo qual yo ſuelo decir à qualquiera de vueſtros ſutiles Eſcolaſticos:

Ut bona vina bonum faciunt (*vt fertur*) *acetum,*
Ingenioſior es quò, Line, peior eò es.

Galen. Baſte de preludio: y para aprovechar el tiempo, entremos à averiguar la eſſencia de la calentura; aunque en doctrina de nueſtro Principe Avicena (à quien por ley ſeguimos) es ſuperflua la queſtion, pues pone la eſſencia de la fiebre en calor, definiendola aſsi: *es vn calor eſtraño encendido en el corazon, y difundido de èl mediante los eſpiritus, y ſangre por arterias, y venas à todo el cuerpo, y ſe inflama en èl con inflamacion que daña las operaciones naturales, no como el calor de la ira, ò el trabajo quando no ſe vltima.*

Chim. Confieſſo que ſe me hazia mas inteligible lo que era calentura, antes que dieſſeis eſſa larga, obſcura, y dificultoſa explicacion: pues ſegun vueſtras miſmas leyes debe ſer mas clara la definicion que el definido; pero incluir en cada palabra vna duda, mas obſcura aun, que lo q̃ ſe pretende explicar, es grave pecado Dialectico, aunque muy comun de los Authores Barbaros, y en particular de Avicena, à quien tan ciegamente ſeguis, y venerais, que el yà citado moderno Profeſ-

ſor

sor Complutense, escriviendo contra mi charissimo amigo el Doctor Boix, se atreve à dezir de las Universidades, no sin escandalo, que *su instituto es defender los dogmas de Avicena con tan rigorosa obligacion como obediencia deben tener los Catholicos à la Santa Silla.*

Hippoc. Que al contrario lo sintiò Christoval de Vega, (A) famoso Professor tambien Complutense! pues reparando la obscuridad de Avicena, y hablando de estos apassionados suyos dize? *Estos........ llaman à Avicenna Principe de los Medicos, el Summo, y el Maximo por el compendio, brevedad, claridad, y certidumbre de su doctrina no aviendo mas largo camino de aprender la Medicina, que el que và sin methodo, y demonstracion, qual es la confusissima doctrina de Avicena.* Pero dexemos digressiones, y vamos al intento.

Chim. Seguirè, pues, palabra por palabra la definicion. Si el calor fuera inseparable del concepto de Fiebre, ninguna Fiebre huviera sin èl; no obstante en muchas malignas, y pestilentes, en las lentas mesentericas, è hipocondriacas, en las Laticas de Avicenna, y quotidianas, en las Amatorias, y Sincopales, no solo no ay intenso calor, sino aun mas remisso que en el estado natural (como lo atestigua el tacto del Medico, y el de los mismos enfermos, que no careciendo de sentido, ni sienten si febricitan, ni se quexan de calor: y lo atestiguan tambien los pulsos pequeños, debiles, y tardos, las orinas crudas, y tenues, la respiracion rara, y fria, y todas las acciones que requieren calor diminutas) luego el calor no es de essencia de la Fiebre.

Galen. No solo entre los doctos, sino aun entre el mismo vulgo el nombre *Fiebre* nace del verbo latino *ferveo* herbir, y la voz *Calentura* toma ethimologia del verbo *calentar*.

Chim. Nuestra question no es de palabras sino de cosas, ni es con el vulgo, sino con quien introduxo en el vulgo essa nocion errada. Fuera de que Uvillis, y antes Sennerto tambien derivan la voz *fiebre* del verbo *februo*, que es purgar, ò limpiar, y con razon, pues mediante la calentura se purgan, y evacuan los humores superfluos. Y no solo es esta la mas genuina derivacion por concordar mas en las letras el derivante *februo*, y el derivado *fiebre*, sino la mas conducente à la practica, porque quien derive el nombre *fiebre* del verbo *februo* (limpiar, ò purificar) sin duda serà el mas observante de las crises, como que estas son los instrumentos unicos para limpiar, y despumar los humores estraños. Pero dexandonos de palabras, como es facil creer, ni persuadir que en el rigor de la Quartana (que es parte de la fiebre) ay calor excessivo?

(A) *Lib. 3. progn. 35.* *Galen.*

Galen. Confeſſamos que en las partes externas ay frio; pero en las internas ay grande incendio, y vſtion.

Chim. Para afirmar eſſo no teneis mas ſeñal, ò razon, que la preconcepcion en que eſtais de que en toda fiebre ha de aver gran calor: y no hallandole fuera, le fingis dentro: pues què motivo ay para fingir vn Ethna en cada quartanario, quando le entra el frio, por fuera nieve, y por dentro ardor? Es acaſo porque en el principio de la accesſion los pulſos eſtàn retraìdos, debiles, tardos, y deſiguales? Es acaſo porque las orinas ſalen crudas, y tenues (y en las malignas muchas vezes naturales?) Es acaſo porque la reſpiracion es tarda, eſtrecha, y fria, tanto, que por la moleſtia que ſienten al entrar el ayre ſuſpenden el aliento? Es acaſo porque los miembros ſe eſtremecen elados, los dientes crugen, y los labios ſe amoratan? Es acaſo por què los oprime modorra, y torpeza en las acciones? Todos los quales ſimptomas no ſolo no prueban grande incendio interior, ſino frialdad, y extincion de eſpiritus? Quizàs direis, que es por que ay ſed (pues no ay otro ſimptoma à que recurrir) pero la ſed es paſsion de ſequedad, no de calor, y por eſſo en tiempo de gran yelo ay mas gana de beber, y en la Hidropeſia, Lienteria, y Cholera-morbo ay ſed immoderada, no obſtante que ay intemperie fria, y aun el miſmo nativo calor eſtà apagado,

Demàs que ſi ay eſſe actual incendio en el corazon, y precordios, porque no ſeñalais la cauſa que le impide difundirſe por las arterias à todo el cuerpo? Pues no eſtando obſtruìdos los vaſos no concibo (ſupueſta la circulacion de la ſangre) por què no ſe comunica à la circunferencia? Y aunque recurrais à los humores craſos, y frios, que oprimen al calor natural, no sè por què eſtando eſtos en toda la maſa de la ſangre, no eſtaràn tambien en el corazon, y le enfriaràn reſpectivamente como enfrian las demàs partes exteriores?

Lo miſmo digo en las fiebres lipirias, ſincopales, y otras, en que los pulſos ſon pequeños, tardos, raros, y aun obſcuros, è intermitentes; y la reſpiracion lenta, y fria, ſeñales claras de poco calor en el corazon, y precordios: pues aunque ſuponeis voluntariamente lo contrario, mas razon es creer à los ſentidos que à las opiniones: pues no ay ſeñal que indique tal ardor en las partes internas; y confirma eſto la curacion de eſtas fiebres, que ſe logra con medicamentos cardiacos, y calefacientes, no ſolo por la indicacion tomada de ſu cauſa; ſino aun por la que ſe toma de ellas miſmas, y ſus ſimpthomas.

Y ſi para fiebre baſta vn calor mayor permanente (porque no ay ſeñal extrinſeca que declare la vltimacion, ſino la permanencia) ma-

mayor calor siente vn sano por todo el Estio, que vn Hectico Hipocondriaco, ò vna Opilada por Invierno; y con todo esso estos febricitan, y aquel no: luego el concepto de fiebre no incluye mayor calor que el natural.

Ethmullero trae la historia de vn Artifice Escorbutico, y dispuesto à la Pthisis, que padecia vna fiebre puramente fria, entrando el paroxismo con horror, y subsiguiendose en vez de calor acerbissimos dolores por el cuerpo, y en especial por donde se ata el Mesenterio à la Region Lumbar: la orina era turbada, crassa, y con copioso sedimento, y terminaba la accesion con vn vomito de colera porracea. Helmoncio alega las fiebres Castrenses, que empiezan, y acaban su tragedia con la vida, sin sed, ni manifiesto calor: y lo mismo se observa en las fiebres malignas por coagulacion, como algunas veces lo vi en los Hospitales: caian los enfermos con vn quebranto vniversal, desigualissimos, y obscuros los pulsos, frio el tacto, amoratado el cutis, desmayadas las fuerças, y turbada la mente: y esto lo vèn à cada passo los Medicos Practicos; pero què ay que decir mas, si vuestro Galeno mismo (A) describe fiebres horrificas, en que el frio dura casi toda la accesion.

No negamos por esto, que por lo comun en las fiebres ay mayor calor que el natural; pero este no es la fiebre, sino efecto accidental suyo, y vosotros equivocais el efecto con la causa: quede, pues, sentado, que puede aver fiebre, medicamente hablando, aun quando,

. . . . Frigidus horror
Membra quatit, gelidusque coit novo ab hospite sanguis.

Por todo lo qual los mejores Modernos defienden, que la fiebre es *vna preternatural fermentacion, ò immoderada efervescencia de la sangre, inducida por algun fermento estraño de naturaleza, acido-acre.* En esta hipothesis se explican mejor todos los phenomenos de la fiebre. Explicase el rigor, porque quando este acido austero se pone en accion, punza las partes membranosas, obligandolas à sacudirse inquietamente, y al primer encuentro con la sangre induce en ella coagulacion, en las quales dos cosas consiste el rigor, ò frio, que principia los paroxismos: al qual se sigue vn gran calor, porque fermentando este acido con el AlKali de la sangre, se atenuan, y desenredan sus particulas antes intrincadas, y assi movidos, y exaltados mas sus azufres, espiritus, y sales producen mayor calor. El pulso es magno acelerado, y frequente, porque irritado el corazon por la acri-

(A) *Comment. in lib. 1. Epidem. Sect. 1.*

acrimonia de la ſangre, la hace circular con mas ligeras, y grandes pulſaciones, ayudando à ello la ſutileza de los liquidos. Los varios, y vagos dolores, vigilias, y delirios ſe originan de la propagacion del orgaſmo, haſta el genero membranoſo, y emporio del cerebro; y à eſto miſmo ſe refunden tambien los demàs movimientos ſpaſmodicos. Y en fin, las criſes que comunmente terminan la Scena, ſuceden; porque como toda fermentacion tiene por termino la deſpumacion, ò precipitacion de las particulas eſtrañas, aſsi la ſangre liquor fermentativo hirviendo immoderadamente deſpuma, y precipita de sì qualquier fermento peregrino. Tambien ſe explican las curaciones, las quales ſe logran, ò con eſpecificos contrarios al fermento febril, que le desfiguran, y precipitan; ò con medicamentos generales, reduciendo la fermentacion à aquel grado medio, que ſe requiere para que la ſangre ſe purifique de todo lo eſtraño, por las vias mas convenientes al genio de la cauſa.

Hyppoc. Con guſto he eſcuchado vueſtras altercaciones; de las quales infiero, dicen con verdad nueſtros Scepticos, que ſiendo ignoradas las coſas porque vivimos, ſon mas ignoradas por las que enfermamos. No ay dolencia en caſi ſeis mil años que vàn de mundo, que mas comunmente aya afligido nueſtra naturaleza, que el fuego de la calentura, pero

> .... *Quæ tantum accenderit ignem*
> *Cauſa latet.*

aun no eſtamos convenidos en la cauſa, y eſſencia de ella; digo convenidos, porque el concordar muchos, y aun toda vna Eſcuela preocupada, ſin preceder libre, y deſapaſsionado examen, mas es Secta, ò motin, que racional conſentimiento. Acoſtumbranſe à enſeñar, y aprender eſtas opiniones, como dogmas, definiciones, ò primeros principios: mantienenſe deſpues, como punto, y empeño de honra, y aſsi ſe và manteniendo, y propagando en las Eſcuelas vna conſpiracion, que ſiendo ſolo ſervil tumulto, no es argumento de certidumbre, porque ſi muchos hombres deliràran de vn modo, con facilidad ſe convendrian.

Para raſtrear la eſſencia de la calentura, aſsi como las demàs coſas phiſicas, toda vueſtra eſperança la poneis en la authoridad de otros, que ſi bolvieran oy al mundo, è hizieran confeſsion ingenua, dirian, que las ignoraban tanto como noſotros miſmos: ò la fundais en ſutiles, pero ideales ſilogiſmos, como ſi no fuera mas ſutil la naturaleza, que vueſtra Logica: porque como los ſylogiſmos conſtan de propoſiciones, y eſtas de palabras, que ſon ſignos, ò diviſas de

las cosas, segun el placito de los hombres, y no siempre segun la verdad de la naturaleza, todo lo que se fabrica sobre ellas, y ellos suele salir en falso. La ossadia de la razon se reprime con el freno de la experiencia, indagando à la naturaleza en sì misma. Con silogismos v. g. se puede persuadir, que si en dos balanças se pone igual peso de trigo, qualquier grano mas que se eche en vna, hara perder el equilibrio, y caer àzia aquel lado la balança; pero la experiencia convence lo contrario. Sirvan en hora buena los silogismos para otras Facultades, que se dirigen à forçar el assenso de los otros hombres; pero en la Medicina, Arte instituìda, no para convencer hombres, sino para arguir con la naturaleza, solo sirve la observacion. O quantas vezes con lindos discursos se mueren los enfermos, y suceden los efectos al revès!

Vos, señor Doctor Chimico, acusais la opinion Galenica de preocupada, confusa, y falsa; y yo temo que la vuestra, aunque con voces mas especiosas padece los mismos defectos,

. . . . *Totidemque gradus distatis ab illis*,

porque no ay duda que la mas frequente señal de la calentura es el pulso magno, y acelerado; pero si la calentura consistiera, como decis, en vna immoderada efervescencia de la sangre, no pudiera aver magnitud, y celeridad en el pulso; antes quanta mas calentura, mas pequeñas serian las pulsaciones; porque siendo movimientos contrarios el *Fermentativo*, ò *Expansivo* (que se hace del centro de los vasos à la circunferencia) en el qual nos decis, que consiste la fiebre, y el *Pulsatil* (que se hace de la circunferencia al centro) quanto el fermentativo fuera mayor, y mas impetuoso, tanto resistiria mas al pulsativo, y por consiguiente este seria menor: luego no consiste la fiebre en preternatural efervescencia de la sangre.

Fuera de esto, el Mosto, Cerbeza, ù otro liquor fermentable jamàs fermentaràn, si perpetuamente se les està agitando: pero la sangre, segun vuestros mismos principios està en perpetua agitacion, y movimiento de circulo: luego aunque se la mezcle algun fermento, jamàs fermentarà.

En la Gota, afectos Asthmaticos, y Catharrales se excita calentura; pero la causa de estos males no reside en la sangre, porque la sangre en tales casos se halla sin vicio (como los simpthomas acreditan) luego sin fermentacion de sangre puede aver calentura. Nuestra Oliva Sabuco, dixo con mucha gracia, que la sangre herbida solo es buena para hacer morcillas.

Las fiebres que sobrevienen à la denticion, no son originadas de

efervefcencia alguna de la ſangre, ſino de la irritacion, y criſpatura delas partes ſolidas; pues en rompiendo el diente la encia, ceſſa la irritacion, y la fiebre: ſiendo aſsi, que antes ſuele ſer la oſcilacion tan vehemente, que no ſolo irrita las fibras cardiacas, ſino propagandoſe haſta las telas del cerebro, excita todo genero de movimientos convulſivos: y que eſto ſea aſsi, lo confirma la curacion que ſe logra con los anodinos aplicados à la encia, y con el vſo de los que llamais AlKalicos volatiles, como el eſpiritu de cuerno de Ciervo, de ſuccino, y otros eſpecificos antiſpaſmodicos.

Vna eſpina clavada à vn dedo origina fiebre, y ni la eſpina introduce algun fermento, ni de el dedo al parecer puede refluir fermento ſuficiente para ſaturar, y poner en tumulto toda la maſa de la ſangre.

El olor de la agua de la Reyna de Ungria, y el humo del Mercurio, Azufre, ò plumas, de repente reſtauran el movimiento del corazon perdido en vna paſsion de animo, ò afeccion hiſterica, ſin alterar el eſtado de la ſangre: luego ſin agitacion en la ſangre puede mudarſe el eſtado de la circulacion, y del pulſo, y por conſiguiente aver fiebre.

Si en toda fiebre huviera efervefcencia de la ſangre, ſin duda en fuerça de ella ſe deſprenderian muchas ſales, y azufres, que debian ſalir con la orina, y tinturarla, y engrueſſarla; pero con todo eſſo en muchas, y grandes calenturas ſuele ſalir la orina natural en color, y ſubſtancia.

Si en el Cauſon, ò las viruelas huviera vn tan poderoſo fermento, que hiciera hervir la ſangre con la violencia que ſuponeis, la ſangre recien ſacada conſervaria por algun tiempo el movimiento de ebulicion (como ſucede en el caldo, ù otro liquor que hierve) y no obſtante en la ſangre de los virolentos ſe obſerva, lo que en la de los ſanos, que ſale ſin hervor, ò tumulto, y aſsi que la falta el pulſo que la bate, y la circulacion que la conſerva fluida, ſe quaxa, y divide en las dos partes, ſuero, y craſamento.

Voſotros fingis, que la ſangre es inflamable, porque ſacais azufres de ella, y la experiencia mueſtra lo contrario; pues echada en las aſquas, aunque ſe tueſta, no ſe inflama; y mucho mas dentro del cuerpo, donde ſu parte ſulphurea eſtà tan inundada en Limpha, y Chilo, que aunque fuera polvora, eſtando tan mojada, ni pudiera encenderſe, ni inflamarſe.

Demàs de eſto, ſi la calentura conſiſtiera en permixtion de algun fermento acre, ò acido con la ſangre, los que beben en grande

cavidad aguas minerales sulphureas, vitriolicas, ò saladas, tendrian al punto calentura, no pudiendo menos de passar à su sangre muchas de estas particulas acido-acres, y fermentativas; y con todo esso muchos vsan las aguas minerales, sin caer en calentura.

En los que por piedra en el Riñon se detiene la orina, debiera recogerse en su sangre gran copia de sal vrinosa; y siendo esta tambien acre, y fermentativa, debiera producir fiebre, la qual jamàs se observa, sino que sobrevenga inflamacion: luego ni el excesso de sales agudas, ni la efervescencia de la sangre, son causas continentes de la fiebre.

Por experiencia de Fracasato, y Bonfiliolo (como trae Manget) consta, que aviendo infundido en la yugular de vn perro algunas dracmas de azeyte de azufre, ni padeciò fiebre, ni otra molestia alguna en ocho dias, hasta que se escapò del quarto en que estaba. Quien, pues, creerà, que el fermento acido, que comunica vn panarizo, levante efervescencia en la sangre, y calentura; y el acerrimo azeyte de azufre metido en la sangre, no fuesse bastante à excitarla?

En los Leprosos, y Sarnosos nadie de vosotros duda, que està la sangre acre, y salada, y raro de ellos tiene calentura; y al contrario, la sangre de muchos febricitantes sale dulce, y nada mordicante: luego la mixtion de fermentos acres, que en ella no se encuentran, no puede ser causa de la calentura.

Demàs, que todos los argumentos que poneis contra los Galenicos valen contra vosotros; pues en las hidropesias de pecho, y fiebres lentas, lipirias, y sincopales, no solo no ay preternatural efervescencia en la sangre, sino la que llamais natural està diminuta.

Y aun en las demàs fiebres, que ostentan excessivo calor, es vna de las señales principales la celeridad del pulso; y si huviera excessiva fermentacion en la sangre, no fuera el pulso acelerado, pues quanto mas fermentada, mas rarada, y quanto mas rara, mas ligeramente caminaria, y assi, no tendria necessidad el pulso de acelerar sus movimientos para hazerla circular: luego la celeridad del pulso antes prueba lentor, y resistencia en la sangre, lo qual es opuesto à la excessiva fermentacion que imaginais.

No os niego por esto, que puede estàr la sangre densa, viscosa, tenue, salsa, ò de otros modos alterada; pero esto no es causa continente de la calentura, pues puede aver calentura sin este vicio, y

puede darſe eſte vicio (como en los Sarnoſos , Leproſos , Scorbuti-cos , y otros , en quienes le admitis) ſin que aya calentura : con que no podreis negarme , que aun no ſe ſabe en què conſiſte la calentura, que es el aſſumpto de los Scepticos , y yo como vno de ellos podrè con razon decir:

Vivere vix quid ſit novi, quid mirum ergo,
Si quid ſit febris neſcio, quidve ſalus?

Por lo que toca à la lucha , que ſoñais entre el Acido Febril, y el AlKali de la ſangre , han hallado mil dificultades los experimentales Philoſophos , y yo eſtoy perſuadido , à que no padeceis menos pre-ocupacion , que la que atribuis à los Galenicos , y que con todos eſ-ſos Eſquadrones de particulillas Chimericas variamente figuradas (aunque no ſabeis como , pues cada acido alKalico, ramoſo, ò viſco-ſo ſe diferencia eſpecificamente en ſu textura, y aſsi al plomo le rom-pe el vinagre , al oro la agua regia , à la limpha venerea el Mercurio, al humor tercianario la Kina , y aſsi otros muchos) con todo eſſe eſtruendo de materias ſutiles , y ethereas , y aparato de poroſidades, no eſtais mas ricos que el pobre Ariſtoteles , ſiendo digno de admira-cion , que vueſtro famoſo Deſcartes , Argos de eſtos ſiglos , nos aconſeje dudar de las coſas viſibles , y nos induzca à creer las invi-ſibles.

Digo , pues , que las vozes *Acido* , *y AlKali* ſon vanas , y valen lo que ſuenan : porqne aviendo viſto voſotros algunos cuerpos, que vni-dos fermentan , y excitan calor (à quienes voluntariamente aveis pueſto eſtos nombres) por analogiſmo inferis , que todas las obras naturales ſe hacen por lucha de vn acido con vn alKalico ; lo qual quanto ſea contra la verdad, ſe infiere de que las limaduras del hier-ro, ò cobre ſe diſſuelven en agua fuerte, que es vn acido, y tambien en eſpiritu de orina , que es vn alKalico , pues fermenta con la miſma agua fuerte El Coral diſſuelto en vinagre deſtilado ſe precipita con azeyte deſtilado de Tartaro , que es vn alKali , y tambien con azey-te de azufre *por Campana* , que es acidiſsimo. El Azogue deſcerraxa, y diſſuelve las particulas del oro amalgamado con èl , y à ambos dos los teneis por AlKalicos. El eſpiritu de vino contrae lucha con el de Sal ammoniaco , que es AlKalico : con que por eſte lado parece aci-do ; y por otro lado , viendo que templa el acido de las vlceras , y dulzora los eſpiritus acidos minerales (como el de nitro , y otros) parece alKalico. En la Hiſtoria de la Academia Real de las Ciencias de Paris año 1714. ſe hace mencion de que el eſpiritu de Sal, y el de Nitro fermentan ſiendo dos acidos ; y la Sal ammoniaco , ſal de ori-

na, de cuerno de Ciervo, y otras volatiles tenidas de vosotros por alKalicas, fermentan con la sal de Tartaro, que tambien lo es: y assi dice bien Ramazzini (A) que no puede aver regla general en esto: *Porq̃ muchas cosas de indole alKalica mezcladas entre si bierven, como la sal de Tartaro infundida al azeyte de Tartaro. . . y tambien muchos acidos mezclados entre sì se observan fermentar.* Con que lo que sirve no es inquirir la figura de las particulillas, sino observar sus efectos en el cuerpo humano.

Reparo tambien, que la definicion que dais del acido es ridicula, porque acido decis que es *el que lucha con el alKalico*, y alKalico *el que lucha con el acido*, y esta es tan mala definicion, como si preguntado vno, *què era Gato*? Respondiera: *Es vna cosa que pelea con el Raton*, sin explicar mas predicados essenciales; y si decis que acido es aquello, que introduce rarefaccion, y espumosidad en la sangre, podreis reparar, que si con vna mano se bate la sangre fuertemente, se excita rarefaccion, y espuma; y nadie ha sido tan necio, que llame à la mano acida. Solo el frequente latido del corazon, pulmon, y demàs fibras basta à calentarla preternaturalmente. Dos palos restregados llegan à encender fuego, y nuestros Indios Occidentales se dice que le encendian assi; y pues se aumenta el calor en nuestra sangre con el exercicio, y alternado batimiento que hacen las fibras musculares sobre ella, mas oportuno analogismo, que el de la fermentacion es este, para explicar que redoblandose los sacudimientos del corazon, puedan llegar à hazerle igneo, y febril,

Magnaque cum magno veniat tritura calore

Con acidos se curan muchas calenturas, luego su causa no es algun fermento acido, porque vn acido no se castiga con otro; bien dixo Verulamio (B) de los Chimicos, que *acostumbrados à algunas experiencias de destilaciones, todo lo reducen en la Philosophia à sus fermentaciones, y precipitaciones, olvidados de otras verdaderas alteraciones naturales.*

En las fiebres antiguas nota Baglivo, que aun suponiendo que su origen fuessen fermentos acidos; con las continuadas luchas, quebrantadas sus puntas, deben al fin convertirse en AlKalicos. Finalmente essa definicion señor Doctor Chimico, incluye torpe ignorancia, ò insolente desprecio de aquella cèlebre sentencia Hippocratica, que no solo *ay en el hombre acido, salso, dulce, y amargo: sino otros seiscientos que tienen diversas virtudes, copia, y poder para dañar al hombre.*

La

(A) *Diatriba de morb. Artific. cap. 20.*
(B) *De interpret. naturæ.*

La definicion de los Aviceniſtas, que pone la eſſencia de la Fiebre en calor tiene tambien contra ſi otro lugar del miſmo libro *de Veteri Medicina*, *ni lo calido, frio, humedo, ni ſeco* (dize Hipocrates) *tienen la mayor fuerza para cauſar enfermedades........ la frialdad, y calor juzgo que de todas las facultades ſon las menos poderoſas en el cuerpo*: y mas adelante: *Y yo juzgo que eſta es la mayor ſeñal, de que no por lo calido abſolutamente febricitan los hombres, ni eſto abſolutamente es cauſa de ſu dolencia.* Què coſa puede aver mas clara! Avicenna enſeña, que por el calor febricitan los hombres, Hipocrates, que por el calor no febricitan. Avicena, que el calor es cauſa de eſta afliccion, Hipocrates lo contrario, con que, ò negar à Hipocrates, ò negar à Avicena, ſiendo el vno tan inferior al otro en el juyzio de los doctos:

Lenta ſalix quantum pallenti cedit olivæ,
Puniceis humilis, quantum ſaliunca roſetis.

Por todo lo qual aunque no quiero fixar ſentencia, pues ſolo es mi aſſumpto, como Sceptico impugnar las vueſtras, acerca de la calentura y deſengañar la juventud, para que imitando à Hipocrates eſtudie mas en conocerla, y curarla, que en definirla movido de aquel miſmo fin que tuvieron los Romanos para deſterrar los Philoſophos Griegos *porque con curioſas doctrinas* (como trae Paulo Manutio) *inclinaban los jovenes al ocio, y la pereza, y los hazian para diſputar promptos, pero para obrar inutiles* no obſtante porque tambien puede ſervir para refutar vueſtras opiniones, explicarè la mas veriſimil idea de la calentura, y la que mas ſe acomoda a la practica con eſtilo ingenuo à guſto de los doctos, y mas que no agrade à los muchos, porque

Hiſtoriam non condo novam, qua notus in vrbe
Auriculas liniam vulgi, & ſuffragia captem.

Para proceder analiticamente, ſupongo lo primero, que el caracter inſeparable, por donde ſe conoce la calentura, es el deſorden en el pulſo: pues todas las demàs ſeñales ſon equivocas, y no patognomonicas: el mucho calor nò prueba calentura, porque los que eſtàn junto à vn horno, ò al Sol de Canicula, ſe ſienten, y los ſentimos calentiſsimos, y no febricitan: Los dolores vagos, laſitudes, vomitos, diarreas, ſed, delirio, anguſtia, vigilia, y otros ſimptomas, que ſobrevienen ſon ſeñales dudoſas, porque puede averlas ſin fiebre, y puede no averlas con ella: La ſeñal indefectible es la alteracion en el pulſo. El miſmo Chriſto quando llegò à la caſa de Pedro à viſitar à ſu Suegra febricitante como para dàr mueſtra de que ſe certifi-

ca-

caba de la enfermedad, la tocò el pulso, y como llevaba el soberano febrifugo en los dedos, la dexò la calentura: *Cum venisset Iesus in domum Petri, vidit socrum iacentem & febricitantem, & tetigit manum eius, & dimisit eam febris.* (A)

Supongo lo segundo, que el desorden del pulso nace del desorden del movimiento pulsatil del corazon, porque èl es el centro, y origen de donde se propaga à todas las arterias este movimiento; y ni la espesura, raridad, ù otra diversa condicion de la sangre es causa continente del pulso: pues que estè espesa, rara, ò natural, si el corazon se mueve con acelerado impetu, las pulsaciones son aceleradas, y si se mueve tardamente son tardas; porque èl como vn verdadero musculo es el principio activo de la pulsacion, y la sangre es principio passivo; por lo qual aun no aviendo sangre, suele latir por si solo el corazon, como en el de las vivoras arrancado se vè.

Supongo lo tercero, que la virtud motriz del corazon, como de qualquiera otro musculo influye por los nervios, y fibras membranosas, comunicada desde el cerebro, y aun por esso los pathemas del animo inmutan de repente el pulso, y no consiste en el impulso de la sangre, como quiere Dionis, assi porque el corazon de las vivoras sin que aya sangre pulsa, como porque Lovver, Borello, y Bellino observaron, que metiendo vn dedo en el corazon de vn animal recien abierto, sentian fuerte opresion en èl, y que su carne se hinchaba tanto, que llenaba en la contraccion, ó sistole todo el espacio de los ventriculos; lo qual no puede hazer la sangre que entra en ellos, porque lleva impetu contrario del centro à la circumferencia.

Esto supuesto digo, que la essencia de la calentura consiste en *vn movimiento pulsatil irregular del corazon originado de vna irritaciō spasmodica de sus nervios, que determina à toda la maquina animal à que se expela la causa que le excita.*

Digo, que es *movimiento pulsatil*, para distinguirla de la palpitacion, la qual no se llama calentura, porque no es pulsacion activa del corazon, sino passiva: y por esso como nota Etmullero, la palpitacion no se conoce en el pulso de todas las arterias, sino aplicando la mano al costado: quiero dezir, que los Polipos, Lombrices, Tuberculos, Abscessos, ò Flatos en el corazon pueden, impidiendo el passo de la sangre, hazerla rechazar contra los ventriculos, y excitar subsulto, ò palpitacion; pero este es movimiento passivo, y no el que pro-

(A) *Matth. cap. 8.*

propriamente ſe llama *pulſo*,porque el pulſo es verdadero movimiento muſcular, cuya virtud viene por los nervios, y ſe comunica à todas las arterias, lo que no ſucede en la palpitacion. Explicome con vn exemplo: quando con la accion de los muſculos levantàmos vn dedo, eſte es movimiento activo, y muſcular; pero quando con la otra mano levantamos el tal dedo,nadie duda que eſte es movimiento paſsivo, porque no es hecho por los muſculos del dedo. Semejantemente el movimiento de rechazo,que haze la ſangre,ò el flato en la palpitacion, no es proprio del corazon, porque no es accion de ſus fibras: y aſsi en tal caſo no haze: ſido padece.

Digo tambien, que es *movimiento irregular*,porque el pulſo que indica en vno por ſu magnitud, celeridad, y frequencia calentura en otro es naturaleza: y aſsi lo que le conſtituye febril,es eſtàr fuera de la regla, y orden debido al temple de cada individuo. Los Pletoricos, y delicados, los melancolicos, y los niños, cada vno tiene ſu eſpecial pulſo, que en èl es natural: con que para hazer juyzio de la calentura, es meneſter que el Medico tenga obſervado, ò conjeture el pulſo correſpondiente à cada eſtado, y temperamento, para que conozca el deſorden,ò irregularidad,que huvieſſe.

Digo demàs de eſſo, que es movimiento *del corazon originado de vna irritacion ſpaſmodica de ſus nervios*,para que ſe diſtinga la fiebre, de las Epilepſias, Hiſteriſmos, y otros movimientos Spaſmodicos,los quales no infieren calentura, haſta que la commocion, ò eſtimulo ſe comunique à las fibras nerveas que vàn al corazon: y por eſto ſon defectuoſas las definiciones de Helmoncio, y Sidenham, porque aunque en la calentura ſuponen eſpina interna irritante (para cuya expulſion ſe vale la naturaleza de la ſolemne maquina de la fiebre) ni determinan la parte original irritada, ni explican las emphaticas vozes de *ſolemne maquina*, y *conato*, ò *furor del Archeo*, fraſſes mas oratorias, que phyſicas.

Ni verdaderamente la calentura es ſolo maquina ſolemne de la naturaleza, porque ſi aſsi fuera, ni fuera enfermedad, ni debiera interrumpirſe, ò alterarſe eſte conato natural con medicamentos (como pretendia mi buen amigo el Doctor Boix) tampoco es ſolo ſolemne maquina de la cauſa morbifica, porque ſi fuera aſsi, nos debieramos oponer à ſus conatos en todo tiempo ſin reſpecto à la criſis, deſpreciando lo precipitado de la ocaſion, y no ceſſando de obrar,como executa el vulgo de los oficioſos: Luego es conato mixto de la cauſa morbifica, que afecta nueſtra ruina, y de la naturaleza irritada que intenta ſu expulſion. Con directa alegoria llamò

Cam-

Campanela à la fiebre, *Guerra de la naturaleza, contra la causa morbosa*: pues nuestro Sabio, y piadoso Criador dispuso la maquina, y republica del cuerpo, con tal providencia, que siempre que algun poderoso enemigo llega à insultar al corazon (vna de sus principales fortalezas) redobla sus pulsaciones para armarse: quita la hambre, para no tener que ocupar guarnicion en el estomago, ni dividir sus fuerças: provoca sed, para reclutar humedad, y que no falte caudal, y refresco à sus tropas: y mientras el enemigo haze varias hostilidades cõ sus simpthomas en todo el pueblo de los liquidos, y solidos emprende abanzarle: batiendo las partes gruessas, y estrangeras: associando las vniformes, y naturales: è intentando vnirlas, y conciliarlas todas (si ser puede) amigablemente (lo qual se llama *coccion*) poniendo en separacion, y fuga los cuerpos peregrinos, è impuros: dando orden de que todo circule mas ligero, à fin de que siendo mas frequentes las filtraciones en las crivas, ò glandulas, aya mas ocasion de que las huestes peregrinas, y mal figuradas se atasquen en sus poros, y prisioneras no sigan mas el circulo (lo qual se llama *secrecion*) para que despues por los vasos excretorios se siga la *evacuacion*, y pleno exterminio del enemigo: estos son los passos de la Crisis, à la qual debe aspirar el Medico, fiel auxiliar de la naturaleza, ayudando estos movimientos, inquiriendo el genio, y sitio de la causa, esforçando el conato si es debil (porque mal se filtra por la criva sin cerner) descargandole, si es oprimido, y reprimiendole, si es impetuoso (porque tanta puede ser la irritacion de los solidos, y el tumulto de los liquidos, que se impidan tambien las filtraciones, pues nada se separa, sino ay remanso en las corrientes) en esta theoria se funda el mejor, y mas feliz methodo de curar fiebres, que sin despreciar la Crisis, socorre con oportunos auxilios à la naturaleza, huyendo los viciosos extremos de la inaccion, y la intrepidèz, en cuyo assumpto tantas resmas se han gastado en nuestro tiempo, entre el yà citado Boix, y sus Opositores.

De lo dicho se infieren las vltimas palabras de la definicion; porque sin duda esta irritacion del corazon, como queda explicada, *determina à toda la maquina animal à la expulsion de la causa morbifica*, fundiendo los liquidos, acelerando las filtraciones, y vigorando la elasticidad de los solidos, à lo qual bien, ò mal logrado, se sigue la victoria, ò ruina de la naturaleza: y por esso la fiebre es passion propria de los animales, porque solo ellos tienen corazon; y no de los vegetables, aunque dentro de ellos ay fermentaciones, y putrefacciones.

Perſuadeſe todo el penſamiento; porque aquello es del concepto de fiebre, que pueſto ſe pone la fiebre, y quitado ſe quita; pero pueſta eſta extraordinaria irritacion del corazon, al punto ſe desordena el pulſo, y rectamente hazemos juizio que ay calentura; y quitada eſta irritacion ſe ordena el pulſo, y ceſſa la fiebre: luego en ella conſiſte ſu eſſencia. Ni el calor preternatural (aun en los que mueren quemados) ni la putrefaccion (en los que mueren esfacelados, ò en los que comen coſas podridas) ni la fermentacion (en los que toman aguas minerales, ò mercurios) baſta à hazer calentura, como no lleguen à irritarſe convulſivamente los nervios cardiacos. Con que no impropriamente ſe puede decir, que aſsi como la epilepſia es vna como fiebre del cerebro, la fiebre es vna como epilepſia, ò convulſivo movimiento del corazon.

Acuerdome (aunque ſea digreſsion) que haziendole yo eſte argumento à vn Aviceniſta, y ponderandole, que como era creible que vna corta porcion de humor putrido en el eſtomago fueſſe baſtante à exhalar hollines putridos, que inficionaſſen al corazon, y produxeſſen calentura, quando en vn Cerdo, que come vn perro podrido, teniendo en ſu eſtomago mayor putrefaccion, no ſe levantan tales hollines? me reſpondiò, que quando los Cerdos, ò perros, y aun los hombres comen alguna coſa putrida, no pueden menos de tener calentura. Reconvinele con que aquel dia avia yo comido vna perdiz demaſiado manida, y ſoſpechoſa, que à cada paſſo me eſtaba dando las gracias en el olfato; y con todo eſſo me ſentia, gloria à Dios ſano, y bueno, y le preſentè el pulſo: à que replicò, que aunque no tuvieſſe fiebre *ſenſus indicio*, la tenia *re vera*. Acordème, que eſtando probando Zenon con agudiſsimas razones, que no avia movimiento, ſe levantò Diogenes, y empezò à paſſearſe por la Aula, y preguntandole què hazia? dixo: *Eſtoy refutando los ſophiſmas de Zenon.* Aſsi yo dixe à mi Aviceniſta: os aſſeguro, que *ſenſus indicio* me ſiento bueno, y con fuerças, y ganas de comer, el pulſo no eſtà malo, ſino mienten mis dedos; bien puede ſer que yo tenga calentura *re vera*, como decis; pero en mi vida vì coſa mas parecida à la ſalud; aſsi burlè ſu diſtincion ſophiſtica.

Bolviendo al intento: à eſta hypotheſis, ſe acomodan facilmente todos los phenomenos de la calentura. El frio que principia los paroxiſmos, proviene de que quando algun humor acre-acido ſe aſſocia al liquor nerveo, ſiendo lacteo le fixa, y aſsi baxa mas torpemente al corazon, de donde ſe ſigue parvidad en el pulſo, poco meteoriſmo en la ſangre, lenta circulacion en los humores, y opreſ-

ſion

ſion del calor nativo : añadiendoſe à eſto , que como baxa por todas las membranas eſte ſucco acido-acre excita vna concuſion en los miembros nada deſemejante al eſtremecimiento que ſentimos,quando de repente probamos algun agrio fuerte , haſta que poco à poco embotado el tal acido , vigora el corazon ſus pulſaciones , para ſacudir al eſtraño inquilino , y de eſte modo ſe ſubſigue el calor. Y que vn acido ſea la mas probable cauſa del rigor , ſe perſuade , no ſolo porque los acidos aplicados à las tunicas del paladar , cauſan vna perfriccion parecida al rigor (y lo miſmo deben hazer aplicados à las demàs membranas interiores) ſino porque no qualquier humor acre , y mordàz , qual es la bile,eſparcido por las partes ſenſitivas,es baſtante à cauſarle (como quieren las Eſcuelas) pues no ay humor mas acre , y corroſivo, que el de las viruelas(pues excita Tos, Eſtornudos, Prurito , Epilepſias , y Exulceraciones , y ſe mueve deſigualmente por las partes nervioſas ſeparado de la ſangre) y con todo eſſo las viruelas no traen frio al principio: y las diarias, cuya cauſa es la mas benigna, por lo comun le traen.

Explicaſe el calor , porque irritado el latido de el corazon con ſus alternas frequentes ſiſtoles , y diaſtoles (al modo que vn batan) agita mas la ſangre , y demàs humores , y liberta ſus partes mas ſutiles , è igneas , que eſtaban enredadas en mayores moleculas , à lo qual ſe ſigue mas calor, acrimonia , y rapida circulacion en todos ellos : y de aqui nace el orgaſmo vniverſal , bomitos, diarreas , vigilias , delirios , dolores , y laſitudes vlceroſas, haſta que lo eſtraño yà ſeparado ſe filtra por las glandulas : todo lo qual inſinuò Hippocrates (A) por eſtas cèlebres palabras: *Calefacto ſanguine celerem circuitum faciunt ea quæ in corpore ſunt* (parece que llegò à brujulear la circulacion) *tum quod compactum eſt caleſcens attenuatur, & ſimul ex carne foras ſub cutem extruditur , atque hoc ſudor calidus vocatur.* De la qual ſentencia parece que à la letra ſe deduce , que Hyppocrates llegò à oler la circulacion ; digolo aſsi , porque no eſtoy perſuadido à que tuvieſſe noticia exacta de ella , por no incurrir en la eſtolidèz de cierto Ariſtotelico , de quien cuenta Galileo Galilei, que ſe empeñò en hazer à Ariſtoteles,inventor del Teleſcopio, ſolo porque hallò vn paſſo en ſus Obras , donde dà la razon , por què dentro de vn pozo ſe vèn de dia las Eſtrellas ? Comparando el buen hombre el pozo al cañon del anteojo , los vapores à los vidrios , y parificando la fortificacion de la viſta, por la obſcuridad del medio, con la refraccion de los rayos en el anteojo, haſta llegar à la Retina.

(A) *lib. 2. de Dieta.*

Tambien ſe explican llanamente los dos tiempos de coccion, y crudeza tan importantes en el vſo practico, pues quando los humores eſtraños eſtàn confuſos con los demàs, los inficionan: y aſsi no dexan ſalir los ſedimentos, y excrementos con ſus condiciones naturales: pero quando por medio de las repetidas trituraciones, y crivaciones ſe han atenuado las partes groſſeras, ſe han incorporado las ſutiles, y ſe ha reducido toda la maſa à vn liquor vniforme, ſequeſtrandoſe, y deſpumandoſe todas las particulas rebeldes, è inſociables, entonces los excrementos, ò ſedimentos demueſtran, que faltando la peregrina copula vàn recobrando ſus propriedades naturales: aſsi ſe ſoſsiega el orgaſmo, y và ſucediendo el pepaſmo, ò criſis.

Tambien claramente ſe explica, porque en los que mueren, aſsi que ceſſa el movimiento del corazon, ceſſa la calentura (lo que en vueſtras hipotheſes tiene ardua inteligencia) pues las materias putridas dentro de vn cadaver (donde ſin duda quedan en el mayor auge de ſu putreſaccion, pues han llegado à quitar la vida) no sè porque no deſpiden hollines fetidiſsimos haſta el corazon, los quales ſiendo por ſi tenues, y calidos ſin auxilio de eſpiritus que los conduzcan puedan difundirſe, y producir preternatural calor: principalmente quando eſtando comminuidos, y deſenlazados de las partes grueſſas de los humores no neceſsitan, ſegun vueſtros miſmos principios de mas actuacion para ſalir *de calidos en potencia.* Ni sè por què quedando en vn cadaver el fermento febrifico, no queda la fermentacion, y la fiebre? Pues los acidos, y alKalicos metidos en vn vaſo aunque eſtè frio excitan tumulto, y calor.

Eſta idea conviene à toda eſpecie de calentura, ſea lipiria, maligna, lenta, ù otras de eſta proſapia, porque no ſe puede hazer juizio que lo es, mientras le celeridad, deſigualdad, dureza ſerratil, ù otra Anomalia del pulſo no demueſtren la irritacion, y agravio del corazon. Y aunque à vezes el pulſo eſtà languido (ſi en las demàs diferencias eſtà natural) eſta ſola deſregla no arguye fiebre, porque ſolo conſiſte en privativo, y la fiebre, ſiendo eſſencialmente irritacion conſiſte en poſitivo.

A eſta idea ſe ajuſta facilmente, porque las paſsiones del animo, y dolores vehementes repentinamente immutan el pulſo: pues eſtos afectos ſiendo proprios de la imaginacion conſiſten materialmente en eſpecial movimiento, que comunican à las fibras del cerebro los objetos ſenſibles, deſde las quales inmediatamente puede propagarſe haſta el octavo par de nervios, y ſubvertir el rithmo de el

co-

corazon. Por la misma razon el olor del vino, y otras cosas espirituosas aplicadas à la nariz en vn desmayo, vigoran sus latidos, que es lo que llamamos confortar, ò dàr fuerças.

Las fiebres, que sobrevienen à la denticion, y à los continuados dolores, y vigilias: las fiebres que frequentemente se suscitan despues de las Epilepsias, y convulsiones: las Fiebres Arthriticas: las Fiebres que se observan quando termina el Colico Pictonum por metastasis à los nervios, como se observa comunmente, en ninguna opinion pueden concebirse mejor que en esta, suponiendo el solido nerveo del corazon ofendido. La mordedura de la vivora primero causa simpthomas en el cerebro, y despues por consentimiento calentura. Las fiebres suppuratorias no se originan de que el Pus, ni menos sus vapores calientan al corazon, pues en los dolores de costado, que critican por la orina es fuerça, segun vosotros, que el Pus passe por el corazon para ir à los vasos Emulgentes, y no se advierte en este transito mas calentura (antes se remite la que avia) luego la que se observa, quando se madura v.g. vn Panarizo no es porque los halitos del Pus desde el dedo vayan à encender el corazon (quando el mismo Pus aun estando dentro de èl no basta à encenderle) sino porque la irritacion del dedo, por el sistema nervioso llevada hasta el cerebro, despues se comunica à las fibras que baxan para el pulso.

De lo dicho se infiere, que qualquier causa capaz de alterar el movimiento del corazon, es capaz de producir calentura. Y consistiendo el movimiento de este musculo (pues no es otra cosa el corazon segun Hipocrates) en la maquina de fibras carnosas, y nerviosas, y los liquores que por ellas corren, qualquier causa interna, ò externa, que por su quantidad, ò qualidad pudiesse vibrar sus fibras, ò hazer que el liquido nerveo que baxa por ellas (como persuadi en la *Conversacion nona*) baxe mas instigante, ò se destile mas frequente, podrà causar calentura. Del mismo modo siempre que la sangre (por su gran copia, ò por ser tan demasiado salada, acida, ò picante, que llegue à penetrar sus poros, è insinuar su qualidad dentro de ellos) le determine à poner desordenadas vibraciones, ocasionarà calentura: pues exteriormente vemos por experiencia, que si à vn corazon arrancado de vn animal se le toca con espiritu de vitriolo, ù otro liquor acerrimo, acelera sus movimientos, imitando casi à convulsivos. No obstante estoy en la creencia de que como la sangre es humor benigno, y oleoso, y nunca llega à tal estado de acrimonia, por lo comun ninguna fiebre nace de ella por vicio en qualidad.

Solo os quedarà vn crepusculo, y es: porque esta irritacion desde

el

el cerebro ſe traslada mas frequentemente al corazon que à otros muſculos, teniendo todos la miſma eſtructura, y dependencia? A lo qual ſe reſponde, que no ſiendo eſte movimiento pulſatil ſujeto à la voluntad, ſino perpetuo, qualquiera ligera agitacion baſta à propagarſe haſta èl ſin obſtaculo, por quanto ſus conductos ſiempre eſtàn patentes, y èl ſiempre eſtà en aptitud proxima à moverſe; lo que no ſucede en los demàs muſculos, porq̃ dependiendo ſu acciõ de nueſtro arbitrio, es meneſter que la cauſa ſea poderoſiſsima; para que ſin el imperio de la voluntad (y aun contra èl) baſte à convelerlos: y aſsi en las calenturas malignas, cuya cauſa es feroz, y acerrima, ſuele no ſolo irritar al corazon ſino excitar convulſiones en los demàs muſculos, lo qual tiene Hippocrates en ſus aphoriſmos por malo, porque arguye mayor acrimonia, y malicia en la cauſa.

Otras vezes ſuele aver movimientos convulſivos ſin calentura, quizas porque la cauſa ſe eſparce, y mordica las fibras nerveas de los demàs muſculos ſin tocar à las del corazon: Aſsi como la Epilepſia ſuele acometer à vn lado ſin llegar al otro, ò à vn muſculo dexando à los vecinos. Hipocrates tiene por mejor que la fiebre, ſi es benigna ſobrevenga à la convulſion: porque pueſto en arma el corazon excita mas veloz circulacion, y calor, que reſuelve, ò deſpuma la cauſa convulſifica. Semejantemente en otros achaques tiene Hipocrates por ſaludable à la fiebre, y en ellos el Medico dieſtro vſa remedios volatiles, diſſolvientes, y ſudoriferos, para imitarla artificioſamente. En vn aphoriſmo ſe dize: *Si ebrius quiſpiam repentè obmutuerit, convulſus moritur, niſi febre corripiatur*. En otro, *quicumque ſani dolore capitis repente capiuntur, & ſtatim muti fiunt, & ſtertunt, in ſeptem diebus pereunt, niſi febris aprehenderit*. En otro: *quibus dolor circa hipocondrium fit abſque inflammatione, ijs febris ſuperveniens morbum ſolvit*. Caſi lo miſmo dize en otra parte; *quibus hepar vehementer dolet, ijs febris ſuperveniens ſolvit dolorem*. Y en otra parte añade muy conforme à nueſtro penſamiento: *quibus ex ſtillicidio vrinæ ileos ſupervenerit, in ſeptem diebus pereunt, niſi febre ſuperveniente, ſatis vrina fluxerit*. Que es dezir: ſi à la ſtranguria ſobreviene volvulo, es mortal en ſiete dias, porque la materia de la ſtranguria comunicada al inteſtino excita inflamacion, ò gangrena, en el qual caſo falta el volvulo: y queda la fiebre (y eſte es lance deſeſperado, como enſeñò en el *lib. 3. de morbis*) pero ſi al volvulo acompaña fiebre, que cueza, deſpume, y excite en las glandulas Renales mayor filtracion de orina, y de las ſales que detenidas cauſaban volvulo, y ſtranguria, cura la fiebre ambas dolencias.

Es

Es tan conforme a la experiencia, y à la mente de Hyppocrates mi definicion de calentura, que sin ella es dificultoso explicar el otro aphorismo: *Si febris non ex bile fit, multa aqua calida capiti super infusa, solutio fit febris.* Esto es, si la fiebre no es causada de bile, y solo es vna ephemera, por simple excandescencia del corazon, ò vna hectica, por demasiada acrimonia del succo nerveo, que baxa del cerebro à las fibras cardiacas, dando vn copioso baño de agua caliente à la cabeza, se anodina la irritacion: ò se dulzora la acrimomonia, y asi con el tal baño cessa la fiebre. En vuestra opinion no sè como ajustareis, que el baño sea mas vtil en la cabeza, que en los pies, siendo la fiebre *calor estraño encendido en el corazon*, ò *Fermentacion suscitada en todos los vasos de la sangre.* Hacedme gusto de explicarmelo,

Chimic. Otro escrupulo os falta que satisfacer, fundado en el mismo Hyppocrates, de quien os mostrais tan aficionado: pues si la calentura consistiera en el desorden de los pulsos, Hyppocrates, que jamàs tomò pulsos, jamàs pudiera aver conocido la calentura; y que la conociò es cierto: pues en todos los enfermos de las epidemias (principalmente en los del 1. y 3. libro, que en voto de todos son suyos) dice con la ingenuidad que acostumbra, que la tuvieron: de Philisco: *Primo die febris acuta.* De Sileno: *Febris corripuit.* De Herophonte: *Herophonti febris acuta*, y asi de los demàs. Como, pues, pudo conocer esta irritacion de el corazon, sin tomar el pulso?

Galenic. Siendo esta objeccion tambien contra mi, permitireis que diga lo que se me ofrece. No es prueba de que no tomò pulsos Hippocrates, que no lo diga en las epidemias: pues tampoco dice, que alimentò sus enfermos, ni que los sangrò, ò purgò, y debe suponerse que lo hizo, porque no tendria à la muger de Epicrates ochenta dias que durò la fiebre sin alimento, y à Heropytho ciento y veinte. Y que tomasse el pulso, tengo por impertinente dudarlo; solo creo, que como cosa impertinente lo omitiò: pues en què, sino en el pulso conoceria tenian calentura, siendo las demàs señas que nos cuenta, equivocas? Esta señal la diò por supuesta en el mismo referir que tuvieron fiebre. Quanto, y mas, que en el Mancebo de Melibea, solo por el tacto pudo conocer la palpitacion continua de corazon, que dice, tuvo: lo qual prueba que tomò el pulso.

Hyppoc. Con vuestra licencia, señor Doctor Galenico, essa solucion no desata la duda, sino la rompe; porque siendo Hyppocra-

tes

tes tan exacto, y puntual en ſus narraciones, que cuenta quando huvo ſed, quando ſe ſecò la lengua, quando, como, y què humor excretaron los enfermos, quando orinaron negro, deliraron, durmieron, vomitaron, ſudaron, y otros accidentes menores, no parece creible omitieſſe coſa tan importante, como el eſtado de las fuerças, que ſe manifieſta por el pulſo: ſi eſtaban robuſtas, ò debiles, ſi la arteria latìa blanda, ò dura; y mas ſiendo èl tan perſpicàz obſervador de las tolerancias en las evacuaciones. Es acaſo veriſimil que ſe acordaſſe de contar, ſi la reſpiracion era tarda, ò breve? Si los enfermos eſtaban taciturnos, ò habladores? Triſtes, ù olvidadizos? Si lloraban, ò reian? Si el cutis ſe tocaba arido, ò no? Y los hippocondrios tenſos, ò molles? Y que ſe olvidaſſe del pulſo, ſi eſtaba fuerte, ò languido, molle, ò duro? Hace mencion de que la muger de Dealces pellizcaba los pelos de la ropa: ſe acuerda en la Doncella de Abderas del dolor de pies, y de la ſordera, pintando por dias, quando era mas, ò menos: cuenta de Pithion, que perdiò la voz, y la habla: y de la parida del Thaſo, que la doliò la cadera, que ſe la relaxò la quixada, y otras menudencias que parecen nimiedades: y ſe dexaria las varias diferencias de pulſos, que obſervaria antes de los ſudores, deſpues de las evacuaciones ſimpthomaticas, y en las falſas remiſsiones, quando le parecian eſtàr los enfermos ſin fiebre? En el Mancebo de Melibea la palpitacion continua de corazon, que nos dice tuvo, y que alegàs, pudo conocerla por la viſta, ò por el oìdo, pues ay obſervacion de palpitaciones impetuoſas, que ſe oìan à mucha diſtancia: y ſino decidme, en la muger de Philino, de quien cuenta que tuvo palpitaciones por todo el cuerpo, ſi la tomò el pulſo por todo el cuerpo para conocerlas?

A lo que decis de la dieta, es cierto que la diò por ſupueſta, porque yà avia tratado de ella para enfermedades agudas en libros à parte, y principalmente en el libro primero de los aphoriſmos; pero de pulſos ningun libro dexò eſcrito. Acerca de ſi hizo, ò no los medicamentos, que llamais Grandes, ay algo de mas dificultad, como pretende mi yà difunto amigo el Doctor Boix: pues fuera de que los libros, en que os fundais, ſon eſpurios, ò à lo menos ſoſpechoſos, no es razonable creer, que quien contò la ſangria de Anaxion, y la cala de Philiſco: quien dixo que avia echado otra cala à la muger de Philino, y vna ayuda à Pithion, ſe olvidaſſe de las purgas, y ſangrìas que avia executado en los demàs enfermos del primero, y tercero libro. Yo creo mas veriſimilmente, que à ninguno ſangrò, ni purgò de los que no lo dice, porque como eſte inſigne Va-

ron puso los primeros cimientos à la Arte de la Medicina, mas se empleò en observar que en hazer; pues primero fue conocer los movimientos naturales, que ayudarlos sin conocerlos: y antes debiò investigar el curso espontaneo de las enfermedades, que pensar temerariamente en los auxilios. Iba tentando, como quien inventa, no obrando sobre cosa inventada, como nosotros; y aun con todo esso cada dia tentamos, y encontramos que inventar, obligados à no hazer; porque las varias combinaciones de males, lo equivoco de las señas, y la variedad de los sucessos no dexan perfeccionar al Arte. Yerran, pues, en mucho los que (aun suponiendo en Hyppocrates vn juizio acre, vna prudencia incomparable, vna inimitable paciencia; y en fin, vna tan generosa ingenuidad, que ni supo engañarse, ni engañarnos) creen no obstante, que lo supo todo: quando èl mismo confiessa lo contrario. Nadie quizàs en su tiempo podria hazer lo que èl, porque nadie quizàs tendria tan excelentes dotes; pero ni èl en su tiempo pudo hazer lo que nosotros aora; porque demàs de sus doctrinas, estamos alumbrados de nuevas observaciones, experimentos, y noticias, y aun con todo esso exploramos tinieblas, quedando infinitas cosas que indagar en el basto campo de la naturaleza,

Quem qui scire velit, Lybici velit æquoris idem
Discere, quam multæ Zephiro turbentur arenæ:

Tienese à Hyppocrates por omniscio, sin duda por su antiguedad (poderosa recomendacion para la supersticion humana) por lo qual le llamò Verulamio: *Antiquitatis creatura, & annorum venditor*. Pero buelvo, señor Doctor Chimico, à satisfacer vuestro escrupulo.

Que Hyppocrates, y los Medicos de su tiempo tomaron el pulso (no solo en la muñeca, como es costumbre entre los nuestros, sino con mas diligente curiosidad en todas las partes de el cuerpo donde avia arterias) consta de varios lugares de sus Obras. En el *septimo de las Epidemias*, en el hijo de Eratolao observò pulsacion en la celiaca: en Pherecida pulso en la frente: en la muger de Theodoro en las sienes. En el *segundo* dixo: *Cui vena in cubito pulsat* (los antiguos tambien llamaron venas à las arterias) *insanus est, & iracundus*. En el *libro de Flatos* hace mencion de pulso en las sienes. En las *Coacas* de pulso en el cuello, hippocondrios, y sienes.

Pero porque estos lugares no à todos haràn fuerça; pues como reparasteis, todos estos libros son adulterinos, ò à lo menos sospechosos, vaya vna prueba del *primero libro de las Epidemias* (que inconcusamente està reputado por suyo) y sea la historia de Sileno, de quien nos cuenta que tuvo continua palpitacion en el hippocondrio:

Præcordij palpitatio aſsidua, lo qual no pudo conocer Hyppocrates, ſino por el tacto, aplicando la mano à los precordios: pues aunque ſe quiſiera decir, que lo ſupo por relacion del enfermo, eſto no pudo ſer, porque al ſegundo dia delirò Sileno, y al ſeptimo perdiò la voz; y aunque querais recurrir à que los Aſsiſtentes ſe lo dixeron, no aveis de hazer tan deſcuydado, y floxo à Hyppocrates, que no obſervaſſe por si miſmo (importando, y pudiendo) ſi era verdad lo que le decian. Quede, pues, ſentado, que eſte grande obſervador tomò el pulſo, y no en ſola vna parte, como noſotros acoſtumbramos, ſino en muchas partes del cuerpo, lo qual por no eſtàr oy en vſo, quizàs hace gran falta para los pronoſticos, y curaciones. Es verdad que no refiere, que tomò el pulſo en la muñeca; pero demàs, que eſto no haze falta; pues por qualquiera arteria, puede conocerſe la calentura, ſe debe ſuponer, que quien le tomaba en otras partes mas ocultas, y dificultoſas, le tomaria en eſta, que eſtà tan à la mano. Tambien es verdad que no dice las novedades, que cada dia tenia el pulſo en ſus enfermos con la prolixidad que cuenta otras coſas al parecer menos notables; pero eſto ſeria quizàs (como advierte Proſpero Marciano en el libro ſegundo de las Prenociones Seccion primera ſobre el verſo: *Deinde qui manibus contrectavit ventrem, & venas, minus falli poteſt*) porque los Medicos antiguos no apreciaron tanto como los poſteriores las ſignificaciones del pulſo, quizàs por la incertidumbre, que en eſta ſeñal obſervaron: ſon palabras de el miſmo Marciano.

Y con eſto dexemos tantos diſcurſos ſuperfluos para la curacion, y baſtantes para la curioſidad: que en las enfermedades (como notò Celſo) no tanto importa ſaber quien las haze, como quien las quita. Nadie ha demonſtrado la eſſencia de la calentura, y con todo eſſo Hippocrates ſin diſputarla, y vueſtros miſmos Autores ſin ſaberla, curaron muchas: y es la razon; porque lo que importa para la curaciou es caracterizarla, como pretenden los Empiricos, no comprehenderla, como preſumen los Dogmaticos; no obſtante por complaceros, me he dilatado oy algo en la Converſacion, que en fin, aunque eſto no adelanta la Medicina, adorna la Phiſica. Mañana, ſeñor Doctor Galenico, paſſarè à otro punto, y en todos con la mayor brevedad,

Vt noſtri eſt moris conabor ne tibi falſa
Imponat rerum ſpecies ſub imagine veri.

CON-

CONVERSACION TRIGESSIMA Tercia.

DE OTRAS COSAS TOCANTES AL CALOR DE LA Fiebre.

Galenico, *Chimico.* *Hippocratico.*

Galenic. Dudase tambien entre los Nuestros: si la fiebre en su essencia incluye algo mas que el calor? A lo qual ha dado fundamento aquella sentencia de Hyppocrates: *Victus humidus febricitantibus omnibus vtiiis*, en donde parece supone que la fiebre consiste en sequedad; pues aconseja, como remedio de ella, las comidas humedas. Nuestra sentencia es, que la calentura por sì no incluye sequedad, sino accidentalmente, por quanto el calor resuelve las partes substantificas humedas: y la razon es; porque todos los simpthomas que se hallan en los febricitantes, se pueden refundir à solo el calor, sin ser necessaria sequedad: luego la fiebre solo consiste en calor, y el alimento humedo es vtil para precaver la sequedad, y resolucion del humedo substantifico, principalmente en los niños, por su facil dissipacion.

Chimic. En la conversacion passada quedò bastantemente impugnado el falso supuesto, de que la fiebre se constituya por el calor, y aora nuevamente se me ofrece, que no solo no se constituye por el calor; pero ay fiebres que se constituyen por lo contrario, como las sincopales, que no serian fiebres sincopales, si tuvieran calor excessivo, y se constituyen por positiva frialdad, y extincion de espiritus: y requiriendose para el concepto de fiebre vn calor estraño en el corazon, esparcido mediante los espiritus, y la sangre, por todo el cuerpo, como podrà aver esto, donde no ay espiritus, ni instrumentos de las Facultades, que le enciendan, y le esparçan? y donde, ni aun en potencia ay el tal calor? pues implica poder aver calor, y ser fiebre sincopal, quando si le pudiera aver, no lo seria.

Pero permitiendo por aora este falso supuesto, quiero valerme de vuestras armas:

Mutemus Clipeos Danaumque insignia nobis
Aptemus; dolus an virtus quis in hoste requirat?

Segun vuestro Galeno, la fiebre essencialmente es *conversion del*

calor nativo en naturaleza ignea. Pero la naturaleza del calor igneo eſſencialmente incluye ſequedad, ſegun voſotros miſmos, porque el fuego eſſencialmente es caliente, y ſeco: luego la fiebre eſſencialmente incluye ſequedad, pues es converſion del calor nativo humedo en calor igneo ſeco.

El texto que citais de Hipocrates no parece del caſo, porque por otro lado ſuponeis, que las mas fiebres traen ſu origen como de vnica cauſa de la putrefaccion, y como toda putrefaccion ſupone humedad, las mas fiebres traeràn ſu origen de humedad; luego de cura regular, y ſegun la indicacion de la cauſa pediràn alimento exſicante; y en eſtas (v.g. en todos los tiempos de las fiebres pituitoſas) ſi la putrefaccion es extenſa, jamàs puede aver ni aun ſequedad accidental: porque ſi el calor llegàra à reſolver la humedad que es precita para el concepto de putrida pituitoſa, yà no avria fiebre putrida pituitoſa: luego à lo menos en eſtas no es vtil el alimento humedo: y aſsi es falſo el texto de Hipocrates, que aconſeja vniverſalmente alimento humedo en toda calentura, ò eſtà mal aplicado en vueſtra ſentencia: pues como v. g. en vn calenturiento hidropico puede ſer vtil el alimento humedo? Tantos abiſmos trae vn abiſmo.

Tengo tambien contra vueſtra opinion dos reparos: vno en lo que ſupone, y otro en lo que dize. En lo que ſupone: porque ſupone que ay ſequedad qualitativa, la qual no ay en la naturaleza, porque la ſequedad no es qualidad poſitiva, ſino privacion de humedad; y aſsi todas las coſas quedan ſecas ſolo en faltandolas cuerpo liquido que las humedezca. Coſas ay que no tienen palabras, pero tambien ay palabras que no tienen coſas, y vna de ellas es la voz *humedad*; y porque veais que nada ſignifica, atended à la definicion que dais de ſu ſignificado, y vereis como es engañoſa. Dezis, que es *vna qualidad por la qual las coſas ſe contienen facilmente en termino ageno, y dificilmente en el proprio* Y ſegun eſto yo creeria que el fuego era humedo, porque no ſe contiene en proprio termino, ſino ſe configura al ageno, no obſtante me decis que es ſeco. Creeria que el azogue, y el vidrio, y metales fundidos, que facilmente ſe derraman, ſino ay termino ageno que los contenga, eran humedos; pero ſinduda deben de ſer ſecos, pues ni mojan, ni humedecen la mano. Un monton de arena menuda, ò de polvos de carta creeria que era humedo, viendo que no ſe circumſcribe en ſu proprio termino, ſino que reſvala, ò ſe derrama (ſi no ay valla, que le contenga) y con todo eſſo eſtoy en que es ſeco: antes bien la arena quanto mas humeda, y mojada ſe

con-

contiene mas facilmente en sus terminos; y aunque la arena seca alguna vez llega à detenerse en cierta situacion, esto mismo sucede à vna gota de agua que se mantiene redonda sobre vna mesa, y no por esto dexa de ser humeda.

Otro reparo tengo contra vuestra opinion en lo que dize, pues el calor de la calentura por intenso que sea, nunca puede dissipar la humedad substantifica, por quanto consta por experiencia, que el mismo fuego de reberbero, mientras ay humedad nunca resuelve, ni arrebata las partes solidas, y substantificas de los mixtos; y assi el Mercurio que es el Ente mas fugitivo, jamàs se sublima, mientras ay en el vaso humor que dissipar: luego ni el calor de la fiebre, mientras ay partes liquidas, y humorales puede resolver, ò dissipar las partes solidas substantificas del viviente: y assi en vano para el fin de la dissipacion del humedo substantifico aconseja Hipocrates humedo alimento.

Hippoc. La sentencia de Hipocrates decis señor Galenico que ha dado fundamento à vuestra duda; quizàs porque de ninguno de vuestros Doctores ha sido entendida; pues alimento humedo segun Hipocrates, es lo mismo que alimento liquido, y por esso en el *libro de Veteri Medicina*, dize de las Sorbiciones, que no solo fueron inventadas para los febricitantes, sino para otros que no pueden digerir alimentos solidos: y en el *libro de alimento* repite, que en los que necessitan prompta restauracion, es el mejor remedio lo liquido para reparar las fuerças: mejor lo pone en el *libro de Locis in homine*: *al que tiene calentura, no le dès comida*: y en los aphorismos enseña: *en las accessiones conviene abstenerse, porque es peligroso dàr cibo.* Y la razon es, porque como en las calenturas el estomago està debil, no puede cocer manjares solidos; al contrario los liquidos, ò sorbiciones se digieren, y transmutan mas facilmente, apagan la sed, se distribuyen mejor, y mas aprisa por las lacteas, que no pocas vezes estàn obstruìdas, remplazan el gran dispendio de humedad que haze la fiebre, y finalmente dàn menos copia de excrementos. Por todos estos motivos enseña Hipocrates, que el alimento humedo (esto es liquido) es conducente à todos los febricitantes, y principalmente à los muchachos; porque sus debiles fermentos enervados con la calentura, necessitan alimento de facil coccion, distribucion, y reparacion, y tambien en los que estàn acostumbrados, porque la costumbre es otra naturaleza: *Victus humidi omnibus febricitantibus conferunt: maxime vero pueris, & aliis, ita ali adsuetis.*

Demàs de lo dicho consta, que este es el sentido del aphorismo, por-

porque ſi por alimento humedo ſe entendiera humedo qualitativo; en vn febricitante de temperamento pituitoſo, en Invierno, y en Pais humedo, con vna fiebre latica, ò limphatica, ó vna diaria de crudezas de eſtomago, ò vna catharral pituitoſa; ſe debieran dàr alimentos humedos claramente contraindicados por la cauſa: luego por humedo ſe debe entender humedo quantitativo, ò liquido, como caldo, piſto, Ptiſana, y otros.

Tambien ſi en las calenturas, ſegun dize el aphoriſmo, conviniera alimento qualitativamente humedo, para oponerſe à la ſequedad accidental, como dezis, con mayor razon huviera dicho, y conviniera alimento qualitativamente frio, para oponerſe al calor; pero no dize eſto, antes en las inflamaciones internas veda Hipocrates todo lo actualmente frio: luego quando eſte Sabio Anciano habla de humedo, ò ſeco, y lo miſmo de calido, y frio, no ſe entiende qualitativa, y potencialmente, como nota Marciano en varias partes, ſino quantitativa, y actualmente.

Por lo que toca à la humedad, y ſequedad no tengo por buenas las definiciones que dàn en las Eſcuelas: y aun el miſmo Ariſtoteles, ſi huviera hecho mas reflexion ſobre la naturaleza, ò alcançado varios experimentos que oy tenemos, no dudo que enmendaria ſus obras reformando ſus definiciones: y eſtudiaria de nuevo (lo que no quieren hazer los que le ſiguen) porque ſino; es preciſo ſuponerle hombre de genio indocil, y obſtinado, ò de animo tirano, y barbaro, que queria tratar à los demàs hombres como ſiervos, y ſimples pecoras, anteponiendo ſus decretos à los experimentos, y ſentidos.

Voſotros no imitandole en la docilidad que èl miſmo tuviera; le aveis entregado la libertad, que el à nadie entregàra, ſacando tan poco provecho de ſu Philoſophia para el vſo de la Medicina, que deſpues de ſaberla y por fruto aver cogido vn arte fecundo de Quiſquilias Eſcolaſticas, y eſteril de practicas ideas, y remedios, neceſſitais para ſalir lucidamente al Theatro del Mundo, mudar ideas, olvidar queſtiones, raſtrear noticias, indagar medicamentos, enfarinaros de experiencias, y eſtudiar de nuevo en la frequencia de conſultas. Con que con gran propriedad ſe os puede dezir, lo que dixo San Clemente Alexandrino lib. 1. ſtromar. *Que los Medicos eran ſemejantes à los pezes de mar, que criandoſe en partes ſaladas entre Eſcuelas, y doctrinas, ſalen tan inſulſos, que neceſsitan nueva ſal para eſtàr ſazonados, y no deſabridos.* Y con razon Franciſco Bacon en ſus impetus philoſophicos llamò à Ariſtoteles: *Peſsimus ſophiſta, inutili*

tili

tili subtilitate attonitus, verborum vile ludibrium, ausus artem quandam insaniæ componere, nosque verbis addicere. Pues este pessimo sophista con inutiles sutilezas, y juego de palabras se atreviò à dexarnos à los Medicos escrito vn Arte de dàr gritos cathegoricamente.

Tambien tengo por sospechosas las descripciones del humedo que dàn los Modernos: pues Descartes en la parte segunda de los principios de su Philosophia dice, que el fluido, ò humedo, que para vosotros es lo mismo (aunque el metal fundido es fluido, y no es humedo, pues no moja) *es aquello, cuyas partes facilmente ceden el lugar, y no resisten al impetu de nuestra mano*: y esta mas es descripcion de lo blando, que de lo humedo; pues la lana cardada, y la harina volatil ceden facilmente el lugar; y son secas; y aunque añade, *que los cuerpos divisos en muchas pequeñas particulas agitadas mutuamente con diversos movimientos, son fluidos*, à diferencia de los que tienen sus partes en quietud, claramente se engaña, y nos engaña; pues el sutilissimo polvo agitado con la mano dentro de vna redoma, tiene estas condiciones, y no es humedo, con todo que sus particulas son minimas, y agitadas de arriba abaxo, y de abaxo arriba, como se explican Rohault, Purchot, Bayle, y otros Sectarios de Descartes. Gassendo tratando de las qualidades de las cosas, dice, que lo humedo es especie de fluido, y lo fluido es lo que consta *de particulas minimas, entre quienes median Espaciolos, las quales dissociadas, pueden moverse mutuamente sobre las superficies por donde se tocan.* Esta descripcion conviene al humo, y polvo sutilissimo, los quales son secos; y aunque dice, que estas particulas deben ser minimas, è insensibles, para que se llame el cuerpo humedo, el mas, y menos no pueden mudar la especie de las qualidades; y assi, lo que en particulas mayores capaces de moverse sobre sus superficies, es seco, aunque se ponga en particulas menores, no serà humedo: muchos menudos globulillos de yelo, aunque se dividieran en atomillos insensibles, no por esta razon serian humedos, sino se juntaba alguna otra circunstancia. De todo lo dicho se infiere, que la voz *Humedo* no tiene cosa significada, y que aun entre los Modernos no està sabido lo que es humedad qualitativa.

Por esso no alabo en vos, señor Doctor Chimico, essa ansia de contradecir qualquier sentencia, solo porque es antigua. El tiempo es cosa variable: la verdad es eterna: con que no puede estàr aligada à ningun tiempo. Estas opiniones que oy teneis por seguras, quizàs llegarà tiempo, que aun se dude si son verisimiles. Ni por

viejo

viejo lo viejo ha de complacer, ni por nuevo lo nuevo ha de agradar:

Stulta hæc invidia eſt, cui cuncta recentia ſordent,
Invida ſtultitia eſt, cui nova ſola placent.

§. II.

Galen. Tambien controvierte nueſtro Enriquez, *ſi la ſiebre conſiſte ſolo en el calor ſobreañadido?* Porque conſtituyendoſe la fiebre por vn conjunto del calor natural, y otro ſuperaddito, que le hace preternatural, parece que ſolo el que ſe ſobreañade es el morboſo; y reſuelve (aun ſuponiendo la igualdad, y ſimilitud en los grados del calor) que cada grado de por sì tomado es preternatural, y febril; pero todos colectivamente no ſon preternaturales. Pruebalo, porque *ſi el calor preexiſtente ſe corrompiera* (ſon ſus palabras) *y quedàra el añadido, eſte fuera tan natural al ſugeto, como el preexiſtente, porque quedàra la intenſion debida; y al contrario, añadido ſolo vn grado de calor, fuera de la intenſion debida, qualquiera de los preexiſtentes excediera, y por èl ſe perdiera la intenſion natural; con que no ſe dize immoderado por la coleccion de todos los grados; porque toda la coleccion no excede, ſino cada grado diſtributivamente tomado, junto con los otros.*

Chimic. A mi me parece, que de vueſtras miſmas razones ſe infiere lo contrario de lo que inferis; pues cada grado diſtributivamente tomado, no es preternatural; porque ſi ſe corrompieran los demàs, cada vno no excediera la intenſion debida: luego ſolo la coleccion, ò junta de todos es lo immoderado; y eſſa coleccion es la que excede la intenſion natural, y no cada grado diſtributivamente, ſino que ſe conſidere junto con los demàs; en el qual caſo yà ſe conſidera, como coleccion de todos.

Hyppocrat. Que ocupeis el tiempo en puerilidades ſumuliſticas! ſirven eſſas diſputas de otra coſa en vueſtras Eſcuelas, que de embobar à los que ſe ponen à la puerta de las Aulas, creyendo que lo que alli ſe trata con tanto ardor, y vehemencia entre hombres tan graves, ſin duda es importantiſsimo para la ſalud publica? Diſputò acaſo Hyppocrates eſſo jamàs? ni aun Galeno, ni Avicenna? No os dixo el Divino Viejo, que no por lo calido abſolutamente febricitaba el hombre? Pues por què andais barajando grados para enſeñar à curar calenturas? Aora bien: fingios, que à vn Mulo, capàz de llevar regularmente quince arrobas, le cargaron treinta, y que opri-

oprimido de la carga cayò : si à la sazon viesseis dos hombres disputar con grandes clamores, sobre quales quince arrobas le avian derribado las superadditas, ò las preexistentes, no creeriais que estaban delirando? Lo cierto es, que qualesquiera quince solas no le derribarian, y la coleccion de todas le derribò. Dignos eran de risa; porque lo mas importante seria, pensar como aligerarle de qualesquiera quince para que se levantasse. Del mismo modo essas disputas Logicas que inventais, no sirven para curar la calentura, ni hazer levantar al enfermo de la cama; sino para dàr que reir à los desengañados, y embobar los Rusticos, que se pàran à la puerta del Aula:

Illic ingenio, & qua polles garruius arte
Vtere, vt attoniti suspendas ora popelli.

Perdonad que hable ingenuamente lo que siento de vuestras doctrinas; porque causa lastima vèr malogrados los ingenios de nuestra Nacion, por el abuso de la enseñança, y quisiera que se reformàra este abuso, dictando lo provechoso, y olvidando lo inutil. Ya veo que direis, que el grave cuerpo de toda vuestra Facultad no hace aprecio de que vn individuo la impugne,

...... Nempe altum fœdat olenti
Rana polum vrina, cimexque Elephanta momordit.

Veo tambien lo que dice Thomàs Moro en la Carta à Martin Dorpio: *Que tiene mucha authoridad, y eficacia para prevertir el juizio aun de los buenos ingenios, la persuasion recibida vna vez de ineptos Maestros, y corroborada despues con el tiempo*; y yo añado con el empeño; pero siendo yà tantos los que han caìdo en la cuenta, no desconfio de que instruìdos de la razon algunos desapassionados, doctos, è ingenuos poco à poco vayan limpiando estas zizañas Dialecticas, que profanan el saludable campo de la Medicina. Tan mal estaba con ellas, y sus Sectarios San Gregorio Nazianzeno, que en la Oracion 33. muy al proposito presente, prorrumpe en estas vozes: *Cur dialecticorum agmen nobis ex tempore producis non aliter, ac fabulæ olim Gigantes? .... vtinam quemadmodum linguam volubilem habent, atque in nobilioribus, aut probatioribus verbis insectandis acrem, & vehementem, sic etiam in agendo nonnihil saltem, aut etiam æque operam collocarent? Id quod si facerent, minus vtique cavillatores essent, nec tàm absurdè, ac insolentèr in verbis, perinde atque in aleæ ludo versarentur: liceat enim mihi ridiculè de re ridicula loqui...... hoc vnum sibi proponunt, vt quæstiones, vel stringant, vel solvant (quemadmodum qui in theatris certamina pervulgant, & quidem eiusmodi certaminum genera, quæ non iuxta palestræ leges victoriam*

riam comparant, ſed imperitorum dumtaxat oculos perſtringunt, ac laudem à ſpectatoribus captant) & res hùc redit, vt horum diſputationibus, & forum omne circumſtrepat, & convivia omnia huiuſmodi nugarum tædio obtundantur, atque & feſtum omne infeſtivum ſit. Palabras que merecen ponerſe en latin, por la valentia con que eſtàn dichas, y deben ponerſe en romance, por la juſtificacion de la oportunidad con que eſtàn traìdas, Dice, pues eſte Gran Padre: *Para què nos citais fuera de tiempo eſſe Eſquadron de Logicos, como antiguamente las fabulas à los Gigantes? Ojalà, aſsi como tienen expedita la lengua, y aplican todo ſu cuydado en buſcar vanas palabras, ſe aplicàran igualmente à obrar! Si hizieran eſto, no fueran tan cabiladores, ni eſtuvieran todos ocupados tan abſurda, è inſolentemente en ſolo palabras, como ſi fuera juego de ſuerte el negocio de que tratan. Seame licito hablar ridiculamente de vna coſa ridicula. Su intento es ſolo inventar, ò evadir queſtiones (como los que ſe deſafian en publico theatro, y verdaderamente vn genero de deſafio, en que no conſiguen la victoria, ſegun la ley del Duelo, ſino ſolamente halucinan los ojos de los ignorantes, y logran la alabança de los que miran) y todo eſto viene à parar, en que con los gritos toda la Aula reſuena, el combite con el enfado de ſemejantes queſtiones frivolas ſe deſazona, y el Acto ſolemne ſuele pàrar en riñas, è improperios.* No parece, ſino que el Santo dichoſo eſtuvo preſente à las diſputas, que oy ſe acoſtumbran! Y ſi conſiderais ſin paiſion ſu ſentido, no os harà tanto eſcandalo mi reparo. Solo temo, que eſtà la llaga tan envejecida, que ſe ha de exaſperar con el remedio; no obſtante proteſto que:

Scribimus hæc animo dociles, ſtudioque iuvandi,
Si patitur digitos vlcus, ferrumque medentis;
Sed vereor tanto ſcateat ne puſtula tabo,
Vt deſperatæ potiùs nocitura ſaluti
Mollia Cyrrhæi ſudent opobalſama trunci.

CONVERSACION TRIGESSIMA Quarta.

DE OTRAS PALABRAS DE LA DEFINICION DE LA Fiebre.

Galenico. *Chimico.* *Hyppocratico.*

Galenic. Aviendo dicho que la fiebre es calor, resta averiguar si es calor estraño, esto es, si nace del corazon, como de interno principio, ò de otra causa extrinseca à èl? Y despues de varias contiendas entre nuestros Authores (que no refiero por menor, por no ocupar el tiempo) es nuestra conclusion, que la fiebre es calor estraño, que proviene de los hollines, ò espiritus, los quales son mas calidos que el mismo corazon, supuesto que faltando ellos se buelve frio: de donde se infiere, que ellos son los que le calientan, y con mayor razon podrecidos, podràn calentarle, y causar fiebre.

Chimic. Toda vuestra opinion và fundada en falsa Philosophia, y Anatomia; porque si los hollines podrecidos son los que calientan al corazon; porquè assi que falta el movimiento suyo con la vida, estos hollines putridos (que entonces deben tambien exhalar, quedando alli su causa) se quedan frios, y no calientan mas el cuerpo? Respondereis acaso, que necessitan actuacion; pero segun vuestros mismos principios, siendo los hollines las partes mas sutiles, è igneas comminuidas, y dissociadas de la parte gruessa de los humores, no necessitan mas actuacion para producir el calor, que les es debido por su forma, pues los calidos en potencia se actuan por la comminucion en vuestra sentencia misma.

Os confessamos, que el corazon, no solo es menos caliente que los hollines, y espiritus; pero es positivamente frio, sino le calienta la sangre (como estais obligados à confessar) pues es compuesto de partes espermaticas tendinosas, y de fibras carnosas, que tambien son blancas, y de la misma especie (como demuestra Glisonio, y los demàs Anatomicos modernos) solo que las carnosas teniendo sus filamentos mas floxos, permiten que entre sus espacios circule la sangre, que las haze parecer coloradas; pero con todo es-

ſo, aunque el corazon por si es frio, por razon del movimiento con que haze circular, y fermentar la ſangre, es cauſa ocaſional de todo el calor en los vivientes, y de calentarſe à si miſmo mediatamente: eſto ſe prueba, porque aſsi que ceſſa ſu accion, ni los humores fermentan, ni circulan, ni ſe atenùan, ni ſe engendran eſpiritus, ni aunque exhalen hollines pueden llegar al corazon, y ni aunque lleguen ſon baſtantes à calentarle, y eſta es la verdadera cauſa del frio en los cadaveres.

Hyppoc. De eſſa razon ſe infiere, que ni los hollines, ni los eſpiritus ſon baſtantes à calentar al corazon, pues dentro del cuerpo no ay eſpiritus ſeparados, ſino liquidos eſpirituoſos (como esforçè en otra converſacion) y como (ſi el corazon por ſu virtud motiva, y muſcular no batiera, y arraràra la ſangre, deſenredando ſus partes mas calientes) todos los liquidos ſe paràran, y quedàra la maquina fria; de aqui ſe ſigue, que aſsi como èl, por ſu interno principio motivo, mediante vn movimiento regular, es cauſa del calor vital, y ſaludable en los ſanos, aſsi en los febricitantes, mediante vna irritacion extraordinaria, es cauſa del calor febril: luego en vn ſentido el calor febril no es eſtraño al corazon, ſi ſe conſidera como irritado, y que es èl quien le ſuſcita, ſegun las leyes naturales: y en otro ſentido es eſtraño, por quanto no nace de èl en eſtado pacifico, y ſegun el orden regular de la maquina animal. Explicarème de otro modo: El calor de la calentura nace como de cauſa eficiente de las particulas igneas, como yà pueſtas en libertad, y nace como de cauſa ocaſional, y primer principio del miſmo corazon que las liberta. Pero buelvo à mi aſſumpto, de que es tan inutil eſſa queſtion, como las paſſadas, pues aſsi como en vn Militar ſeria ridiculo gaſtar el tiempo en inquirir, ſi el fuego del fuſil nace como de principio intrinſeco del pedernal, y el raſtrillo? ò es extrinſeco cauſado por la polvora, la qual no ſe encendiera, ſi no precediera el choque de los dos? y ſolo le importa, olvidando todo eſto, aplicar la invencion del fuſil à los vſos de la guerra; aſsi debe tenerſe por ridiculo en vn Medico, cuyo fin es la curacion de la fiebre, conſumir lo precioſo del tiempo en ſemejantes impertinencias. El Muſico no ha meneſter inquirir el modo como ſe hace el organo, ſino tañerle; el Maeſtro de Armas vſar de la eſpada, ſin ſaber como ſe templa el azero; aſsi el Medico no debe canſarſe en averiguar el principio del calor, ſino en ſaber como quitarle. Mientras vueſtros Doctores eſtaban inutilmente gritando en Alcalà ſobre la eſſencia de la calentura, eſtaban otros mas glorioſos Eſpañoles vtilmente trabajando en la America ſobre

la historia, y prueba de la Kina para curarla: gran diferencia sin duda ay del provecho que ha traido esta diligencia à la vida humana, al estorvo de que han servido los prolixos, è inutiles Volumenes de Pedro Garcia, pues ni ay vida para leerlos, ni modo de aprovecharlos, y de quienes con razon se puede dezir:

.... Non hæc meruere piacula chartæ
Mitior est illis scomber, murena, piperque,
Et crocus, & betæ, manibusque salarius vnctis,
Quam vecors calamus digito tractatus inerti.

§. II.

Galen. Passemos à averiguar, si debe la calentura necessariamente encenderse en el corazon? Es nuestra sentencia, que no es necessario que el calor febril se encienda en èl, ni en otra alguna parte principe. Pruebase, porque en las calenturas de constipacion, ò plenitud se detienen los hollines, que son los que calientan el cuerpo; pero en tal caso el tal calor no depende del corazon, y yà es febril: luego puede aver calor febril sin incendio del corazon. Demàs de esso en vna calentura inflamatoria, ò supuratoria de vn apostema en vn dedo de vn pie, sin duda se comunica el calor al corazon, mediante los hollines que se elevan, los quales al passar deben causar primero calentura en las partes intermedias; y assi concluimos, que puede aver calentura parcial, y que qualquier parte ignoble inflamada, ù obstruida puede sola padecer calor preternatural, independiente, o vltimado, lo qual es fiebre.

Chim. La fiebre en sentir general, es passion vniversal de los animales, y aun segun vuestra misma definicion, no solo se pide que sea calor vltimado, sino que sea vn calor *encendido en el corazon, y comunicado por arterias, y venas à todo el cuerpo*; y assi como, aunque fuera comunicado à todo el cuerpo, no le llamariais fiebre, sino fuera vltimado: assi, aunque sea vltimado, no se puede llamar fiebre, sino es comunicado à todo el cuerpo; porque tan essencial es vna palabra de la definicion como la otra; y no se puede entender que se comunique por arterias, y venas à todo el cuerpo, sin que tome origen del corazon, supuesto que solo de èl nacen las arterias que vàn à todas las partes; ni se puede conocer, ni aver fiebre sin lesion en el pulso, con que siendo el pulso accion originaria del corazon, no se puede conocer, ni aver fiebre sin lesion del corazon; no obstante, ni el corazon, ni otra alguna parte principe son el sugeto de la fie-

fiebre, pues conſiſtiendo eſta en el fervor de la ſangre, ſolo la ſangre es el ſugeto immediato de la calentura, porque ſolo eſtando viciada ſu fermentacion natural ſe vicia el pulſo natural, que es en el comun ſentir la ſeñal caracteriſtica de la fiebre.

Hippoc. Fiebre parcial, Señor Galenico, parece fiebre metaphiſica, que jamàs ſe le ofrece à vn Medico curarla. Quien ha llamado jamàs, para que le curen la calentura de la yema de vn dedo en vn panarizo? ò la calentura que tiene el muslo mientras ſuben los hollines al corazòn? haſta quando hemos de eſtàr jugando, y reproduciendo queſtiones de queſtiones todas tan vanas como ſu duracion? La medicina activa, y generoſa mas pienſa en hazer que en hablar: de nada ſirve inquirir ſi el calor ſe enciende, aqui, ò allà, eſto ſe puede hablar de vn modo, ò de otro, como à qualquiera le guſtaſſe; lo que ſirve es por donde, ò como ſe puede extinguir: *Neque quid venas moveat* (para hablar con Celſo) *ſed quid quæque motus genera ſignificent? Hæc autem cognoſci experimentis, & in omnibus eiuſmodi cogitationibus in vtramque partem diſſeri poſſe: itaque ingenium & facundiam vincere, morbos autem non eloquentia, ſed remedijs curari. Quæ ſi quis elinguis vſu diſcreta benè norit, hunc aliquanto maiorem Medicum futurum, quam ſi ſine vſu linguam ſuam excoluerit.*

Pero en fin para deziros lo que mas ſe acerca à lo verdadero ſiendo ſeñal patognomonica de la calentura el deſorden del pulſo, y no pudiendo deſordenarſe eſte, ſin que padezca la fuente, y origen de donde ſe deriva, parece que no puede aver calentura, haſta que llegue la ofenſa al corazon, cuya principal, y vnica accion es la pulſatil, que deſde èl ſe difunde à todas las arterias. No niego que puede aver calor preternatural en qualquier parte ſin que le aya en el corazon; pero como el Medico no juzga de la calentura, haſta que ſe lo aviſa el pulſo, y eſte no ſe varia en las arterias mientras no llega la irritacion al corazon, qualquier calor eſtraño en vn miembro ſolo ſerà deſtemplança caliente, pero no fiebre.

Yà veo que dezis, que es calor vltimado, y eſto baſta: aſsi nos dieſſeis ſeñales ſenſibles para conocer eſſa vltimacion, y ſaber diſcernir el calor *fiebre* del calor *deſtemplança*, pero de eſto hablarèmos adelante; aora baſte inſinuaros, que para razon de fiebre ſegun vueſtra definicion, no es menos preciſo, que ſea calor *encendido en el corazon, y procedido deſde èl à todo el cuerpo*, que el que ſea *vltimado*, luego no baſta para fiebre eſto vltimo, ſi faltan las demàs circunſtancias. Quanto y mas, que aviendo perſuadido, que la fiebre es fervor del corazon, ſe ſigue que el calor parcial de otro miembro no

es

es fiebre, no siendo passion suya.

Vos señor Chimico creo que os engañais haciendo à la sangre el sujeto de la calentura inducido de dos, ò tres experimentos de fermentaciones en el mosto, ò cerbeza, que quadran à vuestra hippothesis, y no atendiendo otros muchos efectos naturales que se oponen à ella: pues el corazon arrancado late, y alli no ay sangre que le haga latir: luego puede latir aceleradamente sin fermentacion de la sangre. Los Escorbuticos, y Galicos tienen fermentos estraños, sales peregrinas, y azufres en su sangre, y suelen no tener calentura. La sangre està inundada en mucho suero, luego en los Causones no son la causa sus azufres inflamados, pues aunque fuera polvora estando tan mojada no pudiera encenderse. Confiesso que no os entiendo, lo antiguo no os sacia, lo Empirico lo teneis por villano, la Paradoxa se os haze ridicula, la credulidad os parece vulgar, solo creeis vuestros analogismos, y no aviendo en ellos mas demonstraciones, que las que nos traen los antiguos, infiero que no sabeis mas que ellos, y de todos puedo dezir:

Plurima scire volunt omnes, at credere pauci:
Hinc multi credunt plurima, pauca sciunt.

§. III.

Gal. Exagita despues nuestro Enriquez, si el calor febril debe comunicarse mediante la sangre, y espiritus, y su sentencia es que no es necessario esto, porque del Foco de la putrefacion pueden elevarse hollines calidos, que siendo ligeros, y buscando salida, se difundan por todo el cuerpo, y le calienten preternaturalmente, en el qual caso avrà ardor febril, sin ser necessaria la sangre, ò espiritus para comunicarle.

Chim. Asi que cessa el movimiento de la sangre, y los espiritus, cessa todo el calor natural, y preternatural en los vivientes: por esso en las fiebres sincopticas: luego que se extinguen los espiritus, y pàra la circulacion, quedan todas las partes frias, aunque dentro del cuerpo quede la maligna putrefaccion de los humores. En las gangrenas internas, en que no solo los humores sino el mismo miembro se podrece, tan lexos estàn de levantarse hollines que calienten el cuerpo, que antes vna de las señales de la gangrena es la frialdad mortifera de las partes, y el abatimiento de los pulsos.

Quisiera que me explicarais por donde estos hollines pueden comunicarse à todo el cuerpo, pues siendo leves deben buscar el lugar mas

mas alto, con que no podràn calentar las partes inferiores, ſino que finjais ſiempre en los talones el Hogar que decis de la putrefaccion. O aunque añadis, que buſcando ſalida, y no hallandola (porque eſtàn obſtruidos los poros) giran por todo el cuerpo, ſe os olvidò que tienen por donde ſalir la boca, y narices, y otros reſquicios tan patentes que aunque fuera el humo de vn horno pudiera caber; como tambien, que no pueden penetrar la corpulencia de tantas partes ſolidiſsimas, ni ir contra el impetu de los humores, que corren al contrario; quando por experiencia ſe vè, que vn ſolo papel, ſiendo tan poroſo, pueſto ſobre vna ventana, no ſolo impide el paſſo al humo, ſino aun al recio viento: luego la ſangre, y eſpiritus ſon vehiculos neceſſarios para difundir el calor aſsi natural como febril.

Hlp. Si el calor de la fiebre no es meneſter que ſe encienda en el corazon, ni que ſe difunda mediantemente los eſpiritus, y la ſangre por arterias, y venas podeis deſde oy ſeñor Galènico borrar de vueſtros libros mas de la mitad de la definicion de la fiebre de Avicena; pero aunque no fuera eſſo, no sè como os atreveis à pronunciar ſentencias de proprio capricho ſin conſultar primero lo que enſeñan la buena Anatomia, y Phyſica experimental, pero ay Medicos, que ſin aver viſto vn ſolo cadaver, han tomado la borla, y tienen à deſdoro, defender lo que enſeña la naturaleza, como no lo aya dicho Enriquez, Pedro Miguèl, ò Maroja.

Hagamos vna reflexion, ſeñor Doctor, ſi vieſſeis que quatro hombres con ſolas ſus fuerças querian levantar vna vaſta columna, no creeriais que eran fatuos, ò locos? y ſi vierais que aumentaban el numero de los trabajadores no lo diriais mejor? pues què ſi apartaran los mas debiles, y dexàran los mas robuſtos à ſu parecer, eſperando con eſto el buen exito del intento? ſin duda os perſuadiriàs, à que eſtaban delirando: y ſi para conſeguir el fin, recurrieran deſpues à fortalecerſe los brazos con medicinas confortantes: no hariais juicio que eſto era yà averle perdido? no dudo que direis que ſi: pues veis: todo eſte peſo le levanta vn niño con el artificio de trocolas multiplicadas. Lo miſmo ſucede en las coſas intelectuales: con ſolas las fuerças del entendimiento deſnudas, ò tan ſolo auxiliadas de dos, ò tres experimentos culinares, y caſeros, quereis mover, y ſuperar el gran peſo de la naturaleza: juntais muchos ingenios, no baſtan: eſcogeis los mas agudos, aun no pueden; los hazeis inſtruir de la Logica (à quien teneis por medicina corroborante de los nervios de la razon) y aun toda eſta diligencia es invtil. La verdadera maquina

pa-

para sujetar, y vencer las cosas naturales, es la experiencia, y estudio de la naturaleza misma en sus phenomenos: con esta vn ingenio mediano harà mas progressos en la Medicina, que otro de mas esplendor con solas meditaciones abstractas, y silogismos. Descubierta la circulacion de la sangre, se ha hallado, que ella es la que difunde el calor por todo el cuerpo, la qual si se detiene, falta todo el calor con la vida. Essos hollines volitantes, y vagos, que giran contra el torrente de los liquidos, son mera ficcion de vuestros Escritores en sus aposentos:

Fabellas bellas, carmina bella canunt.

§. IV.

Galen. Mas adelante preguntamos, si qualquier calor febril daña todas las acciones naturales? y la mas verdadera sentencia es que no, porque suelen quedar indemnes los sentidos, y potencias, el decubito, la nutricion, coccion, retencion, atraccion, expulsion, y otras; pero la mayor duda es, què accion es la necessariamente viciada en las fiebres? y la comun sentencia es, que la accion pulsifica es simptomatica, y viciosa en magnitud, celeridad, y crebridad, para satisfacer al mayor calor.

Chimic. Para satisfacer al mayor calor, son vtiles essas diferencias de pulso, porque son instrumentos de la naturaleza para atemperar, y aun para cocer, y despumar la causa morbifica, y si ellas faltàran, faltàra la crisis: y assi como la accion coctriz, y expultriz se llaman naturales, porque aunque son obras de la naturaleza como irritada, son obras de la naturaleza rectamente operante, y en vtilidad del viviente, assi la accion pulsifica en las fiebres debe llamarse accion natural, porque es obra de la naturaleza rectamente operante, y en provecho del viviente, para atemperar el calor excessivo, y expeler los hollines copiosos (por hablar con vosotros.) Demàs de esto, si faltàran estas diferencias de pulso en la fiebre, las contrarias serian simptomaticas, diminutas, en daño del viviente, y sin conferencia, y tolerancia: luego estas otras seràn naturales, y con tolerancia, y conferencia, pues son medio para la crisis, y segun vuestro axioma: *Contrariorum eadem est ratio.* Diremos, que en vn bruto la accion con que intenta sacudir la vara que le ofende, es simptomatica, y viciosa? pudo acaso errar la naturaleza, y su Author, quando impuso esta Ley general en todas las partes para su conservacion?

Hyppoc. La accion pulſifica febril en vn ſentido no es natural; por quanto es hecha por la naturaleza, no en eſtado pacifico, ſino irritada, y en eſtado morboſo; y en otro es natural, por quanto es hecha, como ha dicho el ſeñor Doctor Chimico, en vtilidad de el viviente; pero eſto no es penſamiento nuevo, muchos años ha que lo defendiò Gomez Pereyra en ſu Tomo de la *Nueva, y verdadera Medicina*, quien definiendo à la calentura contra todos los Medicos de ſu ſiglo, llevado de la generoſidad, y fuego de ſu imaginativa, dixo, que conſiſtia el calor producido en el impulſo velociſsimo, y frequentiſsimo de la ſangre, y eſpiritus, mediante la dilatacion, y compreſsion de las arterias, y corazon para cocer, y exterminar los humores ſuperfluos. Ofreciòſeme eſta eſpecie; porque ſe vea, que antes de Sidenham huvo quien hizo à la calentura ſolemne maquina de la naturaleza; antes que Vvillis, quien defendiò que el Phrenitis no era cauſado por inflamacion de las membranas del cerebro; antes que Deſcartes, quien propugnò el ſiſtema de que los brutos no ſentian; antes que Helmoncio, quien excluyò la putrefaccion de los humores de ſer cauſa de las calenturas; y en fin, los ofrecimientos de eſte inſigne Eſpañol han fecundado los ſiſtemas foraſteros, cometiendo la embidioſa ingratitud de no nombrarle, aſsi como reparè en mi primer Tomo, de Encio, Gliſonio, Vvarthon, y toda la Sociedad Ingleſa, que ni aun memoria hazen de nueſtra Oliva, de quien ſaquearon la hermoſa fantaſia del ſucco nerveo del cerebro; pero dexemos yà eſto, y vamos à lo que mas importa:

Vtendum eſt ætate, cito pede labitur ætas.

§. V.

Galen. Entremos yà à la vltima palabra, y queſtion Maeſtra, que es la vltimacion del calor febril, à diſtincion del de la ira, ò el trabajo que no es vltimado: pues el que es vltimado, ò febril, es permanente, è independiente, aun apartada la cauſa que le produxo; pero el de la ira, ò el trabajo, ni es permanente, ni independiente, pues faltando eſtas cauſas luego ceſſa, y el viviente ſe reſtituye à ſu eſtado, y temple natural.

Chimic. Antes que expliqueis el modo como ſe vltima, echo menos, que no nos deis algunas ſeñales con que conocer, y diſtinguir el calor vltimado del no vltimado, porque eſto ſeria lo vtil para diſcernir la fiebre de la no fiebre: pues ſi vn Medico, deſpues de aver eſtudiado todo el acto de fiebres, llega à vn enfermo, al qual

encuentra con gran calor, y pulsos magnos, y frequentes, mengua serà no tener por donde rastrear, si aquel calor se ha llegado à vltimar, ò no? porque si quiere inferirlo de la permanencia, es menester esperar à vèr si permanece, quanto, y mas, que el calor de vna ephemera no es permanente, pues se acaba en vn dia, y es vltimado; y si vna passion de animo dura diez dias, durarà otro tanto el calor que causa esta passion de animo, y no es vltimado. Si lo quiere inferir de la independencia, ningun calor avrà vltimado, porque qualquier calor de tal modo depende de su causa, que apartada ella, al punto cessa. No menos cessa el calor producido por las continuadas vigilias, ò dolores, faltando estos, que el calor de la fiebre biliosa, faltando la bile que le producia; ni menos permanece el calor que producen los dolores, quedando ellos, que el calor que produce la bile, si ella queda: con que no entiendo esta distincion entre calor vltimado, y no vltimado, pues todos son dependientes de la causa que los produce.

Fuera de que arguyo assi: El calor que produce la ira, ò el trabajo, es independiente: luego serà vltimado, pues no por otra razon el trabajo, ò la ira producen mayor calor, sino porque las particulas mas tenues, è igneas de nuestros espiritus, y humores con la agitacion se ponen mas libres, y excandescientes, y assi producen el mayor calor, que les es debido por su forma: luego es calor independiente de la ira, y solo dependiente de las partes igneas puestas en libertad, y assi no cessa, hasta que estas partes igneas exaltadas, ò se dissipan, ò se aquietan; y esto mismo sucede en todo calor febril, segun vuestros mismos principios, pues siendo producido por las partes calidas de los humores exaltados, no cessa hasta que estas partes humorales que le causan, se dissipan, ò se contemperan: luego, ò el calor de la ira, y el trabajo son vltimados contra el dogma de Avicena, ò el calor de la fiebre no lo es, segun vuestro modo de explicar la vltimacion.

Hyppoc. Tambien en vuestra Escuela pudierais aver reformado la ruda voz *Vltimacion*, como mal significativa, y barbara, participada por el contagio de los Arabes, de quien se ha derivado à vosotros, cuyo estilo con razon puede llamarse

Verborum vrtica & scabies male nata loquendi.

Galenic. No nos paremos en palabras: El sentido de nuestro Enriquez (dexando las opiniones de otros Avicenistas mas antiguos) es, que en las materias putridas, sin destruccion de su forma, se conserva el calor, solo porque las qualidades de los elementos calidos,

que eſtaban refractas en el mixto, reſucitan por la alteracion de el agente putrefaciente, y ſe conſervan por las proprias formas de los elementos, ſin corrupcion de la forma del mixto, antes bien contra el interno impetu ſuyo.

Chim. De eſſe miſmo modo viene el calor del trabajo, ò la ira, y con todo eſſo decis, que no es vltimado, ò febril: pues la ira, ò el trabajo no producen por sì el calor, ſino excitando nueſtros humores, y eſpiritus, hacen que por eſta alteracion reſuciten las qualidades de los elementos calidos que eſtaban refractas; pues el exercicio con mucha mas razon que la putrefaccion, rareface, y pone en movimiento las partes mas futiles, ò elementos calidos, los quales producen el mayor calor que les es debido por ſu forma, y que antes no producian, por eſtàr adormecidos, y enredados entre los demàs elementos frios.

Demàs de eſſo no sè como entendeis, que pueda podrecerſe vn mixto, ſin deſtruccion de ſu propria forma, porque padeciendo por la putrefaccion vna gran diſſolucion de ſus partes, y deſtruccion del temperamento ſubſtantifico, de modo, que muda todos ſus principales accidentes, y qualidades, no puede menos en vueſtros principios de mudar la forma, y la eſpecie; pues en eſte mundo no ay otro modo de inferir diſtinta forma, eſpecie, ò ſubſtancia, que por los diverſos accidentes, no pudiendo noſotros percibir las ſubſtancias por sì: y por eſſo el vino quando ſe podrece, muda forma, y ſe llama vinagre, y es naturalmente impoſsible mudar los accidentes de vino, conſervando la forma de vino: los frutos podrecidos, en los quales hallamos, en vez de dulçura, amargor; en vez de blancura, negrura; en vez de conſiſtencia, laxidad; en vez de olor, hedor, dudo que pueda decirſe, que conſervan la miſma eſpecie antigua: con que lo miſmo ſe debe diſcurrir de la bile, y pituita putrefactas.

Añadeſe à eſto, que no ſeñalando vueſtro Enriquez otro modo de vltimarſe el calor en vna materia, que por la putrefaccion, ò vſtion, ſe infiere de aqui claramente, que en la diaria, en que ſe vltima el calor en los eſpiritus, eſtaràn los eſpiritus podridos, ò aſados: y ſiendo ellos la ſubſtancia etherea mas pura de nueſtro cuerpo, y el balſamo, ò condimento que preſerva à las demàs partes de putrefaccion, no es veriſimil penſar que puedan podrecerſe; y en caſo de pudrirſe (ſi es verdad vueſtro Axioma: *corruptio optimi peſsima*) inducirian malignos ſimphtomas: pues ſiendo ellos los Rectores, è inſtrumentos de las facultades, y eſtando prevertido ſu modo de ſubſtan-

tan-

stancia con la putrefaccion, todas las funciones se harian depravadamente: pues como podian ser las acciones poco preternaturales hechas con instrumentos podrecidos, y sumamente preternaturalizados! Lo qual se confirma, pues no teniendo tan nobles usos la masa grossera de nuestros humores, si alguna vez llega à podrecerse, decis que causa simpthomas perniciosos: luego podrecidos los espiritus los causarian mucho mas malignos, lo qual no se experimenta, pues la Diaria, ò ephemera es la fiebre menos peligrosa, y que trae menos accidentes.

Fuera de lo dicho, no ay agente que pueda inducir putrefaccion en los espiritus, pues todo lo que induce putrefaccion, debe ser mas tenue, y sutil que el cuerpo en que la induce, porque sino es mas tenue, no puede penetrar dentro de sus particulas para laxarlas, y hazerlas perder su modo de substancia (en lo qual consiste la putrefaccion) pero no puede aver en nuestro cuerpo substancia mas tenue que los espiritus, pues ellos son, segun vosotros, los cuerpos mas tenues, y sutiles de nuestro cuerpo: luego no ay en nuestro cuerpo agente, que pueda introducir putrefaccion en ellos: y assi es ficcion puramente ideal que puedan podrecerse.

Por lo que toca à la ustion de los espiritus tan absurda idea es esta, como decir que la luz, el fuego, ò el Sol se pueden quemar, ò asar; y no es estraña la paridad, porque los espiritus, segun vuestros mismos Authores, son de casta de fuego, ò de luz, y aun de naturaleza correspondiente al elemento de las estrellas (si creemos à vuestro Caudillo Aristoteles.) Y demàs de esso estando los espiritus incorporados con los humores, è inundados en sus serosidades, tan ridiculo es dezir que pueden padecer ustion, como que puede asarse una gallina dentro de un estanque de agua: pues no ay rustico tan ignorante, que no sepa que antes de quemarse una cosa, ha de consumirse toda la humedad.

Aqui es del caso otra reflexion: pues hablando de las causas que inducen putrefaccion en los humores, enseñais que la comun es la obstrucion à que se sigue la prohibida ventilacion de ellos: y es tan al contrario, que el modo de preservar de fermentacion, y corrupcion los liquores, ò zumos, y aun las demàs cosas solidas, es obstruirlas, y prohibirlas la ventilacion, ò contacto del ambiente, que es el gran corruptor de todas las cosas. El zumo de agraz, y de las demàs yerbas, y flores, el vino, y demàs liquidos corruptibles se conservan en vaso cerrado, echandolos una capa de azeyte encima, para que el ayre no los toque, y assi impedirles la ventilacion. Las

fre-

frutas ſe conſervan freſcas, y ſin putrefaccion obſtruidas con yeſſo ò cera, prohibiendolas la ventilacion: pero que ay mas, ſi el miſmo cadaver de vn aborto ſe preſerva de corrupcion metido en vn vaſo cerrado, è inundado en eſpiritu de vino rectificadiſsimo, de modo que ſe impida el comercio del ayre, y ſe prohiba la tranſpiracion, luego ſemejantemente el eſtàr los humores obſtruidos, y ſu ventilacion prohibida, tan lexos eſtà de ſer cauſa de ſu putrefaccion, que antes puede ſervir para ſu mejor conſervacion, ſegun enſeña la experiencia.

Aun mas ſe vè lo abſurdo de vueſtra doctrina en el vltimo grado de la Hectica, en que vltimandoſe el calor en las partes ſolidas vivientes, es fuerça conceder que eſtàn podrecidas, ò aſadas: y por conſiguiente que vna parte podrida puede vivir, y vegetar, lo qual es tan abſurdo, como creer, que vn leño podrido puede ſer viviente, ò vn fruto puede averſe pudrido, y no aver muerto. Infiereſe de eſto tambien q en el Maraſmo vniverſal todas las partes ſolidas, ò eſtàn eſphaceladas, ò à lo menos gangrenadas, porque todas (vltimado en ellas el calor) ò eſtàn yà putridas, ò à lo menos aquellas partes ſuperficiales eſtàn ſemiputridas, y en el camino para pudrirſe, y eſto es lo que ſe llama *gangrena*.

Quiſiera tambien que me explicàra vueſtro Enriquez, porquè ſiendo violento el calor preternatural de la coſa putrida à la forma del mixto, y à la forma del viviente, no ſe reducen eſtas à ſu temperamento natural contra el impetu de la forma del elemento, aſsi como la forma del elemento conſerva aquel mayor calor contra el impetu de ellas? Pues no sè porque aya de poder vna forma ſubordinada contra el impetu de dos formas ſuperiores mantenerlas en eſtado violento, y no ayan de poder las dos mantener en eſtado violento à la forma inferior, y reducirſe à ſu eſtado natural? Ni sè que diſparidad puede darſe entre forma, y forma, violencia, y violencia.

Hippoc. Todos los diſcurſos que ſe han hecho en las Eſcuelas ſobre eſſa queſtion del modo de vltimarſe el calor, todas las ſutilezas de Pedro Miguèl con ſu tranſmigracion de formas, y de Enriquez contra èl, ſon como los celebrados huertos de Adonis, donde fingiò la antiguedad que avia muchas flores, pero ningun fruto. Aora miſmo quando hablamos eſto, eſtoy aſsiſtiendo à vn enfermo con vna fiebre algida acceſional que empezò con rigor, pero ſin ſubſeguirſe calor alguno, antes todo el tiempo que durò la fiebre, mantuvo freſcas las carnes, y menos calientes que en el eſtado natural:

ſe-

ſolo permanecieron algunas vibraciones vagas, perpetua vigilia, ningun dolor, ni ſed, los pulſos baxos, deſiguales, y convulſivos, y y alguna vez intermitentes, las orinas craſas, turbadas, y que al punto ſe bolvian, la lengua humeda, y viſcoſa, y vn mador continuo freſco: al ſeptimo dia delirò, pero ni aun por eſſo le hallè en eſte dia calor extraordinario, ſe ha mejorado con la Kina que le ha movido el vientre con beneficio; pero eſto yà no es del caſo, ſolo ſi lo es, que en eſta fiebre nadie podrà perſuadirme à que los elementos calidos producian las qualidades debidas à ſu forma, que antes eſtaban refractas por la mixtion, y deſpues reſucitadas por la alteracion del agente putrefaciente: pues aunque quizàs reſpondereis que en eſte enfermo no relucian las qualidades de los elementos calidos obſcurecidas con los elementos frios de tanto ſucco crudo como en èl ſin duda avria, lo miſmo os puedo dezir en toda vltimacion, pues los elementos calidos en qualquier coſa putrida no podràn producir ſus qualidades quedando alli tambien los elementos frios, que obſcureceràn ſu calor, pues ſiendo contrarios, y iuxta pueſtos no sè, porque no quedaràn refractos como eſtaban en la mixtion.

Pero no perdamos mas el tiempo en ſemejantes queſtiones, con las quales aveis hecho de la Medicina vn Arte fantaſtico. Hippocrates jamàs gaſtò ſus penſamientos en la vltimacion del calor, porque ſolo tratò de la Medicina activa, y no de la eſpeculativa, y ſe contentò con trabajar en el modo de extinguirle, ſin diſtraerſe en averiguarle: ni Galeno hablò de eſto: ni aun Marciano, Dureto, ni otros famoſos Practicos, y Comentadores; con que ſolo ha ſido ſugeſtion de los Arabes, è indulgencia de vueſtros Doctores Controverſiſtas que han llenado las cabezas, y planas de coſas, que para curar, ni aprovechan ſabidas, ni hazen falta ignoradas: en viendo vn Medico prudente que ay calor preternatural durable, ſin que aya cauſa procatartica que le conſerve, infiere que es febril, y morboſo, originado de cauſa interna, por cuya indicacion emprende curarle: canſarſe en prolixas argumentaciones, para averiguar què ſea, y como ſe haga la vltimacion, es con propriedad *aranearum telas texere*: cureſe el calor, y mas que ſe ignore como ſe vltima. De ſemejantes vanas, y ſophiſticas averiguaciones ſupo evadirſe el famoſo Pyrrhon Caudillo de los Scepticos, de quien por alabança ſe dixo, ſegun trae Diogenes Laercio:

Miror qui tandem potuiſti evadere Pyrrho
Turgentes fruſtrà, ſtupidos, vanoſque ſophiſtas,
Atque impoſturæ fallacis ſolvere vincla,

Nec

Nec fuerit curæ scrutari Græcia quali
Aere cingatur, neque vbi, aut vnde omnia constent.

Conozco muchos Medicos doctos en mi tiempo, que apenas se acuerdan mas que del titulo de esta question; y si fuera esto vtil para el exercicio de su Arte, ni su recta conciencia se lo consentiria perder, ni su continua practica se lo dexaria olvidar: estas noticias son de las que en saliendo de el Patio de Escuelas, no buelven à servir en toda la vida: con que despreciandolas los Medicos Practicos, solo se dedican à lo que puede servirles para el provecho publico, porque *Aquila non capit muscas.* Añado mas: Que muchos Medicos doctos Estrangeros, ni aun el titulo de la tal question han oìdo, con que es preciso confessar, que cosas tan pequeñas no deben de hacerles falta para ser grandes. Quisiera yo, que noticias que solo sirven para vociferar en las Aulas, y no para los vsos humanos, se desterrassen de nuestras Escuelas; pero desconfio que esto jamàs suceda, porque como las passiones humanas saben disfrazar los vicios, y virtudes, llamando à lo que es obstinacion, credito de la Escuela; al tiempo mal gastado, cultivo de el entendimiento; al estudio de la verdad, arrojo; y al abandono de el error, inconstancia, estàn yà tan esclavos los ingenios en la servidumbre de Avicena, que si alguno discurre ingenuo, y libre, le tienen, y calumnian por turbulento, y novator. No obstante, aunque os dominen tanto vuestras opiniones, me aveis de permitir dudar de ellas, porque en lo que no està demonstrado, mas yerra el que assiente, que el que duda: y vamos à otra cosa, mientras os lo digo con gracia, por boca de Ovven:

Heu! quantum in terris dominatur opinio! verum
Me nescire putas, & dubitare vetas.
Qui dubitat non errat; adhuc in vtrumque paratus
Error opinando, non dubitando venit.

CON-

CONVERSACION TRIGESSIMA Quinta.

DE LA DIVISION DE LAS FIEBRES EN comun.

Galenico. *Chimico.* *Hyppocratico.*

Galen. Entrèmos yà à la diviſion de las fiebres; y aunque Galeno hizo mencion de muchas, la mas cèlebre, y neceſſaria para los vſos Medicos, es la que ſe haze por razon de la materia, en que ſe ſugeta el calor. Y ſegun eſta conſideracion, la fiebre ſe divide en *Diaria*, *Putrida*, y *Hectica*, porque, ò ſe vltima el calor en los eſpiritus, y es Diaria; ò en los humores, y ſe llama Putrida; ò en las Partes ſolidas, y es Hectica. Eſta diviſion es conforme à la mente de Hyppocrates, que ſolo conociò tres generos de ſubſtancias en nueſtro cuerpo, *Continentes*, eſto es, partes ſolidas, *Contenidas*, eſto es, humores, è *impetum facientes*, eſto es eſpiritus,

Chimic. Eſſa diviſion, aunque dezis que es la mas neceſſaria para los vſos Medicos, à mi me parece que es imaginaria, y falſa. Porque la diviſion de las fiebres vtil à los vſos Medicos, debe ſer vna diviſion hecha por ſeñales, y caracteres ſenſibles, y manifieſtos: aora ſea por el tiempo de ſu duracion, aora ſea por los ſimptomas que ſobrevienen; pero eſſa diviſion que dais, ſe prueba que es imaginaria; aſsi porque imaginariamente ſuponeis la cauſa que no eſtà aun averiguada: como porque no ſiendo claro, y ſenſible, què parte de eſſas es la podrecida, tampoco es clara la diviſion hecha por ellas. Sin duda era proceder con mas orden, y vtilidad, dividir las fiebres por razon del tiempo, ò de ſus ſimptomas, que ſon los manifieſtos, y ſenſibles al Medico.

Es tambien falſa, porque los eſpiritus nunca pueden arder, ſin que arda la ſangre ſu inſeparable compañera: ni los humores pueden podrecerſe, quedando ſalvos los eſpiritus, con quienes eſtàn contiguos en los vaſos; y ſiendo eſtos tan tenues, y de tan poca reſiſtencia, que ſegun voſotros, los hollines detenidos en vna conſtipacion, ù otra leve cauſa externa baſtan à podrecerlos: ni la Hectica ſucede jamàs ſin vicio en los humores, à lo menos en el nutricio: luego no ay

Putrida sin Diaria (estando à vuestros principios) ni Hectica sin Putrida, y quedan confundidas todas las especies de fiebres.

Añadese, que las partes solidas severamente padecen (y tanto como en las Hecticas) en muchas putridas, como en las malignas, ardientes, y coliquativas, en que quedan los enfermos tan extenuados, como en el tercer grado de la Hectica misma: y aun muchas Hecticas ay que no inducen tan considerable consumpcion, como se suele vèr en las putridas.

Por lo qual, para huir toda preocupacion de causas, es mas vtil dividir las fiebres por razon del tiempo, en *Continuas*, è *Intermitentes.* Continuas las que continuamente afligen: Intermitentes, en las que el enfermo llega por algun tiempo à quedar sin fiebre, pero repite despues. Las continuas, ò son *Continentes*, ò *Periodicas*, ó *Vagas.* Continentes son las que terminan en sola vna accession. *Periodicas* las que incluyen muchas accessiones, que repiten con orden, entrando vna antes que acabe la precedente: y Vagas las que incluyen muchas accessiones continuadas, que repiten sin orden, ni tiempo. A las continuas continentes, se reducen las que llamais Ephemeras, y Sinocas: à las Periodicas, la Terciana, Quartana, y Quotidiana continuas: y à las continuas Vagas, las Hecticas, y la mayor parte de las malignas, y mesentericas.

Las *Intermitentes*, si repiten cada dia con orden, son *Quotidianas*: si cada tercer dia, *Tercianas*; si cada quarto, *Quartanas*; y assi las Quintanas, Sextanas, y Septimanas. Estas son sencillas: tambien pueden ser dobles, y se conocen por el orden de la correspondencia; porque si se juntan, v. g. dos Tercianas sencillas, cada accession de ellas corresponde en el tiempo de entrada, y vehemencia à su compañera, que viene al tercer dia. Tambien ay *Intermitentes vagas*, que no guardan ordenado periodo. Todas estas Intermitentes comunmente entran con horror, ò rigor; pero si antes que se acabe vna, entra el rigor de la otra, se llaman *Subintrantes*, y no continuas, porque manifiestamente el rigor de vna interrumpe à la otra, y assi dixo Hyppocrates en los aphorismos: *donde cada dia suceden rigores, cada dia terminan las fiebres.*

Por razon de los simptomas, son innumerables las fiebres que ay, porque los simptomas son innumerables; pues solo las Intermitentes pueden dividirse en ardientes, algidas, siticulosas, famelicas, torminosas, colicas, sincopticas, cardiacas, asthmaticas, catharrales, arthriticas, tusiculosas, deliriosas, vomitivas, spasmodicas, disuriosas, sudatorias, sputatorias, dejectorias, &c. Podeis vèr en esto los

los Authores Practicos, y aun consultar vuestra experiencia, que cada dia os enseñarà nueva especie de fiebres,

Otra division ay de fiebres vtil en la Practica, que es la *fiebre essencial*, ò primaria: y la *accidental* secundaria, ò simptomatica. La essencial es, la que no depende de otra enfermedad para conservarse: la accidental, cuya conservacion depende de otra, como las fiebres inflammatorias, y suppuratorias, que acompañan à la inflamacion, ò abscesso de alguna parte.

Hyppoc. Aviendonos enseñado, señor Doctor Galenico, que la fiebre es calor, essa division que dais no es essencial, pues el calor no se distingue essencialmente por razon de la materia en que està; y assi, nadie ha dividido al calor en solar, aereo, igneo, ò flammeo. En las Diarias tambien nos enseñais, que se vitima el calor en los espiritus por putrefaccion, ò vstion; pero no nos decis què espiritus son estos, si los vitales, ò animales? Y si son los vitales, precisamente faltaria la vitalidad: por quanto la putrefaccion, segun vosotros, es muerte del calor nativo, y muerto el calor nativo de los espiritus, faltaria el calor nativo de todos los miembros (porque de los espiritus le reciben) el pulso caeria, pues con instrumentos tan depravados, no podria celebrarse esta funcion; y assi como, quando la bile se podrece, todos los vsos para que ella sirve, se defraudan, con mucha mas razon se defraudaria la facultad pulsifica (para hablar con vosotros) de su accion, corruptos los vnicos immediatos instrumentos de ella; pues quien podrà concebir, que vn Artifice pueda con vna barrena podrida taladrar? O vn Peon levantar vna piedra con vna palanca podrida? Seguiriase tambien de esto, que como los espiritus animales se hacen de los vitales, tambien saldrian aquellos depravados, porque *mali corvi malum ovum*; con que las acciones animales en todas las fiebres diarias, tambien se depravarian, lo qual es contra la experiencia, siendo estas entre todas las fiebres las mas benignas.

Lo mismo es dezir que pueden podrecerse los Espiritus, que dezir que se puede podrecer el espiritu de vino, la agua de la Reyna de Ungria, ò vn refinado balsamo; y no es estraña la paridad, pues ellos son vn volatil azufre de la sangre, ò vn verdadero balsamo, y condimento que preserva de corrupcion à las demas partes. Ni ay agente en nuestro cuerpo tan agudo, que pueda penetrar sus porosidades, y dissolverlas, pues ellos segun vuestros dogmas son el *cuerpo mas tenue, y sutil que ay en nosotros.* Ni ay calor estraño, que obrando en ellos pueda inducir putrefaccion, pues para podrecerlos es pre-

preciſa circunſtancia la humedad, la qual nunca pueden admitir, porque ſon igneos, ò ethereos, y por conſiguiente ſecos ſegun vueſtros principios: de modo, que ſi llegàran à eſtar humedos, yà no fueran eſpiritus, porque no fueran de caſta de fuego; y en caſo de llegarſe à podrecer, ſe gangrenarian todas las partes, porque en faltandolas la bondad de eſte condimento, que las embalſama, al punto ſe podrecen, como cada dia ſe vè quando ſe impide del todo la circulacion, ò en las fuertes ligaduras, y grandes frios, que, ò ſufocan los eſpiritus, ò los impiden el paſſo.

Si dixereis que ſon los Eſpiritus Animales los que ſe podrecen, ſe ſiguen mayores abſurdos: pues no avria accion animal, que en las Diarias no ſe depravaſſe. Avria delirios, porque los Eſpiritus podrecidos debrian repreſentar fantaſmas erroneos, è incorregibles: avria movimientos convulſivos, pues corrompidos ellos no podrian menos de turbar la economia animal: y en fin las paſsiones de los ſentidos ſerian todas preternaturales, porque v. g. en vna Ephemera como ſe podria vèr bien eſtando putridos los inſtrumentos de la viſion? Si eſtando podrido el ojo es impoſsible que ſe pueda vèr, ſiendo los eſpiritus mas immediatos inſtrumentos de vèr que el ojo, como podridos ellos pudiera verſe? No es facil hallar la diſparidad.

Y ſi por evadir eſtas dificultades, quiſiereis abandonando vna parte del empeño, dezir que los eſpiritus no ſe podrecen; pero arden, ſe inflaman, ò queman (que es la voz de que vſa vueſtro Enriquez) parece chimerica eſta evaſion, pues por mas ardor que concibais en la ſangre, tan ridiculo es dezir, que los eſpiritus ſe queman por eſto, como dezir que la luz, paſſando por el fuego, ſe aſa: ſolo lo que no es fuego arde, ſe inflama, ò ſe quema para hazerſe fuego; pero lo que yà es igneo como los eſpiritus no lo puede quemar el fuego. Fuera de que nadando eſtos eſpiritus en la ſangre, de cuya maſa la mayor parte es ſeroſidad, no ſe podràn quemar en humedo, porque el calor en agua cueze, y no aſa, como ſaben aun las miſmas mugeres. Tan extravagantes conſequencias ſe ſiguen de principios errados, pues como yà perſuadi en nueſtras primeras converſaciones, no es cierto que aya eſpiritus, como voſotros lo entendeis.

. . . . Errores parturit error,
Ut nimis exiguus creſcit eundo globus.

Por lo que toca à las fiebres putridas (ſupongo que à todas debierais llamar aſsi, pues poneis el Geneſis de todas en la putrefacion) yà os dixe en otra converſacion, que impedir la ventilacion, ò contacto del ayre, mas conduce à conſervar las coſas que à podre-

cer-

cerlas; pero aora añado, q̃ muchissimas vezes se observan el Higado, y Bazo obstruidos, y Scirrosos, sin q̃ aya putrefacciõ, ni fiebre: otras muchas vezes ay fiebre humoral sin indicio de putrefaccion; y otras ay putrefacciõ como en las vlceras putridas, y no ay fiebre. Esta es idea q̃ os dexò Galeno por herencia, pero tan ardua de cõponer, q̃ el mismo Marciano (A) vno de vuestros mas doctos Antiguos, dize de ella: *Que aunque tenga alguna especie de probabilidad, padece tantas dificultades, que no se puede facilmente defender.* Vuestro mismo Hipocrates, de quien sois desertores (B) jamàs se acordò de la putrefaccion; antes nos enseñò, que las enfermedades nacian de los humores, ò porque alguno de ellos era menos, ò mas: ò se separaba de los otros, y no estaba contemperado con ellos; y es la prueba porque describiendo la coccion dixo, que se hazia por permixtion, temperatura mutua, y quasi coctura: luego si la coccion que quita la fiebre, mezcla los humores, à quienes avian disgregado las causas que la excitaron: sin duda la fiebre tiene por causa la disgregacion de los humores, que quando estàn contemperados *ni son conspicuos, ni dañan al hombre* (para hablar con las vozes del mismo sabio viejo) solo en las malignas, y pestilentes se puede entender que aya putrefaccion de humores; pero en las demàs no se por què desamparais à Hipocrates, por seguir à Galeno, y Avicenna?

Vamos yà à las Hecticas, que cumplen el famoso Triumfebriato, y de quienes dezis que se vltima el calor en las partes solidas por vna de las dos pendangas *putrefaccion*, ò *vstion*, y consta de vuestro Enriquez (A) quien defiende, que la fiebre nacida de la putrefaccion de vn miembro, es hectica parcial, lo qual es impossible, pues las partes solidas, podridas, ò quemadas no serian vivientes, y assi, ni febricitantes. Demàs, que vna de las circunstancias, que resiste à la putrefaccion es la solidèz, porque todo lo que se fermenta, ò podrece debe ser zumo, ò cosa liquida, para que la levadura, ò agente que ha de fermentarle, pueda penetrar sus particulas, y dissolverlas: por esso los metales, y minerales para que fermenten es menester comminuirlos, y el trigo es menester hazerle harina, para que la levadura le penetre. Esto se vè tambien en los cadaveres antiguos, que despues de podridos sus humores, y dissipados, se mantienen (como dizen) apanderados, y sus fibras solidas enteras conservan la misma figura antigua: y aun en los perros, que se pudren en las calles, lo que ser-

(A) *Vers. 272.* (B) *De veteri Medicin.* (A) *Disput. 2. de differ. febr. pag. 36.*

fermenta, y ſe podrece ſon ſus liquidos, pues en evaporandoſe eſtos, quedan ſecos los ſolidos ſin putrefaccion, hedor, ni diſſolucion, y quedan en la miſma figura que antes tenian. Todo lo qual prueba que lo que ſe pudre es lo humoral, ò liquido diſpueſto al movimiento; pero los ſolidos como tienen ſus partes firmes en quietud, repugnan à que qualquier agente eſtraño los diſſuelva, fermente, ò podrezca. Ni las partes ſolidas pueden quemarſe bañadas en tanta humedad. Ni para explicar la extenuacion, y demàs ſimptomas del Maraſmo es neceſſario que las fibras ſolidas ſe podrezcan reſuelvan, y renazcan, fingiendo al calor hectico, como al Buytre de Titio:

Immortale Iecur tondens, fecundaque pœnis
Viſcera, rimaturque epulis, habitatque ſub alto
Pectore: nec fibris requies datur vlla renatis.

§. II.

Galen. No es mi animo por aora dàr ſolucion à vueſtros argumentos, por eſcuſar largas altercaciones, que me privarian de gozar vueſtro ameno coloquio: pues como eſtoy hecho à la auſteridad de nueſtros parrafos, y al rigor dialectico de nueſtras argumentaciones, me agrada oiros diſcurrir familiarmente, y adornar vueſtros razonamientos con algunas flores de erudicion, que divierten, y enſeñan.

Hippoc. El dieſtro Jardinero no forma de ſolo juncos vn bello ramillete, porque ſeria tedioſo:

Pallentes violas, & ſumma papavera carpens,
Narciſſum, & florem jungit benè olentis anethi:
Tum caſia, atque alijs intexens ſuavibus herbis.

Por eſſo nunca me han guſtado los eſcritos eſteriles, que ay quien por cuydar mucho de lo vtil ſe olvida de lo deleytable: y creedme que os perſuado con guſto, y no ſin eſperança de veros purgado de las vanas, y falſas opiniones, que ſin ſeria reflexion, y como pragmatica recibiſteis de vueſtros Maeſtros, como ſi fueran vueſtros Legisladores, porque en vos hallo gran diſpoſicion para ello; y à la verdad no es tan malo ſer indocto, como ſer indocil.

Galen. Dexando pues algunas queſtiones de menor importancia, que ya quedan incluſas è impugnadas en los diſcurſos precedentes, y omitiendo las cauſas de la calentura por averſe tratado largamente en la primera converſacion de aora, y en la *duodezima* de

las

las causas de la enfermedad calida, passo siguiendo à Avicena, à tratar de los cuerpos mas dispuestos à la fiebre: y para mas clara inteligencia supongo que las fiebres suceden por putrefaccion, ò vstion, produciendose calor *in facto* en alguna de las tres substancias dichas. Supongo tambien, que la putrefaccion es accion del calor en humedo, assi como la vstion es accion del calor en seco (quiero dezir que como la humedad es disposicion para la putrefaccion, assi la sequedad es disposicion para la vstion) de donde se sigue manifiestamente que los cuerpos calidos, y humedos tan facilmente caèn en fiebre de putrefaccion, como los calidos, y secos en fiebre de vstion: y ambos mas facilmente caen en fiebre que los calidos *a predominio*, y en sequedad, y humedad templados, por la mayor disposicion que tienen los que son secos, ò humedos à la vstion ó putrefaccion: y por esso febricitan mas facilmente que todos los demás de otro temperamento. La question pues solo està entre los cuerpos calidos, y secos por vna parte, y los calientes, y humedos por otra, qual cuerpo de estos febricitarà mas facilmente? No con fiebre de vstion ó putrefaccion, porque es cierto que el caliente y humedo mas faciles à caèr en fiebre de putrefaccion; como el caliente, y seco en fiebre de vstion; sino qual absolutamente mas presto febricitarà? Suponiendo igual intension de calor, y examinando qual de las dos qualidades junta con el calor acelera su accion?

La mas comun sentencia en nuestra Escuela es, que los cuerpos calidos, y secos caen absolutamente mas presto, y con mas facilidad en fiebre que los calidos, y humedos. Pruebase, porque segun el axioma la sequedad es lima del calor: Luego aguza su accion ayudando su efecto: y se corrobora con vna razon eficacissima, porque la fiebre es Passion calida, y seca: Luego aquella temperie que mas se llega à la naturaleza de fiebre (que es conversion del calor nativo *in igneam naturam*) serà la mas apta, y prompta a febricitar, qual es la caliente, y seca. Sea la segunda conclusion, que si atendemos à la disposicion de las segundas qualidades, los cuerpos mas raros, y tenues mas facilmente caen en fiebre, porque mas facilmente se alteran por las causas externas.

Chimic. A mi me parece, que aunque el cuerpo caliente, y seco es mas facil à caer en fiebre de vstion, no es mas facil à caer absolutamente en fiebre, porque segun lo que aveis supuesto, no menos dispone la humedad para la putrefaccion, que la sequedad para la vstion: Luego igual disposicion es la humedad para la fiebre absolutamente, que la sequedad: Pues puede venir fiebre de ambos modos.

Re-

Reparad Señor Doctor,que las fiebres que vienen à los cuerpos no ſon fiebres abſtractas, y vniverſales *à parte rei*, ſino tal,ò tal fiebre en individuo, la qual viene en vueſtro ſentir, ò por vſtion, ò por putrefaccion, ſi por vſtion el cuerpo mas diſpueſto a ella, ſerà el caliente, y ſeco: ſi por putrefaccion, ſerà el caliente, y humedo: Luego es en vano eſſa queſtion, y de ninguna vtilidad (aunque creis que es de mucha) ſino puramente metaphiſica. No es mas facil à caer en fiebre ardiente vn colerico, que en fiebre ſinoca vn ſanguineo: y ſi conſultamos la experiencia, q̃ es la piedra del toque de las opiniones,cuerpos ay calientes,y humedos,tan de ſuyo diſpueſtos à febricitar,que por qualquier leve ocaſion febricitan; y al contrario cuerpos calientes, ſecos, y magros, que de ſuyo no ſon calenturientos. Verdaderamente en mis principios los cuerpos ſecos, ſon mas ſalinos, y menos azufroſos, y aquella ſangre es mas expueſta à fermentar, y contraer calentura que tiene mas azufres,que ſales: Principalmente ſi ſus fibras ſolidas, ſon menos delicadas, è irritables.

Profundemos mas: ſi los cuerpos calientes, y ſecos fueran mas faciles à caer en fiebre, eſtà fiebre, no ſeria fiebre, *vt ſic*, ſino fiebre de vſtion: Luego ſolo podeis inferir, que ſerian mas faciles à caer en fiebre de vſtion; y eſta conſequencia os concederan los contrarios, y ſiempre para probar la abſoluta, cometereis en la concluſion peticion de principio, è ireis contra vno de los ſupueſtos.

De otro modo arguyo: ſi los cuerpos calientes, y ſecos, fueran abſolutamente mas diſpueſtos à caer en fiebre, las fiebres de calor, y ſequedad ſerian mas comunes, y frequentes; pero eſto es falſo, pues mas comun, y facilmente ſe ven fiebres putridas, ſinocas, tercianas, quotidianas, y quartanas, que cauſones: Luego los cuerpos calientes, y ſecos, no ſon los mas promptos à febricitar.

Arguyo tambien ſegun mis principios: Pues lo humedo conſtando de partes ſegregadas entre ſi,y que cedē à qualquier impulſo(coya dixè con Deſcartes, Gaſſendo, y demàs Modernos) ſerà mas facil, y prompto à recibir el movimiento que le imprime el calor, que lo ſeco, cuyas partes eſtàn implicas, y trabadas entre ſi, reſiſtiendo à qualquier impetu eſtraño: Y aſsi mas facilmente ſe calienta la agua, que es humeda, que el yerro que es ſeco, y mas facilmente arde el azeite ſiendo calido, y humedo, que la canela ſiendo calida, y ſeca.

Lo miſmo es vueſtra pregunta, que ſi vno preguntàra, quales ſubſtancias abſolutamente ſon mas faciles à perder ſu textura,las humedas, ò las ſecas? Y no diria verdad quien defendieſſe que las ſe-

cas; pues abſolutamente hablando, mas faciles, y mas ocaſiones ay de que lo humedo ſe corrompa, relaxe, y pierda ſu textura de elementos, que lo ſeco; cuyas partes, eſtando enlazadas, y en quietud, reſiſten à la diſſolucion.

Pero entremos à examinar vueſtras pruebas: decis que la ſequedad es lima del calor, y aſsi aguza, y ayuda ſu efecto. Lo que prueba eſto (aun permitiendolo todo) es, que el calor junto vna vez con la ſequedad, es mas agudo, è intenſo; pero no que fue mas prompto para introducirſe; conviene à ſaber, que el calor vna vez pueſto en el hierro, ò piedra, quema mas, pero no que ſe introduce en ellos (porque ſon ſecos) mas preſto v. g. que en el azeyte. Quanto, y mas, que vueſtro adagio es falſo; pues la eſtopa, y lana ſon ſecos, y el calor que conciben no es agudo: la manteca, y reſina ſon humedos, y conciben calor agudiſsimo. Lo que aguza la accion de el calor en buena Philoſophia, es la denſidad, no la ſequedad: y lo que la acelera no es la ſequedad, ſino la raridad.

La otra razon que llamais eficaciſsima, es, que la calentura es paſsion calida, y ſeca. Se os olvidò, que en vueſtra opinion las mas calenturas ſon paſsiones calidas, y humedas, como hijas de la putrefaccion; pues aunque inducen ſequedad, es accidental, y à la larga; pero aun permitiendo todo el argumento, lo que de èl ſe ſigue es, que el cuerpo calido, y ſeco es mas expueſto à la fiebre, que es paſsion calida, y ſeca; y como la fiebre, que es paſsion calida, y ſeca es fiebre de vſtion, el cuerpo calido, y ſeco, ſolo podeis concluir, que es mas expueſto à la fiebre de vſtion: eſto no lo negarà el Doctor Martinez Compluteſe, contra quien arguis, antes conoceria, que en la conſequencia faltabais à vno de los preliminares, ò ſupueſtos que ſentaſteis al entrar en la diſputa (es à ſaber, que no ſe queſtionaba, ſi el cuerpo caliente, y ſeco era mas expueſto à fiebre de vſtion) luego no arguis conforme à lo ſupueſto. Y ſi aqui à la fiebre hazeis paſsion caliente, y ſeca, por què antes nos dixiſteis que no incluìa neceſſariamente ſequedad? ò ſi antes nos enſeñaſteis, que la ſequedad no era eſſencial à la fiebre, porquè aora quereis que ſea eſſencial diſpoſicion para ella? Eſto es propriamente mudar de ſentencia, conforme lo aveis meneſter.

Hyppoc. De què ſirve eſſa queſtion metaphiſica, y eſſos largos coloquios, en que perdeis el tiempo? Sirve de mas, que de ocupar los Principiantes con vanas abſtracciones, para venir à parar en vna concluſion fria, y eſteril en la Practica:

Frigidus, ò pueri, fugite hinc latet anguis in herba.

Huid, que jamàs ſaçareis de eſto provecho alguno. El Oraculo de Coo nos enſeña en los aphoriſmos, que *en ſuma de las Conſtituciones del año, las ſequedades ſon mas ſaludables, y menos peligroſas que las lluvias.* Y en el aphoriſmo ſiguiente ſe ratifica, diziendo, que por la mayor parte ſon mas moleſtas, y letales las enfermedades, que ſobrevienen en tiempo humedo, que en ſeco; porque ſon fiebres largas, garrotillos, y otras ſemejantes: luego la ſequedad de ſuyo, ſegun Hyppocrates, no aguza, ni ayuda al calor à producir tantas, y tan malas fiebres, y enfermedades, como la humedad, ſegun prueba Tozzi en el Commento de eſte aphoriſmo. Ni por eſto ſe puede negar, que los cuerpos calientes, y ſecos ſon mas expueſtos à fiebres ardientes, tabes, lippitudines, y otras dolencias; pero eſto es contraher la diſpoſicion à eſpeciales enfermedades, lo qual es contra el ſupueſto de la queſtion; pero abſolutamente hablando, ò es meneſter negar à Hyppocrates, ò admitir que la humedad ayuda mas al calor à cauſar fiebres, y enfermedades, que la ſequedad.

Para febricitar, no ſolo baſta la diſpoſicion de parte de las qualidades que llamais primeras, ſino ſe requieren otras muchas circunſtancias, como raridad v.g. y tenuidad, humores expueſtos à fluxiones, diſgregaciones, y ſtagnaciones, ſolidos faciles à irritarſe, ni tanta humedad, que no baſten à explicarſe las ſales, ni tan viſcoſa que las enrede: y en fin, à las qualidades primeras juzgò Hyppocrates las menos poderoſas en nueſtro cuerpo: *Minimè potentes eſſe in corpore exiſtimo*: luego proponer vn cuerpo calido, y ſeco deſnudamente, preſcindiendo de otras mas poderoſas circunſtancias, es fingir vn Ente chimerico, y con ineptos gritos azotar el ayre; y mas ſi por otro lado ſe habla, no de vna calentura phiſica en individuo, ſino de vna fiebre logica, y en comun, introduciendo en la Medicina fantaſticas abſtracciones. Nueſtro entendimiento, ſeñor Doctor, es tal, que metido à navegar en los baſtos eſpacios de la Metaphiſica, para indagar la naturaleza, ſin la aguja de la obſervacion, que le ſeñale el norte de la verdad, pierde el rumbo, y no puede hallar puerto, deſcubriendo ſolo por todos lados ficciones, y chimeras, como los que navegan ſin timon engolfados en alta Mar:

Poſtquàm altum tenuère rates, nec iam ampliùs vllæ
Apparent terræ, Cœlum vndique, & vndique Pontus.

Contraygamos nueſtras ideas: que como os dixe en otra parte, ſiendo la Medicina Arte ſenſitivo, no la toca inquirir aquello, que

ſien-

ſiendo Ente de razon, eſtà fuera de los ſentidos: ni podreis, aunque eſteis vna hora arguyendo, concluiros el vno al otro; porque los dieſtros Logicos en eſtas coſas que eſtàn fuera de lo ſenſible, todo lo defienden problematicamente, dando vna diſtincion, ò interpretacion violenta al ſilogiſmo, ò experimento; porque no tanto cuidan de hallar lo verdadero, como de evadir lo dificultoſo. Hago memoria, que viendo Ageſilao à vn coxo buſcar vn Cavallo ligero para ir à la guerra, pretextando ſu impoſsibilidad, le reprehendiò, diziendo: *En la guerra no es meneſter quien huya, ſino quien pelee.* Aſsi digo yo à vueſtros Eſcolaſticos: en la Medicina ſon meneſter modos de buſcar la verdad, no de eludirla, y mas importa vencer la dificultad, que no burlarla. Paſſemos adelante.

Galenic. Deſpues del cuerpo calido, y ſeco, que ſuponemos el mas diſpueſto à febricitar, ſe ſigue el calido, y humedo; y deſpues de eſtos, por ſu orden ſe ſiguen: el caliente, y en las demàs qualidades templado: el ſeco: el templado *ad pondus*: el frio, y ſeco: el humedo ſolo: el frio ſolo: el frio, y humedo. Eſta es la cathegoria que admitimos tomada de Galeno.

Chimic. A mi me parece, que es mas facil à febricitar el frio, y humedo, que el frio, y ſeco: porque ſi la ſequedad es lima del calor, y aguza ſu efecto, tambien junta con el frio ſerà lima del frio, y aguzarà ſu efecto: luego reſiſtirà mas à la accion del calor, y à la calentura. Tampoco el templado *ad pondus* puede ſer mas diſpueſto que el humedo ſolo, porque eſtando templado en todas las qualidades, diſta igualmente de la vſtion, y la putrefaccion, y el humedo ſolo, aunque diſta mas de la vſtion, diſta menos de la putrefaccion, y aſsi de la fiebre.

Hyppoc. Para què es canſarſe en ajuſtar eſſas combinaciones infructuoſas? Si hablais de los cuerpos humanos mas, ò menos expueſtos à la fiebre, todo hombre es caliente à predominio ſiendo viviente: con que es coſa fabuloſa, y ridicula, ſuponer hombres de todos temples, es à ſaber, frios *à prædominio*, frios ſolo, humedos ſolo, y templados *ad pondus*; pues aun los viejos en vueſtra opinion miſma, no ſon frios ſolamente, ſino ſecos: y no ay otra edad fria *à prædominio* en la eſpecie humana. Temperamento *ad pondus* no le ha tenido hombre alguno deſde Adan; ſolo vueſtro Galeno le hallò en la palma de la mano. Pues à què fin viene eſſa inepta cathegoria de temperamentos? Fingiendonos vueſtro miſmo Galeno, que el cuerpo (ſupongo que ſerà humano) templado *ad pondus* (qual ni le ay, ni le ha avido) es mas facil à caer en fiebre, que los cue-

cuerpos frios? Bien le dixo Verulamio en ſus *Impetus Philoſophicos Tu ne, Galene, is es, qui Medicorum inſcitiam, & deſidiam etiam infamiæ eximis, & in tuto collocas, artis, ac officij eorum finitor ignaviſsimus?* Perdonadme que hable yo tambien con impetu philoſophico, que no me contento con cortar las puntas de los errores, quiſiera extirparlos de raiz. Y vamos à otra Converſacion mas provechoſa, porque:

Nox ruit, & fuſcis tellurem amplectitur alis.

CONVERSACION TRIGESSIMA Sexta.

DE LOS TIEMPOS DE LAS FIEBRES.

Galenico. *Chimico.* *Hyppocratico.*

Galen. El tiempo en general, ſegun el Philoſopho: *Es numero de el movimiento, ſegun lo primero, y lo poſtrero*; pero porque eſto toca à los Philoſophos, y no es de eſte lugar, paſſemos al tiempo de las fiebres, que ſe difine aſsi: es mutacion de la fiebre, que aparece en diverſo tiempo: ò *diverſo ſer parcial, y ſenſible de ella, ſegun que empieza, crece, eſtà, y declina.* Los tiempos vnos ſon vniverſales, y otros particulares; tiempos vniverſales ſon los que comprehenden toda la duracion, ò conſtitucion de la fiebre: tiempos particulares ſon las quatro mutaciones, que ſe obſervan en cada acceſsion particular. Eſtos tiempos, ò ſe conſideran reſpecto de la entidad de la fiebre, ò reſpecto de la mutacion, que recibe ſu cauſa en coccion, ò crudeza, ò reſpecto de los ſimptomas. Los mas manifieſtos, y artificioſos tiempos entre los dichoſos ſon, los que ſe toman de la mutacion de la cauſa, ſegun el eſtado de crudeza, ò coccion, y eſtos ſon los que le importan al Medico, para tomar indicaciones curativas.

Chim. Aunque toque à los Philoſophos tratar de el tiempo, permitidme que por modo de converſacion, haga algunas reflexiones ſobre la definicion que traeis de Ariſtoteles: pues el numero es quantidad diſcreta; pero el tiempo es continua, y no diſcreta: luego el tiempo no es numero. Mas: no puede aver numero, ſin que aya

quien numere; pero aunque nadie huviera que numerasse, avria tiempo: luego el tiempo no es numero. Mas: si huviera Dios criado muchos mundos, huviera muchos movimientos numerados por el movimiento de sus primeros mobiles, ò espheras; pero entonces no avria muchos tiempos, porque el mismo *aora* seria *aora* en todos los mundos: luego el tiempo no es numero. Mas: no ay muchos tiempos en vn solo tiempo; pero en vn solo tiempo ay muchos numeros de movimientos, porque ay muchos movimientos, y muchos que los numeren: luego el tiempo no es numero de movimiento. Mas, y con mas eficacia: Si Dios huviera criado (como pudo) todos los entes de la naturaleza quietos (pues la naturaleza segun vuestro mismo Aristoteles, tambien es principio de quietud) entonces avria tiempo; pero no avria numero de movimiento, porque no avria movimiento: luego el tiempo no es numero de movimiento, ò si es numero lo es tambien de quietud. En fin tan lexos và que el tiempo sea numero del movimiento, que antes el movimiento es numero del tiempo; y assi por lo que tarda en caer la arena de vna ampolla à otra; ò en dàr vna buelta la aguja de vn Relox; ò en cumplir vn circulo la esphera Celeste, que es el Relox grande del Universo, numeramos, y conocemos el tiempo que ha passado; con que el numero de los movimientos no es el mismo tiempo, sino medida de que vsamos para ajustarle, y computarle; assi como no es lo mismo el paño, ò qualquiera otra cosa mensurable, que la vara, ò medida con que le mensuramos. Añadis que es numero de movimiento segun lo primero, y lo postrero, y si Dios al segundo instante del mundo le huviera aniquilado, huviera durado el mundo vn instante de tiempo, y no huviera avido movimientos primeros, y postreros; como que todos avrian coexistido en vn instante: luego es ilusoria la definicion de Aristoteles.

Por lo qual tengo por mas verdadero, lo que siente Descartes, que el tiempo no es, ni añade otra cosa sobre los movimientos durantes, que vn modo de pensar nuestro; porque si fuera numero de movimiento, como decis, movidos dos cuerpos vno veloz, y otro tardo por espacio de vna hora, numerariamos mas movimientos en vno que en otro; pero no podiamos numerar mas tiempo, ni mas duracion. El tiempo, pues, es como el numero, ò el orden: y assi como ser segundo, tercero, ò quarto, ò estàr igual, ò desigual no añade sobre las cosas algo real, sino la relacion, comparacion, ò modo de pensar nuestro, con que concebimos vna cosa respecto à otra (lo qual es denominacion extrinseca de nuestro entendimiento) y assi

como concebimos el genero, eſpecie, y demàs vniverſales (que no ay entre las coſas criadas, ſino en nueſtra mente, ò modo de penſar comparativo) aſsi el tiempo ſobre las miſmas coſas que exiſten, no añade ſino la relacion, ò modo de penſar comparativo à las que paſſaron, ſon, ò vendràn: y à eſta relacion llamamos *tiempo*.

Hipoc. Ya que no conozcais lo que es tiempo, conoced que le perdeis, queriendo conocerle. El ſoberano ingenio de San Aguſtin en ſus confeſsiones dize: Si nadie me pregunta què es tiempo? Sè lo que es: ſi me lo preguntan, y quiero explicarlo, no sè lo que es: En verdad que quando nos dizen vn año, vn dia, vna hora, mucho tiempo, ò poco tiempo, claramente lo entendemos; pero ſi nos preguntan, què es eſto que llamamos tiempo, nos vemos apretados. Por lo qual dixo bien Ciceron, que *era dificil* (ſino impoſsible) *definir en general al tiempo*: y es la razon porque el tiempo en general no es alguna ſubſtancia diſtinta de las criadas, ſupueſto que no puede ſer por ſi, ſin que aya coſas que duren; ni es accidente phiſico, porque ſi no le percibimos por los ſentidos, no ay razon para que le admitamos; ni es modo de penſar, porque aunque no huviera entendimientos, avria tiempo, y duracion de las coſas: y aunque Dios huviera ſolo criado vn ente, ſin aver conquien compararle, ò referirle, le huviera criado en algun tiempo, y la fluxible, y ſucceſsiva exiſtencia que tuviera, ſeria duracion de tiempo; y ſi vn ſolo inſtante huviera durado, eſſe incomparable, y permanente inſtante aun ſeria tiempo: luego ignoramos lo que es tiempo, aunque ſabemos ſu vſo, aſsi como ignoramos lo que es fuego, y las demàs coſas criadas, no obſtante que ſabemos aplicarlas à nueſtras vtilidades, que es lo que nos ha concedido Dios en eſte mundo. Imitemos, pues, al Gran Padre Auguſtino en la ingenuidad, diciendo, que *ni aun ſabemos, què no ſabemos*? Y para que ſepamos à lo menos vſarle, yà que no podemos definirle, por no perderle, baſte de digreſion: bolved ſeñor Doctor Chimico al intento.

Chim Perdonad que vna, ò otra vez me extravie del punto principal, por dàr mas adorno, y variedad à nueſtros coloquios; y bolviendo aora à la definicion del tiempo de la fiebre, que dàn las Eſcuelas, es à ſaber, que es vn diverſo ſer parcial, y ſenſible de ella ſegun que empieza, crece, eſtà, y declina, infiero que las fiebres, Acmaſtica, Epacmaſtica, y Paracmaſtica, no tienen tiempos, porque en vna ſolo ay aumento, y eſtado ſenſibles; en otra eſtado, y declinacion; y en otra ningun tiempo, porque ſiempre guarda el miſmo tenor ſenſible, conque ni ay aumento, ni eſtado, ni declinacion, ni

diverso ser parcial, y sensible de ella, segun que empieza, crece, está, y declina. Esto es por lo que toca à los tiempos de la essencia: en quanto à los de coccion, y crudeza reparo, que en las Ephemeras no recibe mutacion la causa segun el estado de coccion, y crudeza, pues estando en todos tiempos de ellas las orinas, y demàs excretos naturales, no ay señales que indiquen el principio, y aumento en estas fiebres por razon de su causa material. Ni en quanto à los simptomas tienen este diverso ser parcial, y sensible muchas fiebres, pues suelen empezar con gran vehemencia, y poco à poco ir declinando hasta la total infebricitacion: luego no tienen diversidad segun que empiezan, crecen, estàn, y declinan. Por esso nosotros no hazemos mucho caso de los tiempos en las enfermedades, sino en qualquiera de ellos generosamente acometemos a la causa morbifica para exterminarla libertando al paciente.

Hip. Hipocrates solo conociò tres tiempos, en las enfermedades, principio, estado, y declinacion: por esso dixo en los aphorismos: *in principijs si quid videtur movendum, move, dum vero morbi consistunt melius est quietem habere: circa initia enim, & fines omnia imbecilliora, circa statum fortiora.* Fue sin duda porque incluyò al aumento en el principio: y verdaderamente parece superfluo para la curacion hazer al aumento tiempo diferente, porque el fin de señalar estos tiempos es para governarse en la exhibicion de los medicamentos principalmente purgantes; pero en el principio, y aumento de las fiebres estàn prohibidos igualmente sino es que aya turgencia, vergencia, ò vrgencia: luego es superfluo en la practica multiplicar tiempos sin necessidad, y tan superfluo como los que nimiamente misteriosos aun los subdividen en principio de principio, aumento de principio, &c. Porque el que en el aumento aparezcan señales de coccion no dispensa la administracion de los purgantes; ni que en el principio aparezcan señales de crudeza no escusa el vso de medicamentos dulzorantes, y digestivos como en el aumento: luego resulta la misma indicacion de parte de la causa en vn tiempo que en otro: y assi para la curacion solo se deben considerar los tres tiempos de Hipocrates, principio, vigor, y fin. Estos tres tiempos solo son contemplables en las fiebres, porque en los principios las fuerças estàn robustas, los simptomas no agravados, con que si la causa es mucha, inclinada à salir, ò turgente podemos vsar purgantes, segun convengan al genio de la causa, à la region donde està, y al intento de la naturaleza; pero en el vigor estàn vedadas por no suspender la buena crisis, ò acelerar la mala, agravando los accidentes, que entonces estàn en su mayor furor.

ror. En la declinacion quedando quebrantadas las fuerças por lo padecido, no pueden tolerar el alvoroto de los medicamentos fuertes hasta que convalezcan, como notò Proſpero Marciano,

El Gran Canciller de Inglaterra Bacon de Verulamio, reparò que el entendimiento ſolia ſuponer en las coſas mayor orden, y ſimmetria que la que tienen: por eſſo voſotros ſuponeis quatro Elementos metiendo al fuego junto à la Luna: quatro humores colocando à la Melancolia en el Bazo, quatro temperamentos, quatro qualidades primeras, quatro ſegundas, quatro terceras, y para ir vniformes aora tambien quatro tiempos de calentura: ſiendo mas regular que fueran tres con el exemplo de todas las demàs coſas, en que conſideramos dos extremos, y vn medio, ſubir, permanecer, y baxar, crecer, conſiſtir, y menguar: pues aſsi como de la declinacion no hazemos dos tiempos en la practica, porque no tenemos dos diverſas indicaciones, tampoco del principio debemos hazer dos tiempos por la miſma razon. Vos ſeñor Doctor Chimico parece que no apreciais mucho la doctrina de criſis, y tiempos, y no me admira quando Lucas Tozzi Comentador de Hipocrates, ſobre el *aph.29.del lib.2.* dize que las *indicaciones de obrar no ſe toman de los tiempos*, propoſicion, que neceſsita otro Comentador, para que no vaya contra los preceptos del ſabio Viejo; y lo que es mas, contra la experiencia continuada de toda la Antiguedad, que aſsi nos lo enſeña; de lo qual mas en particular hablarè en el Tratado de Criſis; yà veo que empeñado en mantener las doctrinas nuevas:

Concurrat veterum licet in te turba, potes tu
Hac omnes vna vincere voce: nego.

§. II.

Galenic. Para llegar à cada tiempo en particular, el principio vnas vezes ſe toma por la primera aparicion de la enfermedad, y eſto es algo vtil (como advierte nueſtro Enriquez) para el conocimiento de los dias criticos: otras vezes por los tres, ò quatro primeros dias: y otras vezes por todo el tiempo que eſtà cruda la materia, la qual accepcion es la mas principal, artificioſa, y vtil.

Chim. Aguardad vn poco ſeñor Doctor, que el ſaber el primer inſulto, ò dia de la fiebre es invtil para ajuſtar los dias criticos; y me admiro que vueſtro Enriquez (por otro lado hombre de genio diſcreto, y philoſophico) dieſſe credito à tales dias decretorios, que

no son mas que fabulas del vulgo. Celso (A) tiene por vana la observacion de los dias criticos, y qualquier Medico, si ingenuamente quiere confessarlo, sabe que en rara enfermedad sucede crisis, ò mutacion subita; pues las mas poco à poco vàn declinando por vna paulatina evacuacion de su causa, y lo mismo veria Enriquez en su tiempo, de modo, que mas se puede llamar *Remissiones*, que *Crises*.

Pero lo principal es, que el saber el primer dia de la fiebre, puede servir para saber quando es el siete, catorce, y veinte; pero no para saber quando es la crisis; porque en todos dias puede averla. Tozzi se entretuvo en buscar exemplos en las Epidemias de Hyppocrates, de enfermos que se libertaron en todos dias: en el 1. dia Evagonte el hijo de Daipharsis: en el 2. de las Epidemias cuenta muchos, que fueron juzgados con sudor poco despues del principio: en el 3. Timochares, Apemanto, y la Muger Morosa: en el 4. Pericles: en el 5. Meton: en el 6. la Virgen Larisea, la hija de Eurianactes, y otros muchos: en el 8. *qui Asinum ex pacto elevavit*: en el 9. Moscho: en el 10. Pithion: en el 12. viò muchas crises Hyppocrates: en el 13. el que habitaba junto à Medosada: en el 15. Hieron; y en fin, por escusar prolixidad, en dias no criticos se libertaron Policrates, Nicodemo, la Virgen Abderitana, Anaxion, el que habitaba *in dealcis Horto*, y otros muchissimos.

Confiesso, que esto no solo harà admiracion, sino escandalo à vos, y à qualquiera otro preocupado de la opinion comun; y quizàs me direis, que aveis observado bastantes crises, y siempre en dias decretorios: pero os suplico, que hagais seria, y fiel reflexion, y conocereis, que como ay tanta equivocacion en los informes, y tanta falibilidad en distinguir el aparato para la enfermedad, y el ingresso de ella, es dificil encontrar qual es el primer dia: pues el sudor que viene al trece violentamente, le atribuis al catorce, porque suponeis, que vn dia antes que empezò la fiebre, segun la relacion, yà se debe sospechar que estaba aparatada la materia; y si viene el sudor al quince, le hazeis venir al catorce; porque dezis, que aquel primer dia que se acusa, no tanto fue dia de la enfermedad, quanto de la disposicion, ò aparato para ella: haziendo voluntariamente venir cierto dia à la crisis, yà que no podeis hazer venir la crisis à cierto dia. Para esto aveis hallado fiebres, *que se mueven por pares*: y es assi, que juzgandose en todos dias, vnas se mueven por pares, y otras por nones.

(A) *Lib. 3. cap. 4.*

Hyppoc. No ay duda, que las criſes ſon el vnico norte en el peligroſo pielago de la Medicina, y diſputar contra ellas, es batir en ruina todo el Arte, introduciendo otra guerra Archidamica, que todo lo deſtruya. Yo eſtoy en la opinion, de que ay dias determinados de criſes, pero no criſes en dias determinados; y porque de eſto hemos de hablar en adelante largamente, bolved aora, ſeñor Doctor Galenico, à vueſtro principio.

Galenic. El principio en la tercera accepcion, ſegun nueſtro Principe Avicena, es: *La hora èn que el calor natural ſe ſufoca por la materia que le ſumerge en el miembro, y es la hora en que no aparece ſeñal de digeſtion, ò de repugnancia à la digeſtion.* Toda eſta definicion conviene al principio vniverſal, y no al particular; porque en el principio particular de la declinacion vniverſal, la materia eſtà perfectamente cocida: luego en el tal principio particular no aparece cruda la materia, y aſsi no le convienen las vltimas palabras. Pero todas ellas convienen al principio vniverſal: porque mientras la materia eſtà cruda, eſtà ſufocado el calor nativo, à lo menos en aquella parte, qne es foco de la putrefaccion, por la demaſiada copia de humores que fluye à èl, y ſe podrece, la qual no fluye en tanta quantidad en los demàs tiempos, y como en la acceſion ſe reſuelve lo vaporoſo, queda lo cinericio, para que ſe cueza deſpues en otro tiempo vniverſal. Demàs de eſſo, en el principio vniverſal, como la materia eſtà cruda, humea como los leños verdes, y ſus hollines ſon mas craſos que en los demàs tiempos vniverſales, y por eſſo todo el tiempo del principio eſtà el pulſo con mayor celeridad en la contraccion, como obſervò Galeno.

Chimic. Solo la agudeza de vueſtro ingenio pudiera empeñarſe en perſuadirnos, que en el eſtado particular de vna acceſsion de el principio vniverſal eſtaba ſufocado, y ſumergido el calor nativo en el Foco (para vſar vueſtra voz) de la putrefaccion; pero advertid, que aqui vais à definir el principio vniverſal, no ſolo de vna terciana, ù otra enfermedad periodica, ſino en general de toda fiebre, que pende de materia; y en las ſinocales decreſcentes, en que mengua poco à poco el calor, parece que en el principio no eſtà ſufocado en parte alguna, antes intenſiſsimo en todas (como ateſtiguan los ſimpthomas) y deſpues paulatinamente ſe và apagando el exceſsivo calor, haſta que ceſſa la fiebre.

Pero aun hablando de vna enfermedad periodica (permito por aora vueſtra hipotheſis, porque en adelante he de examinarla mas de intento, y ſolo quiero proponer algunos ligeros reparos contra

vueſ-

vueſtros Autores: *Arma dabunt ipſi*) no puedo concebir como los hollines febriles, à quienes ſuponeis mas calidos que el miſmo corazon, por muchos que ſean, puedan extinguir, y ſufocar al calor natiyo; pues à vn calor no le apaga otro calor, ni le ſumerge, antes le aumenta, y mas ſi es mayor. Demàs, que los hollines en el eſtado particular del principio vniverſal eſtàn eſparcidos yà por todo el cuerpo, y le calientan igualmente: luego no pueden los hollines, aunque ſean muchos, ſumergir, como decis, al calor nativo en el miembro que es foco de la putrefaccion. Ni lo cinericio (que ſuponeis queda en el foco) puede ſumergirle; porque mas cinericio ay en el aumento, y eſtado vniverſal, haſta que ſe expele, que en el principio vniverſal (pues eſtà todo lo cinericio que ha quedado de todas las antecedentes acceſsiones, para cocerſe, y expelerſe) pero en el aumento, y eſtado vniverſal no eſtà ſumergido el calor nativo: luego menos lo eſtarà en el principio vniverſal, aviendo menos cinericio.

De donde tambien ſe infiere, que aviendo en el eſtado vniverſal mas de lo cinericio, y mas de lo fuliginoſo (pues ſino huviera muchos mas hollines, no huviera cauſa que produxera eſte mayor calor que experimentamos en las vehementes acceſsiones de el eſtado vniverſal) eſtarà mucho mas ſufocado el calor nativo en eſte tiempo que en el principio, lo qual es falſo: luego tambien lo es el antecedente de donde ſe deduce.

Ni vale dezir, que los hollines en el principio, eſtando la materia cruda, ſon fumoſos, como los de los leños verdes, pues eſto ſerà bueno en las fiebres pituitoſas, pero en las bilioſas quanto mas cruda, y ſincera la bile, tanto mas acres ardientes, y menos fumoſos los hollines; porque el modo de cocerſe la bile aguda, y acre es incraſarſe, vnirſe, y como enhollinarſe con los humores grueſſos, como enſeñò Hyppocrates. Y eſto ſe confirma, porque los ſimptomas originados de la bile preternatural, todos arguyen tenuidad, ferocidad, y acrimonia: con que tan lexos eſtàn de oprimir al calor natural en el foco, que antes le avivaràn.

En el eſtado particular de vna terciana exquiſita (aunque ſea la primera) quando el calor haſta en las puntas de los dedos es vrentiſsimo, la ſed clamoſa, la ſequedad de la lengua ſuma, el pulſo acceleradiſsimo, frequente, y grande, què mal genio os ha impueſto à fingir, que entonces en parte alguna del cuerpo ay calor oprimido, quando en las mas remotas eſtà exaltado? y aun quando en eſſe imaginario Foco huviera extincion del calor nativo, el calor de la miſ-

ma fiebre, que à todas partes ſe comunica, comunicado al foco, baſtarà à ſuſcitarle, y quitarle de eſtàr ſumergido.

No diſputo por aora, què entendeis por calor nativo? porque ſi entendeis el elementar, è inſito, las materias putridas no pueden extinguirle, ſiendo mas calientes que los miembros frios: ſi entendeis el influente, ò no le dexan paſſar (y eſto es intercepcion, no ſufocacion) y es impoſsible de componer; pues por donde ſalen los hollines para cauſar la fiebre, podràn entrar los eſpiritus, què ſon mas tenues para calentar la parte: ò pudiendo paſſar, le ſufocan; y eſto es tambien impoſsible, porque aviendo libre tranſito, avrà libre tranſpiracion, y ventilacion, circunſtancias opueſtas à la ſufocacion. Omito para mejor ocaſion, que ſi del foco ſubieran eſtos hollines à cauſar la fiebre, toda fiebre putrida ſeria diaria, y ſimptomatica, como las fiebres ſupuratorias, ò las que ſobrevienen à la Pleuritis, pues ſeria cauſada de los hollines que calentaban preternaturalmente al corazon, y ſubian de la parte afecta, ò foco, como en las demàs fiebres ſimptomaticas. Omito tambien, que extravaſados, ò eſtancados eſtos humores en el foco, cauſarian abſceſſo interno, y no avria intermitente ſin peligro: ello es cierto, que no ay modo de entenderlo, y que para ſuſtener vueſtra hipotheſis, es meneſter que andeis vagando entre los efugios de la fantaſia:

Incerti quò fata ferant, vbi ſiſtere detur.

Hyppoc. Eſtoy admirado de la perſpicacia de ſentidos que han tenido vueſtros Eſcritores: ellos han viſto, que en el frio de vna quartana las partes interiores ſe queman, y aora vèn, que en el vigor de vna terciana exquiſita el calor del foco eſtà apagado: donde todos vèn frio, adivinan calor, y donde todos hallan calor, ellos frio. Mas parece que eſto es querer jugar con la Medicina, por no perder el ſufragio de Avicena, que llevar la ſeria intencion, que debieran de enſeñarnos. Reparad vueſtro Enriquez, que como ſi tuviera los anteojos de Galileo, dize que los hollines en el vigor vniverſal ſon mas delgados que en el principio, porque el calor los atenua; como ſi en el principio particular del vigor vniverſal huviera avido calor que los adelgazaſſe: pues los de las paſſadas acceſsiones ſe reſolvieron, como dexa dicho, los deſta aun no ha avido calor que los atenue (porque ſuponemos que la acceſsion eſtà en el principio) con que quien le oyeſſe enſeñar, que en el vigor vniverſal eſtàn mas tenues, no creerà ſino que lo ha viſto, quando tan decisſivamente lo reſuelve. Pues què dirè de nueſtro Galeno quien tuvo tan delicado tacto, que conociò que la contraccion del pulſo era mas acelerada en el princi-

pio vniversal: quisiera que me revelara, como su tacto percibia las contracciones: Porque en la contraccion, ò compresion la arteria se retira del dedo, y el tacto no percibe los cuerpos que se apartan sino los que se acercan: es sentido de poca esphera, que solo informa de lo presente, no de lo distante: y para que se vea que solo son fantasticos discursos, haga qualquiera la experiencia, y verà que el mas agudo tacto solo percibe la vltima parte de la dilatacion que le excava la yema del dedo; la contraccion solo la infiere el Medico por computo, pero expuesto à engañarse, atribuyendo à ligereza de la contraccion, lo que quizàs es frequencia de la quiete interna.

Fallere, nec falli generosi nescia mens est.

Galen. De todo lo dicho se infiere en mi opinion que todo el tiempo de crudeza, ò principio vniversal es muy oportuna ocasion, para que el Medico vse de los remedios mayores, que son sangria, y purga, porque entonces esta mas oprimida la naturaleza por la causa morbifica. Donde se ha de notar de passo, que assi como el tiempo de crudeza, ò principio vniversal es el mejor para vsar estos dos grandes auxilios, assi es el mas infeliz para las crisis, porque entonces nunca pueden ser vtiles las evaquaciones, ni segun el orden de la naturaleza, que primero cueze, y despues expele, sino hijas de la irritacion. Esta es toda la medula de nuestra doctrina.

Chim. Si el tiempo de crudeza no es oportuno para que la naturaleza intente la evacuacion de la causa, tampoco serà oportuno para purgar, y sangrar: pues siendo el Medico imitador de la naturaleza, no debe imitarla en sus errores, sino en sus aciertos: quiero dezir, si en el principio la naturaleza obra erronea, y simptomaticamente, evacuando la materia cruda por seccesso, ò hemorragia, sin duda el Medico, que en el principio sacasse la sangre, ò moviesse el seccesso, imitarà à la naturaleza mal operante: luego no es este el tiempo oportuno para essos dos famosos auxilios, porque si executais en el principio essos remedios estando cruda la materia, porque entonces esta mas oprimida la naturaleza (segun decis) para descargarla, y que cueza mejor lo que queda, essa razon vale para que no sean malas las evacuaciones espontaneas en el principio, pues tambien por ellas la naturaleza se descarga: y aliviada de la sarcina (para hablar con vosotros) queda mas apta à cocer lo que resta: con que esto es hazer los Medicos sin pena, lo que no puede hazer la naturaleza sin culpa,

No sè tampoco porque llamais *remedios mayores* à la sangria, y pur-

purga? Yo los tengo por muy pequeños, pues ſi es porque evacuan vniverſalmente, tambien los ſudoriferos, y diureticos evacuan no con menos vniverſalidad: ſi es porque immutan vehementemente el cuerpo, menos le immuta vna ſangria que vn ſudorifero, ò narcotico, pues à muchos vemos ſangrados, que ſin conſiderable mutacion poco deſpues andan, eſcriven, juegan, eſgrimen, y hazen los demàs vſos de la vida ſin novedad; lo que no pueden hazer ſin ſenſible alteracion, los que han tomado vn opiato, ò ſudorifico: ſi es porque conducen grandemente à recobrar la ſalud, y vencer la enfermedad, mas poderoſos, y eſpeciales ſon los febrifugos, mercuriales, y azetados: y en fin ſi es porque ſus efectos ſon mas ſenſibles, mas ſenſibles, y manifieſtos ſon los efectos de otros eſpecificos que conocemos: luego no tienen mas à ſu favor la ſangria, y purga para ſer grandes, que la voluntad vueſtra, que ha querido canonizarlos.

Hippoc. El inſigne Valles (A) dize, que las evacuaciones ſimptomaticas, ò ſe llaman aſsi, porque ſon *toto genere præternaturam*, como el fluxo de ſangre: ò porque ſon nimias, como el mucho ſudor, ò fluxo de vientre: ò porque ſuceden cruda la materia; y de eſtas vltimas enſeña, que alguna vez pueden aprovechar, porque aunque ſean malas *vt ſignum* (pues arguyen irritacion de la naturaleza por la multitud, ò pravidad de los humores) ſon buenas *vt cauſa* (porque ſe evacua eſta miſma materia depravada) y la ſeñal de eſto es la tal qual conferencia, y tolerancia, principalmente ſi las fuerças ſon robuſtas. Eſto lo confirma en otra parte (B) diziendo, que el afirmar que eſtas evacuaciones ſon malas es *de incautos Medicos, que ſe han exercitado poco, y floxamente en las obras del Arte, porque no en fuerça de la enfermedad regurgitan eſtas excreciones, ò como coliquadas ſe expelen, ſino ſon obras de la naturaleza aunque irritada, y por eſſo pueden ſer provechoſas vt cauſa*: Con que en vna inſigne plenitud, ò cachochimia puede el Medico imitador de la naturaleza emprender eſtas evacuaciones, que aunque en ella no ſon ordinarias, ſuelen ſer vtiles.

Zacuto afirma eſto miſmo, y la experiencia, que es mas que Zacuto. En las Epidemias Cherion con orinas crudas fue juzgado perfectamente por ſudor al ſeptimo: y aunque recayò es cierto que le aliviaron las excreciones ſimptomaticas. El que habitaba en el Huerto de Dealces recibiò alivio con vn ſudor ſimptomatico, y orinas tenues. La muger Gravida Trimeſtre con orinas crudas, y curſos haſta el ſeptimo dia ſe mejorò, y eſtuvo tres dias ſin calentura; y aun-

(A) *Lib. 5. controv. cap. 3.* (B) *Lib. 2. method.*

aunque al once bolviò la fiebre, sudò, y vomitò al catorce, y con orinas tenues, y crudas se librò: Pericles el primer dia tuvo hemorragia con orinas turbadas, y blancas; y no obstante al tercero se minorò la fiebre, y al quarto sudò, y sanò: y es digno de notar que se juzgò en el quarto, que no es dia decretorio. Meton con orina casi negra fue juzgado al quinto por hemorragia, y sudor sin recaida.

A la Doncella Larisea con orinas tenues al tercero dia la sobrevino fluxo de vientre copioso, y aquoso, con el qual passò commodamente, y se juzgò al sexto por hemorragia, y sudor. Clazomenio con evacuaciones simptomaticas, y vna diarrea tenue, y aquosa se aliviò, y con orinas tenues, y crudas sufriò todo con buena tolerancia. Porque sin duda quando ay fuerças constantes, que son el norte, y govierno del Medico, es vtil que se evacuen humores tan pravos, y nocivos, que estando dentro, pudieran dañar mas. Por lo qual dixo el doctissimo Vega (A) que las evacuaciones, que haze la naturaleza irritada, aprovechan; sino es que mezclado con el mal humor se evacue el bueno: y esta es la potissima razon, porque son malas las evacuacione en el principio, pues entonces el fermento, ò causa morbifica està confuso, y enredado con los humores buenos, con que por no sacar los buenos, toleramos los malos; menos en caso que sean muchos, ò que con su maligna qualidad acidoacre, ò corrosiva puedan originar mayores daños, si se espera à la coccion: en estos casos si ay fuerças, son vtiles en el principio las evacuaciones assi naturales como artificiales.

Ay otro caso en que aprovechan las evacuaciones simptomaticas, y es quando el tal simptoma cura la enfermedad de donde procede: y assi es adagio, *vomitus vomitum curat*, porque la misma accion lessa de la enfermedad, expele la causa de ella: Assi sucediò al muchacho de Cleomeno, que padeciendo dos meses de inapetencia, y vomitos pituitosos, el mismo vomito le curò el hastio. En fin señores, en vna palabra, no ay otro modo de discernir las evacuaciones buenas, de las malas, que la conferencia, y tolerancia de los enfermos: Y esto es lo que acostumbran, observar los Scepticos, contentanse con saber por el efecto, y la experiencia, dexando el saber *à priori* para los Dogmaticos, entre los quales, es menester contar à vuestro Pedro Miguel de Heredia, y antes que el à Trincavelo, que oprimidos entre el torno de la razon, y la experiencia, no pudiendo abandonar vna, ni negar otra, inventaron vnas medias evacuaciones

(A) *Lib. 4. aphorism. comment. 2.*

nes (que vno llama ambiguas, y otro naturales, ò de causa antecedente) las quales, ni son criticas, ni simptomaticas; pero mientras no nos dèn pruebas, y señales de este galante pensamiento, mas le tenemos por adivinacion, ò subterfugio de la dificultad fundado en solo idea, que por doctrina solida fundada en la naturaleza misma. Siempre tuve à esta por vna industriosa maquina, para escurrirse de los argumentos: pero no tan eficaz para las curaciones, para las quales la mejor pauta es la observacion de la tolerancia, y robustèz de las fuerças.

Cedamus Phæbo, & moniti meliora sequamur.

§. III.

Galenic. El aumento vniversal de las fiebres segun nosotros con Avicena, es *la hora en que se mueve el calor innato, à insistir à la materia con movimiento manifiesto, y aparecen señas de digestion, ò señas contrarias à la digestion.* Por señas de digestion entendemos, aparecer vna niebla blanca en la orina: Y por señas contrarias à la digestion, *quando aparece en la orina niebla, ò apendiculo negro, despues que la orina aya aparecido negra* (son formales palabras de nuestro Enriquez) por lo primero, se constituye el aumento de las enfermedades saludables; y por lo segundo, el principio de las enfermedades lethales.

Chimic. Dixisteis, que en el aumento vniversal, se movia el calor innato à cocer la materia con movimiento manifiesto; y yo no sè como se puede concebir, que en el principio particular del aumento vniversal de vna terciana, se mueva el calor manifiestamente, quando manifiestamente se mueve el frio. Que en el mayor ardor de la primer terciana estando la materia cruda, nos adivineis, que està sufocado el calor nativo en el foco, vaya: porque en estas cosas, que no se pueden percibir con los sentidos, qualquiera opina, como quiere; pero que en el frio de vn tercianario (aunque sea en el aumento) se mueva el calor con movimiento manifiesto, es menester tocarlo para creerlo: Sino que adivineis, que esto es solo en el foco, y entonces no serà manifiesto. Fuera de que en el principio, como nos enseñasteis està sufocado: con que no sè quien le resucita en el aumento, principalmente, si empieza el aumento vniversal en el principio particular.

Añadis demàs de esto, que el aumento de las fiebres se constituye por la coccion, que aparece en las orinas; y como ay muchas fiebres putridas, en quienes desde el principio se hallan las orinas incul-

pables, estas tales fiebres pareceràn estàr en el aumento desde su principio: pues desde el principio saldràn las orinas con buen sedimento: con que tendràn aumento sin principio; ò à vn mismo tiempo serà el principio, y el aumento, lo qual repugna.

Las señas que poneis de digestion, que son las orinas con sedimento blanco en las mas fiebres no sirven: pues en las fiebres catharrales, è inflamatorias (que son las mas frequentes) enseña la experiencia que cruda la materia sale la orina con esta circunstancia; (y en muchas tercianas benignas lo he observado) y por el contrario tambien he advertido en muchas fiebres saludables, que no ha aparecido sedimento en la orina hasta la declinacion (esto es despues de averse remitido los simptomas, y evacuado la mayor parte de la causa) entonces han salido buenas en color substancia, y contenido, aviendo estado antes gruessas, y rubras: con que todas estas señales de los tiempos, sino se toman de los accidentes, por la orina son falacissimas.

Las señas que nos dais contrarias à la digestion creo son invenciones de vuestra mente, ò que aviendo faltado primero Avicenna, aveis faltado los demàs tras èl; pero no las tengo por ideas fundadas como debia ser en la experiencia: pues las orinas negras con sedimento negro son tan raras, que Vvillis confiessa, que jamàs viò orina verde, ni negra.

Hippoc. Yo en veinte años de frequente practica solo vna vez la he visto negra en Don Vicente Almazàn, Escrivano del Numero, que padeciendo vna terciana perniciosa, echaba las orinas como tinta.

Chim. Pues es digno de reparar, que siendo tantas las ocasiones de observar fiebres lethales, sean tan raras las de observar las señales que las acompañan quando la materia es indomable, y repugnante à la coccion. Verdaderamente decir esto en vuestros libros, y defenderlo en vuestras Cathedras es ir por donde se và posseidos de la primera aprehension, y no por donde se debe ir governados de la reflexion, y experiencia: y assi como no obstante la obligacion que teneis à seguir a Avicenna, abandonais las vltimas palabras de su definicion, defendiendo que las señas contrarias à la digestion no constituyen aumento sino principio; assi pudierais abandonar sin escrupulo las señas que nos pone de las fiebres salubres, ò lethales.

Hippoc. Para conocer el aumento, y los demàs tiempos de las fiebres no basta en la practica observar solo la mutacion de los ex-

cretos, ſino la vehemencia, ó remiſsion de los demàs ſimptomas, y el modo de tolerancia del enfermo: del conjunto de todas eſtas circunſtancias deduce el Medico vna prudente conjetura del tiempo, y exito de la enfermedad, porque qualquiera ſeñal de eſtas ſola, ò no ſe enquentra, ò es falible; y aun todas juntas es meneſter largo exercicio para entenderlas: que ſin aver trabajado toda la vida es arduo interpretar el obſcuro lenguaje de la naturaleza.

Qui ſtudet optatam curſu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, ſudavit & alſit.

Chim. Por las ſeñas repugnantes à la coccion, conſtituis el principio de las enfermedades letales, lo qual parece falſo, porque nunca aparecen ſeñas repugnantes à la coccion, haſta que la naturaleza intenta ſuperar la cauſa morbifica, y ella ſiendo invencible dà mueſtras de ſu repugnancia; pero quando la naturaleza manifieſtamente acomete à la cauſa morbifica para intentar cocerla, yà no es principio de la enfermedad (pues en el principio nos aveis dicho que eſtà el calor nativo prefocado, y no ſe mueve à inſiſtir contra la cauſa) luego quando aparecen ſeñas repugnantes à la coccion, no es principio ſino aumento letal. La menor es vueſtra doctrina; la mayor parece cierta, porque aunque la enfermedad ſea letal, antes que la naturaleza intente cocer la cauſa, no es poſsible que ella dè mueſtras de no poder ſer cocida, porque la impotencia paſsiva dize relacion à la potencia activa: con que en el principio antes que el calor nativo ſe mueva contra la cauſa (ſea repugnante, ò no) ſolo demueſtra que no eſtà acometida, ò que eſtà cruda, que es lo miſmo: y aſsi la crudeza es principio indiferente de todas las fiebres.

Hippoc. Ariſtipo ſolia dezir, que aſsi como los que comen mas no engordan mas, ſi los manjares ſon malos, y de poca ſubſtancia, aſsi los que eſtudian mas no ſaben mas, ſi lo que eſtudian es invtil. Dexad, pues eſſa controverſia que os puede hazer mas llenos, pero no mas ſabios; y vos ſeñor Doctor Galenico no os empeñeis en dàr reſpueſta.

Sed iam age, carpe viam, & ſuſceptum perfice munus.

§. IV.

Galen. El eſtado es *la hora en que ſe haze vehemente pugna entre la naturaleza, y la materia, y aparecerà victoria de vna de ellas ſobre la otra, y es hora de la pugna.* En las fiebres ſaludables vence la natura-

taleza: en las letales vence la causa morbifica, cuya victoria se manifiesta por la orina con sedimento negro (se entiende si la tal orina sale assi en fuerça de la alteracion, porque si es por expulsion de humor melancolico precediendo señales de coccion antes es laudable) demàs de la pugna de alteracion ay otra pugna local, por la qual la naturaleza fuertemente irritada en el estado, se sacude expeliendo la causa morbifica; y esta segunda pugna denota Avicena, repitiendo aquellas palabras, *y es hora de la pugna.*

Hippoc. En vez de essa prolixa, y pleonasmica definicion era mejor que pusierais la de Hipocrates: *circa statum omnia fortiora* en que laconicamente segun su costumbre, nos enseña, que el estado, ò vigor es quando todos los simptomas, y la entidad de la enfermedad estàn en su mayor fuerça, y estas son las señas mas sensibles del estado que sirven para instituir la curacion; pero como Hipocrates por ser breve padeciò la nota de obscuro, tomò à su cargo Galeno aclararle, y yo creo que no le dexò mas claro despues de tantos volumenes: prosiguiò el empeño Avicena de aclarar à Galeno, pero no fue tan feliz, que no le dexasse mas obscuro, y necessitasse el Comento vuestro, pues nos explicais que quiso dezir con las dos pugnas, y què señales aparecen en la victoria de la naturaleza, ò de la causa? Lo qual se lo dexò escondido en su cerebro; y lo mas gracioso es, que vosotros mismos necessitais otro Comentador, como probarè aora, por lo qual en tan varias fortunas como ha padecido la Medicina, tengo por mas seguro seguir las doctrinas en su primera fuente, porque es de sospechar, que passando por tantos infectos conductos avràn perdido mucho de su dulzura, y claridad, pues siempre oì dezir, que

Dulcius ex ipso fonte bibuntur aquæ.

Dixe que necessitabais otro Comento, porque essa pugna qualitativa no puede hazerla la naturaleza, pues teniendo ella sus qualidades en la mediocridad, y la causa morbifica en grado excessivo, lo mediocre no puede alterar à lo excessivo. La pugna local no la entiendo, pues en el estado, segun notais, la causa morbifica irrita con mayor vehemencia que nunca: luego no està cocida, porque quanto està cocida yà està contemperada, y no irrita: luego no puede aver pugna para expelerla, porque segun la economia natural, que vosotros mismos estableceis, quando la materia no està cocida la retiene la naturaleza, y conviene que anteceda la coccion, se subsiga la secrecion, y finalmente la evacuacion: luego hasta que yà estè cocida, y no estè acre, ni irrite, no puede pugnar la naturaleza para

ra expelerla, quando pugna para retenerla entonces, y aſsi en el eſtado no puede aver eſſa pugna local.

Y aun por eſſo el miſmo Avicena, à quien comentais, anduvo mas cauto que voſotros, y no ſe ſi aveis acertado à entenderle, porque aunque dize, que el eſtado es hora de la pugna, no dize que aparece entonces la victoria, ſino en futuro imperfecto que aparecerà *apparebit*: ſuponiendo, que entonces ſe pelea para vencer, deſpues de vencer, ſe pelearà para arrojar: Pues nadie ignora, que antes de expeler à vn enemigo, es preciſo vencerle, y antes de vencerle, es preciſo impugnarle.

Quando vence la cauſa morbifica dezis, que la ſeña es la orina, con ſedimento negro. O ſi fueran tan raras ſus victorias, como ſon raros eſtos ſedimentos! Yo apoſtarè, que apenas Enriquez viò dos en ſu vida, pues no veria mas que Vvillis en ſu tiempo, y eſte como dixe, confieſſa que jamàs le viò! En las fiebres letales lo que yo he viſto, ſon orinas turbadas, craſas, y rubras, ò ſubiugáles, ò tenues, y aquoſas ſin ſedimento, ò con ſedimentos muy divulſos. Decidnos vos ſi aveis viſto ſedimentos negros, que yo ſe, ſi conſúltais ingenuamente vueſtra obſervacion, confeſſareis que eſſa opinion la abrazais como ſecta, no como verdad, y la defendeis, no por experiencia, ſino por coſtumbre.

Advertis, que ſi ſalen el ſedimento, y la orina negros, por expulſion de humor melancolico con ſeñas de coccion, ſon buenos: no obſtante parece omiſsion no explicar en que ſe diſcernirà la negrura de la melancolia, de la otra, que ſignifica letalidad; fuera de que no ay otra melancolia en el cuerpo humano, que la parte terreſtre, y feculenta de la ſangre, la qual no ſe filtra por los riñones, antes ordinariamente ſale por los vaſos hemorroidales. Os engañais tambien en creer, que para que ſalga negra la orina, es meneſter que la tiña algun humor negro, pues la experiencia enſeña, que la caparroſa, y agallas, que no ſon negras, infundidas en agua, hazen la tinta. En todos eſtos phenomenos naturales aveis pueſto muy poco cuydado, porque como juzgais adquirida la verdad en vueſtros libros, no trabajais por adquirirla en los experimentos: Y ninguno eſtà mas lexos de ſer docto, que el que ya pienſa ſerlo, pues como dize el adagio *opinio copiæ eſt cauſa inopiæ*.

Galen. Otras dos dudas ſuſcitamos: la 1. ſi el eſtado, reſpecto de la enfermedad, y accidentes, ſe conſtituye por nueva intenſion, añadida à la que tenia en el aumento? ò ſolo por mantenerſe en la intenſion que adquirieron en el dicho aumento? y decimos que con-

ſiſte

siste en nueva intension sobreañadida à la de el aumento: la 2. si el estado se constituye por la suma, y perfecta coccion de la materia, que en el aumento empezò a manifestarse? y decimos, que por la perfecta coccion *in fieri*, pero no *in facto*.

Chim. Ambas dos questiones tienen mas de metaphisico, que de phisico, y real; pues es cierto, que en el estado estàn los accidentes en el sumo vigor, pero el primer instante en que se aumentaron para llegar à esse sumo vigor, sin duda fue el vltimo instante de el aumento (porque crecieron, ò se aumentaron) y los demàs instantes que se mantienen, y consisten en el sumo vigor adquirido en el vltimo instante del aumento, son los que con propriedad se llaman estado, porque mientras crecen es aumento (como consta del significado de la voz) y solo se llama estado, mientras consisten, y se conservan en la mayor fuerça.

En orden à la segunda question, dice Hyppocrates, que *en las mas vehementes accessiones se hazen los juizios*, ò crises, y la expulsion perfecta de la causa, y entonces sucede la mayor irritacion de la naturaleza: luego nunca la causa està mas cruda que entonces, pues nunca està mas cruda, que quando està mas irritante, è impermixta; pero nunca esta mas irritante, è impermixta, que en el estado, pues nunca irrita mas: luego nunca està mas cruda, que en el estado: luego la expulsion de la causa en el estado es simptomatica, porque es de materia cruda, y mas cruda que nunca: luego no puede aver señas de coccion perfecta, porque no està cocida *in facto*, y es superfluo el efugio de la distincioncilla *in fieri, in facto*, porque, ò por la coccion *in fieri* queda la causa corregida en todo, ò en parte? ò queda tanto, ò mas feroz que antes era? si lo primero, corregida del todo, no podrà irritar; si lo segundo irritarà menos, porque vna parte de ella estarà castigada, y vencida: luego en vuestra sentencia no pueden explicarse las crises, ni tampoco las evacuaciones simptomaticas en los principios, pues apareciendo señales de coccion en el aumento, en aquel tiempo sin duda se ha cocido *in facto*, à lo menos aquella parte de la materia, que sale con la orina à dàr informe de la coccion: luego qualquiera evacuacion que aya en aquel tiempo, puede ser de materia cocida *in facto*, y assi critica: con que puede aver crisis antes de la crisis, y no puede aver crisis en el tiempo de la crisis, porque segun vosotros, entonces la materia està cocida *in fieri*, y cruda *in facto*.

Hyppoc. Què no os canseis de disputar tales cosas!

Apinæ sunt, tricæ, & quidquid vilius istis,

To-

Toda la equivocacion està en que la vehemencia de los accidentes, decis los Galenicos, que es producida por la causa morbifica, y no es sino por el conato de la naturaleza: y assi entonces es menester tener quietud, como manda el Oraculo de la Medicina. Entonces es el tiempo de la lucha, despues se sigue la victoria, que constituye la declinacion, en la qual sucede la expulsion. Esto lo enseña la experiencia: pues nunca se vè la causa domada, ni la evacuacion critica, que no se vea yà declinada la enfermedad, y los accidentes. Vosotros creeis, que al mismo tiempo de la pugna es la expulsion; lo qual es falso: que aunque Hyppocrates dixo, que los juizios se hacen en las mas vehementes accessiones, se debe entender latamente, porque las mas vehementes accessiones, son medios para que à ellas se sigan los juizios, ò crises. Lo que significa el sedimento en las orinas, se dirà largamente en el Tomo de Practica, quando probablemente.

Morborum quoque te causas, & signa docebo.

§. V.

Galen. El vltimo tiempo es la declinacion, que segun nuestro Principe, es *la hora en que el calor innato yà domina à la materia, y la vence, è insiste en la separacion de su congregacion, es à saber, cosa tràs cosa, y entonces se alivia el calor intrinseco, y se expele à las extremidades, hasta que se resuelve.* De las quales palabras nace vna duda, y es, si en la declinacion se cuece la materia mas perfectamente, que en el estado? y aunque està por la contraria Valles, decimos que no: pues en el estado se dà summa, y perfecta coccion de la principal parte de la materia morbifica, la qual no se altera mas perfectamente en la declinacion; porque la naturaleza en el tiempo antecedente la diò toda la perfeccion possible, segun su capacidad. Pruebase, porque la crisis buena, perfecta, y completa se celebra en el estado; pero para la buena crisis se requiere summa, y perfecta coccion: luego en el estado se hace la perfecta coccion; y tambien, porque en el summo vigor de las inflamaciones se hace la perfecta coccion de el Pus: luego en el summo vigor de las fiebres se hace tambien la perfecta coccion de su causa.

Chimic. Como reparò muy bien el señor Hyppocratico en el estado, es la lucha, pero no la victoria; pues quando yà esta vencedora la naturaleza, y dominada, y corregida la causa; yà no es estado, sino declinacion, como enseña vuestro Avicena, y lo que es mas, la

ex-

experiencia quotidiana; pues en la declinacion aparecen yà las orinas de mejor color, ſubſtancia, y contenido, que en el eſtado en que aparecen flavas, è igneas; pero las orinas, ſegun voſotros, ſon los fieles nuncios de la coccion: luego en la declinacion ſucede la coccion perfecta, que no ſucede en el eſtado, en que las orinas eſtàn mas teñidas, los accidentes mas intenſos, la enfermedad en ſu mayor vehemencia, y la cauſa mas irritante, y mas poderoſa, y aſsi mas cruda. Ni os vale dezir con Enriquez, que en el eſtado ſale la orina flava, porque el intenſo calor reſuelve la feroſidad, y demàs de eſſo, algunas porciones de humor ſalen con la orina en eſte tiempo; pues mas porciones de humor ſalen en la declinacion, como que eſte es el tiempo de la expulſion: y tambien, porque el conſumirſe mucha feroſidad, podrà hacer que aya poca orina, pero no que eſſa poca dexe de manifeſtar la coccion que ay: como ſe vè en los que ſudan mucho, ſi eſtàn ſanos, que aunque orinan poco, no es la orina intenſamente flava, ò rubra, ſino cocida, y natural.

Hyppoc. Eſſas miſmas razones las apoya vueſtro famoſo Principe en ſu definicion; pues dice, que la naturaleza en la declinacion no ha vencido, ò dominado à la cauſa, ſino que la vence, ò domina de preſente, y procura arrojarla del cuerpo: *dominatur* dice, no *dominata fuit*; *vincit* no *vicit*. Solamente echo menos, que no nos deis ſeñales patentes para diſtinguir el aumento de la declinacion, pues en ambos tiempos los accidentes ſon mas mites, el calor interno mas remiſſo, y las ſeñas de coccion manifieſtas. Ni el exemplo que alegais de los abſceſſos vale; pues en el vigor, ò eſtado de ellos no ſucede la coccion, ſino es camino para ella: los dolores, y las fiebres ſe aumentan, mientras ay la pugna, y la cauſa eſtà acre; pero en ſiguiendoſe la victoria, entonces ſe puede decir que ſe cuece, y caſtiga la cauſa, ſe convierte en Pus, ſe templan las fiebres, y aplacan los dolores: y eſta es la ſumma, y perfecta coccion.

Pero hablando con ingenuidad, todas eſtas diſputas Theoricas que excitan vueſtros Controverſiſtas, ſon invtiles para el Arte, como la otra en que preguntais, ſi el viviente puede morir en la vniverſal declinacion? Sin hazeros cargo de que eſto no ſe debe controvertir, ſino experimentar: pues mas facil es, que ſegun el ſuceſſo, ſe halle la razon, que ſegun la razon, ſe halle el ſuceſſo. Cierto es, que ay victorias Cadmicas, en que queda el vencido vencido, y el vencedor perdido. Por ſolo algun exceſſo puede el viviente peligrar en la declinacion; pues por razon de la fiebre, yà ſe vè, que quien la ha ſufrido quando mas intenſa, podrà ſufrirla quando mas remiſſa: y en

eſtas

eſtas dos palabras ſe incluye todo el fruto de eſta queſtion, ſiendo inutiles tantas planas, como en ella gaſtais ſin provecho. Papiniano decia, que el papel avia de coſtar muy caro à los Eſcritores, ſin duda, porque aſsi el eſtudio les ſaldria mas barato à los Eſtudiantes. De Socrates ſe dice, que jamàs quiſo eſcrivir, juzgando, que los muchos, y muy largos libros eſtorvaban para ſaber. Por eſſo Horacio manda al que eſcrive:

Quidquid præcipies, eſtò brevis, vt citò dicta,
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Lo contrario hazeis voſotros, eſcriviendo prolixos volumenes para ocupar los principiantes. Eſtudiad à Hyppocrates en Hyppocrates, que lo demàs, como dize Goris, es ſer *ocioſos eſpeculadores*; pues deſpues de llenar las cabezas de eſtas controverſias de vozes, y aver gritado mas que Stentor (digolo con ſus palabras) *cuivis laurea offertur, atque Doctor ſalutatur, qui bullatus, & ſolummodo ex libris Doctor, ſtatim in vtramque involat pharmaciam, perſuaſus ſibi vna cum bulla, eius Medicinæque peritiam nunc tradditam.* Las quales palabras, por demaſiado vehementes, no interpreto en romance: y con eſto ſuſpendamos por oy nueſtro coloquio, que yà es tarde, y

Tempus adeſt, quo prima quies mortalibus apta
Incipit, & dono Divum gratiſsima ſerpit.

CONVERSACION TRIGESSIMA Septima.

DE LAS FIEBRES DIARIAS.

Galenico. **Chimico.** **Hyppocratico.**

Galen. La fiebre *Diaria* ſe llama aſsi, porque ſu duracion no paſſa el termino de vn dia: llamaſe tambien *Ephemera*, por ſemejança à vn Animal llamado Ephemeron, cuya edad no excede los limites de veinte y quatro horas. Divideſe eſta fiebre en *legitima*, y *notha*: la legitima, ò exquiſita es aquella, que demàs de los eſpiritus encendidos por la putrefaccion, ò vſtion, no tiene otra cauſa interna, que fomente el calor, por lo qual ſolo dura vn dia; porque la cauſa en que ſe ſujeta el calor, es de tal condicion por ſu tenuidad, que ſolo tiene eſta determinada duracion. La Notha, ò eſpuria es aquella que

que tiene origen interno distinto de los espiritus encendidos, y de los humores, y partes solidas putridas: por lo qual frequentemente dura mas que vn dia, porque la causa donde se sujeta el calor febril no es tan facilmente dissipable; aora sea algun vapor, aora el alimento corrupto, ò algun excremento gruesso, como sucede en los Bubones; de todas las quales causas se sigue encenderse los espiritus, los quales aunque por su naturaleza se dissipan en vn dia, como queda causa interna fovente, que de nuevo enciende los espiritus, suele esta fiebre prorogarse mas tiempo; y assi se llama *Diaria natura, non constitutione.*

No obstante, segun la mente de nuestro Enriquez, la Diaria legitima se constituye, porque se vltima el calor en los espiritus por alguna causa externa; no por la duracion: pues aunque ella por si no dura mas que vn dia; por la particular disposicion del passo (esto es de los otros espiritus que de nuevo se engendran) puede prorrogarse à muchos dias, si los espiritus de nuevo engendrados se encienden por la alteracion de los espiritus primero encendidos por alguna causa externa, sin que aya otra causa interna fovente. Pruebase, porque assi como la Diaria suele passar à Putrida, y Hectica por la disposicion de los humores, ò partes solidas à la putrefaccion: assi siendo mas dispuestos à la putrefaccion los espiritus, que perennemente se engendran, podrà vltimarse el calor en ellos, y assi prorogarse la fiebre.

Confirmase, porque la fiebre Diaria tiene aumento, y estado; pero el mayor incremento en estos tiempos solo puede ser porque los espiritus primeros encendidos encienden otros que de nuevo se engendran: luego tambien la fiebre puede continuarse por muchos dias, comunicado el calor *in facto* à los espiritus, que de nuevo se engendran.

Chim. Contra vuestra opinion de que los espiritus putridos, ò vstos son el sujeto de las fiebres diarias propuse varias razones hablando de la division de las fiebres en comun, (las quales omito repetiros por no fastidiaros) aora solo reparo, que no sè porque à los espiritus los hazeis animales ephemerones, que no tienen de duracion mas que vn dia? pues parece esto voluntariamente dicho sin experiencia, ni razon; antes bien parece que entrais preocupados, pues como observais que la Diaria no transciende mas que à veinte y quatro horas, y por otro lado suponeis que su causa son los espiritus encendidos, de ai preiudicados inferis, que los espiritus no duran sino veinte y quatro horas: y de ai yo infiero, que la Diaria legitima no

puede por naturaleza durar veinte y quatro horas, pues ſiendo tan diſtinta la condicion, y craſis de los eſpiritus en los viejos, y mozos, en los melancolicos, è iracundos, en los de temperamento calido, y frio, en los debiles, y robuſtos, y en los que comen alimento regalado, ò groſſero, ſe infiere que no en todos duraràn igualmente, pues ſeràn muy diferentemente diſsipables: luego no en todos la Diaria exquiſita durarà veinte y quatro horas; ſino en vnos paſſarà à mucho mas, y en otros durarà mucho menos.

Ni vale que digais, que no ſe conſtituye por la duracion, ſino por averſe vltimado el calor en los eſpiritus por alguna cauſa externa, pues las fiebres que ſe ſiguen à los vehementes dolores internos, y continuas vigilias no ſon originadas de cauſa externa (eſto es, que eſtà fuera del cuerpo) y con todo eſſo las tales fiebres frequentemente ſon diarias legitimas.

Decis tambien, que no ſe conſtituye por la duracion, pues por la particular diſpoſicion de los eſpiritus, que de nuevo ſe engendran, puede prorogarſe à muchos dias, ſi el encendimiento de los primeros ſe comunica à los ſegundos; y de vueſtra miſma prueba ſe infiere, no ſolo que puede, ſino que debe vna diaria durar muchos dias (y aun perpetuamente) porque teniendo tanta diſpoſicion los eſpiritus para encenderſe, como ponderais, y como parece corresponde à ſu naturaleza ignea, no sè como conforme ſe vàn engendrando, no ſe vàn encendiendo? haciendo vna perenne calentura; pero lo contrario enſeña la experiencia (pues vna diaria comunmente dura vn dia poco mas, ò menos) luego es falſo el principio de donde ſe deduce eſta conſequencia.

Proponeſeme tambien, que como los eſpiritus perennemente ſe producen, perennemente ſe deben reſolver: Luego en las fiebres diarias, ſe iràn diſipando ſucceſivamente à proporcion, que ſe engendran: Luego las fiebres diarias, no pueden terminarſe de vna vez, ſino poco à poco à proporcion, que ſe reſuelvan los eſpiritus encendidos; pero lo contrario ſe experimenta, pues con vn ſudor frequentemente terminan: Luego es falaz el principio de donde eſto ſe infiere.

Reparo mas: Que ſiendo los eſpiritus de naturaleza inflamable, y tenuiſsima, tan promptamente como conciban incendio, deben diſiparſe (como ſucede al eſpiritu de vino rectificadiſsimo, ò à la polvora, que aun ſiendo de mas grueſſa ſubſtancia que nueſtros eſpiritus, al punto que ſe encienden ſe conſumen) luego los eſpiritus no ſon de tan eſtable, y fixa ſubſtancia, que en ellos pueda vltimarſe el calor

por

por espacio de veinte y quatro horas, quando aun la paja, y leña, que son cuerpos de mas consistencia, no son capaces de cebar tanto tiepo vn incendio, sino es que se les subministre continuo pabulo; y si esto sucede en las Diarias, y los espiritus nuevamente engendrados, son perenne cebo de la Calentura, durarà la calentura, mientras duren, y se engendren espiritus: Con que la fiebre diaria durarà vn solo instante, ò durarà toda la vida; las quales dos cosas, ambas son falsas: Luego es falsa la hipothesis de donde se siguen.

Tambien se me ofrece, que estando todo el sistema de los espiritus continuo, (prendido el fuego por vna parte) deben arder todos: Assi como encendida vna parte de polvora, se propaga el incendio por toda su continuidad: Luego encendidos los espiritus todos, vitales, y animales en las fiebres diarias, avrà en ellas delirios furiosos, por la inflamacion de los espiritus en el cerebro, orgasmo, y explosion vniversal por todo el cuerpo, inflamados los Rectores de las facultades, è instrumentos de todas las funciones; pero esto no es assi, pues estas fiebres son las mas benignas, y sin accidentes: Luego tampoco es assi el antecedente de donde esto se infiere.

Vltimamente en la confirmacion, que traeis de vuestra sentencia, añadis, que estas fiebres tienen sus quatro tiempos, lo qual yo no puedo entender, pues suponiendo que siempre ay en el cuerpo la misma copia de espiritus (porque à proporcion de los que se resuelven, se engendran otros nuevos) encendiendose en el principio de la fiebre, los que ay en el cuerpo, nunca puede aver amento pues nunca avrà mas copia de espiritus encendidos, que en el principio, assi porque no se engendraràn mas en la enfermedad, que en salud, y los que eran sujeto de la fiebre en el primer tiempo, se resuelven al passo que se engendran, y encienden otros: como porque no pueden estar mas encendidos los segundos, que los primeros, pues en materias tan combustibles, y tenuissimas, siendo de vna naturaleza, y especie, no ay incendio mayor, y menor; y mas quando à los segundos, los encienden los primeros, y assi deben perder algo de su actividad (pues segun vuestras mismas leyes, *el agente obrando repadece*) tampoco puede aver estado por la misma razon, y porque los incendios en materias sutiles, y sulphureas tienen muy junto al principio su vigor, y conforme se gastan los materiales combustibles, se aplacan, y declinan. Ni puede aver declinacion, pues produciendose perennemente nuevos espiritus nunca puede minorarse el incendio: Assi como echando nuevo, è igual pabulo à vna hoguera, jamàs declina el fuego.

Quiſiera tambien aprender de voſotros, ſi el ſudor que termina eſtas fiebres, ſon eſtos eſpiritus vſtos? Y quien los determina à ſalir entonces, y no antes? Si ellos ſalen por ſi? O la naturaleza ya cocidos los arroja? Si eſtaban libres de todo conſorcio de humores, por que no ſe eſcaparon ſolos por los poros? O quien los determina à juntarſe, y ligarſe à la feroſidad? Y ſi no eſtaban libres, ſino ſiempre ſumergidos en ſuero, como ſe encendieron en agua? Y como pudo la feroſidad, y los demàs humores, no padecer vicio, eſtando viciada la parte eſpirituoſa, que eſtaba con ellos? Eſtas, y otras dificultades conſiderables dexais ſin tocar, lo qual es eſtraño en quien cuyda tanto de otras menos curioſas menudencias.

Nueſtra opinion es, q̃ la fiebre diaria, es vna ſimple efervefcencia de ſangre, ò vna fermentacion mayor que la natural, ſin vicio, ò deſtruccion de ſu forma, ò textura; y por eſſo no mudada la craſis de la ſangre, no ay ſimptomas lethales, y ſolo ay aquellos que correſponden al mayor hervor, ò excefsiva fermentacion ſuya, como pulſos grandes, y acelerados, gran calor, cephalalgia, y otros ſemejantes, que acompañan à eſta fiebre benigna.

Las cauſas ſon todas aquellas, que puedẽ excitar efervefcencia mayor en la ſangre; y aſsi la inſolacion, las paſsiones del animo, y dolores, la demaſiada vigilia, los efluvios de la tranſpiracion impedidos, los alitos de las inflamaciones, vlceras, ò abſceſos, el chilo pecante en quantidad, ò qualidad (como en los hartazgos, y embriaguézes, en que reſulta crudeza acida, ò nidoroſa, por vicioſa fermentacion de los alimentos en el eſtomago) la hambre (porque faltando el chilo que dulzora la ſangre, ſus particulas ſalinas quedan mas aſperas, y fermentativas) el movimiento extraordinario del miſmo chilo (como quando impetuoſamente ſube à los pechos en las paridas, y excita *fiebre lactea*, que es de naturaleza de diarias) las particulas de la miſma ſangre ſi pecan en quantidad como en los pletoricos, en qualidad como quando eſtàn nimiamente recalentadas por muchos ſoles, exercicios, medicamentos purgantes acres, ſudoriferos, ù otros ſemejantes, y en fin las evacuaciones acoſtumbradas, ſi ſe ſuprimen retraydas à la ſangre la pueden fermentar preternaturalmente ſin alterar ſu craſis, en lo qual conſiſte la fiebre diaria.

Hip. Confieſſo, ſeñor Doctor Chimico, que aveis impugnado vigoroſamente la hipotheſis de los Aviceniſtas; aunque para ſu ruyna baſta ſolo aver dexado perſuadida la falſedad del ſupueſto en que ſe funda, pues ni ay, ni puede aver eſpiritu alguno vago, y libre del conſorcio de los humores, como conſta de nueſtra *Converſacion*

De-

Decima, y en caso de aver alguno, no sè porquè en salud no se escapa todo por los poros? quando en el fin de vna diaria se vàn todos los viciosos de vn golpe convertidos en vapor. Ni sè quien tiene al espiritu bueno, ò quien arroja al malo, y putrido? Ni quien puede explicar, no estando acostumbrado à irse por los poros:

Quo cursu deserta petiverit, & quibus ante
Infelix sua tecta supervolitaverit alis?

Pero aunque nerviosamente aveis destruido esta opinion; no tan solidamente aveis establecido la vuestra; pues equivocado con el analogismo de las fermentaciones Chimicas, todas las obras de la naturaleza las refundis à la fermentacion, ò efervescencia, olvidados de otras verdaderas alteraciones naturales. Es defecto comun este de casi todos los Philosophos, que han professado otras Facultades, concebir apassionadamente los efectos naturales con las ideas, y modos de sus Artes. Aristoteles, que fue tan inclinado à las Metaphisicas, todos los Entes naturales los explica por abstracciones: Platon, Theologo Gentilico, por ideas: Fludd Cabalistico por superstciones: Descartes, Mathematico, por figuras: y vosotros, Chimicos, por fermentaciones; como si la naturaleza no fuera mas varia, que los mismos analogismos que citais; ò como si tan varios analogismos no fuessen todos modos de obrar de la naturaleza, quando todas las alteraciones que ay en el Macrocosmo, ò grande mundo, las ay en el Microcosmo, ò mundo menor del hombre, rectificaciones, filtraciones, soluciones, trituraciones, precipitaciones, y todas las demàs operaciones que conoce la Chimia.

Decis, que la fiebre diaria consiste en vna leve efervescencia de la sangre; y yo concibo, que puede aver mayor calor en todo el cuerpo, sin movimiento fermentativo de las particulas de la sangre, assi como la agua, ò azeyte puestos al fuego hierven, y dos palos restregados se calientan sin fermentacion alguna. Hagamos reflexion, que en las paridas, quando las quiere venir leche à los pechos, no sube mas chilo à la sangre, antes quizàs menos que antes subia; pues por què antes no excitaba fiebre, ò fermentacion, y despues la excita? Si admitis, que la leche se filtra de la sangre en las Mammas, no muda camino para ir à la sangre; y aunque despues le muda al filtrarse, no le muda para juntarse con la sangre, sino para separarse de ella: luego no podrà fermentarla. De donde se infiere, que la calentura diaria lactea no depende de fermentacion en la sangre, sino de que el chilo, que sube à los pechos, rompiendo el camino que estaba antes tapado, y sin vso, irrita los solidos, à lo qual se sigue, que el

el liquido nervioſo (que parece ay) ſe mueva, y baxe mas aceleradamente à las fibras del corazon à aumentar, y acelerar ſus latidos, en lo qual conſiſte el mas acelerado pulſo, y mayor calor, ſignos continentes de la Ephemera.

Los efluvios de la tranſpiracion, que incluìdos primero en la ſangre, de donde ſalen, no cauſaban extraordinaria fermentacion; por què, quando detenidos en vna conſtipacion buelven à ella, la cauſaràn? ſin aver mudado de eſpecie, condicion, ò quantidad. Las paſsiones del animo, commoviendo el cerebro, y nervios, pueden frequentar la circulacion de los liquidos; pero no comprehendo què particulas fermentativas introduzcan en la ſangre? y lo miſmo digo de las vigilias, y dolores. La inſolacion es verdad que calienta la ſangre; pero para calentarla, arrararla, y eſpumarla, no es meneſter fermentarla: pues los oleoſos al fuego hierven, y los ſulphureo-viſcoſos batidos ſe eſpuman, ſin que aya fermentacion en vnos, ni otros. Los halitos de vn Aneuriſma, Cancro, Gangrena, ò Lobanillo ſon fermentativos, y con todo eſſo no cauſan fiebre, ni aun diaria: luego eſta no ſe cauſa por fermentacion. Y aſsi los halitos de vn abſceſſo, ò inflamacion, ſi inducen fiebre, no ſerà porque fermentan mas la ſangre, ſino porque en llegando à aver inflamacion, ſe irrita todo el ſiſtema membranoſo, y por ſimpathia llega la irritacion al corazon. La hambre ſupone falta de chilo; y ſiendo el chilo, ſegun voſotros, vna de las poderoſas levaduras que fermentan la ſangre, la fiebre que viene de inedia, tan lexos eſtà de traer ſu origen de la fermentacion, que antes ſupone falta de fermentacion, y falta de vno de los principales fermentantes. La mucha cantidad de ſangre, decis, que es vna de las cauſas de eſta fiebre, y en eſto pudierais conocer, que no debe de conſiſtir en fermentacion; pues lo mucho por mucho, ſino muda qualidad, no fermenta mas; antes à lo mucho, para que fermente mejor, ſuele ſer meneſter deshaogarlo, como ſucede en las Cubas de Vino, que muy llenas, es preciſo vaciarlas algo, para que fermenten mejor.

Los medicamentos purgantes ſuelen recalentar, y excitar diarias, pero no porque fermenten la ſangre; pues que ſe comuniquen à los pechos, y orinas eſtà probado, pues la leche en las que crian, ſe buelve purgante, y en los que han tomado Ruibarbo, la orina ſale crocea; pero que paſſen à la ſangre, no es tan cierto, pues en la ſangre de los que han tomado Ruibarbo, no ſe halla el ſuero de otro color que el natural: luego los purgantes mas excitan la fiebre, porque vibran los ſolidos, è inquietan el ſucco contenido, que porque fermentan la ſangre.

Eſ-

Esfuerçase mas esto, porque segun vosotros, la fermentacion es vn intestino movimiento de las particulas del mixto, que termina en mayor perfeccion, ò destruccion de èl, quedando combinadas diversamente despues de la lucha: luego es imposible concebir fermentacion mayor en la sangre sin mutacion, y diferente combinacion de su textura; pero en las diarias, la sangre no padece destruccion, ni recibe perfeccion, porque quedan en la misma combinacion sus particulas, como decis, luego las diarias no consisten en fermentacion.

Las evacuaciones supressas, es cierto que suelen causar calenturas; pero no es tan cierto que esto sea, porque entran à la sangre, y la fermentan mas, pues las gonorreas supressas suelen transmutarse al genero membranoso, y excitar acerbos dolores, ò tophos, sin passar por la sangre: luego sin passar por la sangre, pueden lancinar las fibras cardiacas, y acelerar el pulso, en lo qual consiste la fiebre.

Contemplandolo por otro lado, los leprosos, sarnosos, los que tienen mal venereo, los escorbuticos, y los que toman aguas minerales, tienen muchos fermentos en su sangre, y con todo esso estàn libres de toda fiebre aun diaria: luego esta no consiste en fermentacion alguna de la sangre, y aqui buelvo à reproducir todas las pruebas que aleguè en nuestra primera Conversacion de las fiebres en general.

Es tan poderoso en vuestro aprecio este fantasma de la fermentacion, que aun para explicar la digestion primera del estomago, le invocais, no pudiendo entender las obras naturales sin semejante tumulto, ò lucha; y ya que aveis insinuado al Ahito por vna de las causas de esta fiebre; no serà digression importuna, que hable quatro palabras acerca de la chilificacion, en confirmacion de lo que (aunque muy de passo) dixe en nuestra Conversacion *de los humores en general.*

CON-

CONVERSACION TRIGESSIMA Octava.

REFLEXION SCEPTICA SOBRE LA causa de la digestion.

CONTRA EL SISTEMA DE LA fermentacion, que pretende establecer el Doctor Juan Astruc, de la Sociedad Real de Ciencias, Consejero, y Medico del Rey de Francia, Doctor Regente de Medicina en Mompeller, y Professor Real de Anatomia, y Cirugia.

Hyppocratico.

EL Doctor Juan Astruc contra Pitcarne, y Hecquet, acerrimos, è ingeniosissimos defensores de la Trituracion, trabajò con acierto para impugnarla, y establecer la fermentacion, como vnica causa de la digestion en el estomago. Ojalà con la felicidad que refutò la trituracion, huviera establecido la fermentacion; pero no dudo, que si quiere tomar para sì el consejo, que nos dà de desnudarse de toda preocupacion, y hazer ingenua reflexion sobre los reparos que le ponemos, acaso conocerà, que la fermentacion no solo no es la mas cierta causa de la chilificacion, sino que la falta mucho para ser la mas verisimil.

Conforme à lo que insinuè en mis primeras Conversaciones, estoy en la persuasion, de que la chilificacion es vna *Solucion del alimento, ò extraccion de sus partes mas vtiles, mediante la saliva*, esto es, que no se dissuelve el alimento con lucha, tumulto, y revolucion de sus particulas, como sucede sensible, ò insensiblemente en to-

todas las cosas que fermentan; sino se deshaze, ò deslie su parte mas generosa, como la sal se deshaze en la agua, ò la resina en el espiritu de vino.

Pero antes que passemos adelante, es precisso suponer, que la fermentacion es cosa muy diferente, y funda en nosotros distinta idea, que la dissolucion, coliquacion, ò tabescencia: y que no es lo mismo fermentar, que desleir, desatar, fundir, derretir, ò dissolver; pues por fermentacion entendemos vn movimiento intimo, è inquieto de las particulas de vn mixto, que se hace con revolucion sensible, ò insensible de todas sus partes, à que se sigue calor, turgencia, diversa combinacion de principios, atenuacion de las materias, y en fin, mayor perfeccion, ò destruccion de èl; pero por desleimiento, fusion, ò coliquacion entendemos vn reblandecimiento, desatadura, è deliquo de todas, ò algunas partes minimas de vn mixto en vn liquido proporcionado, que se hace pacificamente, y sin tumulto, ò lucha, penetrando el tal liquido por entre la trabazon de las particulas, y desmoronandolas poco à poco, hasta hazerlas que naden confusas en èl. La nieve, y sal se dissuelven en agua: la cera, y manteca en fuego: la trementina, y demàs cuerpos resinosos en espiritu de vino: del trapo reblandecido, y menudissimamente deshecho en vn liquido, se haze la pasta para el papel: las carnes coliquadas en agua, hazen el caldo, y estas no se llaman fermentaciones, sino dissoluciones.

Debo suponer, demàs de esto, como acredita la experiencia, que la saliva es vn como AlKaest, ò solviente casi vniversal; pues èl se vne amigablemente, penetra, y deslie casi todo genero de substancias; se associa à los aquosos, deslie los oleosos, dissuelve los salinos, y se introduce en los fibrosos. Vease, que en la boca, sin fermentacion alguna, se deshace el azucar, se coliqua la manteca, y aun las mismas carnes rotas con los dientes, penetradas, y reblandecidas con la saliva, empiezan à dàr su mejor extracto; y prosiguiendo la masticacion, se empiezan à desleir, y emblanquecer, ò como à chilificar. Està misma accion, que no debe llamarse fermentacion, sino dissolucion, ò extraccion, se continua del mismo modo en el estomago, y, porque aun alli no puede todo quedar bien desleìdo, ò dessubstanciado, se perfecciona en los tenues intestinos, porque la naturaleza en todo vniforme, no acostumbra mudar maquinas para seguir vna misma funcion, y fin.

El señor Astruc todo ocupado en el formidable sistema de la Trituracion, mira con descuydo, y aun desprecio à la extraccion,

en cuya emboſcada creo, que ſe oculta el mayor enemigo; pues quando llega à hacer memoria, aunque de paſſo, de la elixacion, y extraccion, dice: *Que no es meneſter refutar ſeriamente ſemejantes explicaciones, pues baſta proponerlas para deſtruirlas, ſiendo todas, ò falſas, ò inſuficientes; y aſsi infiere, que ſolo ay dos ſentencias, que puedan tener al eſpiritu ſuſpenſo para la deciſsion, que ſon la fermentacion, y la trituracion, y que ſolo en vna de eſtas dos opiniones ſe puede eſperar hallar la verdad.* Verdaderamente parece que eſtà dicho eſto ligeramente, y con ſobrada confiança; pues quien exactamente no examina todas las opiniones, no eſtà aun bien hecho cargo de la profundidad del pozo de Democrito, ni puede eſcuſarſe de arrogancia excluir todos los ſiſtemas, alabando ſolo aquel de quien ya ſe preſume triumphante.

Supongo finalmente, que la queſtion es acerca de la digeſtion en el eſtado natural, y ſano; no en el preternatural, y morboſo, en el qual, no ſolo puede aver fermentacion en el eſtomago, ſino que de hecho ay ſimptomas que la acreditan, como en las hipocondrias, colicas, è hiſteriſmos ſe obſerva à cada paſſo; pues aſsi como en el eſtado natural no ay putrefacciones en los humores, y las ay en vna fiebre peſtilente, ò gangrena, ſemejantemente en eſtado morboſo puede aver fermentacion, ſin que la aya en eſtado natural.

Eſto ſupueſto, para explicar la coccion del eſtomago (que aſsi la llamaron los antiguos) me parece idea mas conforme à la razon, y à todos los phenomenos de la naturaleza, la de diſſolucion, coliquacion, ò extraccion del alimento, que la de fermentacion. Porque la naturaleza en el eſtado natural, ni conoce fermentaciones, ni puede vſar de levaduras; pues las ſales, el acre, amargo, ſalſo, y acido en los ſanos, no eſtàn activos, y de ſu derecho, ſino vnidos, y contemperados; de modo, que no tienen ſus qualidades virtuoſas, y expreſſas, y por conſiguiente, ni pueden hazer oficio, ni tener la energia de levaduras, ſino es que por la enfermedad ſeparados, y libres adquieran la actividad que no tenian, y con ſu agudeza ſalina fermentando entre sì, ò con el alimento (como ſucede en la cholera-morbo, diarrea, ò afeccion hipocondriaca) turben la paz de la naturaleza,

Eſto lo enſeñò Hyppocrates en ſu libro de la antigua Medicina; donde ſuponiendo que ay en el hombre amargo, ſalſo, dulce, acido, acerbo, y fluido, dice: *Que lo que en ſu genero es lo mas fuerte, eſto creyeron los primeros Inventores de el Arte que dañaba, como*

en-

entre lo amargo lo amarguissimo, entre lo acido lo acidissimo, y entre lo dulce lo dulcissimo; y que estas cosas juntas, y entre sì templadas, ni estàn manifiestas, ni dañan al hombre; pero quando alguna de ellas se separa, y està en sì misma, entonces se manifiesta, y daña. De donde claramente se infiere, que haziendose la digestion en quatro horas, y siendo precisas para vna fermentacion tan prompta levaduras muy eficaces, y acres, no aviendolas en el estado de sanidad, pues entonces no ay sales conspicuas, sino todas estàn juntas, y entre sì contemperadas, tampoco en estado de sanidad podrà aver fermentaciones. Solo en el estado morboso, en que el amargo, salso, y acido estàn manifiestos, y en sì mismos (pues se explican al punto en el sabor de la lengua) es verisimil que aya fermentaciones.

Añadese à esto, que ningun vegetal, ò animal (que son las substancias de que nos alimentamos) comminuido, agitado, humedecido, calentado, y en fin, provocado con todo genero de industria à fermentar, jamàs fermenta tan aprisa, que sea en quatro horas, sino que se le mezclen acerrimos fermentos; pero la digestion se celebra en solo este tiempo, y en vn estomago sano no ay liquores tan acres: luego la digestion no es fermentacion.

Quanto, y mas, que si seriamente se considera, ni aun tanto tiempo se tarda en la chilificacion, pues no se haze de vn golpe, sino poco à poco, conforme el liquor salival và desliyendo, y cargandose de la parte mas vtil de el alimento. Luego que este se mazca en la boca, le extrae la saliva la porcion mas virtuosa: lo qual consta, porque echado otra vez fuera, se vè que ha perdido la mayor, y mejor parte de su substancia; pero si baxa al estomago, le inunda mas, y mas saliva, y liquor estomacal, los quales le vàn sacando mas, y mas partes vtiles, mientras pueden cargarse, la qual extraccion se prosigue en el duodeno, hasta que las heces que restan, cargadas de muchos azufres, y sales, que, ò no tuvieron liquor en que dissolverse, ò fueron tan gruessos, y tenaces, que no bastò la saliva à desprenderlos, baxan al Recto para la expulsion.

Esta Ptisana, ò extracto blanco, y liquido, que se empieza à hazer en la boca, es lo que llamamos *chilo*, y es lo que tan presto como llega el alimento à la saliva se empieza à producir: luego es contra toda experiencia, que si se hiziera por fermentacion, pudiera hazerse tan aprisa con fermento tan dulce.

Las sales de la saliva en su vehiculo aqueo son muy proporcionado dissolviente de las partes sulphureas, y salinas de los alimentos,

y el liquor que de todas ſe forma es blanco, ſin ſer neceſſaria fermentacion, porque conſta por experiencia, que qualeſquiera ſubſtancias oleoſas deſtiladas, ò diſſueltas en vn liquor aqueo-ſalino-ſulphureo ſe emblaquecen, y buelven lacticinoſas, aunque antes tengan otro color: como ſe vè en la leche de canela, que es vna diſſolucion de los azufres de la canela en vn liquor aqueo-ſalino-ſulphureo, qual es el vino: lo miſmo ſe vè en el jabon, que ſiendo el azeyte verdoſo, y la ſal diſſuelta en agua ſiendo diaphana, de todos reſulta el color blanco: y en fin eſto ſe obſerva en la diſſolucion del Menjui, que diluida en agua ſe transforma en la *leche virginal*. Lo miſmo ſucede à los azufres de los alimentos, que deſatados en vn liquido ſalino-aquoſo toman el color blanco, quedando en los excrementos muchos azufres groſſeros, y rebeldes, los quales no ſalen ſin el impetu de vn gran fuego que los deſprenda: y eſte phenomeno no ſucederia, ſi la digeſtion ſe hiziera por fermentacion, pues como el fin, y efecto de eſta, es adelgazar los azufres haſta hazerlos ethereos (como ſe vè en toda fermentacion vniverſalmente) no puede aver precedido fermentacion en los azufres fecales, quando eſtàn tan tenazes, y poco atenuados.

Otra coſa que perſuade mucho, que la digeſtion no es fermentacion es, que de todas las materias aſsi vegetables, como animales, que fermentan, expira olor agrio; pero en eſtado de ſanidad ningun hombre deſpide agrio el aliento, y en los muy ſanos muchas vezes ſe vè que ni ay eructaciones en todo el tiempo que digieren: luego ſolo en el eſtado de enfermedad, en que ſuele obſervarſe eſte olor acido puede admitirſe fermentacion, y tanto mas acido quanto la dolencia fuere mas fermentativa, como ſucede en las viruelas.

Si la chilificacion fuera fermentacion, con la revolucion de todas las particulas eſſenciales del alimento mudaria eſte ſu color; pero los Cavallos que paſtan verde, excrementan verde: y los hombres que toman mucho chocolate excrementan negro: luego la digeſtion ſe haze por vna eſpecie de extraccion, de modo, que quando, ò por la mucha copia de alimento que ſe toma, ò por el poco tiempo que ſe detiene no ſe ha deſubſtanciado, ò extrahido toda ſu parte ſalino-oleoſa, conſerva ſu color primitivo.

A vn hombre ſano que ha comido mucho ſe le ſuſcita ſed, y le aprovecha el beber para digerir, lo qual no ſucediera ſi el digerir fuera fermentar, pues apagados, y diluidos los fermentos, no pudieran hazer tan bien ſu oficio, antes quanto menos limphados, menos enervados, y mas agudos fermentarian mejor: luego por eſſo condu-

de beber despues de los largos combites si ay exigencia, porque la gran copia de sales, y azufres que ay en el mucho alimento, requiere gran copia de partes aquosas, que con las salinas del dissolviente puedan celebrar la total extraccion.

En toda fermentacion, la materia fermentada se arrara, esponja, y ocupa mas lugar; pero en la coccion del estomago, sucede lo contrario, pues por experiencia se observa en los sanos, que aviendo comido bien, assi que acaban sienten hinchado, y ocupado el estomago; y conforme digieren, le vàn sintiendo mas desembarazado: luego esto es porque conforme se và haciendo la extraccion, como es liquida, sobrenada, y por la presion del Diaphragma, y musculos del abdomen es exprimida por el piloro à los intestinos, y assi poco à poco se và desocupando el estomago.

Y si por la supuesta fermentacion se separassen los principios primeros del alimento, esto es sus azufres, espiritus, y sales (como seguramente cree el señor Astruc) y despues nuevamente combinados en gotas, ò moleculas blancas, formaran el chilo, no seria tan provechoso comer pan, y carne, como alimentarse de los principios Chimicos de que estos se componen, pues no tendria que hazer para separarlos el estomago, y assi la digestion seria mas feliz. Secreto grande para conservar la salud de los Principes, nutrirlos con medicamentos en vez de alimentos.

Los que se alimentan de leche (que no es otra cosa que vn chilo mas perficionado, segun el mismo Astruc) sanguificarian en el estomago, porque vnas vezes combinados yà los principios en moleculas blancas chilosas, se sigue necessariamente, que por la continuada accion de los fermentos se exaltassen, y rubificassen, convirtiendose en sangre, pues segun èl: *la sangre està formada de estas gotas de chilo preparadas de nuevo por vna segunda fermentacion.* Y en caso de no convertirse en sangre se convertirian en otra cosa que no fuesse chilo, porque si las quitaban la forma de chilo para hazerlas chilo otra vez, seria circulo vicioso, y si las dexaban como estaban, seria quedar ociosos los fermentos: luego desvaratados sus principios de conforme estaban, se convertirian en otra cosa que no fuesse chilo; y mas quando estas mismas levaduras que chilifican son las mismas que despues passan à la sangre, y nuevamente alli fermentando al chilo, le dàn el color roxo, porque segun nos avisa el señor Astruc: *en la sangre los azufres à fuerça de aver sido atenuados por muchas fermentaciones sucessivas cubren imperfectamente las sales, y assi la superficie de los globulos (que antes era igual en la leche, y chilo) se desiguala*

por

por vna infinidad de puntas de ſales que ſobreſalen, y que obligan à los rayos de luz à no rechazar à la viſta. De donde no obſcuramente ſe ſigue, que *ſiendo blanca la leche, y chilo porque ſus azufres ſiendo groſſeros cubren exactamente en todos ſus puntos las ſales que abrazan, y aſsi forman globulos pulidos, y liſos, cuya ſuperficie embia los rayos de luz ſin mudarlos, ò modificarlos, en lo qual conſiſte la blancura*: padeciendo los globulos de la leche ſegunda fermentacion en el eſtomago ſe adelgazaràn ſus azufres, y no podràn exactamente cubrir las ſales, y aſsi formaràn otros globulos, cuya ſuperficie no ſiendo liſa obligarà à los rayos luminoſos à caer ſobre ella miſma, y producir color purpureo: con que la leche en vez de chilificarſe en el eſtomago, ſe ſanguificarà.

Tampoco los que comen ſolo ſangre, podràn chilificar, no ſolo porque de la privacion al habito (ſi es verdad el axioma) no ay regreſſo; ſino porque ſegun la doctrina Aſtruciana: *Las materias que han ſido vna vez fermentadas, y conſiguientemente, cuya naturaleza ſe ha mudado, y alterado, no pueden ya mas concebir la miſma eſpecie de fermentacion*; y aſsi de vino, no ſe haze otra vez moſto por fermentacion, ni de vinagre, ſe buelve à hazer moſto, ni vino: Luego ſemejantemente de ſangre, no puede hazerſe otra vez chilo, ni de chilo, ò leche, puede hazerſe chilo, porque eſto ſeria ſegunda vez concebir la miſma eſpecie de fermentacion, y aſsi vemos, que el vino ſi buelve à fermentar, no buelve à ſer vino, ſino paſſa à vinagre.

Demàs, que no conſtando la ſangre (ſegun demueſtra ſu analiſis chimica) de principios acidos, no puede ſer fermentada por las levaduras ſalivales, que ſon alcalicas, ſi no nos mienten los fermentantes, que ſolo eſtablecen pugna entre acidos, y alKalis; y aunque el Aſtruc ſupone, que por eſſo ay fermentacion, porque en todos los alimentos abunda el acido, eſto mas parece dicho en fuerça de la hipotheſis, que dè le verdad: Pues ſi en la ſangre, hueſſos, y demàs partes animales, no halla la chimica ſales acidas, no ay fundamento para admitirlas, principalmente quando èl miſmo tiene por tan ſegura prueba la analiſis chimica, que *afirma, que es alcalica la ſaliva, porque en la deſtilacion ſolo dà liquores alcalicos*, con que ſi es infiel prueba, no ſirve para eſto, y ſi es fiel ſirve para lo otro.

Pruebaſe mas el aſſumpto, porque ſi la digeſtion ſe hiziera por fermentacion, no de todos los alimentos reſultaria chilo; porque es ley inconcuſa de las levaduras, y demas agentes naturales, hazer diverſiſsimos efectos, ſegun la diverſidad de materias à quien ſe juncan,

tan, y en ellas excitar diferentes tinturas. La agua fuerte, observò Boyle, que disuelve al alcamphor en azeite, y al azeite comun, le quaxa en sevo: La levadura, disuelve la masa, y quaxa la leche: El ayre que es el mas activo fermento, pudre la carne, y seca la sangre: La agua fuerte, al cobre le buelve verde, al yerro negro, al plomo blanco, à la plata azul, al xarave azul verde, en las cintas roxas, haze mancha amarilla, en las negras roxa, y en fin, segun el color con qnien se junta, assi produce diferente tintura, y efecto. Y hablando mas en particular de la saliva, jũta con vna disolucion de soliman, y estaño, toma color azul claro, con escamonea lacteo, y con polvos de agallas, y caparrosa negro, y en fin, qualquier fermento acido, ò alcalico mezclado con cuerpos diferentemente figurados, immuta diversamente sus superficies, y assi origina variedad de colores; pero de qualquiera especie que sea el alimento, siempre recibe en el estomago vna misma alteracion, y constante tintura blanca; luego la digestion en el estomago, no se haze por fermentacion.

Persuadese lo dicho, porque si en la digestion, se separaran los primeros principios (esto es la sal azufre, y espiritu) de lo que se toma, lo mismo seria tomar muchos, ò todos los principios juntos, que comnen la Kina Kina, para vencer las fiebres intermitentes, que tomar la misma Kina; pero esta virtud se experimenta en la Kina, y no en alguno, ò en todos sus principios juntos: Luego lo que se toma, no padece en el estomago destruccion total, hasta sus primeros principios.

Otra prueba de que los alimentos en el estomago no padecen esta insigne transmutacion es, que su color, olor, y otras qualidades, passan à la leche, suero, orina, y carnes, y demàs de esso, que al tiempo de la chilificacion, eructamos al sabor, y olor de lo que hemos comido, aunque sean cosas muy delicadas, y digestibles. Lo que no sucediera si los alimentos padecieran total destrozo en sus principios essenciales. Ni vale el efugio de este ingeniosissimo fermentante, que dize proviene esto de que muchas particulas del alimento quedan enteras, y sin padecer fermentacion, las quales passan assi inalteradas à la sangre, y orina, Porque siendo muy pocas estas parte del alimento, que se escapan del tumulto fermentativo, respecto de las muchas que padecen transformacion, no pueden explicar sus qualidades en la eructacion, siendo mas natural, que el mayor numero de las transmutadas sobresalga, y obscurezca el menor numero de las no transmutadas; fuera de que se haze increible que aya particulas en los alimentos, que obstinadamente resistan à tan sucessivas fermen-

mentaciones, como ſe requieren haſta llegar à ſer Carne, pues eſtà pertinacia, mas parece propria de los venenos, ò medicamentos, que de los alimentos, principalmente dociles. Y en fin no ſeñala cauſa, porque ſiendo todas las partes de vn alimento homogeneas, y no aviendo falta de levaduras, las mas ſe ayan de deſtruir, pocas reſervar, y no todas convertir?

Oponenle tambien al ſeñor Aſtruc, que ſi el chilo fuera hecho por fermentacion, debiera dàr en la deſtilacion eſpiritu ardiente, è inflamable, como otras materias fermentadas, lo qual no ſe obſerva, à que reſponde, que la chilificacion es otra eſpecie de fermentacion, y no de las que producen eſpiritus inflamables, porque quando las materias que fermentan, ò no tienen azufres, como los acidos, y alKalies puros, las aguas fuertes, y metales: ò ſus azufres, no ſe atenuan por la fermentacion, como en la maſa, y frutos podridos: ò ſe diſipan, y evaporan, como en el vinagre, entonces la fermentacion no produce eſpiritu ardiente.

Pero à mi me parece, que le falta probar, que la chilificacion ſe reduce à alguna de eſtas tres eſpecies de fermentaciones, eſto es probar, que es entre acidos, y alKalies puros, lo qual planamente niega: ò que los azufres de los alimentos, no ſe atenuan ſuficientemente, lo qual es falſo, y contra ſu miſmo penſamiento, pues la ſangre, ò la carne, de que hazemos chilo, debe aver padecido tantas, y tan diferentes fermentaciones, ſegun ſu ſiſtema, para llegar à ſer carne, que ſus azufres, deben aver adquirido ſummo, ò caſi ſummo grado de atenuacion, y por conſiguiente, por falta de ſutileza en nueſtro eſtomago, no dexaria de dàr el chilo hecho de ellos, eſpiritu inflamable en la deſtilacion; pero lo contrario conſta por autopſia: luego ni la Homeoſis, Hematoſis, ni Chiloſis ſe hacen por fermentacion. Tampoco los azufres ſe diſsipan para hazerſe el chilo, pues deſpues no pudiera convertirſe en ſangre. A lo menos eſtà obligado à confeſſàr, que el chilo hecho de vbas, ò manzanas, ſi ſe hiziera por fermentacion, debiera deſtilado dàr eſpiritu ardiente, como ellas le dàn fuera fermentadas, mas, ò menos ſegun el mayor, ò menor grado de fermentacion, y atenuacion, que padecen ſus azufres, pero eſto es falſo, luego es tambien falſo el principio de donde ſe infiere.

Añadeſe à todo lo dicho, que ſi las levaduras del eſtomago pudieran reducir los alimentos à ſus primeros principios, con mayor razon debian digerir al miſmo eſtomago, que las filtra, y contiene, y ſobre quien continuamente eſtàn obrando; ſin que ſirva de obſta-

cu-

culo la mucosidad que baña su tunica villosa, porque estas levaduras son capazes de digerir la phlegma, como consta de varios animales que se alimentan el Imbierno de ella, y demàs de esso destilando por sus glandulas, debe al filtrarse, destruir à lo menos sus conductos excretorios indefensos à la actividad de este natural AlKaest.

Ni vale el aparente refugio Astruciano, de que la corta perdida del estomago se repara facilmente con la nutricion, al modo que otras partes trabajando no se gastan, porque se renutren. Pues en los que no comen en dos, ò tres dias, debiendo ser mucha la dissolucion del estomago por la breve, y poderosa accion de los fermentos, y debiendo ser la renutricion tarda: en dos, ò tres dias (mejor dirè) en quatro, ò seis horas, quedaria el estomago todo dissuelto, y reducido à sus principios primeros, y essenciales. Ni vale recurrir à que con la hambre se separa mas saliva que dilue, y afloja à la saliva precedente, y asi templa su actividad; pues teniendo la saliva que nuevamente se separa la misma qualidad fermentativa, y siendo en mayor copia, avrà mas cantidad de fermento suficiente à fermentar el estomago; y asi el argumento queda con mayor fuerça, y en la opinion de los fermentãtes queda acusada la naturaleza de poco sabia, ò provida, pues puso dentro de las partes vn inquilino, è interior enemigo sin defensa; y no es tan sabia industria, sucedida la perdida repararla, como antes de suceder prevenirla.

En la idea de coliquacion no es tan dificultoso el reparo, pues como esta se haze con vn modo pacifico, la mucosidad que baña la interna superficie del estomago basta à entretener al liquor dissolviente, estorvandole que derrita el jugo contenido entre las fibras, ò los principios mas superficiales de ellas, porque para la verdadera extraccion se requiere que el extrahente, y el extrahido se confundan mutuamente entre si sin medio alguno que estorve su accion, y que estèn algun tiempo mezclados, è infundidos. Aviendo alegado al juyzio de los doctos algunas razones contra la fermentacion, y levaduras, que se suponen en la digestion, dexadas las pruebas negativas se sigue esforçar con positivas la hipothesis de la coliquacion.

Como la mente humana es tan limitada, y la naturaleza tan inmensa, vno de los prejuicios que han padecido los hombres es atribuir todas las operaciones naturales analogicamente, à vn experimento manifiesto que han advertido. Los Galenicos vieron la elixacion que se haze de los cuerpos para cocerlos, y prepararlos, y con

Ee este

eſte exemplo todas las grandes obras de la naturaleza dixeron que ſe hacian por coccion. Cocianſe los frutos, cociaſe el alimento, cocianſe los hombres en las edades, cocianſe los humores en las criſes, y en fin por coccion ſe hazian la ſangre, eſpiritus, y nutricion. Obſervaron los Arabes con Ariſtoteles, que ciertas coſas humedas con el calor ſe podrecian, y de aqui infirieron, que la mayor parte de enfermedades nacia de humores podrecidos. Repararon los Chimicos, que dos cuerpos vnidos ſe tumultuaban, excitaban calor, y raridad à que ſe ſeguia caſi total ſubverſion de ſus naturalezas, y propriedades, y por eſto ſe perſuadieron à que todos los Phenomenos, y alteraciones que ſe experimentan en la naturaleza, y principalmente en la del hombre, ſe celebraban con la famoſa vniverſal maquina de la Fermentacion; pero quan limitadamente diſcurren, lo conocerà, quien conocieſſe la hermoſa variedad de la naturaleza, y que aſsi como en el Macrocoſmo, ò grande mundo ſe advierten innumerables movimientos, dificiles de reducir à pocas claſſes, aſsi en el Microcoſmo, ò mundo pequeño, no ſe eſtrecha tanta variedad de funciones à los cortos terminos de coccion, putrefaccion, y fermentacion, à que quiere eſtrecharla la cortedad de nueſtro ingenio. Ay en el hombre coccion, coliquacion, fermentacion, fuſion, precipitacion, rectificacion, filtracion, corroſion, coagulacion, putrefaccion, vſtion, amalgamacion, trituracion, y otros indefinidos movimientos, que no eſtàn averiguados. Quien negarà filtracion en el higado, por poco que ſea verſado en la Anatomia? Quien no admitirà precipitaciones, ſi ha obſervado criſes? Qnien no hallarà vn claro exemplo de las rectificaciones en el ovillo ſeminal de los teſticulos? Quien no confeſſarà trituracion en el corazon, corroſion en las vlceras, coagulacion en los echimoſes, putrefaccion en las gangrenas, vſtion en los carbunclos, y en fin fermentacion en las evacuaciones menſtruas, acreditada por los dolores, ardores, peſo, turgeſcencia, y avertura de los vaſos del vtero? Pero ni falta la coliquacion, ò extraccion, pues ſin duda ſiendo la ſaliva, y bile liquores aqueos-ſalinos ſon muy proporcionados para extraer la mayor, y mejor parte ſalino-ſulphurea de los alimentos.

La voz fermentacion ha tiranizado nueſtras ideas, ò por mejor dezir hemos confundido nueſtras ideas con la valida voz *fermentacion.* Derriteſe la plata, y à eſto debemos llamar *fuſion*: diſſuelveſe en agua fuerte, y eſto es ſin duda vna *corroſion*, porque ni en vno, ni en otro caſo muda forma la plata, ni padece diſſolucion de ſus partes eſſenciales, ſino vna ſeparacion de las integrantes (circunſtancia opueſ-

opuesta à la fermentacion segun Astruc) solo que en el primer caso las subtilissimas particulas del fuego no pudiendo arrancar sobre sus hombros las pequeñas particulas de la plata, à lo menos introduciendose por sus coyunturas,descerrajan su trabazon , y encaje , y sobre si mismas las hazen nadar separadas , sin mutacion en su figura : pero en el segundo las particulas de la agua fuerte no solo desarman la trabazon de este metal , sino destrozan , y corroen sus minimas particulas como en serrin menudo , al modo que vn artifice puede descomponer vn relox , ò desarmando con orden las ruedas, y demas piezas ; ò limandole , y destrozandole desordenadamente , y ambas ideas vienen muy injustas à la que tenemos de la fermentacion.

Destilese el vino, darà su azeyte ethereo , ò espiritu , y esto tampoco se puede llamar fermentacion, porque no es nueva generacion, ò perfeccion de algun ente , sino separacion del mismo formalmente, que antes estaba vnido à los demàs, con que faltan las circunstancias que los mismos fermentantes nos enseñan , y assi mejor se puede llamar *sublimacion* , *ò liberacion* de algunas de las partes del vino , que permiten mas facilmente ser arrebatadas por los cuerpecillos igneos.

Quemese vn leño, se veràn engendrados humo, hollin, y ceniza; entes nuevos que en el leño antes formalmente no avia , y esto no se llama fermentacion (sino queremos abusar de los terminos) pues el fuego, que es vn sutil acido solo haria esta alteracion en los alKalicos , y es al contrario , que obra en muchas materias acidas , y en muchas puramente alKalicas no tiene jurisdicion , luego este movimiento se debe llamar *vstion*, y no fermentacion.

Las Laccas no son otra cosa, que vnas extracciones de algũ mixto , por cocimiento en agua simple , ò agua aguzada con algun sal, el qual se precipita con la solucion del Alumbre , y entonces se vè que el remanente es vn conjunto de minimas particulas de aquel mixto que se cociò : v.g. el cocimiento de ruda es vna dissolucion de partes minimas integrantes de la ruda , y por consiguiente vna lacca verde hermosissima , y siendo solo separacion de partes integrantes no puede ser fermentacion, sino *elixacion*.

El espiritu de vino saca la resina de la Xalappa , y no aviendo en esta operacion total dissolucion hasta los primeros principios , ni nueva combinacion , ni elevacion , ò turgencia , mutacion de qualidades , ò nuevos principios en la destilacion (que son las tres marcas que nos dà este Erudito Monspeliense para conocer la fermenta-

cion) solo podemos conocerla por *extraccion*.

Desliase el Menjui en espiritu de vino; ò la sal, y el jabon en el agua; à esto llamamos *coliquacion*, y no fermentacion: luego ay muchissimos movimientos naturales, que dividen no solo las partes integrantes de los mixtos, sino las que se llaman partes essenciales, que no son fermentaciones.

Supuesto todo lo dicho aunque no tengo por de tanta importancia averiguar como se haga la digestion, como piensa el Doctor Astruc, pues los Scepticos tenemos por invtil disputar como digerimos, sino buscar por la experiencia, que alimentos nos sean mas provechosos, y digestibles, pues à vno el queso le aprovecha, à otro le grava: à este le sienta bien el bazo, y al otro le haze vomitar el riñon: a Pedro le conviene el agrio del limon, y le ofende el vinagre; y en fin ay quien no digiere vn pichon, y le arman bien las castañas de donde se infiere que estas disputas mas son curiosidades phisicas, que vtilidades Medicas, no obstante porque (como dixo Celso) aunque no hazen à vn Medico mejor, le hazen mas Erudito Medico, estoy persuadido à que la coccion del estomago es vna operacion mixta de trituracion, y extraccion, ò coliquacion. Pruebase porque la Naturaleza es consiguiente en sus operaciones, y muy constante en su modo de obrar; pero en la boca empieza à digerir los manjares por sola trituracion, y extraccion; luego en el vientre la prosigue, y fenece por sola trituracion, y extraccion. La mayor parece cierta, y es en terminos del mismo Astruc, y la menor no parece falsa, porque siendo los dientes suficientes à trillar la comida, y la saliva no impropio dissolviente para desleir el mas sutil cremor suyo, haziendo de los sales, y azufres como vna emulsion (segun consta por la experiencia) parece que ay todo lo necessario para la digestion, y assi es superfluo admitir levaduras, ni fermentaciones.

Confirmase esto con la observacion de Uvaleo, *que assegura viò muchas vezes, que el alimento en los perros vivos estaba puesto en el estomago con el mismo orden con que fue comido*, lo qual prueba, que el dissolviente haze su oficio, extrayendo lo mas laudable, y provechoso, y llevandolo por expression à los intestinos, pero no fermentando, pues si assi fuera, las particulas de lo que se come movidas inquietamente arriba, y abaxo harian perder el sitio, y orden à todo lo ingerido.

Quando se vèn efectos semejantes, deben ser atribuidos à causas semejantes (son palabras de Astruc) pero los azufres, y sales se dissuelven sin fermentacion en vn liquor sulphureo salino, y si se junta pro-

proporcionada agua, se buelve blanca la dissolucion (como se vè en la leche de canela, virginal, y otras) luego tambien el chilo, que es vna leche de los alimentos, se hace por solucion, ò coliquacion, y no por fermentacion.

A esta hipothesis claramente se acomodan todos los phenomenos de la chilificacion, como qualquiera puede considerar; pero por no gastar tiempo, solo dirè algo de la *hambre*, *inapetencia*, è *indigestion*, que son los tres afectos tenidos por inexplicables, sin el sufragio de la fermentacion.

La hambre no es otra cosa, que vna especial sensacion de la alma excitada por la agudeza de la saliva natural, que quando no ay quien la dulzore, punza las fibras nerveas, que componen el orificio superior del estomago; y assi siempre que, ò la saliva falta, ò es mas aquosa, ò mas viscosa, ò sus sales mudan su figura natural, ò padecen estupor las fibras nerveas, ò interiormente estàn bañadas de viscosa phlegma, que las defiende de la impression de la saliva, sucede Anorexia; assi como si las sales son muy agudas en su genero, è inflexibles, y las fibras muy descubiertas à la accion de las sales, se origina la hambre canina.

No niego por esto, que en las demàs fibras del fondo del estomago puede excitarse vna sensacion molesta, principalmente si la mucosidad que barniza la costra felposa se hiziesse acida, ò salsa, pero como en el estado natural solo la saliva es quien puede causar esta sensacion, y entre ella, y la tunica nerviosa media esta phlegma, parece que debe ser obstaculo para la sensacion, assi como aunque estè descubierto el cutis, no siente la acrimonia del mismo vinagre, y sal, si se interpone algun cuerpo viscoso; demàs, que la hambre se explica con vna especie de desmayo à la parte superior del estomago, y no impropriamente se puede decir, que es vna pequeña lipothimia; con que con gran verisimilitud podemos creer, que la hambre es passion de el orificio superior de el estomago, excitado por el contacto de la saliva, quando sus sales no tienen quien las embote.

Las indigestiones se pueden concebir de tres modos, ò puramente por privacion, quando el alimento queda crudo, sin aver la saliva podido penetrarle, y desubstanciarle por ineptitud de èl, ò por flaqueza del dissolviente: ò positivamente por averse digerido mal, y esto puede ser de dos modos, ò indigestion acida, ò acre, y nidorosa. Vna, y otra, como son viciosas, se hacen por fermentacion, à diferencia de la digestion natural que se hace tranquilamente por extrac-

traccion. La explicacion de eſtos phenomenos puede dàr mucha luz à mi hipotheſis, y por eſſo ſerà razon detenerme algo en ellos. Los cuerpos que contienen acido concentrado, ſolo le deſcubren, precediendo en ellos fermentacion, y aſsi los alimentos no explican ſu acido oculto en vna digeſtion natural, y ordinaria, ſin duda porque no ſe hace por fermentacion, ſino por extraccion, ò coliquacion; pero quando, ò el diſſolviente contiene acido, ò abundan humores acidos, ò es muy aquoſo; de modo, que excite, ò permita fermentacion en el alimento, entonces ſe hace vna digeſtion fermentativa, y acida, aſsi ſe vè que el azucar v. g. diluido en gran cantidad de agua fermenta, y deſcubre acedia. Tambien la indigeſtion acre, ò nidoroſa ſe hace por fermentacion; pues eſta al contrario que la otra, deſcubre las partes acres, ò alKalicas (para hablar al vſo) y como los mixtos ſolo precediendo fermentacion, tambien explican ſus ſales acres, como ſe vè en la orina, que ſolo fermentada, dà ſu ſal acre en la deſtilacion, por eſſo la indigeſtion acre, ò nidoroſa ſe hace por fermentacion, quando el vicio del diſſolviente, ò hace, ò permite prompta, y violenta fermentacion en los alimentos, de modo, que dèn las ſales acres que ocultaban. Muy diferente de eſtas es la digeſtion natural, en que ſin tumulto ſe deslie la mas ſoluble, y noble porcion de los manjares, que ſabe à la naturaleza de todo el compueſto, ſin que aya precedido lucha, que aya deſenredado las ſales acidas, ò alKalicas, que antes eſtaban intrincadas; porque de eſte modo ſaldria la digeſtion vicioſa. Pero bolvamos à vèr las pruebas del ſeñor Aſtruc, cuyas reſpueſtas ſeran las mas brioſas pruebas de nueſtra concluſion.

Dice lo 1. que todos convienen en la exiſtencia de la ſaliva, bile, y ſucco pancreatico, y en que eſtos diferentes humores ſe filtran, y vnen en los organos de la digeſtion: en la gran virtud que tienen de penetrar, y diſſolver, pues ſacan las manchas mejor que el jabon ordinario, y fermentan la maſa: luego es de creer, que la naturaleza no los ha hecho, y vnido, ni dado tales virtudes en vano, y aſsi mezclados à los alimentos, los diſſolveràn.

Reſpueſta. Toda eſta prueba es verdadera, con tal que no ſe pretenda otra coſa, ſino que eſtos liquores amaſados con el alimento, penetrando ſus poroſidades, le deslian, y liquen: pero no con ebulicion, y lucha, como ſe vè en las fermentaciones ordinarias; porque eſto es muy ageno del pacifico modo de obrar en noſotros la naturaleza.

Dice lo 2. Que la digeſtion correſponde à la quantidad, y quali-

lidad de estos humores. Si la saliva es viscosa, y la bile espesa, sucede inapetencia, pesadèz de estomago, è indigestion; y al contrario, todo esto cessa, assi que recuperan sus qualidades naturales.

Respuesta. En todo esto convenimos, y en que ellos son los verdaderos agentes de esta coliquacion; pues quando no estàn en la debida quantidad, no bastaràn à inundar los manjares, y no estando con la justa qualidad, no podràn penetrarlos, y hacer la extraccion de ellos.

Dice lo 3. Que los alimentos mazcados en la boca, penetrados, y reblandecidos con la saliva, baxan al estomago, sin mutacion considerable, donde con el calor de esta parte, y de las visceras cercanas, y los golpes en fin continuos, que reciben de los musculos en la respiracion, puestas en movimiento las partes activas, y penetrantes de la saliva, no solo sus moleculas se separan, sino continuando la accion, los mismos principios primeros, que componen estas moleculas, se dissuelven. Los azufres se dividen, las sales se libertan, y los demàs principios se desvnen. Esta descomposicion muda enteramente la naturaleza de los alimentos, y sus principios de nuevo modo vnidos en el liquido, forman vna pasta vniforme, algo espesa, tirante à acida, y de color algo obscuro, la qual se perfecciona en el duodeno, por las sales acres de la bile, y succo pancreatico, que destruyen los acidos predominantes, exaltan los azufres, acaban de dividir lo que no estaba bien dissuelto, y en fin, confunden, y vnen de nuevo los principios, produciendo otro mixto nuevo, blanco, dulce, y liquido, llamado *chilo*.

Respuesta. Es assi, que los alimentos trillados en la boca, y mullidos, y desubstanciados con la saliva (que es lo mismo que empezados à chilificar) descienden al estomago con mutacion, aunque no la mayor, bastantemente notable; pues apenas se conoce lo que antes fueron, y muy mazcados, casi se desparecen en color, y otros accidentes à su antigua naturaleza. Allì nuevamente ayudados del calor, y las repetidas imbibiciones de la saliva, que abundantemente baxa, ayudando no poco lo que los baten los musculos en la respiracion, son siempre mas, y mas penetrados, è incorporados, y assi poco à poco se và liquando, y fundiendo su parte mas noble, y superficial, al modo que el espiritu de vino funde, y deslie en sì las resinas; pero no con tal lucha, que descomponga todos los primeros principios, como pretende el erudito Astruc, porque ni se encuentra tan prodigiosa actividad en los liquores del estomago, que basten à hazer en los manjares tan radical destrozo, qual no pueden hazer-

le

le mayor los fermentos mas acres, ni aun las miſmas aguas fuertes. Ni es meneſter para que reſulte el liquor blanco, que llamos chilo, tan intrinſeca diſſolucion; pues el coral que es roxo, pulverizado, y amaſado con agua, haze vn liquido blanco; la aſta de Ciervo, que es negra, comminuida en ſerrin, blanquea; el jabon pardo pone la agua, y hace la eſpuma blancas; el vitriolo azul molido recibe blancura: y en fin los exemplos mas proprios en el preſente caſo, ſon las leches de canela, y virginal, que ſiendo vnas coliquaciones de los azufres de canela, y menjui, que ſon fuſcos, en vn liquor ſalino aqueo, forman vn liquor lacteo.

Ni para que el alimento tome nueva forma, es meneſter previa reſolucion en ſus principios; pues como advirtiò Santo Thomas, las formas ſubſtanciales nos ſon incognitas, porque ſon inſenſibles, y aſsi ſe nos explican por las qualidades, que ſon ſeñales inmediatas de la tranſmutacion; y Sennerto añade, que en eſta obſcuridad de la mente humana, tan ignota es la forma de fuego, como la del imàn; con que la diverſidad de formas ſe debe colegir de las diverſas ſenſibilidades, ò accidentes; pero puede aver diverſas ſenſibilidades, ſin previa reſolucion, haſta los vltimos principios, pues ſola la coliquacion de las minimas partes integrantes de vn Ente desleidas, ò la comminucion baſta à mudar la mayor parte de las qualidades: luego baſta à dàr manifieſtos indicios de diferente forma. Conſiderese en el lino, ò cañamo ſu olor, color, ſabor, figura, conſiſtencia, y demàs qualidades, veamosle paſſar yà texido a lienço, y de lienço paſſar desleido, y abatanado à papel, yà vemos mudadas todas ſus qualidades, perdiò ſu olor herbaceo, de verde ſe hizo blanco, de ſabroſo inſipido, de fibroſo ſin fibras, de correoſo frangible, de floxo muy elaſtico, y no ſabemos que fue lino, por ſenſibilidades, ſino porque hiſtoricamente nos conſta, luego pueden mudarſe las qualidades, y por conſiguiente las formas ſin reſolucion, haſta los primeros principios. De ſal de barrilla, y arena reſulta el vidrio, entidad que ſe diferencia de ambas en las mas qualidades, y ſolo ſe produce por diverſa poſtura integral de poros, ſin diviſion en principios elementares. El miſmo vidrio por trituracion, ſe buelve de venenoſo Medicinal, y el Marte por mutacion de figura, ſin deſtruccion Chimica, ſe convierte de Medicinal en venenoſo; y pues ſolo por diverſa colocacion integrante de partes ſe puede mudar vna qualidad, ſe podràn mudar muchas, y aun todas. De la junta de dos cuerpos diaphanos, como el chriſtal, y talco, ſolo comminuidos, y ſin ſeparacion de ſus primeros Entes, reſulta vn cuerpo opaco; de dos dociles, como cobre,

y estaño vn quebradizo; de dos frios, como espiritu de nitro, y azeyte de Tartaro vn caliente; de dos fluidos, como espiritu de orina, y de vino vn solido; de dos solidos, como enjundia de Osso, y de Vivora vn fluido; de dos opacos, como barrilla, y arena vn diaphano; de dos quebradizos, como christales de Luna, y de Venus vn tenaz; de azul, y amarillo vn verde; y asi de las demàs qualidades. Luego no ay repugnancia, en que sin fermentacion, ni desvnion de principios puedan mudarse todos los accidentes de vn compuesto, y consiguientemente su forma, por quanto esta no requiere otra cosa, que diverso orden, postura, y figura de las moleculas, ò particulas sensibles, para lo qual no es necessaria la resolucion en los primeros Entes.

Ni es verdadero lo que supone este ingenioso Francès; y porque se vea quanta falibilidad ay en los dogmas, la fermentacion sola libertando los primeros Entes, y combinandolos de otro modo, no basta à mudar la forma; pues los frutos crudos se maduran por fermentacion, conservando sus formas. El pan se hace de harina, y levadura, amasadas, y fermentadas, y no tiene diferente forma substancial, que antes tenia: y la plata, oro, y Marte, aviendo padecido violentas fermentaciones con aguas stigias, mantienen siempre sus formas, y se revivifican. Ni el mudar forma presupone fermentacion, como queda persuadido con el exemplo del papel, y el christal; y al contrario, muchas vezes sola la trituracion, deliquio, y filtracion suelen sacar los primeros principios Chimicos de los Entes, y asi las almendras, y azeytunas, solo por expresion dàn su azeyte, el vino solo agitado dà su espiritu, y la orina dà su sal volatil, que hiere el olfato. Dexo à parte, que las cañas dulces exprimidas sueltan su sal: luego puede la coliquacion sola extraher los principios de los alimentos, y pueden los alimentos mudar su forma, y transmutarse en chilo sin fermentacion. No digo que esto sea asi, ni tengo alguna ilustre demonstracion con que convencerlo; pero no hallando otra mas ilustre para dissuadirlo, debo suspender el assenso, ratificandome en que las physicas nada ay firme, y seguro.

Mueveme, no obstante, para inclinarme mas à la coliquacion, que à la fermentacion, demàs de lo dicho, el vèr, que asi como la preparacion que reciben los alimentos en el estomago, es disposicion para que se conviertan en sangre, y succo alible, asi la preparacion que reciben fuera del cuerpo, es disposicion para que se conviertan en chilo; pero toda la preparacion que se les dà fuera para habilitarlos à chilificarse, mira à la mas facil coliquacion, y no à la mas fa-

cil fermentacion, luego por coliquacion, y no por fermentacion ſe hace el chilo. La ſegunda propoſicion ſe perſuade; porque la preparacion que ſe dà fuera, es machacar las carnes, y golpearlas para enternecerlas, correr las Vacas, meter à los capones vivos los pies en reſcoldo, pelarlos antes de morir, cocer, aſar, y ſalar las carnes, picarlas, y piſtarlas; herbir, y ſazonar con ſales, y eſpecias las yervas, frutos, y peces, todas muy proprias diligencias, no para hazerlos mas diſpueſtos à fermentar; pues la ſal comun, y aſacion eſtorvan la fermentacion, ſino para hacerlos mas coliquables. Conſervar con azucar las frutas, para q̃ ſean mas fuſibles, pero no fermentables. Eſponjar con la levadura, ſalar, y cocer el pan, no para que aſsi fermente mejor, pues la torrefaccion, y ſalacion ſe oponen à eſto, ſino para que excite mas el guſto, y para que quedando mas poroſo embeba, y ſe deslia mejor en la ſaliva, y aſsi de los demàs beneficios que han inventado los Artes de Panaderia, Cocina, y Confiteria; con que es muy de creer, que en el eſtomago ſe proſiguen eſtos beneficios no fermentando los alimentos, ſino ablandandolos, rarefaciendolos, y extrayendolos, que es lo miſmo que chilificandolos, para que aſsi queden aptos à los vſos de la naturaleza; y mas, quando ſiempre la ſangre, humores, orina, ſucco alible, y aun las miſmas carnes conſervan la condicion, y naturaleza de los alimentos de que ſe hizieron (como conſta de varias obſervaciones, que por comunes omito) lo qual prueba, que no padecen en el eſtomago la total deſtruccion, que ſuponen los fermentantes; pues aunque buſca el refugio el agudiſsimo Aſtruc en algunas particulas de el alimento, que han quedado ſin fermentar, y convertir, eſto baſtarà para que eſtas ſe precipiten con las heces, no para que prevalezca ſu impreſſion en los ſentidos contra el mayor numero de las fermentadas, y deſtruidas, ni para que paſſando ſin mudar forma, ſe conviertan en ſangre, orina, leche, ſucco nutricio, y carne, colando inconvertidas (ſiendo de la miſma eſpecie que las otras) por tan ſutiles filtros, y frequentes alteraciones à mudar formas de orina, leche, y ſangre, ſin perder la primera.

Penetrados, pues, ablandados, y desleidos los alimentos en el eſtomago, forman vna emulſion, ò cremor lacteo, algo eſpeſo; porque aun le falta el liquor pancreatico, y limphas inteſtinales que deben diluirle, y expueſto à la acedia, y coagulacion, haſta que ſe le junta la bile en el duodeno, que ſiendo vna como lexia balſamica, le preſerva de quaxarſe, y acedarſe, y le haze mas fluxible, para que entre mas facilmente en las venas lacteas; eſto lo confirma la obſer-

va-

vacion de Verduc, que, hecha vna ligadura en el yeyuno, viò que el chilo imbuido de la bile sobre la ligadura, estaba, puro, blanco, y liquido; pero el de abaxo lleno de pequeños grumos obscuros, porque le faltaba el condimento, ò preservativo de la colera. Y es digno de reparar, que siempre la naturaleza prosigue el mismo intento de diluirle, y extraerle, influyendole limphas copiosas, amassandole con el movimiento respiratorio, y vermicular, y exprimiendole en los orificios lacteos, para desleir, y sacar lo mas jugoso, y vtil, y poco à poco precipitar lo mas tenaz, y que no se pudo dissolver, vsando de la dilucion, amassacion, coliquacion, y expresion, movimientos totalmente diversos de la fermentacion.

Dice lo 4. que los alimentos mas friables, y mas dispuestos à ser molidos, no son siempre los mas dispuestos à ser digeridos, ni los mas proprios para nutrir, sino aquellos que contienen principios activos, y volatiles mas templados, y endulzados por la mixtion de partes oleosas, y balsamicas; pues estos son los mas aptos para conservar la dulce, y tranquila fermentacion, que las levaduras empiezan para lograr vna perfecta digestion: tales, dice, son las carnes tiernas de los animales bien nutridos, y al contrario, las legumbres, frutas, yervas, y peces.

Respuesta. Todas estas palabras mañosamente dichas, mas tienen de apariencia, que de eficacia; pues esta misma objeccion se retuerce contra su opinion, porque los alimentos mas fermentables tampoco son los mas dispuestos à ser bien digeridos, ni los mas proprios para nutrir, y la misma solucion que aplica, de que la digestion no es indistintamente qualquiera suerte de fermentacion, sino vna especie de ella (y asi *de particular à particular no vale la consequencia*) essa misma es asylo comun en todas las opiniones; porque la digestion, ni en caso de ser trituracion, es toda especie de trituracion, ni toda especie de extraccion. Dos circunstancias son indispensables para que sea buena: La primera, y principal es constar el alimento de partes visco-nutricias, analogas, y proporcionadas para constituir el succo alible; por esta circunstancia, el farro, arroz, y extremos de animales alimentan mucho, y por defecto de ella las legumbres, yervas, y hongos hacen poco, y mal chilo; la segunda circunstancia es ser facilmente extractibles, por esso las carnes tiernas se chilifican laudablemente, y los peces de rio; y todos los alimentos en quienes concurriessen estas dos propriedades, aunque por otro lado, no solo no sean fermentativos, sino repugnantes à la fermentacion, seràn bien digeridos, y nutrientes, como son los alimentos balsamicos, y pingues

gueudinoſos, como la ſangre, azeyte, manteca de Vacas, lardo, y otros; que ſiendo opueſtos à la fermentacion ſe digieren bien, y engordan mucho.

Dice lo 5. Que en la ſaliva bile, y ſucco pancreatico ſe hallan todas las ſeñales de verdaderos fermentos, porque ellos ſon ſalinos, etherogeneos, y liquidos, luego digieren mediante fermentacion.

Reſpueſta. El azeyte de Tartaro por deliquio, y el eſpiritu de vino no fermentan: y tienen los dotes dichos; pues ſon liquores ſalinos, y etherogeneos. Antes de ſu miſma razon ſe infiere, que la digeſtion no es fermentacion; pues vna de las circunſtancias, que ſegun èl ſe requiere, es la etherogeneidad, pero no ſolo ſe digieren alimentos acidos, ſino puros alKalicos, como ſangre hueſſos, y ſemejantes, y otros homogeneos con la miſma ſaliva, y bile, como el ſuero de leche, y el higado, y hiel de los animales, luego no ſe digieren por fermentacion (no ſiendo etherogeneos) ſino por tabefaccion. Ni es tampoco ſeguro, que para fermentacion ſe requiera liquidez ſalina, y etherogeneidad: pues el oro ſe diſſuelve amalgamado con el Mercurio, y los dos, ni ſon ſalinos liquidos, ni etherogeneos, porque ambos ſon ſulphureos, ſolidos, y alKalicos. La plata diſſuelta en eſpiritu de nitro, ſe precipita con el eſpiritu de ſal, y ambos ſon homogeneos, pues ſon acidos. En la hiſtoria yà citada de la Academia de Ciencias de Paris año 1714. ſe cuenta, que el eſpiritu de ſal que es acido, fermenta con el de nitro, que tambien lo es, y otros alKalicos con ſus homogeneos: luego las tres circunſtancias que pide, mas ſon dichas en fuerça de la hipotheſis, que de la verdad.

A todo eſto dice, para no dexar deſayrado ſu empeño, que todos los alimentos contienen acido; porque aunque las carnes no le tienen ſenſible, ni le dàn en la deſtilacion, ſe debe ſoſpechar que le ocultan: lo 1. porque el caldo ſe agria: lo 2. porque el chilo eſtà cargado de partes acidas; y lo 3. porque los excrementos contienen mucho acido, como eſtà evidenciado con la experiencia. Aqui de paſſo es muy digno de notar, que para probar Aſtruc, que la ſaliva es alKalica, juzga por prueba eficàz, que no dà en la deſtilacion ſino liquores alKalicos, y en las carnes no reputa à la deſtilacion por prueba ſegura, preocupado de la hipotheſis, quando por otro lado teſtifica de propria experiencia Baglivi (Author recomendable para el ſeñor Aſtruc, pues le cita con aprecio) que la ſal que dexa en el fondo la ſaliva deſpues de deſtilada, es ſalino acida, y nitroſa, parecida caſi en el ſabor à la que contiene la nieve, lluvia, y granizo, y participe

de

de la naturaleza del sal vniversal. Pero como quiera que sea, dexando supuesto que la saliva es alKalica, porque solo dà liquores alKalicos, y porque precipita en verde la tinctura de flor de malva, passo à dàr solucion à sus razones.

A la 1. se ofrece que no todo genero de alimentos detenido se agria, porque la sangre de los animales, que es vno de los mas vsuales, y provechosos, quitandola el suero, ni dà en la destilacion acido alguno, ni detenida se corrompe, ò aceda. El que alguna substancia expuesta al ambiente se agrie, no es argumento firme de que antes contenia algun acido, pues quizàs el ayre que abunda de èl, se le introduce, y esta es sin duda la causa de acedarse el caldo, y la leche, y quaxarse la sangre. A la 2. y 3. razon se puede dezir que el acido que se halla en el chilo, y excrementos, resta probar que resulte en toda especie de alimentos, y que ni sea derivado de las limphas intestinales, ni nueva generacion que se ha hecho dentro del cuerpo con las alteraciones que padece el alimento, pues pudiendo las sales sin fermentacion mudar la figura, tambien podran mudar la especie.

Pero admitiendo todas estas incertidumbres se debe confessar, que las sales de la saliva, y bile etherogeneas à las de los alimentos excitaràn tumultos, y fermentaciones, quando estèn libres, exaltadas, y de su derecho, como en estado de enfermedad; pero en el de salud estando contemperadas, y ocultas no podràn tener suficiente eficacia para romper vn cuerpo hasta sus primeros principios, y solo bastaràn à hazer vna simple solucion del mas superficial cremor suyo; sirviendo demas de esso la bile, para preservar al chilo de putrefaccion, y coagulacion, y assi con sabia economia ha dispuesto la naturaleza, que quando se come, salga mas saliva, mazcando, porque con el juego de la quixada se comprimen, y ordeñan las Parotidas, y demàs glandulas, y salga mas bile, porque à la proporcion que el estomago se llena, aprieta la vegiga de la hiel, que està al lado, como tambien al Pancreas que està debaxo, para que al passo de la necessidad de dissolver, se aprompte mas cantidad de dissolvientes.

Dize lo 6. que la fermentacion de la masa, ò el mosto se conoce en tres señales, la primera en que la pasta se hincha, y el mosto hierve. La 2. en que el pan, y el vino hechos por estas fermentaciones tienen otro gusto, y qualidades, que los que la harina, y el mosto tenian antes. La 3. en que el pan, y el vino en la destilacion dàn principios diferentes de los que daban el mosto, y la harina. Todas es-

eſtas circunſtancias ſe encuentran en la digeſtion del eſtomago, pues al tiempo que ſe haze ſe hincha el eſtomago: y demàs de ello las qualidades del chilo ſon muy diverſas de las de los alimentos: y finalmente los principios que dà en la deſtilacion, ſon muy diferentes de los que los alimentos dàn; luego la digeſtion es fermentacion.

Reſpueſta. Es aſsi, que la fermentacion de la maſa, ò moſto ſe conoce en que vna ſe hincha, y otro hierve; pero aun en eſto miſmo ſe conoce que la digeſtion no es fermentacion, como yà ſe ha dicho, pues es cierto, que el chilo no ocupa tanto lugar, como los alimentos aſsi que entran en el eſtomago, porque al principio ſentimos el eſtomago lleno, y en las quatro, ò cinco horas que tardamos en chilificarle (y no ſon muchas para que con tan blandas levaduras ſe excite fermentacion, y diviſion de ſus principios) debiera ſentirſe aun mas lleno por la rarefaccion de las materias contenidas; pero ſe obſerva, que en los ſanos aſsi que empieza la digeſtion, empieza à baxarſe el eſtomago, y à proporcion que ſe digiere, ſe percibe menos gravamen, y diſtenſion (lo qual debiera ſuceder al contrario) luego no ſe haze la digeſtion por fermentacion, ſino por vna ſimple aunque minima ſolucion, en que coordinadas mejor las particulas del alimento, evacuado por eructaciones el ayre interpueſto, y exprimida por el piloro la extraccion que ſobrenada, và el alimento poco à poco ocupando menos ſitio. Tampoco ſe ſiente herbor, ò ebulicion por la miſma razon, y porque debieran mediante la fermentacion elevarſe vapores acidos, los quales en los ſanos no ſe ſienten ſalir, y ſolo los ay quando la digeſtion es vicioſa, y fermentativa, como en las Hipocondrias, Hiſteriſmos, y Colicas.

Es aſsi tambien cierto, que el chilo tiene muy diverſas qualidades que los alimentos de que es hecho (aunque ſiempre conſerva algunas) pero eſta es muy falible prueba, porque no en todas las coſas en que ay inſigne mutacion de qualidades ha precedido fermentacion, porque ay otras alteraciones naturales, que hazen mudar à vn Ente las qualidades, y la forma ſin fermentos, ni fermentaciones, lo qual demàs de lo dicho ſe esfuerça, pues ſolo al choque, y tritura del pedernal con el eslabon aun dentro de la agua miſma ſe engendra fuego, entidad en todas ſus qualidades diferente de la piedra, ſin que preceda mas que vna diviſion integrante al poder del golpe: el vidrio reſulta de arena, y ſal, y muda la mayor parte de ſus quali-

dades sin previa fermentacion, solo con division minima integral, y nueva conformacion de particulas, y poros. Tales transformaciones suele hazer la naturaleza sin fermentaciones, ni necessitar dissolucion Chimica de primeros principios. Y por el contrario tampoco es cierto segun la opinion de los fermentantes, que siempre que ay fermentacion aya dissolucion hasta los primeros principios, y se muden las principales qualidades, y forma de la cosa fermentada, pues el oro fermentado con la agua regia no muda sus qualidades, y aun puedo dezir que no padece mas que vna separacion integrante: y lo mismo sucede al hierro, Plata, ò Mercurio, que despues de insignes fermentaciones conservan sus antiguas formas. Luego en las Phisicas no se puede fixar regla segura en lo que no se sujeta à los sentidos.

Es tambien cierto, que muchas de las cosas fermentadas dàn en la Analysis chimica diferentes principios que antes; pero le faltò probar al ingeniosissimo Francès, que el chilo, hecho de leche segun èl por fermentacion, dè en la destilacion distintos principios que la misma leche. No obstante porque vea que es muy falible su tercera prueba, el Oro, Plata, Marte, y Mercurio fermentados violentamente por aguas corrosivas, lavados, y separados de ellas, dàn en la Analysis los mismos principios que antes: con que no es cierto que todas las cosas fermentadas dàn despues en la destilacion diferentes principios. Y al revès tampoco es señal manifiesta dàr vn Ente diversos principios en la destilacion que antes, para convencer que en èl ha precedido fermentacion, pues segun su famoso Paysano Lemeri, *del papel se saca vn espiritu muy acido en comparacion del de los vegetables, y del que dà el Lino, y cañamo mismo*, y confiessa que *el no quedar casi sal fixa en el carbon del fondo de la Retorta, consiste en que la sal fixa del lino se ha volatilizado, y mudado naturaleza por las muchas, y diferentes alteraciones, y formas, que ha recibido el lino para hazerse lienço, y papel*, las quales alteraciones sin duda no son fermentaciones, sino golpeos, lavaciones, desecaciones, sacudimientos, deliquios, y otras alteraciones solo integrantes.

Ni vale la objecion que haze Astruc de que las cosas que solo padecen comminucion pueden bolver à recobrar sus formas, *y assi las partes de pan de que es compuesto v.g. el chilo, que no han perdido su qualidad sensible sino por su division, la recobraràn presto, luego q̃ se vnã para nutrir nuestro cuerpo, y en lugar de mudarse en substancia nuestra bolveràn à ser pan como eran antes.* No vale digo, porque sola la comminucion puede de tal modo descomponer vn mixto, que jamàs pueda recobrar su antigua forma, esto se vè en el exemplo yà

pues-

puesto del papel, y del vidrio, que por solo division integrante, y fusion de las partes del lino, barrilla, y arena toman nuevas formas, y aunque se junten otra vez sus particulas, jamàs buelven à ser lo que fueron: la misma masa yà no puede bolver à ser trigo, porque no ay quien pueda poner las partes de la harina en la combinacion que antes estaban, la chispa no buelve à ser pedernal, y semejantemente el pan vna vez dissuelto, y mezclado con nuestros humores, jamàs puede bolver à ser pan, porque no ay agente que pueda bolver à combinar sus particulas, como estaban antiguamente, y assi se equivoca en dezir, que presto recobràran sus qualidades, luego que se revnan, mientras no nos enseñe el modo, ò maquina de revnirlas en la proporcion, postura, y figura, que antes estaban; porque vnos mismos cuerpos en diferente respecto, y configuracion reciben diferentes qualidades, y formas; pues segun Hippocrates son denominaciones falsas las que turban las mentes de los hombres; engendrarse es mezclarse; corromperse, ò separarse, es lo mismo: vnas moleculas de diferente modo puestas, y combinadas, hazen diversos entes: Luego las mismas particulas del pan de otro modo colocadas, sin mudar ellas su forma particular, pueden recibir nueva forma general, de la que antes tenian, la qual no recuperaràn mientras no aya quien las coloque, como antes. Esto se parifica con las formas accidentales, ò artificiales; Desmenuzese vn relox, y con qualquiera industria procure vnirse toda la limalla, jamàs bolverà à recobrar la forma extrinseca de Relox, porque no ay agente que sepa bolver à formar las ruedas, y muelles, con el mechanismo que estaban antes.

He hecho esta reflexion Sceptica, sobre el discurso del señor Astruc, porq̃ està tan ingeniosamente trabajado, que èl solo podria alentar la secta dogmatica, y por el contrario si yo lograra poner en duda su opinion, tendria la vanidad de aver esforçado contra sus pensamientos la Epoche de los Scepticos, ò Empiricos, quienes despues de observar, que los alimentos se convierten en chilo, no solo juzgan impertinente indagar como? Sino pretenden guardar inviolada su fè de las sugestiones de qualquiera opinion; no obstante, si por por fortuna mis reflexiones llegaren à sus oìdos, no podrè esperar mayor deleyte, que su correccion, y enseñança. Aora prosigamos nuestro interceptado discurso, sobre la causa de las fiebres diarias.

* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

PRO-

§. II.

PROSIGUE EL ASSUMPTO de la Fiebre Ephemera.

Galenico. *Chimico.* *Hippocratico.*

Hipooc. Aviendo excluido à la fermentacion de ser causa contitinente de la fiebre ephemera, es lo mas verisimil, que su causa es todo aquello que puede irritar continuamente al corazō, y hazerle executar mayores pulsaciones, à lo qual se sigue mayor escandescencia, y calor, pero de tal modo, que no se suponga corrupcion, ò vicio en el liquor de los nervios, ò otro algun humor de nuestro cuerpo, porque en tal caso ya la fiebre serà de otra naturaleza: Y assi las passiones del animo, conmoviendo el sistema nervioso, la leche en las paridas, abriendo impetuosamente los conductos lactiferos (cuya oscilacion extraordinaria se comunica à las fiebres cardiacas) la crapula comunicando particulas estrangeras, y pungitivas, la plenitud de sangre, gravando al corazon, y en fin el mal uso de todas las seis cosas no naturales, pueden ser legitimas causas de esta fiebre.

Galenic. Esta fiebre, segun todos nuestros Autores, es facil de curar, y dificil de conocer, por lo qual la primera señal que nos dà Galeno para discernirla, es que empieza por alguna causa extrinseca, ò procatartica. La segunda es la orina buena, y natural. La tercera el pulso vehemente, magno, è igual (aunque si la ephemera ès espuria, causada por vapores mordaces, engendrados en complexion ignea por hambre, vigilia, ò trabajo, el pulso es desigual, y empieza la fiebre con horror) la quarta señal es el calor suave, semejante al del exercicio. La quinta, que la arteria se detiene mas en la quiete externa, que es fin de la dilatacion del pulso, que en la quiete interna, que es el fin de la comprehsion, porque insta mas la atraccion del ayre para refrigerar, que la expulsion de los hollines. La sexta, que despues de la erradicacion de la fiebre, llega el enfermo à infebricitar, y buelve à su estado natural, lo que no sucede en las tercianas, y quartanas, en quienes siempre en la intermission, queda algun vestigio de la fiebre, porque en el foco queda el fomes, ò intemperie que se puede llamar fiebre parcial. Demàs de esso, esta fie-

bre suele terminarse con sudor, y finalmente añade Avicena, que si entrando en vn baño no siente el enfermo horripilacion, es fiebre ephemera; y si la siente es putrida.

Chimic. Asi como hemos discordado en las causas, discordamos tambien en las señales. La 1. decis que es empezar por alguna causa externa, y esta señal es falaz, pues muchas putridas empiezan por vna insolacion, ò vn ambiente frio: Asi como muchas ephemeras toman origen, por solo llenura de sangre en algunos pletoricos, ò por nuevo itinerario del chilo en las paridas, las quales no son causas externas. La 2. señal, que es la orina natural, y buena, no la ay en aquellas diarias, que nacen de crudeza de estomago, pues en ellas dà la orina muestras de crudeza. La 3. que es el pulso fuerte, grande, è igual, de vuestros mismos principios se infiere, que no puede averle, porque estando corruptos, y viciados los espiritus, en quienes, se ceba la fiebre, y quedando en todo rigor libres, solo los que de nuevo se engendran, la facultad pulsifica debe descaezer, faltandola gran parte de sus auxiliares instrumentos; ni puede tener igualdad el pulso, pues instando mas la atemperacion, que la expulsion de los hollines (segun decis) a desigual vso, corresponde desigual accion. La 4. señal, que es el calor suave, aunque es verdadera, no se compone bien con vuestra opinion, porque si no nos engaña vuestro adagio, la corrupcion de lo mejor, es la peor: Con que si los humores, y sus hollines adquieren tal mordacidad, y acrimonia por la putrefaccion, quanto mayor la adquiriràn los espiritus, substancias mas nobles, tenues, y agudas. La 5. que es la poca detencion en la quiete interna, y mucha en la externa, no solo es señal engañosa, pero aun me parece ridicula, porque solo con la imaginacion, y no con los dedos, se puede observar la duracion de la quiete interna, pues vna vez, que la arteria ha dado en la dilatacion su latido, es menester fingir mentalmente la contracion, y quiete interior (como que estas no se sujetan al tacto, vna vez que la arteria se ha retirado) consiguientemente, contemplar la mayor, ò menor duracion de la quiete interna, solo es parto de vuestra fantasia en los libros, no de la Autopsia en los enfermos: Y asi esta señal, es invtil en la practica. La 6. señal que traeis, tiene muchas nulidades, pues que llegue el enfermo à perfecta infebricitacion, no es señal para distinguir qual es fiebre ephemera, sino qual lo fue, despues que ya passò: Con que sirve para conocer la fiebre, quando ya no la ay. Es tambien señal, que conviene à todo genero de fiebres, pues en todas, aun en las mismas putridas despues que terminan, llega el enfermo à total infebricitacion, y se

res-

restituye à ſu eſtado natural. En la miſma intermiſion de vna terciana, infebricitan los enfermos, y es eſto tan de eſſencia de la terciana intermitente, à diſtincion de la continua, que ſi de algun modo entonces febricitaran, no fuera intermitente.

Yà veo que decis, que en la intermiſsion queda algun veſtigio de la fiebre, aſsi fuera tan facil conocerlo como dezirlo! Quiſiera yo que el mas fino tacto vueſtro ſupiera demonſtrar eſſa que llamais fiebre parcial, y que en vn tercianario nos moſtraſſe el dia de la intermiſsion las ſeñales del fomes, ò intemperie, que queda en el foco. Yo lo que sè es, que ninguno de voſotros ſe atreveria à adivinar en muchos qual era la vltima terciana? Y aſsi, ni à adivinar quando eſtaba limpio yà el foco, ò ſi repitiria, ò no la acceſsion; y mas en algunas tercianas benignas, en quienes en el tiempo de la intermiſſion no queda accion alguna oſendida. Por el contrario, deſpues de algunas Ephemeras ſe obſerva, que queda amargor de boca, inapetencia, ardor de cabeza, y otros veſtigios de la fiebre. Finalmente la vltima ſeñal de Avicena, que debierais aver omitido por no gaſtar papel en valde, es la prueba del baño, la qual es inſuficiente, y aun dañoſa, pues què Chriſtiano ſe atreveria por ſalir de la curioſidad à exponer vn enfermo à vna prueba tan arrieſgada, y falible? Si es Ephemera no ſirve, ſi es pùtrida daña, ni de vno ni de otro ſe ſaca provecho.

Hippoc. No ay ſigno en la Medicina que no exerça nueſtra conjectura, no obſtante que del conjuncto de algunos en la fiebre Ephemera reſulta vn diagnoſtico prudencialmente cierto, porque ſi el calor de la fiebre es ſuave, y vaporoſo, el pulſo dilatado, y blando, la lengua, y orina caſi naturales, y no ay mas accidentes que los que correſponden à vna circulacion de ſangre mas ligera, è impetuoſa, podremos con fundamentos inferir, que la fiebre es Ephemera: y del motivo ocaſional como de los excretos, y acciones leſas ſe puede ſoſpechar ſu cauſa, y ſegun ella atendidas las demàs circunſtancia raſtrear ſu duracion, que es de veinte y quatro horas ſi es legitima Diaria, y de tres à quatro dias ſi es Diaria extenſa.

En orden à ſu curacion en general, no tenemos que ocupar tiempo, porque es tan facil de curar eſta fiebre, que las mas vezes ce[illegible] por sì, principalmente en los pobres; y en ellos, ſi es legitima ſu[illegible] llegar el Medico à ſolo ſer teſtigo de ſu terminacion.

Toda la idea de la curacion ſe debe dirigir à ſoſſegar la irrita[illegible] del corazon apartando la cauſa, que la excita: ſi es alguna

crudeza de estomago se debe expurgar con blandos emeticos, catarticos, lenitivos, ò clisteres abstergentes à discrecion del Medico, segun la exigencia, y habito de la naturaleza, porque de este modo se precaven otros daños mayores.

Si nace de plenitud respectiva de sangre (digo respectiva porque absoluta yo no la he visto) no nos debemos recatar de la sangria la qual se debe hazer à tiempo, antes que se transmute à fiebre humoral, y esto debe hazerse no solo en la Diaria legitima, sino en la Espuria, ò extensa como aconsejan los mas Modernos, y aun el mismo Galeno, si bien no *vsque ad animi deliquium*, como nos dexaron escrito, porque mas razon es hazer dos sangrias que salgan bien, que vna que salga mal. Es el deliquio del animo vn medio tan indivisible entre la vida, y la muerte, que tengo por barbaro, y temerario al que quiera pisar este individuo punto tan exactamente, que no se arriesgue à tropezar en el extremo. Què arte ay en el Medico (sino q̄ le finja fantasticamente la arrogancia) para suspender el passo de la desgracia en grados tan cercanos, quando la lipothimia dista tan poco del sincope, y el sincope de la muerte? Por esto nunca he podido componer la implicacion de aquel tan comun como famoso texto: *atque cum vsque ad animi defectionem expedit ducere faciendum, si æger tolerare possit*, porque siendo el norte de la tolerancia las fuerças, como aviendo deliquio de animo podrà aver tolerancia? y si el enfermo lo puede tolerar, como es compatible, que sea hasta la defeccion del animo, y las fuerças? Sè la interpretacion que suele darse; pero mas importa ser interprete de la naturaleza, que de los textos.

En caso que la causa de esta fiebre sea el sueco nerveo, que baxe mas fervoroso, como en los que han estado mucho tiempo con la cabeza al Sol, ò que la sangre estè algo mas acre, y escandecida que lo natural, està solo indicada la dieta à temperante, y los refrescos de Emulsiones de las simientes frias, ù otros julepes refrigerantes, y nitrados.

Si es de constipacion de poros, la quietud, el abrigo, los fomentos à los extremos, y los diaphoreticos proporcionados à la crasis de los humores cumplen toda la idea: Esto es, si los humores son flegmaticos, guessos, y viscosos, los diaphoreticos deben ser mas valientes; pero si la masa de la sangre, y el liquor de los nervios fuessen mas espirituosos, y exaltados, los diaphoreticos deben ser mas benignos: esto es, los que vulgarmente llamamos *improprios*, como el stibio diaphoretico, bezoardico mineral, hasta de Ciervo calcinada, y otras semejantes.

El baño de agua caliente à las piernas es vn muy benigno sudorifero, como lo he observado muchas vezes; y el de todo el cuerpo (aunque yà no està en vso) no dudo que seria muy provechoso: menos en el caso de vna manifiesta plethora; ò si la sangre estuviera muy sutil, y arrarada, porque la fundiria mas: ò si huviera sospecha de algun tumor interno, porque quizàs liquado el humor que le hazia decumbiria à partes nobles, y mataria de repente al Enfermo.

Pero lo constante es, que aquel mejor curarà esta fiebre, que vsare de menor aparato de remedios, y se contentare con el reposo, y dieta tenue, y refrigerante, porque la abstinencia, y quietud bastan à vencer mayores males: pudiendo bien para tan corta duracion subsistir las fuerças; pero esto no se ha de entender en los niños, ni en los magros, y de temperamento colerico, principalmente en Estio, porque en estos casos se variarà la dieta, y se dispondrà la mediocre, ò la plena a prudencia del Medico, segun la Region, tiempo, y costumbre en que convenga, ò no: no sea que con la inedia, y la calentura hecho mas agudo, y aspero el liquor nutricio, sobrevenga la Hectica.

No se me oculta, que para curar vna fiebre ephemera (principalmente en personas ricas, en quienes se suele mostrar mas oficioso el Medico, por hazerse mas digno de la merced que espera, ò por lisonjear al enfermo con lo importante de su salud, pues tanto se trabaja para ella) suele ocuparse, y aun desocuparse toda vna Botica; y que despues del feliz sucesso, se atribuye todo al buen methodo, y eficacia de las Medicinas, tiranizando la gloria à la naturaleza, que sin tanta frustranea pompa de recetas huviera conseguido del mismo modo, y aun quizàs antes la victoria, Pero es tal la ignorancia de el vulgo, y la astucia de los hombres, que creen, ò hazen creer semejantes engaños, como candidamente advirtiò Celso, hablando de las enfermedades de los ojos:

Putantes Chelidonia restitui, quod per se sanescit.

Y basten estos breves reparos para rebatir los Dogmas de las Escuelas acerca de la fiebre ephemera. Passemos à las que llaman *Putridas*, en las quales me portarè con la misma brevedad. No seguirè passo à passo todas las doctrinas de el Doctor Enriquez, porque en ellas hallo muchas inutiles prolixidades, molestas disputas,

. . . . Longæ
Ambages; sed summa sequar fastigia rerum.

CON-

CONVERSACION TRIGESSIMA Nona.

DE LAS FIEBRES PUTRIDAS.

Galenico. *Chimico.* *Hyppocratico.*

Galen. Aunque en la fiebre diaria se halla putrefaccion, que se ceba en los espiritus, y en la Hectica que ocupa las partes solidas: solo por antonomasia se llama *fiebre putrida* aquella, en que todos los humores, ò alguno de ellos estàn putridos: y en esto se diferencia de las demàs, en que no en los humores, sino en los espiritus, ò miembros solidos se vltima el calor. La inmediata causa de la putrefaccion de los humores es el calor, y la humedad; però la principal, aunque mediata, es la prohibida transpiracion, por razon de la qual no pudiendo el calor ventilarse, ni gozar de la debida refrigeracion para conservarse, contrae putrefaccion. La transpiracion se prohibe por la obstruccion. La obstruccion es causada por la multitúd, ò crasicie de los humores, la qual tapa las vias, y asi no puede libremente entrar el ayre, ni exhalar los excrementos hollinosos, los quales detenidos con su calor preternatural, inducen putrefaccion. Lo mismo hace la constipacion de los poros originada de algun frio externo, ò nimia sequedad.

Chimic. Siendo la putrefaccion vnica, y general causa de todas las fiebres; y siendo las partes espirituosas las mas nobles entre las contenidas (asi como las solidas, ò continentes las que solamente viven en vuestro sentir) no sè en què fundais la antonomasia? O porque à solas las fiebres humorales llamais *putridas*?

Hyppoc. Verdaderamente muchas vezes se observa la maduracion de vn abscesso improprio, sin que aya calentura putrida; y siendo el humor, qne causa estos abscessos detenido en vn miembro, como en *Foco*, y debiendo, segun vuestros principios, passar primero por la putrefaccion, que por la supuracion, no entiendo como componeis, que podrecido no eleve hollines al corazon, que causen fiebre putrida primero, y despues supuratoria; pues segun nos dize vuestra Escuela: *La coccion, ò maduracion es accion, que hace cessar la putrefaccion.* Tampoco entiendo, como estando todos los humores

den-

dentro del cuerpo, si alguna parte de ellos se podrece, no sobrevienen lethales simptomas? quando consta por experiencia, que si algun tumor interno, ò externo toma la determinacion de podrecerse, ò gangrenarse, los vapores perniciosos (para hablar con vosotros) que se elevan del humor que causa el tumor, inducen repentinamente parvidad, y languidèz en los pulsos, y vniversal ruina en las fuerças: y estos son los simptomas por donde los Medicos Practicos, en los que padecen erisipelas, ù otros tumores internos, ò externos, congeturan quando toman el infeliz rumbo de la gangrena. Y contra toda esta experiencia creeis vosotros, que vna terciana benigna en que no ay accidente peligroso, es originada de bile estancada, y podrida en vn lugar, que llamais *Foco*; y os persuadis, a que los hollines podrecidos que se levantan (siendo la podredumbre enemiga de la vitalidad) ni abaten los pulsos, ni quebrantan las fuerças, ni suscitan simptoma alguno de cuydado. Tanto poder tiene vna sugestion recibida con los primeros rudimentos! que no os dexa vèr lo que vosotros mismos vierais, mirandolo desapassionados! y es, que el empeño de vuestra voluntad embarga el vso de vuestro entendimiento.

Ni jamàs puedo bien concebir, como la vnica inmediata causa de la putrefaccion sea el calor, y la humedad? Quando vosotros mismos nos enseñais, que las gangrenas (que son vnas putrefacciones) suelen venir del intenso frio, y sequedad, ò de passar por lugares nevados; y no pudiendo aver calor excedente, ni humedad redundante, donde ay tanta alteracion por el intenso frio, y sequedad (porque dos qualidades contrarias en grados intensos son incompatibles) se infiere, que el calor, y humedad no son vnica inmediata causa de la putrefaccion; pues tambien pueden serlo el frio, y sequedad de la nieve, ò yelo.

Añadis tambien, que la principal causa de la putrefaccion es la prohibida transpiracion; y yà à esto se os ha dicho, que el modo mas seguro de conservar qualquiera cosa, es obstruirla, para defenderla del contacto del ayre, el qual es tan poderoso corruptor, principalmente de nuestras partes, que si en las heridas de vientre llega à tocar al Omento, al punto le podrece; y por esso encargan los Cirujanos à sus Discipulos, que escusen quanto puedan exponer las partes internas llagadas al ambiente, porque reciben del ayre mucha ofensa: tan lexos està de que necessiten nuestras partes internas ventilarse, para conservarse.

Decis, que el calor se nutre, y conserva con el moderado frio, que

que es lo miſmo que decir, que la ſalud ſe conſerva con la moderada enfermedad, ò el apetito ſe mantiene con el moderado faſtidio(pues tan contrarios ſon vnos como otros) el calor ſe conſerva con ſu ſemejante: el frio por moderado que ſea, es opueſto al calor: el Sol que es vn baſto mundo de fuego, no neceſsita frio alguno para durar, y perpetuarſe. Aveis viſto, que la llama, y los vivientes neceſsitan ayre para no ſufocarſe; pero aun no aveis demonſtrado, que el ayre ſirve à los vivientes, y à la llama, refrigerandolos; antes bien metiendole à vno entre nieve, por mas frio que eſtè ſu pecho, ſi ſe le priva el comercio del ayre, aunque ſea calido, y en el mayor ardor del Eſtio, al punto ſe ahoga: y ſemejantemente el ayre reſpirado, aunque venga alterado con el calor de vna chimenea, refrigerarà, ſegun voſotros, mas que la agua que entra à la Traquea en vn Eſtanque en tiempo de mucho frio, lo qual es ridiculo; luego no menos ridiculo es creer, que el beneficio que hace el ayre, es refrigerar. El ayre calentiſsimo de Eſtio no puede refrigerar, ni introducir qualidad que no tiene: el ayre no refrigera, antes muchas vezes parece que calienta, pues enciende los Foſforos. Y ſi el calor requiriera, como conſervante, al frio, mas preſto nos ahogariamos en agua caliente, que en fria; pero con la miſma celeridad nos ſufocamos en la vna, que en la otra: luego otro beneficio hace el ayre para conſervar al calor.

Yo eſtoy perſuadido à que el calor de la llama, y el natural de los animales obſtruìdo, y privado del ayre, no perece, porque ſe ſufoca, ù oprime; ſino porque ſe exhala, ò diſsipa: pues conſiderando, que nueſtro calor natural es vna eſpecie de llama, y que para que arda vna llama, ſon preciſas partes azufroſas pueſtas en movimiento, y que eſtas con facilidad deben volar, ſino ay algo que las detenga, ò particulas que ſirvan, como de eſtrivo para el movimiento vorticoſo, como ſuponen los Philoſophos, ſiendo las particulas nitroſas de que abunda el ayre, vn ſal proporcionado para entretener los azufres que fomentan la llama, privada eſta del comercio de eſte nitro, tan lexos eſtà de que ſe ſufoque, que antes à mi vèr ſe diſsipa, y deſvanece por faltarla el cebo. Eſto ſe perſuade con los experimentos del famoſo Roberto Boyle, que obſervò, que introducido vn Animal en la Maquina (à quien èl diò el nombre) à cierto tiempo fallecia, aunque por fuera ſe aplicaſſe nieve: y ſi ſe introducian dos, morian ambos tanto mas preſto, quanto mas apriſa conſumian entre los dos la parte aerea, nitroſa, y vital. Para que aqui nuevamente ſe repare la falibilidad de los juizios humanos, pues corriendo valida

por

por las Escuelas del Orbe la opinion, de que el calor necessitaba moderado frio para nutrirse (desde Aristoteles, que nos dexò este prodigioso hallazgo) oy la contraria opinion es la dominante en sentir de los mejores Philosophos, y Medicos; y quizàs en adelante nacerà otra hipothesis, que destruya à ambas,

Lo cierto es, que el comercio del ayre es preciso mediata, ò inmediatamente para la vida; no porque à su privacion se siga putrefaccion necessariamente, como nos decis en vuestro Tratado de Fiebres; pues los humores, obstruidas las vias, no siempre se podrecen, tal vez se resuelven, y tal se endurecen, como sabe, y enseña aun el mismo vulgo de vuestros Cirujanos en sus Libros de Examen: luego no siempre que aya obstruccion interna, es necessario que à ella se siga putrefaccion, y fiebre: pues en vuestros mismos principios se puede seguir resolucion, ò induracion de la materia que obstruye: assi como sucede en lo externo, pues de la misma naturaleza son las partes internas en general, que las externas, y de la misma condicion, y propriedades los humores que corren por ambas: y como dixo Hyppocrates en el *libro de Fiatos: morborum autem omnium vnus & idem modus est; locus verò ipse eorum differentiam facit:* Por lo qual à essas fiebres que llamais *putridas*, llamaria yo fiebres *humorales*; porque aunque essencialmente incluyen como las demàs la irritacion del corazon, es con vicio de los humores de nuestro cuerpo, ya sea por el liquido nerveo mas salso, acido, ò de otro modo viciado, yà por la sangre bile, ò limpha, que degeneran de su natural condicion, mudando sus sabores, y qualidades.

Galen. Aora se sigue que hablemos vn poco de las señales de la fiebre putrida, las quales reduce Galeno à cinco. La 1. es la naturaleza del calor, que en la fiebre putrida es molesto, insuave, y mordàz, porque la putrefaccion se sugeta en materia crasa, y hollinosa. La 2. es el pulso, que debe ser mas veloz en la contraccion, que en la dilatacion; porque mas insta la expulsion de los hollines (que es el fin de la contraccion) que la refrigeracion, que es el fin de la dilatacion. La 3. la orina, que en el principio aparece cruda, ò obscuramente cocida, lo que no sucede en otras fiebres que no son putridas; porque como la orina es suero de los humores, por razon del calor putredinal en ellos, se varia su modo de substancia, y assi sale tenue, ò muy crasa, ò de mal color, ò sin contenido, porque la naturaleza en tiempo de crudeza retiene toda la materia para cocerla. La 4. señal es empezar con rigor, horror, ò refrigeracion, si la fiebre es intermitente. La 5. señal propria, pero no inse-

parable es, no nacer de causa externa: es propria, porque solo conviene à las putridas, y no à las diarias, ò hecticas. A estas se añade otra señal, y es, que la putrida no termina con sudor, ò mador al tiempo que la diaria suele terminar: y asi, si se vè que no termina à las veinte y quatro horas, es indicio de que es putrida.

Chimic. Las fiebres que vosotros llamais *putridas*, llamamos nosotros *fermentativas*, y todas essas señales que traeis de ellas, son falacissimas: La 1. porque tan lexos està de que en la fiebre putrida aya mordaz, è insuave calor, que en algunas, ni aun suele aver calor, como en la fiebre horrifica, que acaba todo su paroxismo con positivo frio (segun testimonio de vuestro mismo Galeno) en la sincopal, fiebre blanca, y otras muchas malignas, y pestilentes, segun ya queda dicho. La 2. es tambien falaz; porque percibir con el tacto en vna sola pulsacion, que la contraccion es mas veloz que la dilatacion, es imposible; pues hiriendo solo la arteria en la vltima parte de la dilatacion la yema del dedo, y retirandose despues àzia su centro (adonde no llega nuestro contacto) solo podemos congeturar por el tiempo que tarda en bolvernos à herir, la celeridad, ò tardança de la contraccion; y aun me atrevo à dezir, que ni aun congeturar podemos, sino con temeridad; porque nos queda la duda, de si el poco tiempo que tardò hasta la siguiente dilatacion, fue por la velocidad de la contraccion, ò por la poca mora en la quiete interna. Quiero decir, que no ay principio por donde discernir la celeridad del pulso de la frequencia suya: y asi este indicio es puramente imaginario, ò chimera sutilmente inventada por Galeno, pretendiendo que llegue el Tacto adonde apenas llega el Entendimiento. Fuera de que, ni en la dilatacion atraen las arterias ayre; pues entrando entonces la sangre impetuosamente en ellas, arrojada desde el corazon (como enseña la Ley del Circulo) aun quando huviera ayre dentro de ellas, le arrojàra fuera la sangre que entra: porque siendo ambos cuerpos, son incompatibles en vn lugar. Ni en la contraccion se expelen los hollines, pues ni pueden expelerse àzia el corazon, porque lo resiste la sangre que viene desde èl, y la mecanica de las valbulas: ni àzia los extremos, porque de esse modo irian à las venas, y harian mayor daño que en las arterias: ni pueden exhalar por las porosidades; pues por donde ellos salieran, podrian escaparse los espiritus vitales, que son mas sutiles. Quanto, y mas, que la voz *hollines* es impropria; pues los hollines son exhalaciones de materia seca, y la sangre dentro del viviente es materia humeda, con que solo es capàz de despedir vapores cargados de lo que pueden

den diſſolver. Finalmente eſta famoſa fantaſia de hollines, que tan frequentemente apellidais, mas propria es para las chimeneas, que para las arterias. Y baſte eſto por aora, que mas largamente ſe tratarà adelante en el *Acto de Pulſos.*

La 3. ſeñal no es menos falaz que las paſſadas; porque en el principio de muchas fiebres putridas, y malignas, y aun en la miſma peſtilente ſale la orina natural. Y en las diarias de crudeza de eſtomago ſale por el contrario muy craſa: en las diarias originadas de afectos ſpaſmodicos, hiſtericos, ò hipocondriacos, ſale tenuiſsima, y como aquoſa: y lo miſmo ſucede en los paroxiſmos de qualquier afecto nervino. En orden à que la orina es el ſuero de los humores por la mayor parte es verdadero; pero tambien es la ſubſtancia potable; y aſsi las aguas minerales recien tomadas, ſuelen ſalir por orina, ſin llegar à la ſangre. Ademàs, que ſin aver fiebre, y por conſiguiente, ni afecto de la ſangre, ſuelen los hipocondriacos echar las orinas turbadas, y craſiſsimas: con que no parece muy verdadero, que la orina cruda es anuncio, y teſtigo fiel de la fiebre putrida, ò del eſtado de la maſa de los quatro humores. En las tercianas he obſervado muchas veces orinas craſas, y como ladrillo desleido, eſpecialmente ſi ſon antiguas, y tal vez he viſto la orina natural: Eſta es ſin duda la gran dificultad de la Medicina, ſobre todos los demàs Artes, pues las mas ſeñales ſon equivocas, y accidentales al afecto, pues pueden hallarſe, y no hallarſe con èl.

Los Vroſcopos, ò Adivinadores de orinales dàn, è introducen mayor credito à las orinas del que ſe merecen; y la credulidad del vulgo (docil, y bien diſpueſto à todo aquello que no comprehende) dà mas fee à eſtos engaños, que aun à los teſtimonios de ſus miſmos ſentidos. Beverovicio cuenta, que vno vaticinò por la orina, que el enfermo ſe avia caido, con gran admiracion, y aplauſo de los circunſtantes; y no ſolo eſto, ſino que adivinò de quantos eſcalones avia caido (pero fue porque ſabia quantos tenia la eſcalera.) Otras ſemejantes fabulillas corren vulgarmente entre los nueſtros, cuya falacia es meneſter diſsimular; porque por fuerte que ſea vn hombre, no puede reſiſtir al impetu del infinito numero de vn Pueblo, ſin exponerſe à la burla ſuya, y al deſayre de la verdad. Fuchſio llama à eſtos empeñados Vroſcopos, Aſnos, Impoſtores, è indignos de tratar con gente de verdad: pero para convencer ſu oſſadia, no es meneſter mas que enſeñarles la orina, y pedirles el prognoſtico de ella, ſe verà, que caſi nunca aciertan; porque ni las orinas craſas ſignifican coſa determinada, ni las tenues, ni aun las naturales; y ſi algo ſigni-

nifican es muy general; con que no ſirve la orina para ſaber què eſpecie de enfermedad tiene el paciente? Sino para que ſabida yà la eſpecie de ella, ſe vea que no deſdice la orina, ò que puede muy bien tener aquella orina, aunque pudiera tener la contraria ſin faltar à ſu eſſencia.

La quarta ſeñal no ſolo es dudoſa ſino falſa, porque no ſolamente las fiebres putridas intermitentes empiezan con horror, ò rigor, ſino las Diarias, y muchas putridas continuas. Tambien por el contrario ſe obſervan en el vſo practico calenturas que intermiten, y no empiezan con horror, rigor, ni refrigeracion, y actualmente eſtoy viſitando vna de ellas. Las Hecticas tambien no ſolo traen horror muchas vezes, ſino que al principio de ellas los enfermos à qualquier bebida que toman, ò movimiento que hazen ſe horripilan.

La 5. ſeñal es incierta, pues muchas Diarias, y Hecticas no nacen de cauſa externa, v.g. las Diarias de paſsion de animo, las que acompañan à la ſupuracion, y las Hecticas pulmonares, que nacen de aparato tuberculoſo en el pulmon; y al contrario muchas putridas ay que ſe originan de cauſa externa, como las *Peſtilentes*, que vienen por contagio del ayre.

La otra ſeñal que añadis es muy gracioſa, eſto es, que *ſi paſſa los terminos de Diaria es putrida.* De eſte modo ningun Aſtrologo erraria los temporales, porque vna vez que paſsò el dia, no es dificil ſaber, ſi huvo lluvia, ſereno, ò vario? Aſsi, vna vez que paſsò el termino de las Diarias, claro es, que, ſino es Hectica, ſerà putrida, como ſe prueba por induccion.

Hippoc. De vueſtra Secta Chimica ſolo aborrezco eſte animo deſeoſo de contradecir ſiempre à la Antiguedad: porque mal podrà dàr voto de las opiniones aquel, à quien el odio de vna le quita la indiferencia à ambas. No ay duda, que cada ſeñal de las dichas es falible; pero tampoco ay duda, que ſi faltàran todas ellas la fiebre no ſeria putrida, porque ſi el pulſo eſtuviera grande, è igual, el calor fuera ſuave, y vaporoſo, la orina ſaliera natural, y la fiebre terminàra con ſudor àzia las veinte y quatro horas ſin aver accidente cuydadoſo, vos miſmo declararìais que era Diaria: como al contrario qualquiera de eſtas ſeñales que faltàra, y huviera la contraria, pronunciariais, que era putrida. No hablemos de aquellas, en quienes por otros accidentes manifieſtamente ſe conoce que ſon putridas, como las que traen gran quebranto en las fuerças, ſed clamoſa, dificultad de reſpirar, vigilia, vomitos, ſingultos, diarrhea, ſe-

que-

quedad, negrura, ò sarro en la lengua, implacidèz, ò angustia; hablemos solo de las mas equivocables, y en estas no ay duda, que si vierais la orina gruessa, y turbada, aunque el calor no pareciera acre, prudencialmente sospechariais, que era putrida, y aun maliciosa.

Verdaderamente Hipocrates no hizo mencion en todas sus obras de fiebres con este nombre *Diaria, y Putrida*, porque no gastò el tiempo en divisiones generales, y escolasticas; sino mas particulares, y vtiles. En el *libro de la naturaleza del hombre* dize que ay quatro especies de fiebres fuera de los que se engendran de ocultos dolores (esto es de internas inflammaciones) y pone sus nombres, que son continente, quotidiana, terciana, y quartana. De aquellas incalescencias, à quienes no acompaña simptoma alguno rezeloso (que oy llamamos Ephemeras) no hizo notable commemoracion, ni gastò tratados enteros en ellas, como oy se acostumbra; sin duda porque conociò, q̃ tan facilmente se conocen por no traer señal alguna sospechosa, como facilmente se curan por no traer origen del vicio de nuestros humores. De donde se infiere, que en no concurriendo todas las señales saludables (pero principalmente quando à vn calor mordàz, y desapacible se junta la orina gruessa, rubra, turbada, ò de otro modo preternatural) podemos juzgar que la fiebre es humoral. Los accidentes que suelen en el principio acompañar à esta fiebre, y ser testigos de su qualificacion, son tantos, quantos son los nombres de las fiebres humorales.

Sed neque quam multæ species, nec nomina, quæ sint,
Est numerus: neque enim numero comprehendere refert.

§ II.

Galenico. Entra à tratar Avicena del methodo general de curar estas fiebres putridas, y dize, que vnas vezes la intencion se dirige à la fiebre, y entonces pide refrigerar, y humedecer: otras vezes se dirige à la causa, y entonces importa digerir, y evacuar. Esta vltima se llama *Curacion regular*, porque mira a quitar el efecto quitando la causa: la otra se llama *cura coacta*, porque por razon de la vrgencia olvidamos la causa, y atendemos al efecto: esto es, no cuydamos del humor, sino de la intemperie calida.

Chimic. Nunca en el vso practico vàn discordes estas indicaciones. Ninguna curacion ay forçada, ò coacta, si por forçada entendeis, aquella en que nos olvidamos de la causa por atender al simptoma, pues aun quando por la vrgencia del simptoma atende-

mos

mos à èl, es segun la indicacion tomada de su causa, que es la misma causa de la enfermedad. Nunca v. g. indica diferente cosa el ardor de la fiebre que la causa dèl, pues si el calor alguna vez es vrentissimo, es porque su causa es sutil, y ardiente, y entonces si atendemos à la fiebre refrigerando, y humedeciendo, no puede ser cura mas regular: pues, conque puede lograrse mas regularmente la coccion de las materias acres, y ardientes, que con medicinas refrigerantes, y humectantes? Aun segun vosotros mismos, que nos enseñais, que pecando los humores en nimia tenuidad, el modo de cocerlos es incrasarlos, y que lo vsto (es vuestro adagio) no se corrige por coccion sino por atemperacion. Y de hecho consta por experiencia, que en las fiebres ardentissimas despues de largos haustos de bebida se mueve el sudor, vientre, y orina, y critica la fiebre: luego por medio de la atemperacion no solo se logra atender, à la fiebre por sì, sino à la coccion, y evacuacion de la materia que la causa. Fuera de que en dezir que la fiebre como tal indica refrigeracion, entrais preocupados de que la fiebre es calor preternatural, y como queda persuadido, que es vna depravada fermentacion de la sangre, ò vna irritacion extraordinaria del corazon, se infiere, que ella solo por si indica la expulsion, ò morigeracion de la causa que la excita: luego essa solemne division en cura regular, y coacta de vuestras Escuelas es sophistica, è invtil.

Hippoc. Jamàs Hippocrates en sus obras hizo memoria de ella: pero no os empeñeis señor Doctor en impugnar con vehemencia estos dogmas tan establecidos, y como canonicos, porque aunque tengais razon poderosa, hablando con prejudicados no lograreis sino perder el tiempo, y aun enconar los animos para que no escuchen de buena gana otras cosas de mayor importancia.

Vulneris id genus est, quod cum sanabile non sit,
Non contrectari tutius esse puto.

Galen. Galeno en su libro del methodo propone para curar la fiebre quatro Escopos, la fiebre causada por la putrefaccion, la putrefaccion por la prohibida ventilacion, la prohibida ventilacion por la obstruccion, y finalmente la obstruccion por la multitud, ò crasitud de los humores; pero no pudiendo quitarse esta obstruccion yà hecha, sin que se impida que otros humores vengan de nuevo à fomentarla, por esso se debe empezar la curacion por la minoracion, ò evacuacion de los tales humores, que pueden fluir à aumentarla, à quien llamamos causa antecedente: despues por la preparacion, y evacuacion de la materia yà putrida, que es la conjunta, y à lo vl-

timo atender al calor febril con medicinas infrigidantes: assi lo trae nuestro Enriquez.

Chim. Toda essa succession de causas es imaginaria, y no tiene mas prueba que la voluntad de Galeno. La fiebre en quanto à lo primero no se origina de putrefaccion, como queda atràs persuadido: La putrefaccion no nace de prohibida ventilacion, porque en vn Aneurisma està la sangre sin ventilacion como en vn Phlegmon, y con todo esso no se podrece, à todo lo qual se añaden las razones arriba dichas: ni la prohibida ventilacion nace de la obstruccion, pues en vn Edema, y en todos los tumores embolsados ay obstruccion, y no ay prohibida ventilacion, supuesto, que ni ay putrefaccion, ni fiebre; y al contrario la fiebre que excita vna mordedura venenosa, ò vn veneno caustico, ni nace de prohibida ventilacion, ni de obstruccion: luego es meramente ideal esta hipothesis.

En la fiebre causada por disolucion de los humores, ni en orinas, ni en pulso, ni en el modo del calor, ni en algun otro simptoma, ay señal de obstruccion; antes si, las ay de nimia rarefaccion, dilatacion, y apercion de vias, y de ingente acelerado movimiento de los liquidos; luego suponer que en toda fiebre fermentativa, ò humoral ha de preceder obstruccion, es principio precario, con que seducis, y ocupais los animos de los principiantes: Y de hecho estas fiebres se curan, aun atendiendo à su causa, con los refrigerantes, incrassantes, y acidos, que son mas aptos à obstruir, que à deobstruir.

Decis despues, que no se puede quitar la obstruccion hecha sin minorar los humores, que pueden fomentarla, y todo esto mira à empezar la curacion de las fiebres, por vna de las dos solemnes maquinas de la Escuela, que son sangria, y purga: Y es tal la preocupacion de vuestros Practicantes, que indiferentemente en el principio de toda fiebre, y aun de otras enfermedades, invocan vno de estos dos auxilios, que mejor pudieran llamarse plagas. A vezes las enfermedades, consisten en vna cosa minima, vn miasma introducido por el ayre, basta à turbar toda la economia del cuerpo, y dàr vna calentura, y toda la materia que la haze, cabe en el espacio de vna pequeña pustula, pues por alli critica; y si à su curacion llega vno de estos Dogmaticos, aunque la fiebre como tal, y su causa, solo indican su contrario especifico, ya que no pueden acomodar sangria, ni purga, à la enfermedad, inventan vna plenitud, ò traen por los cabellos vna cacoquimia (que vn instante antes no havia) y assi acomodan la enfermedad, à vna de las dos evacuaciones.

Hip.

Hippoc. O quantos daños ſe ſiguen de eſtas pragmaticas ſanciones à los enfermos! Los que dexandolos por ſi ſolos, ſe curarian, auxiliados perecen, y es que con preteſto de amiſtad, y beneficio, no pudiera hazerles mayor daño, el mas cruel enemigo: Eſto dize Pedro Poterio al principio de ſu obra, exclamando: *O felizes gentes auſtrales, y orientales, que careceis de tales Artes! O hombres calamitoſos, y funeſtos à la republica!* Quantas epidemias ſe han extinguido, à quienes fomentaba eſte pernicioſo capricho? Ramazzino en las conſtituciones epidemicas Mutinenſes dize: *que mas preſto, y mas ſeguramente fueron curados, los que ni ſe ſangraron ni purgaron, ni ſe les diò algun otro genero de Remedio, fiando todo el negocio de ſu ſalud, à la naturaleza medicatriz de las enfermedades.* Aquel texto de Galeno en el methodo (*no ſolo en las continentes, ſino en otras fiebres cauſadas por putrido humor, es ſaludabiliſsimo ſangrar*) tiene muertos mas hombres que la Artilleria! Celſo por la contraria dize: *Sanguinem non facile mittere, alvum non facile ducere.* Los Scepticos al paſſo que conocen la duda, proceden con mas reflexion: y aun los miſmos Dogmaticos, induſtriados deſpues con la experiencia, ſe convierten en Empiricos, pues no ſe les oye otra coſa mas frequente, que aquella famoſa Maxima de Hippocrates: *à iuvantibus, et lædentibus ſumitur indicatio*, y la otra: *Si quis non profuerit, ad contraria ſe convertat:* Con que de aqui ſe infiere, que todos ſomos Scepticos en el fuero interior.

La fiebre abſolutamente, es contraindicante de la ſangria; no quiero probarlo de mi boca, ſino trasladar à Marciano, que lo dixo mejor que yo. En el commento de aquella ſentencia de las *Coacas*, en que Hippocrates decreta, que *la ſangria es dañoſa en los dolores laterales, ſin ſeñales legitimos, y con fiebre, ò aya inapetencia, ò tenſion de hipocondrios*, añade la condicion, que ha de ſer con fiebre, porque aunque no aviendo fiebre, recibiria daño el enfermo con la ſangria, no ſerà mortal, como quando eſtos dolores vienen con fiebre: Sobre eſto pues, dize Marciano, quiſiera que notaran eſto los Medicos principiantes tan audaces en ſangrar, y conſideràran, quantos errores ſe cometen en eſto: Quando no ſolo en eſta enfermedad, ſino en qualquiera otra (como aya fiebre) al punto recurren à la ſangria, lo qual no ſolo, no concuerda con la doctrina de Hippocrates, ſino repugna à eſte gran Medico, que temiò tanto ſangrar, por razon de la calentura, que juzgò que aviendola, nos debiamos muchas vezes abſtener de hazerlo: Lo qual no ſolo conſta de eſta *Coaca*, ſino de otros muchos iluſtres lugares. En el *ſegundo de las epidemias* dize: *Si verò*

vl-

vlcus fuerit, internas venas secato, si non febricitet, y poco mas abajo: *quicunque de repente voce destituuntur, si sine febre fuerint, ipsis venam secato*, y en la segunda de las *coacas*; *Quibus de repente, dum sine febre sunt, hipocondrij, et cordis dolor, et circa crura ac infernas partes, et alvus in tumorem elevata, solvit venæ sectio.* En los quales casos, se pone toda la esperança en la sangria, porque no ay fiebre; que quando la ay, se reputa por perniciosa: y es la razon por que todas las fiebres (excepto las Diarias) juzgò Hippocrates en el *libro de la naturaleza humana*, que se originaban de bile (ò de algun humor acre, y ferviente, que es lo mismo) el qual quitado el freno de la sangre, queda mas indomito, y feroz. Esta doctrina de nuestro gran Maestro, infielmente corrompiò Galeno, dexando aquel axioma: *es muy saludable en toda fiebre putrida sangrar*, como si la fiebre fuera el principal indicante de la sangria, aviendola tenido el grande Hippocrates por el summo prohibente.

Las escuelas, para ajustar que venga à casi todo achaque la sangria, siempre acusan la pletora, que las mas vezes es invencion, y no verdad: pues supongamos, Pedro bien constituido, àl salir de casa, recibiò vn ayre frio, y cayo en calentura putrida aguda con sequedad de lengua, pulsos grandes, y acelerados, dolor de cabeza, y aun delirio; al punto se le receta sangria, introduciendo el pretexto de la plenitud (no porque se aya en tan breve tiempo engendrado mas sangre, sino porque està mas espumosa, la que avia, y equivale) Quisiera yo saber las señas por donde lo columbran: serà por la anchura de pulsos? por el rubor del rostro, y turgescencia de las venas? O por las orinas rubras? Pero no: porque todas estas señales, y muchas mas se encuentran en la accession de vna terciana exquisita, pues su mismo Heredia, Mercado, y Galeno observaron en ella pulsos grandes, rubor de cara, turgidas venas, orinas roxas, delirios, cephalalgias, vomitos, cursos, sed ingentissima, aridèz de lengua, convulsiones, ansias, vigilias, dolores vlcerosos; y de todos estos simptomas ninguno acusa por causa à la plenitud, ni se le ha ocurrido en la accession sangrar, ò emprender algun otro remedio, de los que llaman *mayores*: luego ni en las agudas continuas se debe acusar la plethora, ni solo por essas señales, se debe sangrar: la consequencia parece legitima, pues los mismos simptomas reconocen vna misma causa, y vna misma causa siempre indica lo mismo, pues la duracion no es indicante: y assi el que vna fiebre dure mas, ò menos, doce horas, quatro dias, siete, ò catorce, no muda indicacion, sino es diferente su causa; pero no es diferente en vno que en otro

caso, si produce los mismos efectos.

Ni vale para sossegar la intrepidèz de estos Medicos sanguinolentos, experimentar el mal efecto de la sangria, porque ay el efugio, de que à no averse hecho, iria mucho peor; y assi se determinan à repetirla mas, y mas, sin probar otro auxilio, porque aunque saben que à *juvantibus, & lædentibus sumitur indicatio*, ay otro texto en contra (porque ay textos para todo, si es mala la inteligencia de quien los aplica) que dize *facienti secundum rationem, si non succedat secundum rationem, non est transeundum ad aliud.* Amato Lusitano en la Centuria primera cuenta, que aviendo sangrado à vn joven en vna terciana, se le dobló, y se disculpa diziendo: *Que no es de creer que por la sangria, de simple se hiziesse doble, quando sin duda, à no averle sangrado, huviera passado à terciana continua.* Este es el motivo de toda la confusion en nuestro Arte, pues los malos sucessos tal vez nos desengañan, y tal vez nos engañan, porque suponemos, que evitan otros peores. *O miseras hominum menteis, ò! pectora cæca!*

Ni por esto aveis de entender, que en ninguna enfermedad quiero que se sangre, como pretendieron Asclepiades, Chrisipo Cnidio, Erasistrato, Aristogenes, Helmoncio, y modernamente Olmedilla, y mi fino Amigo el Doctor Boix; pero reprehendo la audacia de los que poniendo tantos indicantes de la sangria, para reveler, derivar, evacuar, deobstruir, ventilar, refrigerar, siempre la hallan indicada en las fiebres. En vno de los Lugares de la Mancha quando su Magestad (Dios le guarde) se dignò elegirme con el Doctor Gilabert, para reconocer la Epidemia de calenturas malignas, que por el vso de depravados alimentos en vna total carestia se padecian, y de que morian muchos, vn Medico muy puntual en los textos, y acotaciones de Pedro Miguèl, Valles, y Enriquez, y que supe avia salido en su Universidad primero en Licencias por su buena habilidad en el *ergo*, à todos los sangraba hasta seis, ò ocho vezes (que es hasta donde permite Valles) y proponiendole nosotros, que la tension, y dolor de vientre, las lenguas humedas, y albicantes, y en fin el aparato, y putre cachoquilia del Mesenterio, y primeras vias originada de tan nocivos alimentos (pues solo se alimentaban de raizes crudas, aguas cenagosas, y pan de cebada mal beneficiado) era la legitima causa de todos los simptomas, y que assi avia clara indicacion de los purgantes, y digestivos, y clara contraindicacion de la sangria; à todas nuestras razones respondia, que la sangria era *multiplex indicatum*, porque *revellit, deobstruit, refrigerat, evacuat*

be-

bolviamosle à reconvenir, que estaban todos obstruidos, y debiles y que *ubi fames laborandum non est*. A todo respondia *revellit*, *evacuat*, y lo demàs de Valles. En fin casi compelido reformò las sangrias (protestando la fuerça) y se mitigò la Epidemia.

Abomino los Hemophobos, y detesto los Hematochitas. Vicio es en el sangrar la nimia licencia, y no menor vicio el nimio miedo. Para mi el vnico indicante de la sangria es la plenitud de sangre respectiva (porque absoluta nunca la he visto) esto es, ò quando la sangre excede la quantidad debida à la naturaleza de cada individuo, ò quando està tan batida, y puesta en furor, que prudencialmente se teme, que por el orgasmo no pueda seguirse buena Crisis. Y estas evacuaciones se debẽ hazer en el principio delas fiebres mas, ò menos promptamente, segun la agudeza de ellas, assi lo enseña Hipocrates en el Aphorismo: *En los principios si te parece mover algo, muevelo; pero en el estado mejor es guardar quietud*. Y assi quando es tanta la ebulicion, è incendio, que pueda seguirse total subversion de la maquina, quiero dezirlo mas galantemente:

Cum furit, atque artus depascitur arida febris,
Profuit incensos æstus avertere, & inter
Ima ferire pedis salientem sanguine venam.

En orden al medicamento purgante es mucho mayor la duda porque en los principios de las fiebres, estando cruda la materia, manda Hippocrates que no se purgue, sino es que estè turgente, y solo se purgue quando està cocida. Parece, pues, por vn lado, que quando està cocida, yà no es necessario purgarla, porque yà està vencida, y reducida à la mediocridad, con que yà no puede dañar: pues si dañaba por muy acre, acida, tenue, crasa, putrida, ò ardiente, yà por la coccion ha perdido estas qualidades, y quedado contemperada, con que yà no puede dañar, y assi, ò espontaneamente se evacuarà, ò la aprovecharà la naturaleza conmixta con los demàs humores, ò en caso de quedar, no podrà hazer ofensa; y aunque convenga en tal estado la purga no serà para curar la enfermedad presente, sino para precaver la venidera. Tambien parece que cruda debe purgarse, pues si el Medico debe ser interprete, è imitador de la naturaleza, la naturaleza casi siempre depone con vtilidad en los principios por el vientre mucha parte de la materia cruda: luego no serà erroneo, que el Medico la imite purgando en los principios. Los experimentos estàn tantos à tantos, pues aunque ay muchos de evacuaciones simptomaticas, que han traido gran daño, ay no pocos de otras que han hecho gran provecho. Valles en el

quinto de las controverſias dize de la evacuacion ſimptomatica, *que alguna vez puede ayudar, porque aunque ſea mala la excrecion en quanto ſigno de la naturaleza irritada por la pravidad, ò multitud de los humores, es vtil como cauſa, porque ſe evacua eſta materia depravada, y por eſſo ſe ſigue alguna conferencia, y tolerancia, principalmente ſi la fuerça es robuſta.* Eſto miſmo confirma en el ſegundo del methodo, diziendo que el tener por malas las evacuaciones en el principio *es de incautos Medicos, que eſtàn poco exercitados en las obras del Arte, porque eſtas excreciones no en fuerça de la enfermedad regurgitan, ò coliquadas ſalen, ſino ſon obras de la naturaleza aunque muy irritada, y conſiguientemente pueden aprovechar como cauſa.*

Lo miſmo dice la experiencia, que es mas que Valles. Aquel de las Epidemias, que habitaba en el Huerto Dealcis, dice Hyppocrates, que le fue bien con vn ſudor, eſtando tenues las orinas. Cherion ſanò al ſeptimo dia con otro ſudor, y orinas crudas. Clazemonio ſe mejorò con vna diarrea tenue, y aquoſa, eſtando tambien la orina cruda, y tenue. La preñada Trimeſtre fue juzgada por curſos, ſudor, y vomito, con orinas tenues. Pericles con ſangre de narizes en el primer dia, al tercero ſe mejorò, y al quarto ſudò, y ſanò. Metòn ſin ſeñas de coccion, ſe juzgò al quinto dia por ſudor, y hemorragia. La Doncella Lariſea con orinas tenues, y curſos aqueos, en que hallaba alivio, ſe juzgò al ſexto dia tambien con hemorragia, y ſudor: y otros muchos exemplos, que cada vno avrà viſto en el diſcurſo de ſu practica.

Por otro lado parece, que quando la materia eſtà cruda, eſtà confuſa con toda la maſa de los humores; y aſsi el medicamento purgante no puede ſacarla, ſin ſacar mucho de lo bueno, con gran ruina de las fuerças, y violencia de la naturaleza, y ni por eſta parte faltan razones, autoridades, y experiencias. Para ſalir de eſte laberinto, el famoſo Valles, demàs de la *Turgentia*, que es excepcion de el Aphoriſmo, inventò otras dos impropias Turgencias, à las quales llamò *Vrgencia*, y *Vergencia*. Por *Vergencia* entiende vna inclinacion de la naturaleza à mover por el vientre, y eſta doctrina dimanada del Aphoriſmo *quo natura vergit eo ducere opportet*, es perjudicialiſsima en la practica, porque dà aliento à los menos exercitados, para provocar qualquiera diarrea ſimptomatica con gran detrimento del Enfermo. *Vrgencia*, dixo que era aquella neceſsidad en que nos vemos, quando ay tanta copia de humores, que la naturaleza ſe preſume no podrà vencerlos todos, y para eſto con la expurgacion la quitamos la carga, porque aſsi cueza mejor lo que queda; y eſto dà oca-

ocasion à otro error, porque como en las mas fiebres es mucho el aparato, y copia de humores (especialmente en nuestros tiempos, en que es tan comun la intemperancia, y ocio) apenas avrà fiebre, en cuyo principio no conciban los recientes Practicos necessidad de purgar.

Pero ni aun la celebrada Turgencia de Hyppocrates està bien entendida en las Escuelas; porque si como dicen, es vn movimiento irrequieto de humor de parte en parte, que por el miedo de que no cayga à parte principal, obliga à ser purgado promptamente, se debieran purgar los virolentos en el principio; porque si ay algo que parezca Turgencia, es aquel acelerado movimiento, con que la materia variolosa movida irrequietamente amenaza à caer à parte principe; yà acomete à la cabeza, è induce Alferecias: yà al sistema fibroso, y causa spasmos: ya al estomago, y excita vomitos: yà à la laringe, y causa Tos; yà à los intestinos, y origina dissenterias: yà à las partes internas, y fixa inflamaciones. Tambien en el Rheumatismo vago, parece que ay todas las señas de Turgencia que nos dàn; y en vno, y otro caso, por todos los Practicos de mejor nota, estàn anathematizados los purgantes: luego estàn mal explicadas la Turgencia, Vergencia, y Vrgencia, y no bien determinado el vso, ò abuso de los purgantes en las fiebres.

Para decidir esta gran duda, y salir de Scepticos, Pedro Miguèl de Heredia, y Trincavello hallaron vnas evacuaciones medias, que ni son criticas, ni simptomaticas: no criticas, porque no son de materia cocida: no simptomaticas, porque no son de materia cruda, ò putrida, sino de materia antecedente, que ni es cruda, ni cocida. Pero nos meten en otro mayor abismo, y para redimirnos de Scepticos, nos aumentan las dudas: pues dudamos aora, como mandarèmos al medicamento que saque solo la causa antecedente, sin tocar la conjunta. Dudamos, en què conocerèmos si la evacuacion es media, y no critica: parcial, ò simptomatica? Dudamos (si la evacuacion de materia cruda es dañosa) como fueron provechosas las evacuaciones de crudas materias en las Epidemias, de que poco ha se hizo mencion? Y en fin dudamos, que dexe de aver jamàs ocasion de purgar en el principio de las fiebres; pues jamàs dexa de aver en ellas causa antecedente: solo creemos, que esta doctrina es vna bella industria, para dàr solucion à los argumentos en las Aulas, yà que no para curar los enfermos en las Camas.

Otros han distinguido en varias especies los purgantes: llamanlos lenitivos, minorativos, erradicativos, y epicraticos. Los leni-

tivos dicen, que obran ſuavizando, diluyendo, ò comprimiendo; pero ſi comprimiendo ſe laxa el vientre, los adſtringentes fuera de razon ſe adminiſtran en las diarreas, pues las aumentaràn. Los minorativos dicen, que evacuan parte de la materia, ò la minoran: de donde ſe infiere, que los erradicativos, y purgantes mas fuertes caſi ſiempre ſon minorativos, pues ſolo minoran la materia; porque rara vez pueden ſacarla toda junta: y otras vezes, ſi es poca, vna ſola minorativa baſta à ſacarla, y en eſte caſo ſerà erradicativa: con que eſtos nombres ſolo ſirven para confuſion. Pues què dirè de la Epicratica, que ſacando por partes el humor, le purga minorandole, y aſsi coincide con la minorativa: luego todo eſto no es mas que palabras ſin fruto. Mejor es recurrir à la calidad de los purgantes, eſto es, à ſu mayor, ò menor actividad, y aſsi ſolo ay tres eſpecies, *benignos, mediocres*, y *fuertes*: y eſtos no ſon tales, porque ſe eſtienda ſu eficacia à mas, ò menos diſtante region, pues todos hazen ſu efecto en el eſtomago, è inteſtinos; ſino por ſu mas, ò menos eficàz modo de obrar; pero de eſto ſe tratarà mas largamente en el Acto que toca. Baſte por aora ſaber, que ay quien admite dogmaticamente la minorativa en el principio de toda fiebre, y ay quien la condena vniverſalmente, como Mundela, y Helmoncio, que ſe jactaba de curar toda fiebre con ſolo ſu diaphoretico ſin ſangria, ni purga: y verdaderamente, aviendo opiniones, y experiencias por vno, y otro lado, no ay otro modo de calificar las evacuaciones del principio, ſean eſpontaneas, ò artificiales, ſino por el efecto, ò por la conferencia, y tolerancia: eſte es el norte vnico, y ſeguro, por donde ſe goviernan los Practicos: haſta aqui ha llegado la Medicina: con que todos ſomos Empiricos, pues nada ſabemos, haſta que nos lo dice la experiencia.

La experiencia, pues, me ha enſeñado, que en el principio de las fiebres ſolo es conveniente purgar con lenitivos, ò benignos purgantes, ò emeticos, ſiempre que la cauſa de la fiebre es algun humor inquilino de las primeras vias, lo qual ſe conoce por ſus ſeñas: ò ſiempre que la ſaciedad de ellas es condicion, ſin la qual no ſe puede paſſar à curar la fiebre. Lo miſmo digo de las evacuaciones eſpontaneas: aquellas ſon vtiles, que expurgan algun aparato cacochimo de primera Region: y aquellas nocivas, que evacuan mas del humor bueno, que del malo, lo qual ſolo puede conocerſe *à poſteriori* por el efecto. Siempre que lo que cauſa la calentura eſtè en otra Region, *cane, & angue peius*, debemos huir de la purga, porque de ſuyo: *Actus purgatorius eſt actus febrilis.*

Galen.

Galen. He quedado bien enterado en esto, y conozco el error, que padecen los Dogmaticos; pues vnos aun pugnando contra la misma experiencia, por no minorar, no dudaràn arriesgar todo el genero humano, y otros que se han declarado en favor de la minorativa, en todos casos la juzgan à proposito, apelando à la Vrgencia, Vergencia, ò Turgencia.

Chimic. A cierto Medico Antiguo oì contar, que concurriendo dos Medicos Doctos de distintas Escuelas à vn Enfermo febricitante, disputaban sobre lo que se debia hazer: el vno, que era flebotomante, pretendia sangrarle por lo de *saluberrimum est*: el otro minorante queria purgarle, acusando la cacoquimia biliosa supernatante (como si aunque la bile fuera liquor immiscible con la sangre, el continuo latido del corazon, y las arterias no las conservàra mutuamente batidas, sin poder nadar vna sobre otra) estaban assi enconados en la altercacion, ansioso cada vno de hallar modo de persuadir à su Antagonista, à tiempo que el paciente despidiò no sè què flato, y al Medico expurgador le pareciò aver hallado el refugio, ò indicacion que buscaba; porque dixo, que esto era yà manifiesta Vergencia, por la regla de *quo natura vergit*, à que replicò el otro: Aora estais aì? Tambien dice Hyppocrates, *Anemien venè sectio solvit*: tanto puede la passion de las Escuelas:

Matrem sequimini Talpæ.

Muchas vezes en el principio de las fiebres, y otras enfermedades, ni conviene purga, ni sangria, ò porque no ay estorvos que desacotar, ò porque la enfermedad consiste en vn minimo, el qual pide su especifico contrario, y no sangria, ò purga, siendo estos vnos remedios genericos contra la quantidad, y no especificos contra la dolencia. Es, pues, abuso el de los Medicos Dogmaticos, que siempre suponen causa antecedente, governados de su prejuizio; y es assi, que en aviendo vn Seminario morboso, todos los humores del cuerpo son causa antecedente, porque todos pueden cebar la minera viciosa, y ninguno serà tan stulto, que juzgue razonable, ni possible evacuarlos todos. Creìa yo en el principio de mi practica, aviendo estudiado al Riberio, que el Medico de repente llamado, solo tenia que dudar, si convendria sangria, ò purga? porque todos los achaques los empieza à curar este Autor (que es el Canon de la Practica) con vno de estos dos auxilios, ò plagas, y despues me ha dictado el exemplo, la razon, y experiencia, que se yerra por ambos lados muchas vezes. Al que le dà fiebre terciana de aver estado vn solo dia en lugares humedos, en donde es endemia, le basta el especifico antifebril, por-

que

que no ay manifiesta señal de plethora, ò cacochimia, sino que sean inventadas. Al que le acomete colera morbo de constitucion del ayre Epidemica, si le se purga, ò sangra, se le deguella, y assi de otras enfermedades; pero està de tal modo puesto el mundo, que se puede mejor decir por esto:

Quidquid delirant Medici, plectuntur Achivi.

Galen. Apartado el estorvo de la plethora, ò cacochimia, encarga nuestro Enriquez, que nos dediquemos à la coccion de la materia putrida, quitando otros estorvos con sus contrarios, como si fuere crasa atenuandola, si lenta incindiendola, si viscosa detergiendola, si muy calida refrescandola, si fria calentandola, y si muy humeda enmendandola con acidos, para impedir la putrefaccion, y despues de cocida expurgandola.

Hippoc. En el principio tratando del methodo de curar estas fiebres, nos avisasteis esto mismo en lo qual me convengo; pero no puedo menos de estrañar de Enriquez, Autor clasico, è ingenioso, que despues de evacuar la causa antecedente, preparar, y evacuar la conjunta, y abrir las vias, nos encargue que à lo vltimo atendamos al calor febril con medicinas infrigidantes: pues si yà no ay obstruccion, porque estàn abiertas las vias, ni putrefaccion porque ay coccion, ni causa porque està evacuada, tampoco avrà fiebre: y assi no ay à lo vltimo que atender à ella. Baste esto de curacion en general, pues la dieta, diureticos, sudoriferos, febrifugos, y precipitantes se trataràn en la curacion en particular: passèmos à las questiones que nos faltan en el acto de fiebres, que aunque no son muy vtiles, no son muchas.

Nec longo distant cursu modo Jupiter adsit.

§. III.

Gal. Entramos à averiguar el constitutivo de la fiebre continua, è intermitente, para saber en que se diferencian ambas; pero principalmente se exagita esta dificultad por algunas fiebres, que aunque empiezan con rigor, no obstante antes que se acabe vna acessión, empieza otra con otro nuevo rigor, guardando orden, las quales se llaman *subintrantes*: y de estas se pregunta, si sean continuas, ò intermitentes: porque muchas continuas, y malignas suelen tener rigores, pero son desordenados. Pedro Garcia, y Valles defienden, que son intermitentes, porque Hippocrates dixo, que *quando cada dia ay rigores cada dia terminan las fiebres.* Horacio Augenio con-

fiessa,

fiessa, que las subintrantes por si son intermitentes, pero accidentalmente son continuas, porque es accidental, que vna porcion de humor haga vna accessión antes que se aya resuelto la precedente; pero el rigor ordenado conviene por si solo à las fiebres, por razon de su interpolacion. No obstante la verdadera sentencia es, que las subintrantes son propriamente continuas, porque continuamente afligen al viviente.

Ni vale dezir, que si se complicàran dos intermitentes sin intervalo, continuamente afligirian al paciente: no vale, porque esto se ha de entender respecto de vn mismo Foco, y vna misma parte mitente, pues esto constituye vna misma idea de enfermedad; y en la complicacion de las dos fiebres dichas, no ay vna sola especie de enfermedad, y assi no se llama propriamente continua, sino por accidente.

Chimic. La question es de nombre, pues si por continua entendeis aquella fiebre, que sin intervalo de tiempo aflige al viviente, la subintrante es continua, y dos tercianas complicadas tambien lo son: y si entendeis por continua aquella, que desde que empieza el rigor, no acaba su paroxismo hasta la total infebricitacion: la subintrante es de idea de intermitentes, porque quando entra otro nuevo rigor, se acaba la fiebre precedente, y es accidental que venga otra nueva: al modo, que si dos tercianas intermitentes se complicàran (y en realidad muchas subintrantes son dos intermitentes copuladas) y aunque decis, que ha de ser respecto de vn mismo Foco, y parte mitente: la solucion es frivola, pues con què antojos podeis vèr, si ay vno, ò dos Focos? O vna, ò muchas partes mitentes en vna fiebre? Todos estos en resumen, son devaneos, y puerilidades mas que solida Medicina. Omito por aora la falsa hipothesis, de que aya Foco, y parte mitente en las fiebres, como vosotros lo entendeis. Con vno, ò muchos Focos puede ser la fiebre continua, ò intermitente, porque ser vno, ù otro no depende del numero de los Focos, sino de la quantidad del humor, del tiempo de fermentar, y del orden de su accesso.

Hyppoc. Puede aver cosa mas inepta que vuestra controversia! Gastese el tiempo en saber curar vna fiebre subintrante, pero no se malgaste en disputar, si se ha de llamar continua, ò intermitente: Nuestra Facultad es activa, y mas se nutre de obras, que de palabras. Mientras dos Medicos de estos Escolasticos estaban consultando para el Emperador, ocupados quizás en alguna question de estas (y à fee que fueron famosos) entrò Paracelso, y les dixo: *Mientras dis-*

putais voſotros, voy yo à curar con mi eſpecifico al Emperador, lo qual logrò empiricamente, dexandolos burlados.

Y ciertamente mas facil, y prompto es curar vna enfermedad al modo Sceptico, que leerla con tantas digreſsiones en vn Author Dogmatico. Eſta Cenſura diò vn Medico Primario del Rey muy diſcreto de las Obras de Pedro Miguèl; pues preguntado, què le parecia eſte Author? Reſpondiò: *Tan extenſamente trata, y tantas queſtiones mueve ſobre cada enfermedad, que mas preſto ſe puede curar, que leer.*

De paſſo advierto, que vueſtro Enriquez tiene arrogancia de impugnar à Pedro Garcia, y à decir de ſu famoſiſsimo Valles, que ſus razones nada prueban: No lo digo eſto, porque me parezca mal, que explique libremente ſus penſamientos; ſino porque dandonos èl miſmo eſte exemplo, no aya algunos delicados, y querelloſos, que juzguen delito de leſa Facultad impugnarle, haziendo lo que èl hizo. Por mi en puntos Philoſophicos cada vno alegue ſus razones, y ſienta contra quien quiſiere:

Hanc veniam petimuſque, damuſque viciſsim.

§. IV.

Galen. Entremos yà à tratar, qual es la verdadera cauſa de la repeticion de las fiebres por circuitos, ò acceſsiones? Nueſtra ſentencia es, què ſi alguna parte, por nimio calor, dolor, ò debilidad recoge mas humor, que el que la es debido, alli prohibida la ventilacion ſe podrece, y convertido en hollines, ſe eſparce por el cuerpo, y cauſa calentura, haſta que diſsipada la parte tenue, ò fuliginoſa, ceſſa la fiebre; pero la parte craſſa, ò cinericia, que queda alli en eſte lugar, que llamamos *Foco*, ſirve de Fomes para otra nueva acceſsion: porque queda vn calor preternatural, ò debilidad, por razon de la qual, los humores que alli llegan, cauſan igual, ò mayor obſtruccion, y aſsi ſe preternaturalizan, podrecen, y cauſan nueva fiebre de la miſma naturaleza que la precedente; y aſsi ſe hace la fiebre periodica. Tambien puede hacerſe, quando alguna parte por eſpecial vicio, ò deſtemplança, acumula excrementos, que en cierta, y ſuficiente quantidad recogidos, irritan la Facultad expultriz, y arrojados al Foco, cauſan la acceſsion, la qual termina, y no repite, haſta que en el tiempo de la intermiſsion, ſe junta en la parte mitente nueva porcion, que ſea ſuficiente à irritar, y aſsi reiterar otra fiebre de la naturaleza, que la paſſada.

Chim

Chim. Nosotros en este punto creemos, que las fiebres intermitentes siempre tienen su nido en alguna de las entrañas del vientre inferior: y realmente todos los simptomas de las tales fiebres relucen primero àzia estas partes, porque el vomito arguye irritado el estomago, el rigor, y dolor se experimentan primero àzia los lomos (por la parte que el Mesenterio se ata à las vertebras) suponemos, pues, que quando por vicio en las digestiones se engendra algun humor crudo, y viscoso, atascado este en los estrechos canales glandulosos de alguna entraña, no puede menos de impedir el passo al liquor que por alli se filtra, el qual detenido se aceda; y en llegando à la suficiente quantidad, y grado de acrimonia, rompe, y penetra la obstruccion, saliendo à las vias comunes del chilo, donde irritando las partes membranosas por donde passa, causa vomitos, diarrheas, dolores, rigores, y otros varios generos de Spasmos, hasta que comunicado à la sangre, primero induce leve coagulacion en ella, de donde se origina el frio: y despues la fermenta preternaturalmente, y excita calentura, la qual termina despumandose por sudor las particulas de este fermento; mientras la phlegma, ó limpha viscosa, que fomenta la obstruccion primitiva de la entraña (aviendose por su ductilidad buelto à revnir) recoge nueva porcion de levadura, que repitiendo la Scena misma que la primera, funda el circuito de la fiebre, hasta que digerido del todo el humor obstruente, y reserada la obstruccion, cessa toda la tragedia febril.

Hippoc. No es menos dificil señalar la causa de la intermission de las fiebres, que averiguar la del fluxo, y refluxo del Mar, ó el origen del Nilo: otras tantas opiniones ay como ignorancias, y porfias. Inutil es decidirlo, como sepamos curarlo; y de hecho sabemos curarlo, pero no sabemos decidirlo. Lance es de consultar algun Oraculo; pero el Oraculo Divino atendiendo à nuestro provecho, y burlando nuestra vana curiosidad, quiso descubrirnos el alivio, sin revelarnos el secreto. Sabemos el vso de las cosas, que dañan, ò aprovechan en tales fiebres; pero ignoramos la razon. Esta es la confession ingenua, que debe hazer vn Sceptico Christiano contra la ossadia Dogmatica; pero porque no debemos ignorar los sentimientos de los demàs hombres; pues es nuestro assumpto impugnarlos, para defender incorrupto nuestro assenso en cosas, que ni pueden, ni conducen saberse en los vsos humanos, dirè algo, por no cortar la Conversacion, insinuando lo mas verisimil.

La hipothesis de vuestras Escuelas, señor Doctor Galenico, padece muchas dudas; porque si la fiebre intermitente nace de algun

humor, que embiado de otra parte al Foco, ò congerido en èl, ſe podrece, no avrà fiebre intermitente, que no nazca de algun Tumor interno (porque no de otro modo nacen los Tumores en vueſtra ſentencia, que por humor, que ſe recoge en algun miembro arrojado de otra parte mitente, ò poco à poco congerido, el qual eſtancado cauſa Apoſtema; eriſipelatoſo, ſi es cholera; edematoſo, ſi phlegma; y ſcirroſo, ſi melancolia) de donde ſe infiere, que qualquiera intermitente es peligroſa, contra la doctrina del aphoriſmo; pues nunca ay eſtagnacion interna de humores ſin rieſgo. Se infiere tambien, que no puede intermitir; pues en las fluxiones, ò congeſtiones externas jamàs ſe vè, que vna vez que acomete calentura intermita (ò ſi alguna vez ſucede, es rara) pero las tercianas, y quartanas ſon frequentes: luego la hipotheſis en que eſto ſe funda, es falſa.

Mas: pues las mas vezes eſtas fluxiones, ò congeſtiones externas tambien terminan en ſupuracion; pero las fiebres intermitentes nunca terminan en ſupuracion: luego las fiebres intermitentes no vienen por fluxion, ò congeſtion, como ſuponeis.

Infiereſe tambien, que toda fiebre intermitente es diaria eſpuria; pues aſsi como las fiebres ſimptomaticas de vn bubon, inflamacion, indigeſtion de eſtomago, ò qualeſquiera otras (en que los hollines encendidos ſon los que calientan el cuerpo) las reputais por diarias eſpurias; ſiendo en las intermitentes ſolo los hollines que ſe elevan del Foco, los que diſtribuìdos por el cuerpo, le calientan preternaturalmente, ſe ſigue, que ſon tambien diarias eſpurias, como las demàs ſimptomaticas del bubon, ò inflamacion, ſegun defiende vueſtro Enriquez, con opinion de Valles, en ſu diſputa ſegunda, capitulo ſegundo de Fiebres, en la reſpueſta al ſegundo argumento.

Demàs, que afligiendo continuamente la intemperie calida, ò dolor à la parte mandante, parece que la fiebre, ò fluxion que nace de tal cauſa, no puede intermitir; porque continuamente avrà fluxion, aviendo la ocaſion para ella. Ni jamàs ſe ha viſto, que vna parte recalentada, ò doloroſa remita el humor que atrae à otra; antes comunmente recibiendole, le detiene, y ſe incha: con que toda eſta ſupoſicion de partes mandantes, y Focos es ficticia, y quimerica. Recurrir à la diſpoſicion del humor, para podreceſe à determinado tiempo, y no à otro, es hecharſe à adivinar; pues no podreis explicar, porque aviendo en nueſtro cuerpo humores tan reſiſtentes à la putrefaccion, que tardan ocho, y aun veinte dias en podrecerſe (como ſe obſerva en los abceſſos) no ay frequentemente fiebres intermitentes, octanas, y vigintanas; pues no todos nueſtros humores eſtàn en

disposiciō de podrecerse por fuerça al segundo, ò tercero dia, y quando mas al quarto. Ni à la sangre la determinais circuito, pudiendo detenerse en vn miembro, y podrecerse interpoladamente, à lo qual no ay repugnancia.

Boluiendo à vuestra doctrina, señor Doctor Chimico, và mas conforme à los Phenomenos que se observan; pero desearia yo que me explicasseis en ella, como à vno que fue vn dia à vn sitio, donde es endemia la terciana, al punto le acomete, sin comer, ni aver sospecha de vicio alguno en las digestiones? O como los Amuletos, y Pericarpios suelen curar estas fiebres sin tener conexion con las entrañas?

Quisiera tambien que me dixerais, como estando la causa de las intermitentes en la primera region, que fue el pensamientos de Fernelio, quando ay preludios, y señales de la futura accession, se explican los presagios mas en la tercera que en la primera. Observase quando quiere yà entrar el paroxismo, que ay esperezos, y bostezos, que arguyen agravacion de las partes musculosas exteriores, punçamientos debaxo del cutis, que prueban alguna materia que empieza à esparcirse por èl, pesadez, y torpeza de todo el cuerpo, y falta de color, y calor en los extremos, el mismo cutis se pone aspero principalmente en muslos, y brazos, la vegiga està forçada à echar la orina con frequencia, el escroto se arruga, los dedos se estrechan, tanto que aun las sortijas mas apretadas se caen, el pulso se debilita, adelgaza, y frequenta, y algunas vezes precede cephalalgia, vertigo, ò sueño inquieto (por lo que se dixo *nox gravis ante accessionem*) todos estos presagios mas prueban ofendido el genero fibroso, ò tercera region, que el visceroso, ò region primera.

Por todos estos motivos es mas celebrada la hipothesis de Gomez Pereyra, que dista muy poco de lo que Galeno dixo en el libro primero de las diferencias de fiebres, capitulo quinto (aunque como Galeno escriviò tanto se olvidò despues de ello, y diò motivo à las escuelas de titubear en las opiniones) estas son sus palabras: *al modo que alguna vez vi en el campo los excrementos de las bestias, y juntamente de las palomas en parte recalentados por el Sol tan vehementemente que à modo de humo echaban mucha evaporacion à lo alto no poco mordaz, y ofensiva à las narizes, y ojos si alguno se acercaba, y los mismos excrementos tocados se sentian tan calientes, que arrimando por mucho tiempo las manos, y pies quemaban; pero no continuamente sucedia esto, porque en el dia siguiente todo lo que en el antecedente avia llegado al sumo fervor se enfriaba; y lo que estaba cercano, quando lo primero estaba en el su-*

ſumo hervor, encendiendoſe poco à poco remitido deſpues yà lo primero; ſe calentaba, y hervia, y poco deſpues enfriada yà la primera parte llegaba yà eſtotra al ſumo hervor, y eſta de nuevo ſe enfriaba, mientras la parte cercana poco à poco ſe encendia, la qual poco deſpues llegaba al ſumo fervor. Eſte circuito ſe hazia en el eſpacio de vn dia, y noche, tanto que era exemplo propriſsimo de la fiebre quotidiana, que los Griegos llaman Amphemerina. Y en caſo de que ſe hiziera eſte miſmo circuito en dos dias, y noches, entonces fuera exemplo de la fiebre terciana, y ſi en tres de la quartana, y en quatro de la quintana: en caſo de aver quintana fiebre, pues aun no he viſto claramente eſte circuito, ni otro que paſſe de quatro dias. De eſte modo pudiera componerſe la intermitencia à ſer facil en el explicarſe el rigor, horror, y demàs ſimpthomas, que ſon la primera jornada de la fiebre.

Para declarar la mas veriſimil opinion, ſe ha de ſuponer lo primero, q̃ el mas tenue cremor chiloſo ſube à la grangrandula del cerebro, deſde donde ſe diſtribuye por los nervios, y membranas para regar, y nutrir el cuerpo, como perſuadi en nueſtra *converſacion octava de la nutricion*, y demàs de lo alli alegado me ocurre aora aver leido, que quando San Pablo Apoſtol debaxo del impio Neron fue degollado en Roma, ſe viò manar de ſu cuello vn torrente lacteo, la qual hiſtoria admitida por Baronio puede explicarſe muy bien en nueſtra hipotheſis, ſin recurrir à milagro no aviendo neceſſidad, lo que no ſe puede en otras, que creen que el chilo no paſſa mas arriba de la vena ſubclavia.

Se ha de ſuponer lo ſegundo, que las ſubſtancias viſcoſas, y lacteas detenidas ſe acedan, ò agrian en vno, dos, ò tres dias con mas, ò menos brevedad, ſegun ſu conſiſtencia, ſegun la actividad de las cauſas, ò abundancia de las ſales de que conſtan; pero nunca ſe obſerva que duren mas tiempo que quatro dias las coſas lacteas ſin agriarſe, por mas conſiſtentes, y eſpeſas que ſean.

Se ha de ſuponer lo tercero, que ſiempre que algun conducto glanduloſo, ò nerveo ſe obſtruye por partes grueſſas alli ataſcadas, que impiden el circulo del liquor que por ellas cuela, es preciſo que eſta parte de liquor chiloſo nutritivo ſe detenga, y acede à determinado tiempo, pero porque es eſpeſo, y craſo, y no baxa con impetu, por eſſo, ni hincha la parte, ni ſe derrama fuera del vaſo en la ſubſtancia de ella; con que ni cauſa Apoſtema, ni otro tumor alguno.

Se ha de ſuponer lo quarto, que en llegando à adquirir notable acedia, es preciſo, que irrite las partes nervioſas, y muſculoſas: al mo-

modo que el estomago, ò intestinos se irritan improvisamente, y arrojan lo que los molesta con aquel oculto sentido interno, ò sistaltico movimiento, de que todas nuestras partes estàn dotadas.

Se ha de suponer lo quinto, que arrojado este acido, y esparcido por todo el sistema fibroso causa varios movimientos spasmodicos: si llega al estomago vomitos, si à la vexiga de la hiel efusiones de colera, si à los intestinos diarrea, si al cutis punzadas, si à los musculos externos concusiones, bostezos, y esperezos, si à la vexiga de la orina micturicion, si al corazon acelerado pulso, y fiebre, si al espinazo hormigueo, y molesta titilacion, y que de la contraccion de las partes musculosas exrernas se sigue, que no reciben tanta sangre, y assi la mas recurre à las partes internas, à lo qual se sigue frio, y palidèz en el ambito del cuerpo, al mismo tiempo que dentro al fin de el rigor se siente mayor calor, por la rarefaccion que padece la sangre con los mas frequentes latidos del pulso.

Se ha de suponer lo sexto, que agitada toda la maquina, y adelgazados todos los liquidos, tambien este jugo agrio se atenùa, y sujeta vencido de las partes dulces, y finalmente dissuelto en el suero se evacua por las glandulas del cutis transformado en sudor; y assi el animal se restituye à su natural estado con vna tregua falsa, ò convalecencia engañosa, pues queda el mismo vicio primitivo en la glandula, ò ramusculo nerveo, en que se funda la general idea de la fiebre.

Esto supuesto es naturalissimo concebir, que quedando el mismo vicio en la glandula, ò ganglio nervioso, bolverà à detenerse nuevo jugo nutricio, el qual se agriarà del modo que el passado, y en el mismo tiempo, si ay las mismas circunstancias, y proporcion de causa à efecto: ò anticipandose, ò postponiendose segun las circunstancias que concurran, à que mas, ò menos aprisa se agrie el dicho jugo detenido, el qual aguzado hasta el debido grado de energia irrita idiopatica, y simpathicamente el sistema fibroso, y repite los mismos simptomas que el precedente; y de este modo sucede la periodicacion de las fiebres, hasta que se enmienda el tope en la glandula, ò reticulo nerveo, cociendose, ò apartandose lo que le causaba, ò impidiendose la explicacion de las sales acidas en el jugo nervioso por medio de los especificos amargo-oleosos, ò terreos absorbentes.

A esta hipothesis parece se acomodan todos los phenomenos de las fiebres intermitentes sobre la pauta de la observacion sin aquellas ocultas simbolicas propriedades que suponen las Escuelas en cada

humor para repetir à cierto tiempo, eſto es, que la phlegma haze circuitos quotidianos, la colera tercianos, y la melancolia quartanos. Pero principalmente ſe acomodan los Phenomenos, que ſon dificiles de explicar en otros ſiſtemas, v. g. porque ſe obſervan ſolo quotidianas, tercianas, y quartanas, y nunca (ſegun teſtificò Galeno, citado poco ha) ſe vèn quintanas, ò ſextanas, y ſi ſe vèn, mas ſon recaìdas que intermitencias: pues humores ay que reſiſten à la putrefaccion mucho mas tiempo que tres dias, y aſsi ſi eſtas fiebres ſe hizieran de otros humores ſe obſervaria todo genero de circuitos; pero como ninguna emulſion, ù otro liquor viſcoſo, y lacteo, qual es el ſucco nerveo, puede paſſar mas tiempo ſin agriarſe eſtando en lugares calidos, por eſſo en nueſtra opinion es mas facil de reſolver eſte problema.

Explicaſe tambien, porque en el aumento de vna terciana comunmente ſe anticipan las acceſsiones, y haſta el eſtado cada vna và ſiendo mas fuerte? y es acaſo porque del primer jugo que ſe agria, queda algo adherente à la parte, que no ſolamente la obſtruye mas, ſino ſirve de levadura, para que otro jugo que venga ſe agrie mas fuertemente, y mas apriſa; y al contrario quando ſe và cociendo, y deſpegando, y reſerando la minera febril, por la contraria razon las acceſsiones ſe poſtponen, y ſon mas breves, y benignas.

Explicaſe tambien porque las fiebres, que ſe han quitado intempeſtivamente con la Kina Kina ſin evacuacion manifieſta, tomado el eſpiritu de ſal ammoniaco buelven otra vez? Quizàs porque amalgamada la Kina con eſte jugo acido, ſe ataſca todo en la minera; pero deſpues penetrando, y diſſolviendo el eſpiritu ammoniacal al acido, que antes eſtaba enredado, ſe deſembuelve, y produce los efectos febriles, que intrincado no producia.

Se explica, que las continuas continentes ſe hazen caſi del miſmo modo; ſolo que no ay minera eſpecial, pues el ſucco nervoſo acedado ſe mantiene en perpetuo circulo, haſta que ſe deſpuma; y ſi parte de eſte ſucco eſtà en minera, y parte en circulo, ſuceden las fiebres remitentes; aunque tambien pueden ſuceder ſi por partes ſe và acedando el dicho liquor, como obſervò Galeno del eſtiercol de las palomas en el texto poco ha citado. De todo lo qual ſe infiere mejor, que las ſubintrantes ſon de caſta de intermitentes.

A eſta hipotheſis me inclino no con terquedad, ſino con vn debil aſſenſo, ſin admitir otra, haſta que ſe me ſeñalen mas iluſtres conjecturas, que la perſuadan, lo qual haràn vueſtros Galenicos, quando

Iun-

Iungantur iam griphes equis, ævoque sequenti
Cum canibus timidi veniant ad pocula damæ.

§ V.

Galen. No obstante que aveis declarado bastantemente vuestra doctrina, quisiera bolvierais à hablar algo del Foco en las fiebres continuas, è intermitentes. Pues aunque Galeno, y Valles mantienen, que son diversos: el de las continuas dentro de los vasos, y el de las intermitentes fuera de ellos, mi Enriquez elige como mas verdadera sentencia, que ni las continuas, ni las intermitentes tienen determinado foco, antes pueden tener el mismo: y para probarlo supone, que la intermision, ò continuidad de las fiebres pende de la parte mitente, y no del foco: pues si la parte mitente envia humor, antes que se aya resuelto el passado, serà continua; y si le envia con interpolacion, despues que se aya resuelto el humor precedente, serà intermitente: luego en qualquier parte puede ser el foco de ambas fiebres, supuesto que esto solo pende, de que sea continua, ò no la transmision,

Añade tambien nuestro Enriquez, que la porcion de humor que causa el rigor, se desvanece, y dissipa en el rigor mismo, y no es la que despues haze la fiebre. Pruebalo, porque los sacudimientos de las partes sensitivas en el rigor no son para otra cosa, que para expeler la causa, que le excita. Pruebalo tambien, porque quanto madura el rigor, tanto menos dura la fiebre (como lo experimentò es mismo Enriquez en vnas quartanas de Don Luis Pacheco) señal manifiesta de que por esso dura poco la fiebre, porque se resuelve mucha parte del humor en el tiempo del frio: y por esso el rigor es causa de que intermita la fiebre, por el material, que en èl se resuelve, pues haze falta para la continuidad, siendo como crisis parcial, è imperfecta: y de hecho, si el rigor depusiera toda la materia cessàra con el rigor la fiebre.

Chim. Despues de hallada la circulacion de los liquidos (tan clara como la luz) se deduce de ella, que no pueden tener la misma minera las fiebres continuas, que las intermitentes, porque si la materia que causa la fiebre està circulando en los vasos, no puede la fiebre intermitir, porque no puede cessar, hasta que toda su causa se aya juzgado, y expelido; y solo puede intermitir, quando và comunicada de otra parte al corazon, y las arterias, porque expelida yà la porcion que causò el primer periodo, viene despues otra nueva, que

pone en nuevo tumulto, ù orgaſmo à la ſangre, y aſsi repite la fiebre.

Todo lo que añadis de parte mitente, y foco recipiente ſon fabulas de vueſtras Eſcuelas, pues al ſalir el humor vicioſo, ò putrido de ſu minera, no puede menos de profanar el ſiſtema membranoſo ſenſibiliſsimo, y cauſar rigores, y otros movimientos concuſivos en las partes por donde paſſa: luego no puede aver continua, cuya minera ſea fuera de los vaſos.

Hip. El foco de las fiebres intermitentes no puede ſer dentro de los vaſos de la ſangre, pero ſi el de las continuas: de donde claramente ſe infiere, que no pueden tener vna miſma minera vnas, y otras. Pues ſi conſideramos, que la ſangre es vn liquor ſulphureo eſpirituoſo, ò animado balſamo compueſto de poca ſal fixa (ſegun conſta de ſu Analiſis) de conſiſtencia craſa, y vigorado continuamente con el nuevo tributo del reciente chilo, veremos que no es capaz de acedarſe, ò corromperſe: pues conſta por experiencia, que las Reſinas, ò Balſamos no ſe acedan, ni podrecen; y que los vinos, aunque eſtèn yà bueltos, añadiendolos nuevo moſto, ò algun otro condimento ſulphureo reviven, y buelven à ſu antiguo vigor, y gracia, y ſi eſta diligencia perennemente ſe repite, perennemente ſe conſervan: luego la ſangre no ſolo no es capaz de acedarſe, ſino que en caſo de acedarſe (lo que tengo por impoſsible) el chilo que la acompaña ſiendo balſamico, y oleoſo quando es reciente, ſuavizàra de tal modo la acedia que no hiriera al ſentido, y conſiguientemente no pudiera excitar rigor, dolor, ni otro genero de ſenſacion moleſta: luego las fiebres en que ay rigor, ò horror, quales ſon todas las intermitentes, no pueden tener por foco la eſphera de la ſangre, y aſsi es falſo dezir que pueden tener vnas, y otras qualquier foco.

Y ſi eſta acedia que es el ſabor mas proprio para excitar los ſimptomas del principio de las intermitentes (pues vemos que los acidos probados excitan vn genero de rechino en los dientes, y como rigorifica concuſion en el paladar) pudieran eſtàr, y hazer ſu efecto en los vaſos ſanguiferos, ſe inferiria que los melancolicos, ſcorbuticos y cachecticos, en quienes la ſangre parece eſtà cargada de eſtos acidos, padecerian continuos rigores, lo qual es falſo. Verdaderamente quien puede perſuadirſe, à que en vn joven ſanguineo bien nutrido en tiempo de Primavera, à quien acomete vna quartana pueda dentro de ſu ſangre tan eſpirituoſa, y ſulphurea hoſpedarſe vna materia putrida, ò vn acido tan groſlero, y rebelde, ſiendo mas natural que venga de otra parte.

Aun-

Aun en caso de admitir que este acido estuviera en la sangre, quanto mas predominante el acido en ella, tanto mas oprimido el sulphureo: y por consiguiente tanto menos expuesta la sangre à febricitar; pues no por otra razon los melancolicos, y escorbuticos no son tan expuestos à febricitar sino porque abunda mas en ellos lo salino, que lo sulphureo: luego no puede estàr en la sangre el foco de las intermitentes, y asi estas tienen su determinado foco fuera de los vasos.

A todo esto se añade contra las opiniones vuestras, Señores Doctores, que las arterias, y venas casi no tienen sentido, y asi la acedia, ò putrefaccion dentro de ellas no puede originar tanta molestia, como en los rigores, y escandecencias febriles experimentamos.

A lo que voluntariamente supone vuestro Enriquez, que en el rigor se desvanece, y disipa el humor que le causa, con la facilidad que lo afirma se le niega: pues es verdad, que las partes se sacuden por arrojar lo que las molesta; pero son conatos inanes, pues antes suelen arrojar simpathicamente lo que no las molesta sin poder sacudir la espina, y por esso como reparò Uvillis, el vomito que suele dàr principio à la terciana, *sucede porque en el rigor febril todas las membranas del cuerpo se convellen, y assi el estomago siendo parte nerviosa tambien padece convulsion, y contraido arroja por arriba todo lo que tiene en su seno, y los vasos colidocos llenos de bile con el mismo spasmo de las entrañas la exprimen al duodeno.* Sucede propriamente en este caso lo que al jumento, que si le pica alguna espina sacude todo el aparejo, y la espina se queda clavada. Verdaderamente no sè donde sacò Enriquez esta fantasia, no viendose en el rigor evacuacion sensible, por la qual se pueda establecer que la materia rigorifera se expele: pues echarse à la insensible transpiracion en tiempo de tan grande frio, es invocar en lance tan desesperado los dioses Penates de la Escuela; y mal podràn expeler algo las partes, quando todas estàn contraìdas, ademàn mas proprio para detener que para arrojar.

La razon que añade de que quanto mas dura el rigor, tanto menos dura la fiebre, porque se disipò mas parte de su causa es invalida, pues en la practica se observan fiebres, que tienen dilatado el rigor, y muy dilatado el calor, y otras que tienen muy poco rigor, y muy poco calor: de todo se vèn exemplos en la Medicina, pues el tener mas, ò menos calor, no depende del tiempo que ha durado el frio, sino de que los liquidos abunden mas, ò menos de azufres

ò partes inflamables, y de que el acido ſiendo mas ſilveſtre reſiſta mas à ſer ſujetado por ellas: eſto lo confirma Hipocrates en el *lib. de Veter. Medicin. Cæterum circa Ægrotos nonne quibus rigor contingit, ijs acutiſsima febris relucet*, ponderando en el contexto, que quanto es mayor el frio antes, es mayor el calor deſpues, y al contrario quanto es mayor el calor, tanto es mayor el frio: con el exemplo del que ſe enfria en nieve, que recogido deſpues ſe recalienta mucho mas. Eſta es doctrina ſacada de la naturaleza por Hipocrates, no excogitada en ſus alcobas por vueſtros Inſtitucioniſtas.

Se engaña tambien Enriquez, enſeñandoos, que el rigor es cauſa de que intermita la fiebre, por el material que ſe reſuelve en èl, pues muchas fiebres inflammatorias de Pleureſias, y Eriſipelas, algunos cauſones, y diarias empiezan con rigor, y no intermiten, ſin que las haga falta para la continuidad lo que ſe diſsipò; y muchas intermitentes no empiezan con rigor, ni horror, como he obſervado algunas vezes: y no dudo avràn obſervado lo miſmo, los que ayan practicado algo.

En fin ſe engaña vueſtro Enriquez, en reputar por criſis parcial, è imperfecta la reſolucion, que ſe haze en el rigor: pues aun cree, que ſi entonces ſe evacuàra toda la materia, ceſſaria la fiebre; pues ſuponiendo, que la reſolucion fueſſe aſsi, como la imagina eſte Doctor, la tal evacuacion hecha en el principio cruda la materia, no puede ſer, ni llamarſe critica, ſino borra de los libros todas las reglas, que èl miſmo con los demàs Practicos nos han dado.

Galenic. *Nec nos obniti contra, neque tendere tantum*
Sufficimus..............................

§. VI.

Galenic. Diſputamos tambien ſi el tiempo de la intermiſsion de la fiebre es tiempo de enfermedad, y decimos, que es tiempo parcial de enfermedad en el foco, pues allì ay deſtemplança, y obſtruccion: luego ay enfermedad parcial; pero no es tiempo comun, ò tiempo de enfermedad ſenſible en todo el cuerpo, porque la intermitencia aſsi como en ſu concepto formal incluye eſſencialmente la acceſsion, aſsi incluye el intervallo, por ſer entidad de ſuyo diſcontinua; y no fuera diſcontinua, ſi en el intervallo huviera enfermedad comun.

Hippoc. Eſto propriamante es *de fumo diſceptare*, pues gaſtais el tiempo en coſas de tan poco momento, olvidados de las mas vtiles, y

abu-

abusando de la ley de vuestro instituto, que es instruir la juventud en las cosas necessarias para su arte. De què sirve esta controversia para curar vna terciana? Si vieramos que en la Milicia se disputaba, si el hueco q̃ ay entre fila, y fila era parte del Batallon, por quanto el Batallon se cõpone de hõbres dispuestos en lineas, entre quienes median huecos, pues de otro modo no seria batallon, sino tropel, ò tumulto, no creeriamos que la Milicia era Arte sophistica? Y si en vn Libro de la Arte Venatoria viessemos controvertir, si en vna red los espacios que median entre hilo, è hilo eran parte de la red; pues sin espacios no seria red, sino tela, no nos reyriamos? Pues no menos vano es disputar en la Medicina, si en las enfermedades intermitentes la intermitencia es enfermedad? Mejor fuera que en vuestra Vniversidad se quitàra el moho al Scalpelo Anatomico, que gritar sobre cosas inutiles. Mas aprovecharia à la salud publica plantar, y passear los huertos, que disputar si el hueco de vna terciana es enfermedad. Y mas luz daria para las curaciones frequentar los hornos, y laboratorios (como hazen en otras Vniversidades de Europa) que gastar el tiempo en tales niñerias, ò inutiles contiendas; en donde, como dize Thomàs Moro en la Carta à Martin Dorpio: *Vencen los gritos à la razon, y de donde todos salen, escupiendo mutuamente, y escupidos,* pretendiendo con solo estos meritos recibir potestad sobre las vidas, y muertes de los hombres. La Anatomia, Botanica, y Chimia que teneis tan abandonadas, son las tres sendas reales, por donde se entra à la Medicina. Ir por vuestras controversias, es extravio, y atrasso de tiempo, porque

Ire per ambages, cum sint compendia rerum,
Stultitiæ summum dixeris esse gradum.

§. VII.

Galen. Os asseguro, que lo poco que me sirven estas questiones en la Practica, me dà bastante ocasion à olvidarlas: pues ingenuamente confiesso, que en tantos años de Medico, jamàs para curar vna terciana, ni consultar de ella, se me ha ofrecido exagitar, si el dia de intervallo es tiempo de enfermedad? Y aora solo me acuerdo de ello, con el motivo de nuestras Conversaciones, por lograr escucharos. Pero passando à otra cosa, siguese que digamos algo acerca del Rigor.

El Rigor, Horror, y simple refrigeracion convienen, en que en todos ay frialdad de extremos; pero se diferencian, en que en la

sim-

ſimple refrigeracion ſolo ay frio ; en el Horror, ù horripilacion, demàs del frio, ay vna leve agitacion del cutis; pero en el Rigor, demàs del frio, ay vna vehemente concuſion de los miembros, porque el humor eſparcido por las partes, las irrita vehementemente, y aſsi cauſa mayor retraccion, y fuga del calor innato à las partes internas ; y al miſmo tiempo, à la mayor irritacion ſe ſigue mayor sacudimiento en los miembros, que intentan arrojar lo que los moleſta. De donde ſe infiere, que el Rigor es *vna perfriccion dolorifica con deſigual concuſion, y agitacion de todo el cuerpo*, y ambas dos coſas incluye eſſencialmente: la ſenſacion de frio, y la vibracion de todo el cuerpo; porque ſolo la ſenſacion de frio muchas vezes la ay, ſin que aya Rigor : y la vibracion de los miembros la ay en los Epilepticos, y no es Rigor, ni Horror.

Chimic. El Rigor, Horror, y ſimple refrigeracion ſolo ſe diferencian, ſegun mas, ò menos; porque, ſegun la mayor, ò menor agudeza, ò pertinacia de las partes nitroſo-acidas, y frigorificas, que ofenden nueſtro cutis, aſsi reſulta mas, ò menos intenſo el efecto. El ayre quando abunda de poco, y menos agudo nitro, ò ſu influxo no es continuado, cauſa en noſotros ſimple refrigeracion; pero en tiempo de yelo, en que abunda de vn nitro agudiſsimo, ſi nos ſopla continuadamente excita Rigor, y nos hace tiritar, eſto es, cauſa tal vibracion en nueſtras partes muſculoſas, que como ſuele decirſe, nos hace dàr diente con diente.

De donde ſe infiere lo mal dada que eſtà vueſtra definicion, pues lo que poneis por genero ſirve de genero, y diferencia, y aſsi la particula que añadis, como diferencia, ſobra. Vaya la prueba : es impoſsible percibir perfriccion dolorifica en todo el cuerpo, ſin que el frio ſea intenſiſsimo, y ſubitaneo, porque ſi fuera remiſſo, ò lento, no fuera dolorifica la perfriccion : pero es impoſsible concebir frio intenſiſsimo, y dolorifico en todo el cuerpo, ſin concuſion de los miembros, como conſta por razon, y experiencia : luego es impoſsible concebir perfriccion dolorifica, ſin *concuſion de los miembros* : luego eſtas vltimas palabras ſobran en la definicion : ò la debias aver hecho al contrario, diziendo : es *vna concuſion de los miembros* (en que conviene con las Epilepſias) *con ſenſacion doloroſa de frio*, lo qual fuera diferencia para el horror, y refrigeracion ; pues aunque la faltàra genero ſupremo, importaba menos eſto, que cometer tan feo pleonaſmo vnos tan buenos Logicos.

Decis, que el humor eſparcido por las partes, las moleſta, è irrita vehementemente, y aſsi cauſa retraccion del calor innato à

las

las partes internas. Doctrina bien inconsequente! Pues (segun vuestros mismos principios, y segun la experiencia) las partes irritadas, antes atraen àzia si mas calor, y espiritus; pues es Axioma Canonico entre vosotros, que *el dolor es causa de atraccion*; sino es que aora os importe dezir, *que es causa de retraccion, y fuga.* Mirad lo que haze passar, sin reflexion vnos tras otros *pecudum more*, por donde se và, no por donde se ha de ir.

Hyppoc. Reparad tambien, que segun decis, el Rigor es causado por las particulas del humor, que se esparcen por las partes sensitivas: con que los rigores que suceden, quando à las vlceras se aplica algun medicamento mordaz, seràn, porque los vapores acres del tal medicamento caustico, se esparcen por las partes sencientes: parece que es buena la consequencia, pues vuestro Enriquez assi lo defiende, tratando de las causas del rigor; pero servios de decirme quando el tal rigor proviene, de que se toca la vlcera molestamente con alguna Pinza, si las particulas de la Pinza se esparcen tambien por todo el cuerpo? Y si basta el molesto contacto en aquella determinada parte, para que en todo el sistema nervioso resuene el eco del dolor, por què no bastarà tambien en los humores, ò medicinas acres, sin que se comuniquen por todo el cuerpo? Y aunque insinuais, que por razon del dolor se retraen los espiritus à dentro, y assi viene el rigor; os acuerdo, que segun vuestras mismas leyes, à la parte dolorida acude mayor copia de espiritus, y sangre para socorrerla.

Y si el humor acre, è irritante esparcido por las partes, es verdadera causa del rigor, por què no ay rigor en las viruelas, y sarampion? Siendo assi, que en ellas vn humor acerrimo se esparce por todas las partes del cuerpo, causando tosses, estornudos, vomitos, palpitaciones, delirios, epilepsias, y todo genero de movimientos espasmodicos. Por què en la Tericia, la bile, que es mordaz aun en el estado natural, esparcida por el cuerpo no causa rigor? Principalmente quando vuestro Enriquez defiende, que no es necessario movimiento del humor de parte en parte; sino basta que aya objeto molestante, como estè aplicado; y en la bile difundida creo concurren ambas condiciones.

Si el Rigor se hiziera por vapores acres, mayor rigor avria en el estado de vna terciana, que en su principio, segun vosotros; porque en el estado ay mayor copia de vapores, como que es mayor el incendio, y la materia està mas atenuada. Y si lo que hace el rigor fueran vapores acres esparcidos por todo el cuerpo, sin duda llega-

rian

rian ſiempre al cerebro, y muſculos, y cauſarian epilepſia, lo que es falſo; pues ſi aſsi fuera, no avria terciana, que no fuera lethal.

Las Diarias de ſaciedad de eſtomago ſuelen empezar con rigor; y no sè què vias aveis maquinado, para que los vapores del alimento corrupto, dexando el patentiſsimo camino de la boca (y ſin ſer interceptados por el torrente de los humores, que circulan cada vno, ſegun ſu deſtino) lleguen à las partes externas del cuerpo à irritarlas, y hazerlas ſacudir? En los colicos, cuya cauſa reſide frequentemente en el Meſenterio, ſobrevienen rigores, ſin que el humor ſe comunique al cutis. Y es, que nueſtro cuerpo es vna admirable red de fibras membranoſas continuas, que por vn lado vibradas, todas conſienten: al modo que para vibrar vna telaraña, no es meneſter tocar todos ſus hilos, baſta tocar eficazmente vno por qualquier lado, para que toda ſe eſtremezca. La titilacion de la ſenſualidad, ſiendo ſolo vna vibracion de los vaſos jaculatorios, ſe eſtiende ſimpathicamente à toda la esphera del cuerpo, por lo qual Democrito la llamò *Parva epilepſia*: luego para que aya concuſion de todas las partes, baſta que la irritacion ſea en vna, ſi es verdadero lo de Hyppocrates: *Conſenſus vnus, conſpiratio vna, conſentientia omnia.*

Antes de decir probablemente la cauſa del rigor, es muy de el caſo compendiar hiſtoricamente el ingreſſo de vna terciana. Lo primero que ſe obſerva, es vn leve frio ſolo en los extremos, que deſpues ſe difunde à todo el cuerpo, palidèz en el roſtro, inquietud, y moleſtia en los precordios, eſtrecha reſpiracion, aprieto de pecho, ſuſpiros, boſtezos, y eſperezos: los dedos, manos, y nariz ſe afilan, las vñas ſe amoratan, el pulſo ſe adelgaza, y apenas por pequeño puede percebirſe: à cada paſſo irrita la orina: todas las partes muſculoſas ſe ponen en deſiguales vibraciones, y àzia el fin del rigor ſe ſiente vna como batalla entre el calor, y el frio, eſte queriendo internarſe, y el otro difundirſe; y para dezirlo en pocas palabras, el rigor *es vna deſordenada vibracion de los miembros con moleſta ſenſacion de frio.* Y ſiendo aſsi, que no ay movimiento ſin muſculo, ni ſentido ſin membrana, pues aun los miſmos nervios deſnudos de ſus tunicas, no ſienten (lo que confirma de paſſo, que la ſubſtancia medular del nervio, ſolo eſtà deſtinada por la naturaleza para tranſportar el liquor nutritivo) ſe infiere, que todo eſte ſacudimiento de las partes muſculoſas viene de la determinacion, que las dàn las membranoſas irritadas: y como lo que haze irritacion vehemente en nueſ-

nuestros organos, debe ser algun cuerpo agudo, y punzante, se infiere, que asi serà la causa del rigor; pero como ay insigne simpathia, y comunicacion entre las partes sensibles, no es menester que la causa, ò humor irritante estè en todas: pues ofendiendo à vna basta, para que los demàs al momento se pongan en accion, y defensa: y como los acido acres son muy aptos à irritar las membranas (como se vè en el frio externo, y en el estremecimiento que producen los succos acido-acres tomados en la boca) parece que la causa del rigor es algun acido mordaz; y como el nutricio liquor de los nervios es vna substancia lactea, ò emulsion de los alimentos, que riega el cuerpo, esparcida por sus ramificaciones, si se detiene en alguna parte, es muy apto à contraer acedia, y a poner en contraccion todo el sistema membranoso, de donde se siguen los phenomenos dichos; porque apretadas las fibras del corazon, no pueden agilmente dilatarse, y comprimirse, ni dàr movimiento à la sangre, que es la que nos calienta circulando arrarada: contraìdas tambien las partes externas, tampoco admiten en su gremio la sangre, à lo qual se sigue, que se afilen, y pongan palidas; y en caso de quedarse alguna sangre entre las fibras, queda como grumosa, y condensada, y por esso representa calor cardeno, como se vè en las vñas, labios, y narices.

De todo lo qual se infiere, que la verdadera causa del rigor es el succo nutritivo nerveo hecho acido: y lo persuade, que las tercianas diuturnas suelen parar en hipocondrias, y scorbutos, cachexias, colicos dolores, y otras enfermedades, cuya causa està inconcusamente recibido, que es de indole acida mas, ò menos acre, ò austera, la qual si llega à tocar al corazon, ò à la sangre, produce orgasmo febril, y general incendio en el cuerpo; porque puestas mas en libertad las partes oleosas, è inflammables, todos los solidos se encrespan, todos los humores arden, y por dezirlo con mas viveza:

. . . . . . Latè circum loca sulphure fumant.

§. VIII.

Galen. Disputase aora, si el rigor pertenece à la facultad natural, ò à la animal? y defiende nuestro Enriquez, que no pertenece à la facultad animal, sino à la natural expultriz. Pruebase, porque la concusion, que constituye el rigor, se hace sin movimiento voluntario, pues con ningun conato podemos impedirla; luego solo per-

tenece à la facultad natural expultriz.

Chim. Eſſa duda os ahorràrais, ſino padecierais equivocacion, teniendo por lo miſmo, lo que es accion animal, que lo que es accion voluntaria: pues muchas acciones ay, que pertenecen à la facultad animal, y no ſon voluntarias, como los ſueños, el movimiento del corazon, el de reſpiracion, el periſtaltico, los movimientos convulſivos, y otros: pues la facultad natural reſide inſita en cada miembro, como voſotros miſmos decis; pero la facultad animal es influente del cerebro: con que ſiendo verdad, que faltando del todo el influxo del cerebro, ceſſan vniverſalmente los movimientos; y faltando el particular influxo por algunos nervios, falta el movimiento en aquellos muſculos, que reciben ſu virtud de ellos, ſe infiere, que todo movimiento en los vivientes es influido deſde el cerebro: y por eſſo faltando el influxo por los nervios Pneumonicos, falta la reſpiracion, y por los Cardiacos ceſſa el pulſo: con que del miſmo modo, ſiendo eſſencialmente el rigor movimiento muſcular, cuya virtud ſe participa deſde el cerebro (como conſta de la Anatomia) pertenecerà à la facultad animal, y no à la natural, que es inſita en cada parte. Todo eſto ſe confirma, pues cortados, ò ligados fuertemente los nervios, que comunican la virtud motriz à los miembros, ceſſan al punto ſus convulſiones, tremores, rigores, y demàs generos de movimientos, lo que no ſucediera, ſi eſtos movimientos pertenecieran à la facultad natural inſita, y reſidente en cada parte, porque no neceſsitarian influxo ageno.

Hyppoc. De todo lo dicho ſe infiere, que todo movimiento voluntario es animal, pero no todo movimiento animal es voluntario: movimiento animal, è influido es el de los ſomnambulos (porque los paraliticos, ni aun ſoñando andan, ò bracean) pero claro es, que no es voluntario, pues los ſueños eſtàn fuera del imperio del arbitrio; aſsi es el movimiento del rigor, que es animal, participado de el cerebro por los nervios, pero no voluntario; con que pertenece à la facultad animal. Eſta equivocacion la han padecido vueſtros Maeſtros, por no averſe dedicado à la Anatomia, à cuya Cathedra ſolo la han dexado el nombre; y querer fingir la naturaleza ſobre propria fantaſia, y no buſcarla ſobre nuevos hallazgos, es querer lo que dice el adagio: *Bovem venari leporem.*

⁂ ⁂ ⁂ ⁂ ⁂

⁂ ⁂ ⁂ ⁂

⁂ ⁂

§.IX.

§. IX.

Galenic. Controvertimos tambien, si la facultad debil hace mayor rigor, que la robusta, supuesta, igual, y suficiente irritacion en vna, y otra? Y determinamos, que mayor serà el rigor en la robusta, porque la robusta pondrà mas vehementes conatos, para expeler lo que la molesta.

Hyppoc. Essa es question metaphisica, è inutil en la Practica. Quando se hallaràn equilibradas essas iguales irritaciones, y facultades? Y caso que se hallen, quien bastarà à medir el equilibrio?

Chimic. Demàs de esso, como el rigor nos aveis dicho, que se compone essencialmente de dos cosas (concusion de miembros, y sensacion de frio) sin duda por lo que toca à la concusion, estoy convenido en que serà mayor el rigor en facultad robusta; pero por lo que toca à la otra parte tan essencial como la primera, que es la perfriccion dolorosa, me parece que serà mayor el rigor en la debil, porque la facultad debil siente mas la molestia del frio, que la robusta: luego no se puede dezir que absolutamente serà mayor el rigor en la facultad robusta, que en la debil; pues componiendose el rigor de accion, y passion, la ventaja que lleva la robusta à la debil en la accion, se la lleva la debil à la robusta en la passion.

Hyppoc. Esso no debia controvertirse, sino experimentarse: Vamos à otra cosa, que esta question no es menos fastidiosa, è invtil, que muchas de las passadas. En vna Terciana quanto mas debiles vàn estando los enfermos, sobrevienen mas fuertes los rigores: y ciertamente no sè què entendeis por mayor rigor, esto es, si quereis decir mayor concusion, ò mayor perfriccion dolorosa (porque ambas cosas le constituyen igualmente) si quereis dezir mayor concusion, està errado el problema, porque no debierais dezir *Rigor*, no hablando sino de la mitad de èl, antes debierais preguntar: *Si se hace mas robusta, y vehemente concusion por la facultad debil, que por la robusta?* Y assi, yo creo que nadie dudaria en resolver la question; pues es lo mismo que si se preguntàra, si vn hombre fuerte, poniendo todo su conato, arrojarà vna piedra con mas fuerça, que vno delicado? Question igualmente vana que la vuestra. No obstante, como la concusion de los miembros es excitada, y determinada por la sensacion del objeto molestante, y el objeto molestante ofende, è irrita mas, y mas presto à vn miembro debil, que à vno robusto, que tolera

mejor la injuria externa : ſe ſigue analiticamente, que en la facultad debil, como mas delicada, avrà mas eficàz determinante, para que ſe excite mayor concuſion.

Galenic. Nueſtro Enriquez contra la opinion de Valles cree, que la facultad ſenſitiva mas robuſta, es la que ſiente mas; porque la robuſtèz de las facultades ſe conoce por ſus acciones mas, ò menos robuſtas, como la facultad pulſifica por el pulſo robuſto, la coctriz robuſta por la robuſta coccion;luego por la mas viva ſenſacion ſe conocerà la robuſtèz de la facultad ſenſitiva.

Chimic. El antecedente es verdadero, pero la conſequencia muda medio, ò ſupone falſo; porque la ſenſacion no es accion, ſino paſsion. La mas robuſta facultad haze mas robuſtas acciones; pero la mas debil ſufre mas vivas paſsiones; diſtinguid con los Anatomicos las funciones de las partes, de los vſos de ellas, y ſaldreis de la equivocacion.

Hyppoc. Vueſtro Enriquèz hablò ſin la debida reflexion de lo que eran eſtas facultades (como quedò esforçado en el primer Tomo) ſon, pues, las facultades (demàs de las virtudes de la alma, que no tocan à los Phiſicos) los inſtrumentos, ò organos corporeos, que ſirven para las funciones, ò vſos de las partes: y aſsi la facultad ſenſitiva no es mas que las fibras membranoſas; de cuyos dos extremos el exterior agitado por los objetos externos, propaga ſu impulſion haſta el cerebro; y quanto eſtas fibras ſon mas debiles, ſutiles, y vibrables, tanto mas vivamente comunican ſu impulſo; y al contrario, quanto mas robuſtas, duras, y grueſſas, tanto menos flexibles, y ſenſibles. El argumento que haze vueſtro Enriquez contra Valles, embuelve vn feo error, indigno de vn Author tan celebrado; porque èl creyò que todas las facultades ſe fundan en accion, y no cayò en que la ſenſitiva ſe funda en paſsion; porque el tacto, viſta, y oido (por lo que mira à los organos materiales) ſon vn cierto padecer: conque la robuſtèz de las Facultades activas, como la pulſifica, ſe conoce por las acciones robuſtas; pero al contrario, la robuſtèz de las facultades paſsivas ſe conoce por las ſenſaciones tardas, y poco exquiſitas. Pero en què nos detenèmos! Todo eſto no ſirve, ni aun para curar vn resfriado; y por eſſo, quando buelvo à vèr deſengañado eſtas niñerias, que ſe les enſeñan à los Principiantes, digo del Author que las eſcriviò, lo que vn Lacedemonio preguntandole, què le parecia otro Author llamado Tirteo, que reſpondiò: *Bonus ad depravandos iuvenum animos.*

§.X.

§. X.

Galenic. Aunque entre el humor calido, y frio, atendidas todas sus qualidades, el calido, es mas acre, y sutil, y assi es mas capaz de causar mayor rigor; no obstante, preguntamos vltimamente (suponiendo, que el calido, y frio, fuessen iguales en las demàs qualidades segundas) qual, atendiendo solo à las primeras, produciria mayor rigor, el caliente, ò el frio?

Chimic. Buena gana de disputar! Pues no ay hartas cosas reales, que averiguemos, sin ir sobre falsas, y aun impossibles suposiciones, à buscar nuevas torturas, y controversias, en que malgastar el tiempo? Assi de la Medicina activa, y masculina, aveis hecho vn arte fementil, y fantastico. Y en fin què dezis?

Galen. Decimos, que aunque atendidas las segundas qualidades (como la tenuidad, y mordacidad, que en los humores calientes se hallan) es mas vehemente el rigor que ellos excitan, que el que excitan los humores frios, como consta por los rigores de la terciana exquisita, causados por la bile; no obstante, si solo atendemos al mayor calor, ò frio, la causa fria, excita mayor, y mas vehemente rigor.

Hippoc. Lo caliente por si no excita rigor, y por esso, ni el ayre, por muy caliente que sea en el estio, ni el mismo fuego le excitan. Vosotros establceeis, que lo calido en quanto mas calido, y agudo, tanto mayor rigor excita, sin mas fundamento que la preocupacion, de que en las tercianas ay acerbos rigores, y como vais sobre la falsa hipothesis, de que en la terciana exquisita es causada por bile mordacissima (lo qual es incierto, pues la exaltacion de la bile en la terciana es efecto, y no causa, como persuadirè, si Dios quisiere en mi practica) por esso suponeis sin recto examen, que lo calido, en quanto calido, por ser mas tenue, y acre, causa mayor rigor.

De donde se infiere, que toda la question, va sobre falso supuesto, pues excluis las segundas qualidades, y despues os valeis de la tenuidad, y acrimonia, para vuestro intento. Otro falso fundamento insinuais deducido de vuestra mala Phisica, y es que lo frio, en quanto frio, es menos tenue, y acre, que lo calido, pues lo frio, tanto penetra los estrechissimos poros del vidrio, como lo caliente, y assi vemos, que los liquores en vna garrafa, no menos se garapiñan aplicando nieve, que se calientan aplicando fuego: Y que el nitro del yelo, penetra al christal, lo que no puede penetrar el sutilissimo, y tenuissi-

ſsimo eſpiritu de ſal ammoniaco.

La mas veriſimil opinion es, que lo acido acre, es la cauſa continente del rigor, pues qualquiera eſpiritu caliente, y ſutil de los que ſe llaman alKalicos, no excita rigor; pero el nitro del ayre, ò los humores quando explican ſus ſales, le excitan, y por eſſo las cauſas frias que abundan de vn ſal nitroſo, y agudo, libre, y no embotado, le excitan tambien: y es ſin duda el motivo porque dixo Hippocrates: *El frio trae convulſiones, tetanos, livores, y rigores febriles*, lo que no dixo del calor. Es verdad, que no ſe canſo en averiguar lo que era frio, porque fue mas cuerdo que noſotros, y no gaſtò invtilmente ſus precioſas horas. Dios no quiſo que tuvieſſemos mas noticias claras, que las conducentes para la ſalud eterna, y temporal, con que querer averiguar mas, es altaneria, y preſumpcion de nueſtro genio. Hippocrates aun ſiendo gentil, no ſe entretuvo en ſaber, que era frio, ni calor, ſolo obſervò ſus vſos, y nos dixo, *que lo frio cauſaba rigores*: Eſtemos à ello, y dexemonos de queſtiones ſupueſtas.

Mas valiera, que averiguarais, ſi el vſo de la Kina Kina convenga en todas las fiebres intermitentes, remitentes, y continuas? Y en quales no? ſi ſea bueno, ò malo, què la Kina, Kina, mueva el vientre? Si ſea buena, ò mala ſeñal, que deſpues de empezar el vſo de la Kina, la acceſion ſea mas vehemente, ò mas remiſa? Si convengan tomandola Kina, eſtàr en la cama, ò levantados? Que coſas ſe oponen al vſo de la Kina? Que quantidad ſe debe dàr, y en que forma haze mejor el efecto? En que conſiſta, que à ciertos dias, ſuela bolvèr la fiebre ſuſpendida con la Kina, y q̃ ſe debe hazer para que no buelva? (de todolo qual hablarèmos en nueſtras converſaciones de Practica) Si la aplicacion de los veſicatorios, ſea vtil en toda fiebre aguda? En que ſe diſtinga vna terciana notha de vna fiebre periodica, pulmonar, originada de abſceſſos, que interpoladamente ſe ſupuran en el Pulmon con ſus rigores, acceſiones, y ſudores, emulando la naraleza de terciana intermitente eſpuria, en què ſuceden practicamente muchas equivocaciones? Y en fin, mas valiera que averiguarais otras queſtiones ſemejantes, que pudieran mejorar la practica, y traer algun provecho al genero humano; pero baſte por aora de converſacion, que ya es tarde, y como eſtamos canſados de tan dilatado diſcurſo, ſobre la penoſa tarea de viſitar enfermos.

. . . . *Feſſos ſopor irrigat artus.*

*** *** *** ***

CON-

CONVERSACION QUADRAGESSIMA.

DE LAS FIEBRES HECTICAS.

Galenico. *Chimico.* *Hippocratico.*

Galenic. Nueſtro Principe Avicena, para deſcribir la eſſencia de la fiebre hectica, dixo: *Quando ſe inflaman los miembros radicales, y propriamente el corazon, es aquello la enfermedad, que ſe llama hectica.* Por inflamacion de los miembros radicales, entendiò la vltimacion del calor preternatural, mediante la vſtion, ò putrefaccion, en las partes ſolidas, y en aquellas ſegundas humedades, *ros, cambium, y gluten*, que ya perdieron la fluxibilidad. De donde ſe infiere, que no es preciſo para razon de fiebre hectica, que el calor eſtè *in facto* en el corazon: baſta que eſtè en muchas partes, ò en algun miembro comun, deſde el qual pueda comunicarſe al corazon.

Chimic. Si por inflamacion entendeis, lo que rigoroſamente ſignifica la voz (eſto es vn encendimiento de la parte, por confluxo de humor caliente) es falſa la propoſicion de Avicena, pues las fiebres inflamatorias, cuyo calor eſtà como en cauſa en el pulmon, ò higado inflamados, ningun Medico ha dicho que ſon hecticas. Si entendeis por inflamacion, lo miſmo que putrefaccion, ya quedò perſuadido atras, que es chimera concebir, que vna parte ſolida, ſea viviente, y eſtè podrida: pues en vna eriſipela de cabeza, ſi ſe empieza à pudrir, ò gangrenar (y lo miſmo qualquiera parte interna, quando ſe gangrena) no ſolamente muere aquella parte, ſino ſobreviene al punto muerte al hombre, como enſeña inconcuſamente la experiencia; y por otro lado quando ſe pudre, ò ſphacela algun miembro de nueſtro cuerpo, v. g. vn pie, ò vn brazo, no ſolamente no ay fiebre hectica, ſino muchas vezes, ni aun ay fiebre: Luego no conſiſte la fiebre hectica, en que ſe vltime el calor, mediante la putrefaccion en algun miembro; y mucho menos en el corazon, pues es increible, que con putrefaccion en el corazon ſe pueda vivir. Y no repito, por no faſtidiaros, las razones que dimos en la converſacion paſſada, por que no dudo, que las tendreis aun en la memoria.

Pero ſe me ofrece de nuevo, que en el maraſmo, ò tercer grado de la Hectica vniverſal, debiendoſe aver reſuelto en tantos meſes, por la vſtion, ò putrefaccion, las partes mas calientes de todos los miem-

miembros (pues en el vltimo Maraſmo ya la vltimacion ha corrido por todas las partes ſolidas) el viviente morirà de deſtemplança fria, porque ſegun voſotros, nunca puede adquirir por la nutricion partes igualmente calientes, como las que ſe reſolvieron, y mas ſiendo los alimentos, y medicamentos que ſe le dàn frios, y humedos, los los quales tambien ſe infiere de vueſtra doctrina, que eſtaràn dados fuera de methodo, pues la deſtemplança fria indica medicamentos calientes, que ſon ſus contrarios: y à lo menos el corazon, y aquellas partes, en que ſe vltimò al principio el calor, eſtaràn en edad ſenil, reſueltas ſus partes calientes, y nunca podràn bolver à ſu antiguo eſtado (ò debeis admitir, que tambien vn viejo puede bolver à ſer mozo) y ſiendo aſsi verdad, que deben quedar predominantes las partes frias en la Hectica, no sè quien entonces produce el calor preternatural, y febril? Sino es que recurrais à la opinion, que teneis por probable en vuſtra Eſcuela, de que por la putrefaccion mudan las partes ſolidas la forma como los humores, y eſpiritus, la qual forma pide por ſu naturaleza aquel mayor calor, y demàs que eſto và dicho ſin grave fundamento, y ſolo por capricho, no sè que forma pide por naturaleza calor, ſino la de los elementos calidos; y ſobre todo en las diſſecciones de los que han muerto hecticos, ſe ha hallado, que el hueſſo es hueſſo, la carne es carne, y el corazon corazon: Con que no ſe halla eſſa nueva, y precaria forma que fingis; y en caſo de hallarſe, no sè en los que ſanan, como recuperan la forma antigua? pues ſeria vna particular reſurreccion bolver de la privacion al habito.

Hipoc. En los Hecticos Dorſales, en los de obſtruccion ſchirroſa del Bazo, ò Meſenterio, en los Hipocondriacos, ò Scorbuticos, y en otros ſemejantes Hecticos ſecundarios, no ay calor preternatural, antes ſe experimenta en ellos preternatural frio; ni padecen inflamacion de las partes radicales, como dize vueſtro Avicenna, ſino todo lo contrario, es à ſaber abundancia de ſuccos crudos, pulſos pequeños, calor remiſo, febricula lenta, pero ſiempre extenuacion que de dia en dia los lleva al extremo Maraſmo, pareciendo cadaveres, que portentoſamente ſe mueven. Y aun en la Hectica primaria confieſſa vueſtro Enriquez con Galeno en el *terceno de el preſagio de los pulſos*, *cap.* 3. que, eſtando muchas partes aun de el miſmo corazon putrefactas, caſi no ſe percibe fiebre.

En orden à las ſegundas humedades, que invocais por auxilio, yà os dixe en nueſtra *Converſacion octava de la nutricion*, que eran invencion de vueſtros libros, no verdaderos partos de la naturaleza;

Pero aora reparo vna inconsequencia, pues aqui dezis que estas, humedades yà han perdido la fluxibilidad, y no siendo el *Ros* parte solida, espiritu, ni humor, vuestra division serà diminuta: demàs que enseñando vosotros, que la leche es el Ros de las Mammas, y el Sperma el Ros de los Testiculos, no sè como aora dezis, que estas substancias han perdido la fluxibilidad, quando al sperma, y leche nadie los ha visto salir quaxados-

En nuestra hiporhesis de nutricion, no es dificil deducir la essencia, y causas de la Hectica, porque siendo quien nutre el jugo chiloso nerveo, que se distribuye por todas las membranas desde las *Matres* del cerebro, siempre que faltasse este jugo, ò huviesse impedimento para comunicarse à las partes, ò adquiriesse naturaleza, y sabor peregrino, esto es siempre que por vicio de alguna entraña, se bolviesse salso, acre, ò aspero, de modo, que en vez de associarse à las partes, las roa, è irrite, sobrevendrà Hectica, porque esta no es otra cosa, que vna extenuacion de las partes por defecto de nutricion, fundado en el defecto, ò vicio intrinseco del jugo nutritivo. Assi se explica, porque los Pthisicos venereos, los hipocondriacos los catarrosos, los ardientes, y salaces, las nutrices, y los que padecen largas evacuaciones suelen ponerse hecticos; ò porque el jugo, que se avia de emplear en su acrecion, se evacua, y extravia, ò porque aviendo obstrucciones en las glandulas no puede distribuirse, ni aplicarse à los miembros, ò porque se pone todo el, acre, acido, ò salado, y en vez de agregarse à las partes rae aun lo mismo que avia yà agregado: y à esta hipothesis se acomoda todo lo observado no solo en la curacion de las Hecticas, sino en las dissecciones de los que han muerto de esta enfermedad, y tambien lo que nos dexò dicho de ella el gran Maestro Hippocrates (en que no me detengo por no ser prolixo, y porque es facil concebirlo al que se ponga à contemplarlo, guardando lo demàs para quando, queriendo Dios, escriva mi tomo de Practica) vos señor Doctor Galenico, aunque estais tenazmente empeñado por vuestro partido, yo os suplico me oygais, y desapassionadamente considereis lo que os digo, que quizàs mudareis parecer, porque

Nemo adeò ferus est, qui non mitescere possit,
Si modò culturæ patientem commodet aurem.

§. II.

Galen. En este Tratado exagitamos, si en la fiebre hectica deba

necessariamente vltimarse el calor en las partes solidas, y animadas del viviente; ò basta que se vltime en las segundas humedades ? Y principalmente en el Ros, de quien es la disputa ? Averrhoes distingue las fiebres putridas en *humorales*, y *roridas*. Vega tambien defiende, que la fiebre rorida, en que el calor està vltimado en el Ros, pertenece à las putridas. Pedro Garcia defiende, que ni es putrida, ni diaria, ni hectica; sino segun la division de Hyppocrates, se debe reducir à la fiebre *in contentis*. Valles dice que es hectica, no por la putrefaccion del rocio, sino porque siempre que se podrece el Ros, se podrecen tambien necessariamente las partes solidas vivientes, por estàr tan cercanas.

La verdadera sentencia es, que no solo es fiebre hectica aquella, en que se vltima el calor en las partes solidas, sino tambien en las segundas humedades Ros, Cambium, y Gluten, porque estando estas tan cercanas à ser partes solidas, se reputan por tales, y se reducen à ellas: y tambien, porque ni por la orina, ni por el pulso, ni por la curacion se parecen à las putridas. A lo qual se añade, que no siendo el Ros evacuable por sangria, ni purga, la fiebre que se funda en èl como en causa, no es humoral; con que no siendo diaria, debe ser hectica. Y puede muy bien concebirse contra el dictamen de Valles, què se podrezca el rocìo por ser mas dispuesto, y que no se podrezcan las partes solidas, assi como puede suceder podrecerse los humores, y no los espiritus.

Chimic. La leche, segun vosotros, es el *Ros* de las Mammas, y la fiebre que proviene de leche, que detenida se podrece, no es hectica, sino pertenece à las sanguineas, ò inflamatorias, y se cura como tal: luego no toda fiebre, en que se vltima el calor en el Ros, es de indole de hecticas.

Suponeis en esta question, que el Ros està esparcido, y quieto por todos los miembros para nutrirlos; y es sin duda, que siendo de naturaleza lactea, parado en lugar caliente, se corromperia; fuera de que la circulacion, que està yà claramente demonstrada, prueba que ningun liquor en nuestro cuerpo està sin movimiento; y que el Ros es liquor, y no parte solida, queda probado con el exemplo de la leche, y sperma. La solucion que dais es invalida; porque si porque està cerca de ser parte solida, le reducis à los solidos; porque està cerca de aver sido liquido, tambien podremos reducirle à los humores: pues tanto dista en las alteraciones de lo que fue, como de lo que ha de ser.

La tal fiebre rorida os engañais, diciendo, que ni por la orina, ni

ni por el pulſo, ni por la curacion ſe parece à las putridas: pues muchas putridas malignas traen tan buena orina, como aun las miſmas hecticas; y en las humorales de obſtruccion, y meſentericas ay la miſma caſta de pulſos, que en las hecticas proprias. Como tambien la curacion de las hecticas hipocondriacas, meſentericas, y de lues venerea, ſe hace con los miſmos remedios, è indicaciones que las fiebres putridas, originadas de eſtos miſmos aparatos, ò raìces: con que vueſtras pruebas ſon inſuficientes.

El que el Ros no ſea evacuable por ſangria, ni purga, no arguye que la fiebre que en èl ſe funda ſea hectica, y no humoral: aſsi porque en muchas fiebres humorales peſtilentes, en que los humores pecan en lo qual, y no en lo quanto, repugna à la ley del methodo, que ſe evacue la cauſa por ſangria, ò purga, y ſolo permite ſudoriferos, ò alexipharmacos: como porque es falſo decir abſolutamente, que no es evacuable el Ros por ſangria, ò purga; pues la ſangria minora la leche, que es vna eſpecie de Ros, y los purgantes fuertes ſuelen en vna hipercatharſis evacuar por ſeceſſo la ſubſtancia blanca, y rorida de las partes.

Hyppoc. Sin duda tienen los Eſcolaſticos el Teleſcopio de Ticho Brahe, para vèr, y diſcernir, quando ſe podrece el Ros, y no cunde el daño à las partes ſolidas; y diſcernido eſto, à cada mal aplican ſu intencion curativa, y remedio, porque no aviendo otra ſeña patognomonica mas clara de la hectica, que la conſumpcion, y extenuacion manifieſta, ni quando el Ros ſolo ſe podrece, ni quando alguna parte ſolida empieza à podrecerſe, avrà diverſo diagnoſtico, prognoſtico, ò curacion: luego es ideal, è infructuoſa eſta diſputa, inventada para gritar ſobre Entes, que no tienen mas sèr que en la Fantaſia. Averrhoes, Vega, Pedro Garcia, Valles, y Enriquez, y os aſeguro, que con el eſpecifico de eſſa queſtion jamàs curaron hectico alguno; ni le curaràn, los que por ellos aprendieſſen, porque el arroyo nunca ſube mas alto, que la fuente de donde nace.

Ni el Ros pecante en qualidad, ni los humores vicioſos, ſino pecan en quantos, indican evacuacion, ſino correccion, y alteracion con qualidad contraria; porque à vna qualidad el indicado por sì es la qualidad opueſta, y contraria, ſegun las leyes de el methodo; y aſsi el ſer evacuable, ò no la cauſa por ſangria, ò purga, no determina la eſpecie de la fiebre. Enſeñadnos, pues, à dulzorar el Ros, ſi eſtà acido, y dadnos ſeñales de ello: à embotarle, ſi eſtà acre, y à ſuavizarle, ſi eſtà aſpero, que con eſſo ſabrèmos curar eſta fiebre rorida, y mas que pertenezca à las humorales, ò à las hecticas. Traba-

bajen en eſto las Eſcuelas de Eſpaña, à imitacion de las foraſteras en el ſiglo paſſado, ſobre obſervaciones Chimico-Anatomico-Practicas, que lo demàs ſon palabras en vano, y con todas eſtas controverſias ſe dàn muy pocos paſſos en la curacion de los Hecticos, pues por lo comun ſe experimenta lo que dixo el Poeta, que

Cum in proceſſu cœpit crudeſcere morbus,
Tum vero ardentes oculi, atque atractus ab alto
Spiritus, interdum gemitu gravis, imaque longo
Ilia ſingultu tendunt: it naribus ater
Sanguis, et obſeſſas fauces premit aſpera lingua:
Solvuntur latera, atque oculos ſtupor vrget inerteis,
Ad terramque fluit devexo pondere cervix.

§. III.

Galenic. Llegando à la diviſion de las fiebres hecticas, las diſtinguimos en tres eſpecies, ſegun las tres ſubſtancias, que ſe pueden conſumir, y ſegun los tres ſenſibles eſtados de extenuacion, que puede aver, pues no ay otra ſeñal ſenſible al Medico de la hectica, que la deſecacion morboſa del viviente. La primera eſpecie, es quando ſe conſume el *ros*; La ſegunda quando ſe diſipa el *cambio*, y ſe llama Tabes; y la tercera quando el gluten, y ſe dize *maraſmo.*

Chimic. Otra quarta eſpecie ſegun vueſtros principios, eſtais obligados à admitir, porque pudiendoſe vltimar el calor por putrefacion, ò vſtion, no ſolo en las dichas ſegundas humedades, ſino en los miſmos miembros, ò partes ſolidas vivientes (como antes nos aveis dicho) ſe infiere, que demàs de las tres eſpecies, que ſe fundan en la putrefaccion, y conſumpcion de las tres vltimas humedades, avrà otra quarta que ſe fun[illegible] la putrefaccion, y conſumpcion de las miſmas partes ſolidas viv[illegible]s; y eſta es la que debiais llamar *maraſmo.*

La diviſion de la hectica mas provechoſa para la practica, es en *hectica primaria, y ſecundaria.* La primaria, ò idiòpathica, es aquella que nace de ſolo vicio, en el liquor nutritivo, por vſo de incongruos alimentos, contagio, ù otra cauſa, ſin proceder de otra enfermedad: La ſecundaria, ò ſimpathica, es la que proviene de otra enfermedad, como de raiz, de quien haze la conſumpcion hectica. La primera, ſe ſubdibide en acre, ſalſa, acido-acre, viſcoſo-auſtera, otras ſegun los varios caracteres, y preternaturales ſabores, que puede adquirir la limpha nerveo-nutricia. La ſecundaria ſe ſubdivide e[illegible]

v

vlcerosa, que depende de vlceras de las partes internas, como de pulmon, riñon, higado, y otras, cuyo fermento acre, contagia al ſucco nervioſo, ò cuya copioſa evacuacion le dèpaupera: Dividese tambien en *catharral*, *hipocondriaca*, *ſcorbutica*, *venerea*, *tuberculoſa*, y en otras muchas, ſegun las enfermedades, à que puede ſubſeguirſe macie, y conſumpcion, cuya curacion conſiſte en vencer la raiz, ò enfermedad de donde ſe origina.

La primera eſpecie de fiebre hectica primaria ſin vicio en los liquidos, por radicacion del calor en el corazon, ò partes ſolidas, parece que no la conociò Hippocrates; y es digno de dudarſe, ſi ſe pueden dàr tales fiebres, que con modo de continentes, eſto es con continuo, è igual movimiento aflixan, ſin que dependan de alguna otra afeccion interna: Pues las hecticas catharrales, ſiempre nacen de algun ſal fuſivo, ò de replecion, ò deſtemple calido, ò frio, en la gran grandula del cerebro: Las ſcabioſas de algun vicio en otras glandulas, por algun fermento ſalino que comunican al liquor nutritivo: Las venereas de la lues, comunicada por otras glandulas. Y ſi fuera aſsi lo que dixeron Galeno, y Avicena, que la hectica, conſiſtia en la calida, y ſeca intemperie, vltimada en el corazon, es mucho que no hizieran memoria de eſta enfermedad, debaxo de eſtos terminos, los primeros antiquiſsimos Medicos, ſi frequentemente como aora afligia entonces à la naturaleza de los mortales; antes Hipocrates en el libro de la antigua Medicina prueba, que aver enfermedad por ſola la intemperie ſin materia es impoſsible: pues dize, que *à la frialdad, y al calor de todas las virtudes las juzga por las menos poderoſas en el cuerpo: y aſsi que los deſtemples de las partes ſin humor que los fomente, no dañan mucho, porque al punto ſe reduce el cuerpo à la templança natural*: Con que parece, que todo lo que aveis maquinado de putrefaccion en las partes ſolidas, y mutacion de forma en ellas ſon ficciones, que introduxo Galeno, apartandoſe de la mente de aquel gran Genio de la Naturaleza Hipocrates.

Hippoc. Las diviſiones artificioſas no ſe han de dàr por miembros obſcuros, è ignorados; y como es obſcuro, è incierto, que aya eſſas tres ſegundas humedades: vueſtra diviſion dada por ellas, ni es buena, ni artificioſa.

La Hectica debe dividirſe en miembros claros, y conocidos: y ſiendo aſsi, que la extenuacion, es el ſolo indicio principal, y ſenſible al Medico, ſegun los diverſos grados de ſequedad, y conſumpcion, que ſe advierten en toda la tragedia de vna hectica, aſsi puede artificioſamente dividirſe en grados, ſegun la mayor, ò menor emaciacion,

cion;y como en vn hectico,se advierten tres estados de extenuacion; El primero menor, aunque sensible: El segundo mas notable, y tabifico: Y el tercero marasmodico,en que solo quedan la piel,y huessos, el pulso se atenuà, las vñas se corban, los cabellos se caen, y todo lo pinguedinoso del cuerpo, se coliqua, por esso se deben admitir los tres grados de hectica, admitidos por toda la antiguedad:Pues no alabo apartarnos sin gran motivo, de lo que dexaron dicho los primeros Maestros,

Quique pij vates, & Phœbo digna loquuti,
Inventas aut qui vitam excoluere per artes.

§. IV.

Galenic. Las causas de la fiebre hectica, externas, ò internas, son todas aquellas, que pueden producir calor independiente en las partes solidas: Y las causas, que disponen el cuerpo para ello, son todas las que pueden consumir la humedad nativa, como las antiguas, y grandes evacuaciones por sudor, ò vientre: Los continuados exercicios: La tristeza, cuydados, è inedia, para lo qual no contribuye poco el temperamento, region, estacion, y edad, calidas, y secas.

Hippocat. Estoy convenido en esso, pues todas essas causas, ò evacuan mucha porcion del jugo nutricio, ò le hazen acre, y distemperado.

Galenic. Las señales de la fiebre hectica, son mas dignas de consideracion, y noticia, porque esta es vna fiebre, que al principio dificilmente se conoce, y facilmente se cura; pero quando ya està radicada, tan dificilmente se cura, como facilmente se conoce. La primera señal, pues, es entrar vna febricula de causa externa, sin calor molesto, à modo de diaria, y passados tres dias, perseverar en el mismo tenor, sin accesion conocida: Entonces ay, no poca sospecha, de que es hectica.

Chimic. Essa señal, conviene à la fiebre pestilente, y à algunas messentericas, y catharrales. Fuera de esso, essa señal, que poneis por primera, implica contradicion con otra señal, que poco despues poneis por patognomonica de la fiebre hectica: Pues decis que se exacerba, à vna, ò dos horas despues de la comida, sin rigor, horror, ò refrigeracion: è implica exacerbarse, y permanecer en el mismo tenor, sin accesso conocido; y en orden à que no se exacerba con rigor, ò horror precedente, tampoco precede horror, ò rigor, à las

fiebres humorales, remitentes, continuas, q̃ tienen accessiones. Demàs, que el vso practico enseña, que todas las hecticas que vemos (sean catharrales, pulmonares, ù otras) tienen accessiones conocidas, pues las mas vezes guardan tipo de terciana doble, ò quotidiana continua, y casi siempre lo observan los Medicos assi.

Hipoc. El Grande observador de la naturaleza Hippocrates, jamàs, como yà dixe, hizo mencion de tales fiebres con el nombre de hecticas, que guardassen el mismo tenor; y no fue diferente la naturaleza, de lo que oy es: con que pues no lo escriviò, no lo observò, y esto dà gran sospecha, de que essas fiebres de causa externa perseverantes passados tres dias con calor moderado, mas son figmento de los libros, que autopsia de los Professores; y lo que es mas reparable en vuestro Enriquez es, que dize, que aviendo essa señal se debe sospechar de fiebre hectica, *principalmente si se enflaquece algo el cuerpo, aun dandole copioso alimento*, como si fuera bastante tiempo tres dias, para que se conozca la flaqueza de vn cuerpo, especialmente bien alimentado, y no siendo el calor vrentissimo, ni aviendo precipitadas evacuaciones. Como se conoce, que esta maxima fue excogitada en la Aula, y no en la cabecera del enfermo!

Galen. La segunda señal se toma del modo del calor, porque es mite, è igual, sin dolor, ò molestia, de modo, que los enfermos no sienten si febricitan: y es porque el tal calor, siendo lento immuta el sensorio poco à poco, y no subitamente, como era menester para causar dolor.

Chim. La causa porque es mite, preguntamos, y porque es lento? Y aun diciendola, dexais la dificultad en pie: pues en otras fiebres lentas, como en las quotidianas conocen los enfermos, que febricitan; quanto, y mas, que el ser lento, no satisface la duda, pues solo prueba, que harà poca molestia; pero no obstante sensible al organo; porque si estando vno en su temple ordinario le aplican algun calor, por mas lento que sea, lo conoce: porque pues aunque sea lento el calor de los hecticos, no conocen ellos que febricitan? Si por que es habitual, y como acostumbrado no haze passion, esta no serà señal de la hectica incipiente, porque la primera disposicion no es habito. Fuera de que en las calenturas ardientes no basta el habito de veinte dias para domesticar el calor; luego no bastarà en la hectica.

Hipp. A mi me parece, que como el succo nutricio, que es el sugeto de la hectica, nunca se haze de golpe acre, ò acido, sino paulatina, è insensiblemente, por esso estando regando siempre las fibras membranosas no perciben la paulatina novedad: al modo que

si

ſi vna mano ſe calienta poco à poco, llega à tomar mucho calor ſin conſiderable moleſtia, principalmente ſujetandoſe el tal calor hectico en materia tan mulcebre, y lactea, que le haze menos ſenſible.

Galen. La 3. ſeñal es, que el calor es igual, y vniforme, ſin exacerbacion, porque no depende de materia, como las fiebres putridas, que por la deſigualdad de ſu cauſa tienen crecimientos. Es tambien blando el calor en los hecticos por el defecto de vapores, y exhalaciones fumoſas, pues los ſolidos no evaporan tanto. Pero en los hecticos ſe ſiente vn calor mordaz por la ſequedad de el ſujeto, ſi eſtà mucho tiempo aplicada la mano, aunque al principio es blando.

Chim. No sè (ſujetandoſe el calor hectico en las partes ſolidas, y pudiendo eſtas vna vez eſtàr pocas, otra muchas, vna vez mas, otra menos putridas, pues en eſto no ay repugnancia) porque no puede la Hectica tener tābien exacerbaciones, pudiendo tener deſigual cauſa? Ni sè que diſtintivo es eſte de las continentes humorales, pues vna remiſa ſinocha en ſujeto bilioſo tiene blando calor al primer tacto, guarda el miſmo tenor, y tiene todas las demàs ſeñales haſta aqui por voſotros dadas.

Hippoc. Ni yo sè por què decis, que es blando el calor en los hecticos por defecto de vapores, pues mas blando es el calor de los vapores, aunque ſean de aguardiente, vitriolo, y otras coſas mordaces, que el calor de qualquier coſa ſolida encendida, aunque ſea lana. Ni sè, por què eſtando el calor como en braſa, en materia ſeca, como decis, y ſiendo por eſſo mordaz, deſpues al primer ocurſo no es tambien mordaz? Pues qualquier materia ſeca, y ſolida, ſi eſtà caliente, al primer toque ſe percibe. Tantas contradicciones acarrea vn falſo ſiſtema.

Galen. La quarta ſeñal propria, è inſeparable, que es la màs principal, es, que el calor ſe aumenta vna, ù dos horas deſpues de comer (à qualquiera hora que ſea) y dura la mutacion en el pulſo, haſta diſtribuirſe el alimento: Y al modo que la cal, echandola agua, ſe enciende, aſsi las partes hecticas, humedecidas con el reciente alimento, explican mas calor, porque las partes mas calidas, que eſtaban encerradas, y adormecidas antes, con la humedad, ſe laxan, y aſsi evaporan, y ſe explican.

Chimic. El aumentarſe la fiebre deſpues del alimento, no es ſigno inſeparable de la hectica, ni es por la razon que decis, ni el exemplo de la cal, viene al caſo, pues nunca nueſtras partes, mientras vivimos

mos, llegan à tal sequedad como la cal, pues siempre estan regadas de humores, y aun en las dissecciones de los hecticos, se encuentra copiosa limpha en los ligamentos, y membranas, y todas las partes se hallan humedas, y no en tal estado de aridez, como vosotros las finxis. El phenomeno de la cal, le explicais mal, pues si el calentarse solo fuera, porque la humedad laxa las partes, que estaban constrictas, la agua echada sobre qualquier cuerpo calido, y seco, haria el mismo efecto. Si tragerais à la memoria lo que es fermentacion; si os acordarais, que es circunstancia precisa, que las sales esten liquidadas para que fermenten; y si averiguarais por su analisis que la cal, contiene dos generos de particulas opuestas, que si se traban, contraen lucha, saldriais de toda la equivocacion, y aplicarias mas oportunamente el exemplo de la cal. Yo espero que con el tiempo aplicados mas à la Phisica experimental, que tanto sirve en la Medicina, reformareis essa Phisica Dialectica, que oy teneis tan en vso.

Hyppoc. La exacerbacion despues de la comida no es signo proprio, e inseparable de la fiebre hectica; pues otras muchas, despues de tomar alimento, se exacerban, como la experiencia enseña, y como lo dixo Hyppocrates en el *Libro de la antigua Medicina*, hablando del daño que hace en algunos tomar alimento en las enfermedades, y prosigue: *Porque al punto que hacen esto, se les exacerban las fiebres, y los dolores; y se haze manifiesto, que el alimento tomado dà à la enfermedad cebo, y aumento, y al cuerpo extenuacion, y enfermedad.* Y si por razon de la humedad del alimento que se toma, viene el mayor calor en los hecticos, al modo que en la Cal, no sè si aveis observado, que tomando alimentos calidos, y secos, como vizcocho, carnes asadas, ò saladas, frutos secos, y semejantes, sucede lo mismo, sin entrar cosa humeda en el cuerpo; y la Cal añadiendola cosas secas, no arde: luego no sucede este phenomeno en nuestro cuerpo, por la razon que decis.

Galen. La vltima señal de la Hectica se toma de la lession de las acciones, especialmente del pulso, que es debil, y duro, por la gran sequedad de las arterias: y tambien porque se siente mas calor en el lugar donde ay arterias, que en las demàs partes carnosas.

Chim. El pulso debil, y duro es signo equivoco, porque en las lethales inflamaciones se halla tambien.

Hyppoc. Estoy admirado de la fineza de vuestro Tacto; que halla mayor calor en donde ay arterias, que en las carnes; siendo assi, que no ay carnes, en donde no aya arterias. Es verdad, que en

caſo que eſto pudiera diſcernirſe, no ſeria ſigno eſpecial de la Hectica, porque en todas las fiebres, y aun en los ſanos ſe obſervaria lo miſmo: pues ſiendo las arterias los vnicos canales, por donde ſe diſtribuye el calido innato à todas las partes, es naturaliſsimo que en todos eſtèn mas calientes eſtos conductos, por donde eſte calor ſe diſtribuye, que las demàs partes que le toman de mas lexos por participacion.

Galen. Los ſignos del tercer grado de Hectica, llamado *Maraſmo*, ſon manifieſtos; porque los enfermos tienen *facie Hyppocratica*, y ſolo les queda piel, y hueſſos.

Hyppoc. En eſſo todos eſtamos conformes, ſin que aya lugar à la opinion; y no ſolo Hyppocrates pintò con gran propriedad, y elegancia la facie Hyppocratica (que tomò por eſſo de èl el nombre) ſino aun los miſmos Poetas, ſiendo el Maraſmo ſpectaculo tan comun, le pintaron aſsi.

Dura cutis, per quam ſpectari viſcera poſſent.
Oſſa ſub incurvis extabant arida lumbis;
Ventris erat pro ventre locus, pendere putares.
Pectus, & à ſpinæ tantummodo crate teneri.

§. V.

Galen. Llegando à la curacion de la fiebre hectica, es cierto que ſu cauſa no ſiendo fluxible, no es evacuable; con que toda la intencion es refreſcar, y humedecer, para extinguir el calor febril, y reparar la humedad perdida; pero poco à poco, y con prudencia, porque no ſe apague el calor natural, quando eſtà debil. Los medicamentos internos ſon el xarave violado, el roſado, el de Borraja, y de Nimphea, y las orchatas de las ſimientes frias; pero el celebradiſsimo remedio es la leche, por ſer fria, humeda, y alimentoſa. Los remedios externos ſon el baño de agua dulce, cociendo en ella malvas, y violetas: ò de leche tibia; ò vntar todo el cuerpo con agua de malvas, y azeyte de almendras dulces, eſpecialmente el eſpinazo. La comida debe ſer de facil digeſtion, y la bebida agua fria; ſino es que el enfermo eſtè debil; y ſe debe permitir dormir quanto ſe pudiere.

Chimic. Si la cauſa de la fiebre hectica en el primer grado es el Ros, eſte es fluxible, y con el vſo de los diluentes puede hazerſe mas fluxible, con que puede ſer evacuable. Y con efecto yo he obſervado evacuaciones por ſeceſſo de eſte ſucio nutritivo; y no ſon

otra cosa los fluores albos del vtero, y gonorrheas, que efusiones de este Ros. Decis, que la intencion curativa es refrescar, y humedecer internamente con los xaraves, violado, rosado, y de Borraja, como si estos xaraves, constando de tanta parte de azucar, no fueran mas calientes que frios: y de hecho tan lexos estàn de apagar el calor febril, que son muy aptos à aumentarle; pues en las mismas redomas suelen ellos herbir, y fermentar. Ademàs, que parece Medica supersticion dàr tanta virtud à vna onza de zumo, ò cocimiento de Borraja para vn Hectico, quando comidos seis manojos de ella, y bebido vn quartillo de su cocimiento en ensalada, jamàs se ha visto, que preserve, ni cure la Hectica, ni aun produzca efecto considerable.

Hyppoc. Quien creerà, que despues de tantas questiones, y palabras, venga à parar toda la curacion, y extracto de vuestros discursos, à refrigerar, y humedecer, y à xarave de violetas, y de Borrajas, leche, y baño! cosa que se pudiera decir en quatro lineas, sin tanto farrago de clausulas, y parrafos; porque el fin, y scopo de la Medicina es solo curar. De aqui podeis inferir, quan esteriles son para la Practica todos vuestros Actos, y Controversias como fundadas, no sobre lo solido de la naturaleza, sino sobre lo instable de los pensamientos. Vna hectica dorsal, de las que pinta Hyppocrates, que acometen à los nuevos maridos nimiamente indulgentes à la Vènus: vn hectico por infeccion venerea, de los quales se vèn no pocos en nuestro Pais: vn hectico scrophuloso, y otros semejantes, ôs pregunto, si se curan con essa intencion general? Esto es con medicamentos frescos, y humectantes? O quantos de estos han ido à la sepultura governados con leche, y xarave de violetas, como vosotros enseñais! Y quantos desamparados de los Medicos, han sido curados por gente idiota con sus correspondientes especificos! Lo ordinario es, que en saliendo de las Escuelas, tratando, leyendo, observando, y aprendiendo aun de las viejas, y gente ignorante, adelantamos nuestras ideas practicas, à lo que allà aprendimos; y estàmos obligados à estudiar, despues que pensamos que hemos yà estudiado. Pero bolviendo à vuestra curacion, enseñais, que el immediato indicado son los medicamentos frios, y humedos: por cierto infecunda Phisica, y Medicina! Oid à Hyppocrates, que en su *Libro de la antigua Medicina*, se burla de estos tan generales remedios: leed sus palabras, que son dignas de la mayor atencion: *Porque verdaderamente* (dice) *es dudoso mandar tomar al enfermo algo calido* (lo mismo entiende de mandarle tomar algo frio) *porque al punto pregun-*

ta.

arà, què coſa es: Y entonces es preciſo reſponder de chança. Porque ay calido acerbo, calido fluido, calido tenue, y otros calidos, que tienen virtud entre sì contraria (lo miſmo ſucede à los frios) *qual de ellos, pues, convendrà tomar? Calido, y acerbo, calido, y fluido; ò frio, y acerbo, que es lo miſmo? ò frio, y fluido?* P*orque yo sè que todo contrario tiene de ambas qualidades de ellos.* Quando aconſejais frio, y humedo, què frio es eſte? Frio, y acido? Frio, y acerbo? Frio, y agúdo, ò nitroſo? O qual frio? Los hecticos venereos ſe curan con balſamicos, y Mercuriales: los hecticos meſentericos, y ſcrophuloſos con ſalinos, digeſtivos, y catharticos: los hecticos ſcorbuticos con dulçorantes, y eſpecificos antiſcorbuticos: los hecticos dorſales con renutrientes, aromaticos, y corroborantes: los hecticos catharroſos con evacuantes, anodinos, incraſantes, y opiatos: los hecticos pulmonares con balſamicos, vulnerarios, y ayres montanos: y en fin todos los demàs hecticos con los eſpecificos contrarios à la raiz de ſu mal, y à la diſcraſia de ſus humores, como mas de propoſito dirè en mi *Tomo de Practica*, ſi Dios ſe dignare concederme vida, y ſalud, y no mudarme la intencion; pero dexemos yà eſte coloquio, porque

Iam color vnus ineſt rebus, tenebriſque teguntur
Omnia; iam vigiles conticuère canes.

FINIS.